

REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO

2



AYUNTAMIENTO DE MADRID
1944

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

DIRECTOR: Angel González Palencia.

SECRETARIO: Agustín Gómez Iglesias.

COMITÉ DE REDACCIÓN: Manuel Machado, Angel Pérez Chozas,
E. Varela Hervías.

SUMARIO

ARTICULOS:

EL MARQUÉS DEL SALTILLO.—*El Real Monasterio de la Encarnación y artistas que allí trabajaron (1614-1621)*, pág. 267.

JUAN ANTONIO TAMAYO.—*Madrid por Carlos III. Fiestas reales en la Villa y Corte* pág. 293.

V. CASTAÑEDA.—*Guía hotelera de Madrid en 1774*, pág. 369.

ANTONIO DE LA TORRE Y DEL CERRO.—*Una visita al Arcedianazgo de Madrid por orden de Cisneros*, pág. 375.

JOSÉ LÓPEZ DE TORO.—*El holandés Enrique Cock y su descripción de Madrid*, página 389.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*El convento de Agustinos Recoletos de Madrid*, página 419.

RESEÑAS:

García Sanchis, Federico.—*¡Adiós, Madrid!... Memorias de...* (AGUSTÍN G. DE AMEZÚA), pág. 433.—*Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia* (JULIÁN PAZ), página 435.—*Tormo, Elias. - Treinta y tres retratos en las Descalzas Reales* (M. V.), página 437.—*Pantaleón de Ribera, Anastasio. - Obras de...* (JUAN ANTONIO TAMAYO), pág. 438.—*Dominguez Berrueta, Mariano. - La España imperial. El gran duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo* (JULIÁN PAZ), pág. 440.—*Paláu Casamitjana, Francisca. - Ramón de la Cruz und der französische Kultureinfluss im Spanien des XVIII. Jahrhunderts* (HANS JANNER), pág. 443.—*Giménez Caballero, Ernesto. - Madrid nuestro* (J. A. T.), pág. 446.

Periódicos, folletos y hojas políticas del siglo XIX ingresados en la Hemeroteca Municipal (1941-1944), E. V. H., pág. 449.

Índice de la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» (abarca los tomos números I a XII, correspondientes a los años 1924 a 1935), ANGELA GONZÁLEZ SIMÓN, pág. 473.

INFORMACION:

Sociedad de Amigos de Madrid, pág. 499.

Se publica en dos tomos anuales, que forman un volumen de 500 a 550 páginas.

Precios de suscripción: España y Portugal, 25 pesetas anuales.

Número suelto, 14 pesetas.

Hispanoamérica, 30 pesetas anuales. Los demás países, 35 pesetas.

La correspondencia dirijase a la Secretaría de la REVISTA, **Plaza Mayor, 27, Madrid.**

EJEMPLAR DE
CAMBIO

Las publicaciones que tienen establecido el cambio con la "REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO", enviarán sus ejemplares a estas señas:

DIRECTOR DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL

PLAZA DE LA VILLA NUM. 3

APARTADO DE CORREOS NUM. 12.155.

MADRID.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

DIRECTOR: Angel González Palencia.

SECRETARIO: Agustín Gómez Iglesias.

COMITÉ DE REDACCIÓN: Manuel Machado, Angel Pérez Chozas,
E. Varela Hervías.

SUMARIO

ARTICULOS:

EL MARQUÉS DEL SALTILLO.—*El Real Monasterio de la Encarnación y artistas que allí trabajaron (1614-1621)*, pág. 267.

JUAN ANTONIO TAMAYO.—*Madrid por Carlos III. Fiestas reales en la Villa y Corte* pág. 293.

V. CASTAÑEDA.—*Guía hotelera de Madrid en 1774*, pág. 369.

ANTONIO DE LA TORRE Y DEL CERRO.—*Una visita al Arcedianazgo de Madrid por orden de Cisneros*, pág. 375.

JOSÉ LÓPEZ DE TORO.—*El holandés Enriquez*, pág. 375.

EJEMPLAR DE
CAMBIO

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Año XIII

Julio, 1944

Número 50

EL REAL MONASTERIO DE LA ENCARNACION Y ARTISTAS QUE ALLÍ TRABAJARON (1614-1621)

La bibliografía del insigne monasterio madrileño la incluye don Elías Tormo en el tomo correspondiente de su obra *Las iglesias del antiguo Madrid*. (Madrid, 1927. Fascículo I, pág. 33.)

Lo que allí no dice el preclaro maestro, ni los que han tratado de iglesia tan característica del siglo xvii, una de las más artísticas de aquel siglo, es la parte que corresponde a los artistas y artífices que en ella trabajaron. Capítulo importante de la historia artística madrileña, para ilustrarla debidamente insertamos documentos desconocidos hasta ahora, que establecen debidamente la atribución a cada uno. Se sabía la intervención de Vicencio Carducho y la del ensamblador Juan Muñoz, del que se conocían sólo las estatuas, según Tormo. A su lado figuran los plateros Gaspar de Ledesma y Felipe Scleyger, platero de la reina doña Margarita y soldado de la Guardia alemana; el dorador Juan de Portillo; Pedro de Quevedo y Andrés Gómez, bordadores; Jerónimo Franco, cordonero; Benito Moreno, ensamblador, y el maestro de cantería Francisco de Mendiábal. A ellos se debieron las obras de sus respectivos oficios, cuya documentación agrupamos siguiendo el orden cronológico. Aclara-

da por éstos la participación de cada uno, es necesario reproducir la referencia documental que lo acredita. Bien quisiéramos hacer una amena descripción de las alhajas del templo; pero no es ése nuestro objeto, sino el más ingrató de corroborar la existencia de esos nombres. Como no son producto de la fantasía, sino resultado de paciente investigación, la exposición debe ir acompañada de los elementos utilizados para establecerla. Con este criterio procedemos a su análisis e inserción, para determinar los elementos que allí intervinieron y han dejado huellas memorables de su arte en el templo de las monjas agustinas.

1.—VICENCIO CARDUCHO

Contrato de la pintura del retablo mayor y de los colaterales:

«Sepan quantos esta carta vieren, cómo en la villa de Madrid, a nueve días del mes de Junio de mil y seiscientos y catorce años, ante mí el escribano y testigos, el Sr. Dn. Diego de Guzmán, Capellán y Limosnero Mayor del Rey Nuestro Señor, y en su nombre y el Real Convento de la Encarnación desta villa de Madrid, presente Joan Gómez de Mora, traçador mayor de S. M., por su parte de la una, y de la otra Vicencio Carducho, pintor, vecino de esta villa de Madrid, dixeron que al dicho Vicencio Carducho está comunicado la pintura que se ha de hacer en los retablos principal y colaterales de la iglesia del convento real de la Encarnación desta villa, y él entendido lo que se ha de hacer, y entre todos tres ordenado lo que ha de pintar, dorar y estofar en los dichos retablos, y hechos ciertos capítulos que están firmados de todos tres en nueve de Marzo pasado de este año, que son del tenor siguiente:

Con las condiciones siguientes se ha de obligar Vicencio Carducho, Pintor de S. Majestad, a pintar y dorar el retablo y colaterales que S. Magestad manda hacer para su Real convento de la Encarnación desta villa de Madrid.

Primeramente ha de pintar el cuadro principal del retablo conforme a las medidas y traça que diese Juan Gómez de Mora, y en él se ha de pintar el Misterio de la Encarnación. Otrosí ha de pintar los dos lienzos para los colaterales, en el uno Santa Margarita en la cárcel y a los pies el dragón, y en otro

a San Felipe y en los bajos su martirio. Y en el banco de los pedestales del retablo mayor ha de pintar cuatro santos, que han de ser San Nicolás de Tolentino, Santa Clara de Monte Fallo, Santa Perpetua y San Guillermo.

Ha de pintar cuatro historias de Nuestra Señora en los tableros altos y bajos del dicho retablo, que han de ser el Nacimiento de Nro. Señor, los Reyes, la Asunción, la Purificación.

Y a los lados de la custodia, en unos tableros que hay, se han de pintar unos ángeles como lo ordenare el Sr. Dn. Diego de Guzmán, Capellán y limosnero mayor de S. M., o la Sra. Priora de la Encarnación, y así mismo lo que hubiere de pintar en la puerta de la custodia.

Y en los colaterales, en los cuerpos altos se han de pintar, en el uno, una historia de San Agustín, y en el otro, de Santa Mónica.

Otrosí ha de obligarse a dorar y estofar y encarnar la madera, talla y escultura de todos sus retablos, quitando y poniendo lo que le fuere ordenado por el dicho Sr. Don Diego de Guzmán y Juan Gómez de Mora.

Toda la cual dicha obra se le da y encarga al dicho Vicencio Carducho para que la haga a contento y satisfacción de la persona que nombrare el Sr. Dn. Diego por parte de S. M., juntamente con Juan Gómez de Mora y el dicho Vicencio Carducho, otra de la suya para que ellos declaren haber cumplido con su obligación y por lo que tasaren.

Todo lo referido estará y pasará el dicho Vicencio Carducho, dando la dicha obra acabada dentro del tiempo que se necesitare, y en él se le irá socorriendo con dineros por parte del dicho Sr. Dn. Diego de Guzmán, que es la persona por cuya cuenta ha de correr así en las pagas como el ordenar si hubiere de alterar, quitar o añadir alguna cosa destas; y el dicho Vicencio Carducho no lo pueda hacer sin dar dello parte. Y en esta conformidad, y para el cumplimiento dello, lo firmaron en Madrid a 9 de Março de 1614.—Don Diego de Guzmán.—Joan Gómez de Mora.—Vicencio Carducho.

El plazo estipulado por el pintor fué el de entregar la obra el día de la Encarnación del año siguiente de 1615.»¹

¹ Archivo de Protocolos de Madrid, P. Santiago Fernández y Protocolo 2.016, fol. 1.887.

Aunque es conocida la figura del capellán mayor D. Diego de Guzmán, no estará de más repetir que fué natural de Ocaña, hijo de D. Pedro de Guzmán y de doña Mencía de Benavides, alumno de Salamanca, canónigo de Toledo, capellán mayor del monasterio de la Encarnación, comisario general de Cruzada, patriarca de las Indias y del Consejo de Estado, arzobispo de Sevilla el 15 de septiembre de 1625, cardenal en 1629. Murió en Ancona, acompañando a la infanta doña María en su viaje nupcial, el 21 de enero de 1631. Fué autor de *Reyna Católica. Vida y muerte de D.^a Margarita de Austria, Reyna de España*. (Madrid. Luis Sánchez, 1617.) Hermano suyo fué D. Pedro de Guzmán, caballero de Santiago, comendador de Pozo Rubio, caballero de la reina doña Margarita y corregidor de Madrid. A su hijo D. Diego de Guzmán y Vivanco, gentilhombre de la boca de Felipe IV, se le concedió, para premiar los grandes servicios del cardenal su tío, el título de marqués de Cardenosa el 24 de agosto de 1634¹. El corregidor ocupó como casa de aposento la de D. Francisco Gudiel, en la parroquia de San Pedro. Realizó en ella obras para su alojamiento el maestro de obras Cristóbal Gómez, a cuyo favor otorgó escritura para el pago de ellas el 28 de diciembre de 1617, ante el escribano Antonio de Castro².

2.—JUAN MUÑOZ, ensamblador y escultor.

Fué autor de los retablos de la iglesia, para cuya ejecución otorgó las escrituras que insertamos a continuación:

«Sepan cuantos esta carta vieren, cómo en la villa de Madrid, a diez días del mes de abril de mil y seiscientos y catorce años, ante mí el escribano y testigos, el Sr. Doctor Don Diego de Guzmán, Limosnero y Capellán Mayor de S. M., como tal, de una parte, y de la otra Juan Muñoz, ensamblador y escultor, vecino de esta villa, otorgaron que en razón de los retablos que el dicho Juan Muñoz ha de hacer para el Monasterio Real de la Encarnación de esta villa de Madrid, conciertan lo siguiente:

¹ Ramos, *Adición a Berni*. (Málaga, 1777. Pág. 97.)

² Protocolo 4.958, fol. 45.

El dicho Juan Muñoz se encarga y obliga a hacer el retablo del altar mayor y otros dos retablos menores para los colaterales, de piedra jaspe, como se ordenare, para el dicho Monasterio Real de la Encarnación, conforme a las trazas que para ello se entregarán, firmadas de el dicho Sr. Dn. Diego y de Juan Gómez de Mora, trazador mayor de las obras de S. M., y su Señoría y el dicho Juan Muñoz, vienen y consienten en que el dicho Juan Gómez de Mora resuelva las dudas que en el discurso de la obra se ofrecieren, quitando y poniendo lo que convenga para fortaleza, buena obra y hermosura della. Y el dicho Juan Muñoz se obliga de guardar en toda la dicha obra la obra y acuerdo del dicho Juan Gómez de Mora, de que no ecederá en cosa alguna, y lo que ecediere ha de ser por su cuenta y daño, y no se le ha de pagar.

Más, el dicho Juan Muñoz se obliga de hacer los dichos tres retablos de buena madera de Cuenca, seca, sin ñudos, que no sea teosa, y ha de poner todos los demás materiales de madera, yerro y otras, y asentar los dichos retablos, y hacer los andamios que fueren menester, el mayor en la capilla y los colaterales en sus lugares, guardando en la fábrica y asiento dellos tamaño y altura, de manera que queden con toda fortaleza, buena vista y asiento.

Más, se obliga el dicho Juan Muñoz de hacer para el dicho retablo mayor siete figuras de bulto: un Cristo, Nuestra Señora y San Juan, y para los nichos San Felipe y Santiago, San Agustín y Santa Mónica. Y para los colaterales, cuatro santos de la Orden de San Agustín, los que se le ordenare y señalare. Más, en el dicho retablo mayor ha de hacer cuatro escudos de armas reales de medio relieve, dos de S. M. y otros dos de la Reina Nra. Señora, que está en el cielo. Dos que muestra la traza y dos que se han de añadir sobre las puertas del relicario; y en los colaterales, los remates de niños con las armas de San Agustín. Toda esta escultura ha de dar acabada y asentada con los dichos retablos, para lo cual ha de dar modelos para que se vea si cada figura está con la postura y acción que se requiere y buena vista en todo.

Más, se obliga el dicho Juan Muñoz de hacer toda la talla de la dicha obra, conforme a la dicha traza, más o menos, como se le ordenare y conviniere para la hermosura de la dicha obra, así en cornisamentos, frisos, como en todas las demás partes del retablo mayor y colaterales.

Más, ha de hacer todo el ensamblaje, pedestales, colum-

nas, cornisamentos de todos tres retablos; cada cosa puesta en proporción, como pidiere la obra y se le ordenare.

Más, en la custodia ha de hacer las figuras que se le ordenaren, y lo mismo hará en cuanto a carteles de todos tres retablos.

Más, ha de hacer por su cuenta el dicho Juan Muñoz el banco primero donde están las puertas del relicario de cante-ría, con las molduras y compartimentos que la traza muestra, dejándolo asentado con todos los materiales necesarios, para lo cual se le ha de dar solamente la piedra que fuere menester, y si se determinare que haya de ser el dicho banco de jaspe o mármol, lo ha de hacer y se le ha de pagar, y lo mismo de los pedestales colaterales piedra o jaspe o mármol.

Obligase más el dicho Juan Muñoz de dar acabado y asentado y puesto en perfección todo lo susodicho dentro del año y medio que corre desde hoy día de la fecha desta escriptura, y ha de comenzar a trabajar luego, y para ello se le han de ir dando dineros por esta fábrica. Se le entregarán mil ducados que son menester para materiales por ello. Y comenzará a pagar oficiales en todo el mes de mayo, primero de este año, y de allí adelante se le han ir dando lo necesario, conforme la costa y merecimiento de la dicha obra, que ha de ir viendo el dicho Juan Gómez de Mora, y siempre ha de tener obra hecha en cantidad de mil ducados, menos de los recibidos de dinero. Y de allí adelante, como él fuere diciendo es necesario dinero, se le ha ir dando al dicho Juan Muñoz con puntualidad para que ponga en perfección y acabe todo lo susodicho, y de todo se ha de ir dando cuenta al dicho Sr. D. Diego de Guzmán para que Su Señoría ordene lo necesario, y efetivamente, el dicho Juan Muñoz ha de cumplir dentro del dicho término de año y medio.

Conciertan entre ambas partes que acabada y asentada a satisfacción del dicho Sr. D. Diego y del dicho Juan Gómez de Mora la dicha obra, dentro de un mes primero, sea de tasar y acabar de pagar al dicho Juan Muñoz, para cuya tasación ha de nombrar el dicho Sr. D. Diego el maestro que quisiere, y el dicho Juan Muñoz otro, que vean y tasen todo lo susodicho, y en caso de discordia se nombre un tercero, y lo que conforme dixerén los dos nombrados, o uno dellos con el tercero, se cumpla y ejecute....

El dicho Juan Muñoz se obliga de cumplir con hacer la dicha obra y estar dentro del dicho tiempo a cuenta de lo que

hubiere recibido; hará obligación él y Antonia Hernández, su mujer, con hipoteca de tres pares de casas que tienen en esta villa, que declaran que todas ellas valen más de diez mil ducados.

Otrosí, declaró el dicho Juan Muñoz que toda la dicha obra la ha de hacer y asentar a satisfacción del dicho Sr. D. Diego de Guzmán, a quien se ha de dar cuenta de todo y ha de preceder para ello su gusto y parecer. Y se le ha de dar cuenta de uno y otro por el dicho maestro mayor y Juan Muñoz, sin faltar en cosa alguna, que en todo ha de haber y se le ha de guardar la orden, forma y puntualidad referida, en el tiempo de hacer y asentar la dicha obra, y para ella poner los dichos materiales y oficiales y paga, que se ha de ir haciendo en el discurso, cuenta y tasación y vista y satisfacción del dicho Sr. D. Diego de Guzmán. Y debajo del cumplimiento dello y de cada cosa dello han hecho y hacen este contrato.»¹

La escritura de fianza correspondiente, otorgada después, decía así:

«En la villa de Madrid, a doce días del mes de abril de mil y seiscientos y catorce años, ante mí el escribano y testigos parecieron Juan Muñoz, ensamblador y escultor, vecino de esta villa de Madrid, y Antonia Hernández, en su presencia y con licencia que pidió al dicho Juan Muñoz, su marido, para otorgar e jurar esta escritura..., dixerón: que el dicho Juan Muñoz se ha encargado de hacer el retablo principal y dos colaterales del Monasterio Real de la Encarnación de Nuestra Señora desta villa de Madrid, fabricados en talla, cornisamentos, asiento y lo demás que muestra la traza que dello se le ha de dar al dicho Juan Muñoz. En cumplimiento de la escritura de concierto del dicho Juan Muñoz con D. Diego de Guzmán, ella de su voluntad, y juntamente y de mancomún con él, y debajo de la dicha mancomunidad, ratifican la dicha escritura de concierto..., y para mayor fuerza de esta escritura hipotecan por especial hipoteca unas casas que tienen en esta villa, en la parroquia de San Martín, junto a San Basilio, en la calle que

¹ Protocolo 2.016, fol. 1.042.

dicen de Aragón, que alindan con casas de Juan de Lagándara y Doña Catalina Pasaelagua, que valen más de seis mil ducados, las cuales tienen de censo perpetuo doce mil reales de principal de censo al quitar. Más, otras casas que tenemos en esta villa en la calle de San Josef, en la dicha parroquia de San Martín, que alindan con casas de D.^a Juana de Torres, caballeriza y casas de la de Romero, viuda, y valen más de cuatro mil ducados, y son libres de toda carga. Más, otras casas en la misma calle y parroquia, y alindan con casas de la de Sebastián Sánchez y D. Diego de Barrionuevo, y valen más de dos mil ducados y son libres de todas cargas. De las cuales dichas casas no dispondremos en manera alguna hasta que esté cumplido con lo contenido en la dicha escritura de concierto de suso referido.»¹

Juan Muñoz suscribía la carta de pago siguiente:

«En la villa de Madrid, a siete días del mes de marzo de mil i seiscientos y quince años, en presencia de mí el escribano y testigos, Juan Muñoz, maestro de arquitectura, vecino de esta villa, y otorgó confiessa aber recibido de Francisco Rivero, mayordomo del monasterio Real de la Encarnación desta dicha villa y en nombre del dicho convento y del Sr. D. Diego de Guzmán, limosnero de Su Magestad, cinco mil reales, los quales rescibe por quenta de la obra del retablo que está a su cargo de hacer para el dicho conbento, por escriptura ante mí el presente escribano, y dellos se dió por contento. Porque los a rrecibido del dicho Francisco Ribero realmente y con efecto, y porque la paga dellos no parece de presente, renunció excepción de non numerata pecunia y leyes del derecho, y dió carta de pago dellos y se obligó les bien dado y pagado, y no será pedido otra bez al dicho Francisco Rivero ni al dicho convento, y si lo intentare no sea oído, y dello se obligó en forma y para su fuerza lo otorgó así y firmó, y doy fe que le conozco, siendo testigos Antonio Sánchez y Juan Sánchez y Roque de Madrid, residentes en esta corte.—Juan Muñoz. Pasó ante mí, Santiago Fernández.»²

¹ Protocolo 2.016, fol. 1.046.

² A. de P., Santiago Fernández, Protocolo 2.017, fol. 752.

«En la villa de Madrid, a tres días del mes de Agosto de mil y seiscientos y veinte y un años, en presencia de mí el escribano y testigos, Juan Muñoz, escultor, vecino desta villa de Madrid, otorgó confiesa haber recibido de Francisco Rivero, mayordomo del convento real de la Encarnación desta villa de Madrid, cuatro mil novecientos y veinte y siete reales y medio, que valen ciento y sesenta y siete mil quinientos y treinta y cuatro maravedís, que el dicho Real Convento le debe de resto y a cumplimiento de sesenta y siete mil novecientos y cincuenta reales de la hechura del retablo mayor y colaterales, que están en la iglesia de dicho real convento, para cuya paga está despachada libranza por el Sr. D. Gabriel Ortiz de Sotomayor, Capellán mayor del dicho real convento, en primero deste mes y año, tomada la razón por Juan de Salazar, Contador de resultas de S. M. y del dicho convento, la cual libranza es del tenor siguiente..... La cual dicha libranza entrega originalmente, y por la razón que contiene, y cumpliéndola el dicho Francisco Rivero le ha dado y pagado, da y paga los dichos cuatro mil novecientos veinte y siete reales y medio en reales de contado, de que está satisfecho a su voluntad..... Y lo otorgó así y firmó, y doy fe que le conozco. Testigos Francisco Antonio de Velasco y Juan de Lara y Juan de las Osas, residentes en esta corte.—Juan Muñoz.—Pasó ante mí, Santiago Fernández».¹

Juan Gómez hizo testamento ante Antonio de Castro el 5 de junio de 1630. Dejó por heredera a su mujer, Catalina García. Ambos habían comprado el 5 de junio de 1618, ante Gaspar de Aranda, una casa en la calle de Jacometrezo, que enajenó su viuda.

De otro ensamblador, meramente tal, pues debió serlo de las obras ejecutadas en el convento, tenemos noticia anterior, correspondiente al año 1618. El 6 de febrero, ante Antonio Castro, otorgó Alberto Rivero, ensamblador vecino de Madrid, carta de pago a favor del mayordomo del convento, Francisco de Rivero, de cien ducados, que valían mil cien reales, «a cuenta y parte de pago de las obras de ensamblaje que ha hecho y hace para dicho real monasterio».²

¹ A. de P., Santiago Fernández. Protocolo 2.029, fol. 13.

² Protocolo de dicho año, 4.958, fol. 10.

3.—GASPAR DE LEDESMA, platero.

A cuenta de las obras que iba haciendo, de plata y metal, para el convento, recibió del mayordomo Francisco de Rivero tres mil reales, según carta de pago otorgada ante Juan Parejano el 27 de abril de 1616¹. Conocemos otras obras suyas, que realizó para el monasterio de Lupiana y para el convento de San Agustín de Sevilla. Un frontal destinado a éste, y una cabeza de San Bartolomé para aquél, se documentan por los instrumentos siguientes:

«En la villa de Madrid, a primero día del mes de Setiembre de mil seiscientos y diez y seis años, en presencia de mí el escribano, público e testigos de yuso escriptos parecieron presentes de la una parte Gaspar de Ledesma Merino, platero, vecino de esta dicha villa, y de la otra Fray Cristóbal de S. Joseph, fraile profeso de la Orden de S. Jerónimo, conventual profeso en el monasterio de S. Bartolomé de Lupiana, residente en esta corte; en nombre del dicho monasterio se convinieron e concertaron en la forma siguiente: Que el dicho Gaspar de Ledesma Merino se obliga y encarga de hacer una cabeza con medio cuerpo de S. Bartolomé Apóstol, de plata, y la peana así mismo ha de ser de plata, porque en toda esta obra sólo la cabeza de dicho santo ha de ser de cobre, porque se ha de pintar, y todo lo demás del cuerpo y peana, como está dicho, ha de ser de plata cincelada, la túnica de un brocado lo mejor y más apropósito que se pueda hacer para la obra.

La guarnición del cuello ha de ir con sus engastes de plata dorados, con sus piedras todas las que sean necesarias, y el cuello y cabeza ha de quedar bien adornado. Así mismo ha de ir en la diadema, que ha de ser de plata dorada y guarnecida con sus engastes y piedras, de manera que quede bien enriquecida, y la peana ha de ir ansimismo adornada con sobrepuestos de plata, como son recuadros y cartelas y óvalos, todo lo que convenga a buena arquitectura y adorno de la dicha peana, y toda la dicha obra ha de llevar la plata que sea

¹ Protocolo 2.101 de dicho año.

necesaria y lo más ligero que se pudiere a provecho de la dicha obra.

Que por la hechura de la dicha cabeza, cuerpo e peana con la traza e adiciones suso referidas, el dicho Fray Cristóbal de San Joseph en nombre del dicho convento se obliga de dar e pagar al dicho Gaspar de Ledesma Merino, o a quien su poder hubiere, ciento e cincuenta ducados.

Que todo lo que pareciere tener y pesar de plata y lo que pareciere haber entrado de oro y valor de las piedras y metal de la cabeza o se ha de poner y gastar en la dicha obra, ha de ser y correr por cuenta y costa del dicho Fray Cristóbal de S. Joseph, sin que el dicho Gaspar de Ledesma haya de poner ni gastar por su cuenta cosa alguna dello.

Que el dicho Gaspar de Ledesma ha de ser obligado y se obliga de dar acabada la hechura del dicho santo, de hoy día de la fecha de esta escritura en ocho meses primeros siguientes, que se cumplirán a fin del mes de Abril del año primero, que será de mil seiscientos y diez y siete años. Todo lo cual ha de acabar en toda perfección, y para cuenta de lo que montare la dicha obra, así de la hechura como de la plata e oro e piedras que ha de poner el dicho Gaspar de Ledesma por cuenta del dicho Fray Cristóbal de San Joseph, el dicho Gaspar de Ledesma recibe del dicho Fray Cristóbal mil e quinientos reales en escudos de oro doblados y sencillos y reales de plata de que se daba por contento y entregado. . . . Y otorgaron esta escritura y dos de un tenor, para cada parte la suya, siendo testigos Francisco Andrés y Juan de Tóbar y Juan González, estantes en esta corte, y los otorgantes que yo el escribano doy fe conozco lo firmaron de sus nombres.—Fray X^obal de San Joseph.—Gaspar de Ledesma Merino.—Pasó ante mí, Juan Parejano, escribano.»¹

«En la villa de Madrid, a diez y seis días del mes de Febrero de mil seiscientos y diez y ocho, en presencia de mí el escribano y testigos de yuso escritos pareció presente D.^a Luisa Gentil, viuda de Gaspar de Ledesma, difunto, vecino que fué y ella lo es de esta dicha villa, como albacea y testamentaria insolidum que es y quedó del dicho Gaspar de Ledesma, nombrada por su testamento, debajo de cuya

¹ Protocolo 2.101, fol. 225.

disposición murió, que pasó y se otorgó en esta dicha villa a veinte y un día del mes de Enero próximo pasado de este dicho presente año, de que yo el presente escribano doy fe. Y otorgó haber recibido del P. Fray Juan Pantoja, Sacristán mayor del convento de San Agustín de la ciudad de Sevilla, cien ducados de a once reales cada uno, los cuales le dá y paga a cuenta de lo que ha de haber y le pertenece, y montare la plata y hechura de un frontal que el dicho Gaspar de Ledesma y ella juntos y de mancomún se obligaron a hacer para el susodicho en la forma contenida en una escritura que acerca dello otorgaron en esta dicha villa, a veinte y ocho días del mes de Agosto del año próximo pasado de mil y seiscientos y diez y siete, ante Gregorio Rúa, escribano de S. M., y de la dicha suma se tenía y tuvo por contenta y entregada a toda su voluntad.»¹

Hizo para la Encarnación una lámpara de plata y diferentes piezas de metal, según documento que otorgó su viuda, cuyo contenido dice así:

«En la villa de Madrid, a veinte y dos días del mes de abril de mil y seiscientos y diez y nueve años, en presencia de mí el escribano y testigos Doña Luisa Gentil, viuda de Gaspar de Ledesma Merino, y Juan de Arce, platero de plata, entrambos vecinos de esta villa de Madrid y testamentarios cada uno insolidum del dicho Gaspar de Ledesma, que les nombró por tales en el testamento con que murió, que lo otorgó ante Juan Parejano, escribano de S. M., en esta villa, en veinte y uno de Enero de mil seiscientos y diez y ocho, de cuya cabeza, nombramiento de testamentarios, institución de herederos, pie y otorgamiento del dicho testamento, otorgan testimonio signado de mí el presente escribano y aceptan el oficio de tales testamentarios, y usando dél, juntos y de mancomún otorgaron: Por esta carta confesamos haber recibido de Francisco Rivero, mayordomo del convento real de la Encarnación, cinco mil ducientos y diez y ocho reales, en cumplimiento de una libranza del Sr. D. Gabriel de Sotomayor, Capellán mayor del dicho Real Monasterio, tomada la razón de Juan de Salazar, su Contador, fecha en esta villa, en veinte de Abril del presente año, la cual libranza es del tenor siguiente:

Protocolo de Juan Parejano (1618), número 2.101, fol. 25.

Francisco Rivero, mayordomo del convento real de la Encarnación, de cualesquier maravedís de su cargo procedidos de la hacienda de dicho real convento pagará v. m. a doña Luisa Gentil, viuda de Gaspar de Ledesma, platero, cinco mil ducientos y diez y ocho reales que se le restan debiendo de la lámpara de plata que está en la iglesia del dicho convento y de las piezas de metal que ha dorado para su servicio conque se le acaba de pagar lo que al dicho Ledesma se le debe de las obras que ha hecho para dicho real convento, y tomará v. m. su carta de pago legitimando el haber de recibir los dichos maravedís la dicha D.^a Luisa Gentil o de la persona que los hubiere de haber; con la cual y ésta, habiendo tomado la razón della Juan de Salazar, Contador de Resultas de S. M. y de dicho Real Convento, se recibirán en cuenta. Fecha en Madrid, a veinte de abril de mil y seiscientos y diez y nueve años. D. Gabriel Ortiz de Sotomayor. Tomó la razón Juan de Salazar. La cual dicha libranza entregan originalmente al dicho Francisco Rivero, que en su cumplimiento y por la razón que contiene les da y paga, y reciben de su mano por el dicho convento, y como tal su mayordomo, y como tales testamentarios insolidum del dicho Gaspar de Ledesma los dichos cinco mil ducientos diez y ocho reales de contado de que se dan por pagados a su voluntad y no embargante que es cierta la paga, porque no parece de presente, renuncian la excepción de no numerata pecunia y leyes de derecho, y dieron carta de pago dello. En cuya fuerza lo otorgaron así ante el escribano público, siendo testigos Francisco Antonio de Velasco y Diego de Perea y Juan de Perea, su hijo, estantes en esta villa, y lo firmó el dicho Juan de Arze y por la dicha Doña Luisa Gentil, que dijo no saber, un testigo, y a entrambos otorgantes yo el escribano doy fe les conozco.—Juan de Arze. Por testigo, Juan de Perea.—Pasó ante mí, Santiago Fernández.»¹

4.—FELIPE SCLEYGER O SCLIER, platero.

Insertamos a continuación cláusulas de su testamento que contienen datos curiosos de sus trabajos. El año anterior, por escritura de 24 de abril ante Santiago Fernández, otorgó carta de pago de la cantidad contenida en esta libranza:

¹ Protocolo 2.026, fol. 602.

«Francisco Rivero, mayordomo del real convento de la Encarnación, de cualesquier maravedís de su cargo procedidos de la hacienda de dicho real convento, pagará vuesa merced a Felipe Scleyer, platero, vecino de esta villa, cuatro mil reales que valen ciento y treinta y seis mil maravedís, a buena cuenta de la hechura y plata que ha de haber en la obra que hace en los relicarios y otras obras de su oficio que se le han mandado hacer para servicio de dicho convento.»¹

«In Dei nomine. Amén. Sepan cuantos esta carta de testamento última y postrimera voluntad vieren cómo yo, Felipe Scleyer, platero de la Reina Nuestra Señora, que está en el cielo, y soldado de la guardia alemana de S. M., residente en esta villa de Madrid, natural de Salcinen en Alemania, estando enfermo en la cama, de enfermedad que Dios Nuestro Señor ha sido servido de me dar, y sano de entendimiento y juicio natural, creyendo, como firmemente creo, en el Misterio de la Santísima Trinidad....., temiéndome de la muerte que es natural a toda criatura humana, otorgo que hago y ordeno mi testamento en esta manera:

Primeramente encomiendo mi ánima a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de que fué formado.

Iten mando que cuando la voluntad de Nuestro Señor fuere de llevarme se sepulte mi cuerpo en la Iglesia del convento de Santa Bárbara de esta dicha villa, que es de la Orden Recoleta de Nra. Señora de las Mercedes, en la sepultura que a mis albaceas les paresciére.

Mando me acompañe la cruz de la parroquia, que es San Luis, donde soy parroquiano, o de otra cualquier parroquia donde lo fuere cuando fallezca, y que vengan diez y seis clérigos con capa de oro.»

Manda le acompañen diez y seis frailes del convento de Santa Bárbara, y la Cofradía de San Jorge, de que era cofrade; que se le diga misa cantada con diáconos si fuera su entierro de día, y si fuera por la tarde, vigilia y misa al otro día.

Ordena tres misas del alma en altares privilegiados, y cincuenta misas rezadas con dos reales de limosna. Otras cincuenta misas por las almas de sus padres y parientes. A las obras

¹ Protocolo 2.026 de dicho año.

pías y forzosas manda un real de limosna, y dos reales a la Casa Santa de Jerusalén.

«Declaro que Fray Gabriel de Toledo, de la Orden de San Jerónimo, morador en el convento real del Escorial, me debe doscientos y treinta y nueve reales de un jarro de plata y un barquillo de lo mismo que le di, por el peso, y le perdono la hechura. Mando se cobre el dicho peso.

Iten declaro que Juan Resler, cabo de escuadra de la dicha guardia, me debe setenta y cuatro reales.»

También le debían Lorenzo Parer, soldado de la Guardia Alemana, cincuenta, y la Cofradía de San Jorge, doscientos.

«Declaro que S. M. me debe cinco mil ducados, antes más que menos, como constará por los libros de Hernando de Espejo, su Guardajoyas, y proceden de veinte relicarios de los chicos y siete grandes..... y doce candeleros, todo dorado.

De más de lo cual me debe Su Majestad novecientos y cuatro reales en esta manera: ciento y noventa reales de diez cajas que hice para los varios relicarios, que la madera y hechura lo costaron. Y ciento y noventa y dos reales que montaron tres viajes que yo hice con un oficial al Escorial a llevar los dichos relicarios. Y ochenta reales que costaron cinco pollinos que llevaron los dichos relicarios y cajas al Escorial, a diez y seis reales cada pollino. Y doce reales que costaron dos cajas de muestra. Y ciento y cincuenta reales de una linterna que fué para el Escorial. Y doscientos y ochenta y ocho reales que costaron veinte y cuatro vidrios que puse en los dichos relicarios grandes, que costaron a doce reales cada uno; de manera que monta todo los dichos novecientos y cuatro reales. Mando se cobre todo esto y lo de suso.

Declaro que tengo en poder de los Señores Fúcares diez y ocho mil reales en plata. Cóbrense.

Declaro que el Señor Marqués de Velada, padre del Señor Dn. Antonio, Marqués de Velada, me debe lo que parecerá por las escripturas y recaudos que tengo. Mando se cobre.

Declaro que las Monjas del convento Real de la Encarnación me deben tres mil reales, poco más o menos, de los relicarios que las vendí y obras que las hice. Mando se cobre lo que paresciere me deben.

Iten mando se pague a la muger de Francisco Sánchez, platero, lo que declare la debo de obras de bruñido que me ha hecho de veinte y siete relicarios y doce candeleros que son

libranza del capellán mayor, D. Gabriel Ortiz de Sotomayor, al mayordomo, se refería a la cantidad de 3.302 reales que se le debían de la cantidad total:

«En la villa de Madrid, a 20 días del mes de abril de 1619 años, en presencia de mí el escribano y testigos, Benito Moreno, ensamblador, vecino de esta villa, otorgó confiesa haber recibido de Francisco Rivero, mayordomo del convento real de la Encarnación desta dicha villa de Madrid, tres mil trescientos diez reales que le da y paga por libranza del Sr Dn Gabriel Ortiz de Sotomayor, capellán mayor de dicho real convento, que cae sobre cierta tasación hecha con mandamiento de Juez, y una cuenta y decreto del Sr Dn Diego de Guzmán, Patriarca de las Indias, que todo para su justificación se inquirió y es del tenor siguiente:

El Ldo. Sanchez de León, Teniente de Corregidor en la villa de Madrid y en tierra, por el Rey Nuestro Señor, mando a vos, Alberto Rivero, ensamblador, nombrado por parte del Señor Dn Diego de Guzmán, Patriarca de las Indias, y Mateo González, así mismo ensamblador, que, luego visto este mi mandamiento, declaréis el valor y precio que tienen los cajones de nogal y madera labrada para otros que los dichos Tomás de Murga y Benito Moreno tienen hecho para el Monasterio del Convento Real de la Encarnación desta dicha villa en conformidad de una escritura de concierto otorgada por los dichos y el dicho Sr. Patriarca. Y los tasadores, en virtud del mandamiento anterior, tasaron un cajón de nogal con herramienta dorada y pavonada en 8.250 reales, y la madera labrada para otro empezado en 590 reales.»¹

6.—ANDRÉS GÓMEZ, bordador.

Sus trabajos constan así:

«En la villa de Madrid, a diez y seis días del mes de Abril de mil y seiscientos y diez y nueve años, en presencia de mí, el escribano y testigos, Andrés Gómez, bordador, vecino de esta dicha villa, otorgó confiesa haber recibido de Francisco Rivero, Mayordomo del convento real de la Encarnación de

¹ Protocolo 2.026, fol. 598.

esta dicha villa, diez mil seiscientos veinte y cinco reales, que valen trescientos sesenta y un mil ducientos y cincuenta maravedis, que le da y paga por libranza del Sr. Dn Gabriel Ortiz de Sotomayor, Capellán Mayor de dicho real Convento, la cual y la cuenta es del tenor siguiente:

Ha entregado Andrés Gómez y su compañero, bordadores, un ornamento bordado de oro y sedas sobre terciopelo carmesí, que son las piezas siguientes: Tres frontales, dos almáticas, tres casullas, una capa, un paño de púlpito, todo concertado en diez y nueve mil y setecientos y sesenta reales.

Tres bolsas de corporales para este terno, de la misma labor; estas bolsas y una frontalera con sus caídas para el altar mayor de cortaduras de raso naranjado sobre raso blanco, y otras menudencias, todo en mil y cuarenta reales.

Más bordaron una frontalera con sus caídas para el altar mayor y dos manguillas de almáticas y dos bolsas de oro y seda, que todo viene a ser ocho varas y una cuarta de la mitad de la seda, a razón de cien reales cada vara ochocientos y veinte y cinco reales.

Han recibido hasta cuenta once mil reales.—Ana de San Miguel.»

«Francisco Rivero, Mayordomo del Convento real de la Encarnación desta villa, de cualesquier maravedis de su cargo procedidos de la hacienda del dicho Real convento pague v. m. a Andrés Gómez, bordador, vecino de esta villa, diez mil seiscientos veinte y cinco reales, que valen trescientos y sesenta y un mil ducientos y cincuenta maravedis en vellón, de resto y cumplimiento de veinte y un mil seiscientos y veinte y cinco reales que montó el terno que ha bordado de oro y sedas sobre terciopelo carmesí, y otras cosas que ha bordado para servicio de dicho real convento, con los cuales se le acabarán de pagar las dichas obras por haberlas ya entregado en el dicho real convento como consta de la memoria que del recibo dellas dió la Madre Ana de San Miguel contenida antes desto, y tomará v. m. su carta de pago con la cuenta, habiendo tomado la razón della Juan de Salazar, contador de resultas de S. M. y del dicho real convento, serán bien dados y pagados y se le recibirán en cuenta. Fecho en Madrid, a 8 de abril de 1619 años. Dn Gabriel Ortiz de Sotomayor.»¹

¹ Protocolo 2.026, fol. 594.

7.—FRANCISCO DE MENDIZÁBAL, cantero.

A él se refiere esta escritura:

«En la villa de Madrid, a diez y seis días del mes de Abril de mil y seiscientos y diez y nueve años, en presencia de mí el escribano y testigos, Francisco de Mendizábal, Maestro de cantería, vecino de esta villa, otorgó y confiesa haber recibido de Francisco Rivero, Mayordomo del convento real de la Encarnación de esta villa, dos mil y ducientos reales que valen sesenta y cuatro mil y ochocientos maravedís, que le da y paga por libranza del Sr. Dn Gabriel Ortiz de Sotomayor, Capellán Mayor de dicho real convento, del tenor siguiente:

Francisco Rivero, Mayordomo del convento real de la Encarnación desta villa, de cualesquier maravedís que estuvieren en poder de v. m. procedidos de la hacienda de dicho real convento, pagará v. m. a Francisco de Mendizábal dos mil y ducientos reales, que valen sesenta y cuatro mil y ochocientos maravedís, por la obra de piedra berroqueña que ha hecho en las gradas del coro de dicho real convento, las cuales, habiéndolas visto Pedro de Lizagárate, aparejador de las obras reales de S. M., tasó la dicha obra en la dicha suma, como constó por la certificación que, firmada del susodicho está en la hoja desta otra parte escrita; con que queda pagado el dicho Francisco de Mendizábal de la dicha suma que consta y su carta de pago, habiendo tomado la razón Juan de Salazar, Contador de resultas de S. M. y de dicho real convento, serán bien dados y pagados y se le recibirán en cuenta. Fecha en Madrid, a 8 de Abril de 1619 años. Don Gabriel Ortiz de Sotomayor. Tomó la razón Juan de Salazar.

Certificación: La obra que Francisco de Mendizábal, maestro de cantería, tiene hecha en las gradas que suben al coro, que son de piedra berroqueña, en el convento real de la Encarnación en esta villa de Madrid, he visto y medido y son a toda costa de saco y porte, labor y pulimiento y asiento y valen todas dos mil y ducientos reales. Fecha en Madrid, a veinte y seis de Enero de 1619. Pedro de Lizagárate.»¹

¹ Protocolo 2.026, fol. 596.

8.—JUAN DE PORTILLO, dorador.

Doró los altares de la iglesia, y de él tenemos los siguientes datos:

Por escritura de 15 de abril de 1619 confesó haber recibido del mayordomo Francisco Rivero cuatro mil reales, «que valen ciento treinta y seis mil maravedís», en cumplimiento de una libranza del capellán mayor, Ortiz de Sotomayor, fechada el 8 anterior, «a buena cuenta de las obras que ha dorado y va dorando para los altares y otras cosas del servicio del dicho convento». El resto, a cumplimiento de todo lo que debía percibir, se verificó al año siguiente, como acredita la carta de pago otorgada entonces:

«Sepan cuantos esta carta de pago vieren cómo en la villa de Madrid a treinta días del mes de abril de mil y seiscientos y veinte años, en presencia de mí el escribano y testigos, Juan de Portillo, dorador, vecino de esta villa de Madrid, otorgó confiesa haber recibido de Francisco Rivero, Mayordomo del Convento real de la Encarnación de esta villa, cuatro mil ducientos reales que le paga por la razón y en cumplimiento de una libranza del tenor siguiente: Francisco Rivero, mayordomo del convento Real de la Encarnación, de cualesquier maravedís de su cargo pague v. m. a Juan de Portillo, dorador, vecino desta villa, cuatro mil y ducientos reales, que valen ciento y cuarenta y dos mil y ochocientos maravedís, que se le libran de resto y cumplimiento de nueve mil y setecientos reales que hubo de haber por las cosas de su oficio que hizo y entregó en el dicho real convento, conforme a las memorias atrás escritas, porque los cinco mil y quinientos reales restantes le están librados y pagados por cuatro libranzas, la una de cincuenta reales, su fecha en 19 de enero del año pasado de seiscientos y diez y siete, otra de novecientos y cincuenta reales, fecha en 22 de Abril de 618, otra de quinientos reales, fecha en 23 de enero de 619, otra de cuatro mil reales, fecha en ocho de Abril del dicho año de seiscientos y diez y nueve: y así se han de pagar al dicho Juan de Portillo, tan solamente los dichos cuatro mil y ducientos reales. Con los cuales, y con los cinco mil y quinientos que ha recibido por las cuatro libranzas referidas, queda enteramente pagado de todo lo que hubo de haber

por las cosas que ha hecho para el dicho real convento hasta el día de la fecha de esta libranza, con la cual y con su carta de pago serán bien dados y pagados los dichos cuatro mil y ducientos reales, y se recibirán en cuenta sin otro recaudo, habiendo tomado la razón Juan de Salazar, Contador de resultas de S. M. y de dicho Real Convento, fecha en Madrid a veinte y ocho de Abril de mil y seiscientos y veinte años. Dn. Gabriel Ortiz de Sotomayor. Tomó la razón Juan de Salazar. . . . En cuya fuerza lo otorgó así y firmó y doy fé que le conozco. Testigos Francisco Fernández de Araujo y Juan de Zolina y Manuel de Soto, estantes en esta villa.—Juan de Portillo.—Pasó ante mí, Santiago Fernández.»¹

9.—JERÓNIMO FRANCO, cordonero.

Sólo poseemos sobre él el dato siguiente, suficiente para incluirlo entre los artífices de la Encarnación. El 10 de mayo de 1619 otorgó carta de pago a favor del mayordomo Francisco Rivero, según libranza del capellán mayor, concebida así:

«Francisco Rivero, mayordomo del convento real de la Encarnación, de cualesquier maravedís de su cargo, procedidos de la hacienda de dicho Real Convento, pagará v. m. a Jerónimo Franco, cordonero, vecino de esta villa, tres mil reales, que valen ciento y dos mil maravedís a buena cuenta, de lo que ha de haber por las obras que ha hecho y entregado de su oficio para el servicio de dicho real convento.»²

10.—PEDRO DE QUEVEDO, bordador.

Extractamos su testamento, que contiene datos para conocer su labor y menciona la deuda que tenía el convento con él: ascendía a tres mil ducados. De ellos cobraron a cuenta sus herederos quinientos, sin que hayamos encontrado la liquidación total. Dicen así los documentos pertinentes:

¹ Protocolo 2.027, fol. 924.

² Idem 2.026. Santiago Fernández.

«En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima y siempre Virgen María su madre. Sepan cuantos esta carta de testamento vieren cómo yo, Pedro de Quevedo, bordador, vecino de esta villa de Madrid, natural de la villa de Turégano, obispado de Segovia, hijo legítimo de Pedro de Bartolomé Sanz y María de Quevedo, naturales de la dicha villa, estando enfermo en la cama de enfermedad corporal y en mi juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo, como creo con fé y católicamente en el misterio de la Santísima Trinidad....., en la vía y forma que mejor de derecho lugar haya otorgo e conozco por esta carta que hago y otorgo este mi testamento, última y postrimera voluntad, en la manera siguiente:

Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de que fué formado.

Mando que cuando la voluntad de Nuestro Señor fuere servido de llevarme desta presente vida mi cuerpo sea sepultado en la iglesia parroquial de San Ginés desta villa, donde soy parroquiano, en la sepultura de Miguel de Soria Moyano, que está a los pies del Cristo.

Mando acompañen mi cuerpo la cruz, cura y beneficiados de la dicha iglesia de S. Ginés y doce clérigos sus acompañados y los niños de la doctrina cristiana, y todo lo demás tocante al acompañamiento de mi cuerpo lo dejo a disposición de mi testamentarios. (Siguen las cláusulas de misas y sufragios.)

Declaro que en el convento de la Encarnación me deben mil y quinientos ducados ajustados. Y más otros mil y quinientos ducados de cuenta para ajustar de obra, que de mi arte de bordador para el dicho Convento hecho, como parecerá por la cuenta a que me refiero.

Declaro que me deben diferentes personas diversas cantidades, cuyas cuentas parecerán de mi libro, a que me refiero.

Declaro que me debe la Sra. Condesa de Arcos mil y setecientos reales, como constará por una cuenta a que me refiero.

Declaro que el Sr. Conde de Salinas me debe mil y quinientos reales de cuenta por ajustar.

Mando se digan doscientas misas rezadas por mi ánima.

Mando se tomen ocho bulas de composición.

Usando de las facultades que el derecho y leyes destos reinos me conceden nombro por tutora y curadora de las personas y bienes de Francisco y María de Quevedo, mis hijos

legítimos, a Francisca Fajardo, mi muger, su madre, a la cual se le dé el cargo y discierna el oficio y cargo de tal curadora, sin que tenga obligación de dar fianza, porque dello la relevo.

Iten mando que en ninguna manera se le pueda pedir a Miguel de Soria, mi yerno, y Gabriela de Quevedo, su muger, mi hija, vuelvan a colación lo que les tengo dado. Caso que exceda de lo que de mis herencia y bienes les podía tocar y de lo que escediere de lo que, como dicho está, les podía tocar, les hago donación y mejora.

Iten usando del derecho y leyes destos reinos y facultad dellos mando y mejoro en el tercio y remanente del quinto de todos mis bienes a la dicha María de Quevedo, mi hija legítima. La cual lo haya y herede precipua y aventajadamente. Con declaración que en tanto menos se haya de entender la mejora cuanto fuera la cantidad que la dicha Gabriela de Quevedo hubiere llevado de la parte que según va referido la podía tocar, porque el dicho exceso ha de entrar y se ha de haber del dicho tercio y quinto.

Y para cumplir, pagar y executar las mandas y legados contenidos en este mi testamento dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios a la dicha Francisca Fajardo, mi muger, y a Andrés Rodríguez, mercader, vecino de esta villa de Madrid, y al dicho Francisco de Quevedo, mi hijo; a los cuales y a cada uno insolidum doy poder cumplido para que tomen todos mis bienes y los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della, como quisieren, y de su valor cumplan y paguen lo contenido en esta escritura..... Y cumplido y pagado lo convenido en este dicho mi testamento, en el remanente que quedare de mis bienes, deudas, derechos y acciones, habidos y por haber, dejo, instituyo y nombro por mis universales herederos a los dichos Francisco, Gabriela y María de Quevedo, mis hijos legítimos y de la dicha mi muger, a los cuales sacada la dicha manda y mejora de tercio y quinto la hayan y hereden con la bendición de Dios y la mfa. Y revoco y anulo y doy por ningunos y de ningún efecto y valor todos y cualesquier testamentos, mandas o codicilos o poderes para testar que antes de esta escritura haya hecho e otorgado, así por escrito como por palabra, como en cualquier manera; los cuales ninguno dellos quiero que valgan ni hagan fe en juicio ni fuera del, salvo este que al presente hago y quiero que valga por mi testamento o por mi codicilo o por mi última y postrimera voluntad en la vía y forma que de derecho haya lugar

y lo otorgué en la villa de Madrid, a nueve días del mes de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y un años. Siendo testigos Luis de Pinto y Dionisio Núñez y Juan González y Domingo González y Francisco Catalán, vecinos y estantes en esta villa. El otorgante, que yo el Escribano doy fe que conozco, por la gravedad de su enfermedad no pudo firmar; a su ruego lo firmó un testigo.—Luis de Pinto Llaguno.—Ante mí, Andrés Calvo.»¹

«Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo en la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y un años, en presencia de mí el escribano y testigos, Francisca Fajardo, viuda de Pedro de Quevedo, bordador, difunto, que fué vecino y ella lo es de la villa de Madrid, y como curadora de la persona y bienes de María de Quevedo, su hija, y del dicho su marido, por discernimiento judicial, de que entrega traslado; y la misma María de Quevedo, menor, y el Ldo Francisco de Quevedo, Clérigo, hijo de los susodichos, que confesó ser mayor de veinte y cinco años, y Miguel de Soria, platero, y Gabriela de Quevedo, su mujer, hija así mismo de los susodichos..... Y de un acuerdo otorgan por esta carta confiesan haber recibido de Francisco de Rivero, Mayordomo del convento real de la Encarnación de esta villa, y como tal Mayordomo, quinientos ducados que les paga por razón y en cumplimiento de una libranza del tenor siguiente:

«Francisco Rivero, Mayordomo del convento Real de la Encarnación de esta villa de Madrid, de cualesquier maravedís de su cargo, procedidos de la hacienda de dicho Real convento, pague v. m. a los herederos y testamentarios de Pedro de Quevedo, bordador, quinientos ducados a buena cuenta de lo que hubo de hacer y se le debiere por la obra que hizo en el terno de la Vida de Nra Señora, los cuales dichos ducados se han de pagar por cuenta de los mil ducados que se cobraron del dinero, en cumplimiento de una libranza dada por el Sr Patriarca de las Indias, Comisario General de la Santa Cruzada, que para la paga destos quinientos ducados dió, con la cual y esta libranza y los recaudos bastantes de la persona que legítimamente hubiere de haber los dichos quinientos du-

¹ Protocolo 4.636.

cados serán bien dados y pagados y se le recibirán en cuenta tomando la razón de esta libranza el Contador Juan de Salazar sin otro recaudo. Fecha en Madrid, a quince días del mes de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y un años.—Don Gabriel Ortiz de Sotomayor.—Tomó la razón, Juan de Salazar.»¹

Con lo expuesto creemos no haber defraudado al lector que aspirara a conocer la historia artística del real monasterio. A través de la prosa farragosa del escribano, se va delimitando la personalidad de cada artista, para abandonar el mundo de lo ignorado y ocupar el puesto correspondiente en la escala artística. Sobre todo, los artifices del bordado y del dorado, verdaderos maestros de la artesanía madrileña, cuyo capítulo permanece desconocido. A su esclarecimiento se encaminan estas notas, elaboradas con el noble afán de proporcionar datos que hagan posible su historia, basada en los documentos y en la investigación directa y personal.

EL MARQUÉS DEL SALTILLO.

De la Real Academia de la Historia.

¹ Protocolo 2.029, fol. 1.281.

MADRID POR CARLOS III

FIESTAS REALES EN LA VILLA Y CORTE

I

JUSTIFICACION PREVIA

La Literatura nos ha conducido esta vez de la mano al campo de la Historia. Apresurémonos a hacer esta aclaración, pues pudiera sorprender a alguien esta transitoria desviación de nuestros estudios predilectos, en verdad más aparente que real. Y tuvo la culpa de todo un contumaz versificador del siglo XVIII, D. José Joaquín de Benegasi, al que no nos atrevemos a llamar poeta a pesar de nuestro habitual y bondadoso criterio contemporizador. No deseamos disgustar a nadie, ni siquiera a Benegasi; mas nos ha de perdonar si reservamos la palabra poeta para más claros ingenios.

Tampoco hemos de denominarle despectivamente *coplero*, aunque quiso utilizar las coplas para desarrollar temas severos y solemnes. A quien sepa que Benegasi es autor de una vida de San Benito de Palermo—el Santo negro—en seguidillas, y de otra, en redondillas, de San Dámaso, no puede sorprenderle que en el primero de estos metros, tan impropio para la poesía heroica y descriptiva, escribiera una puntual y detallada relación de la entrada solemne de Carlos III en Madrid y de las fiestas celebradas con ese motivo en nuestra villa. El conocimiento de la divertida y curiosa relación métrica de Benegasi nos incitó a insistir un poco en el tema, y ciertamente la

cosecha ha sido superior a las esperanzas. En nuestros días, la Prensa diaria calma y colma la avidez del público ofreciéndole detallados relatos y copiosa información gráfica de cuantos sucesos importantes o fiestas solemnes pueden interesarle; pero no ocurría así en 1760. Entonces, apenas la *Gaceta de Madrid*, periódico semioficioso, consagraba algunas líneas a los acaecimientos de España, por lo cual, con objeto de corregir esta deficiencia, multiplicábanse las relaciones manuscritas o impresas. No siempre estos papeles eran panegíricos, pues no faltaban a veces los folletos satíricos a que tan dados eran el genio de la raza y las costumbres de la época.

De cuantas fiestas celebráronse en Madrid en el siglo XVIII, tal vez ningunas tan solemnes y sonadas como las que se organizaron con motivo de la entrada oficial y jura del tercero de los Carlos. Ningunas, tampoco, motivaron más nutrido y zumbador enjambre de folletos. Hemos osado curiosear estas breves y pintorescas producciones. Su calidad literaria es muy desigual; mas no dejan de poseer interés como fuente histórica. Con frecuencia, en esta clase de trabajos se hallan pequeños datos que habían pasado inadvertidos a los historiadores sesudos, pero que son de gran interés para el conocimiento de las costumbres y del ambiente.

II

MUERE FERNANDO VI

El fallecimiento de Fernando VI elevó al trono de España a su hermano Carlos, rey de Nápoles. Fernando VI había sabido mantener su reino en paz; sin embargo, no era un monarca popular. Aficionado a la música, gustaba de tener en su Corte al músico Carlos Broschi Farinello—al que erróneamente se le suele llamar Farinelli—. Este organizaba fiestas poéticas y musicales, para lo cual estaba en comunicación con su célebre compatriota Metastasio. La Corte, en Aranjuez, gozaba de un convencional bucolismo, efectuando sus minúsculos y líricos cruceros en las navecillas doradas de la flota real del Tajo. La muerte de la reina, doña Bárbara de Braganza, el 27 de agosto de 1758, precipitó a Fernando VI en una grave crisis de melancolía. Retirado a Villaviciosa de Odón, acentuáronse sus extra-

vagancias, algunas lindantes con la demencia¹. Las noticias que llegaban al pueblo de la salud del rey eran malas; pero con las naturales oscilaciones de toda enfermedad. Aunque resulte cruel, es preciso decir que al pueblo le aburría esta larga enfermedad del monarca. Fernando VI no dejaba la esperanza de un hijo que abriese la perspectiva siempre peligrosa de una larga minoría. Por otra parte, la reina viuda, Isabel de Farnesio, aunque retirada al Real Sitio de San Ildefonso, mantenía un núcleo de fieles que veían con gozo el advenimiento seguro al trono de España de un hijo de Felipe V y suyo. Para colmo, Carlos, rey de Nápoles, estaba rodeado de una aureola de héroe (por la forma en que había conquistado su reino) y de certero gobernante, probado en más de veinte años de ejercicio de su alta dignidad. La enfermedad de Fernando era seguida, pues, con cierta impaciencia al menos, por parte de los españoles, y buena prueba de ello es la existencia de sátiras del tipo de la siguiente décima:

«Miercoles está aliviado
el Rey en su enfermedad;
Jueves (esta es la verdad)
está ya muy mejorado;
Viernes está levantado
y prosigue con bonanza;
el Sábado ya hay mudanza;
el Domingo va morir;
Lunes, no puede salir,
y el Martes no hay esperanza.»

Por fin, el día 10 de agosto de 1759, Fernando VI «dió el alma a quien se la dió», como dijera Jorge Manrique. He aquí cómo lo refiere el manuscrito de donde hemos tomado también la anterior décima:

¹ Véanse las que refiere el conde de Fernán Núñez al principio de su «Vida de Carlos III». Fernán Núñez, que tenía entonces diecisiete años y era alférez de Guardias Españolas, estaba lo suficientemente cerca de la Corte para que su testimonio tenga un valor positivo. («Vida de Carlos III», escrita por el conde de Fernán Núñez, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel-Fatio y A. Paz y Meliá. Con un prólogo de D. Juan Valera. Madrid, 1898. Dos vols. Colección Libros de Antaño, ts. XIV y XV.)

«Día 10, entre 1 y 2 de la noche fué tan cruel el que le acometió que no salió de él y a esta hora se le aplicó por dicho Señor Nuncio la Indulgencia y Absolución y de instante en instante, apagándose la vela de su temprana vida, a las 4 y minutos entregó su espíritu en manos del Señor en el mismo mes que su esposa y a los 11 [meses] y 7 días de enfermedad pues el 7 de Septiembre de 58 fué el último que salió a caza siendo digno de reflexión salir su alma a coronarse en mejor reino en el mismo día que se proclamó Rey; a los 13 años a excepción de pocas horas.»¹

No le faltó a Fernando VI quien llorara métricamente su muerte. La incontinencia poética de Benegasi, quien, como veremos, no deja pasar ocasión alguna de manejar la lira, le consagró un *Rasgo métrico*.²

III

PROCLAMACION DE CARLOS III EN MADRID

Al fallecimiento de Fernando VI, la reina madre, Doña Isabel de Farnesio, se apresuró a instalarse en Madrid y a hacerse cargo de la Monarquía hasta tanto que su hijo Carlos, rey de Nápoles, se encontrase en la capital de su nuevo reino. Lograba así la viuda de Felipe V sus ilusiones más caras al ver instalado a su hijo, por quien tanto había luchado, en el trono de España. El luto de la Corte no fué, naturalmente, obstáculo para la proclamación del nuevo soberano. La descripción más autorizada de esta ceremonia nos la da la *Gaceta de Madrid* en los términos siguientes³:

¹ «Brebe compendio de Noticias curiosas sacadas de fidedignos originales». Dos tomos, ms. s. f., letra de la época. Este manuscrito, cuyo autor no consta, comprende noticias de los años 1751 a 1762. Fué propiedad de D. Joaquín Sánchez Toca, y hoy se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Lo citaremos en adelante, abreviadamente, Ms. S. Toca.

² «Rasgo métrico en la muerte de Don Fernando VI». Citado en la última página de la «Descripción festiva...» del propio Benegasi, de la que más adelante nos ocupamos ampliamente.

³ *Gaceta de Madrid*. Número del 18 de septiembre de 1759. Págs. 303-304.

«Destinados por la Reina Madre Nuestra Señora el día 11 del presente mes para practicar en esta Villa la proclamación del Rey Nuestro Señor, su amado Hijo, y juntamente los dos siguientes para celebrarla, ha logrado S. M. la satisfacción de ver la magnificencia con que han concurrido voluntariamente a este solemne Acto los Grandes, Títulos y Personas distinguidas de la Corte, y el summo general alborozo, que ha producido y manifestado todo el Pueblo. Dicho día 11, entre dos y tres de la tarde, pasó el Excmo. Sr. Conde de Altamira, a quien en calidad de Alferez Mayor, y Regidor perpétuo de Madrid toca el honor de levantar el Pendón por sus Reyes, desde su Casa en la Calle ancha de San Bernardo a las del Ayuntamiento de Madrid con el séquito a caballo, el más noble, y ostentoso de Grandes, Títulos y Caballeros que, por convite suyo, y a su imitación, se habían preparado con ricas Galas, primorosos aderezos y brillantes Libreas, para acompañarle dignamente a tan solemne función. Incorporose el Sr. Conde y su numerosa comitiva en la Casa de la Villa con el Sr. D. Juan Francisco de Luxán y Arce, Corregidor de ella, y demás Capitulares; y ocupando sus respectivos puestos los cuatro Reyes de Armas, vestidos de ceremonia con sus Cotas, se encaminó todo el acompañamiento del Pendón, que llevaba, precedido de Maceros, y de Timbales, y Clarines al Palacio del Buen Retiro, donde en un alto Tablado, fabricado en la mayor de sus Plazas, delante del Balcón, a que asistieron la Reina Madre Nuestra Señora, y el Sr. Infante Don Luis, se ejecutó el primer acto de la Proclamación, habiendo, después que uno de los Reyes de Armas impuso silencio, y llamó la atención del público, pronunciado en alta voz el Sr. Alferez Mayor las dichas alegres cláusulas de *Castilla, Castilla, Castilla por el Rey Don Carlos Tercero Nuestro Señor que Dios guarde*, a que, viendo tremolar el Pendón, respondió el innumerable pueblo presente, haciendo un solo repetido grito: *Viva, viva, viva*, con las demostraciones más propias del gozo de sus corazones. El mismo acto se repitió consecutivamente en la Plaza Mayor, y en las Plazuelas de las Descalzas Reales, y de la Villa, arrojando al pueblo desde el Tablado los cuatro Reyes de Armas, apenas se concluía en cada una, gran cantidad de moneda de oro y plata, acuñada en el nuevo feliz reinado; y luego que se concluyó este último, entregó el Excmo. Sr. Conde de Altamira al Ayuntamiento su Pendón, y volvió a su casa con el mismo magnífico séquito de Grandes

y otros Señores que sacó de ella, y allí les hizo servir un abundante, exquisito refresco digno de su grandeza y generosidad. Toda la carrera que anduvo el referido suntuoso acompañamiento estuvo rica y vistosamente colgada, y de innumerables gentes asistida. Por la noche se dispararon fuegos de artificio, tanto en la plazuela cerrada del palacio del Buen Retiro, a presencia de la Reina Madre Nuestra Señora y del Infante Don Luis, como en Madrid delante de su Casa de Villa. El siguiente día 12 se cantó el *Te Deum* en la Iglesia y Real Capilla de San Jerónimo con asistencia de S. M. y S. A. y luego hubo besamanos general de Grandes, Títulos y Nobleza. El 13 lograron este propio honor los Consejos y Tribunales de la Corte. Y habiendo la Reina Madre mandado que por estos tres días se suspendiesen los lutos, se vistiesen galas, se pusiesen luminarias por las noches, y permitido en los dos últimos corridas de toros en la plaza de la Puerta de Alcalá no ha faltado circunstancia que no los haya hecho plausibles y alegres y justamente precursores de los muchos que esperamos ser felices con nuestro glorioso amado Soberano.»

IV

«NORMA DE REALES PROCLAMACIONES CASTELLANAS»

Ya hemos visto en las líneas anteriores la importantísima parte que tomó en la proclamación de Carlos III el conde de Altamira, en su calidad de alférez mayor y regidor perpetuo de Madrid. No faltó quien aprovechara la oportunidad para exaltar la gloria, fidelidad y esplendidez del conde; pero tuvo mala ventura este D. Ventura de Moscoso —que tal era su nombre— con el poeta que intentara glorificarle, pues el licenciado D. Silvestre Palomares, que fué el arriscado versificador, es uno de los más torpes y pedregosos de la época. Su «Norma de reales proclamaciones castellanas» carece totalmente de valor poético; pero nos ha conservado, en cambio, curiosos detalles de los festejos de aquellos días¹. Utiliza el autor gran varie-

¹ «Norma de reales proclamaciones castellanas. Puntual solemnidad, y individuales noticias de la que se ha celebrado en Madrid Martes 11 de Septiembre de 1759. A nuestro Cathólico y glorioso Rey y Señor (que Dios guarde) Don Carlos III de Bor-

dad de metros: pareados, octavas, romances¹. Su objeto es exaltar al conde de Altamira, y así se entretiene en detallar los preparativos hechos en su palacio de la calle Ancha de San Bernardo, que daba también a otras dos, «que son de la Alta Flor y el Pasadizo», informándonos de que, por servir a su rey, el conde hizo gastos tan considerables que «cuasi cien mil ducados dió al olvido». No olvida tampoco el autor a la condesa de Altamira, doña María Concepción Guzmán Bueno y Guevara, «su mujer que nos roba los afectos.»

En la enumeración de la comitiva no falta la descripción de la magnífica carroza del conde, «de artificiosa talla que a oro aspira», a la que seguía otra carroza a la italiana, y «de cuatro mulas negras meneado —más iba un coche-barco a la francesa». Nos informa también de detalles de indumentaria, anotando que en la comitiva van «sin botines, con media blanca todos». Esta lucida cabalgata, partiendo de la plaza de la Villa, por San Salvador, la Platería, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá y el Prado, llega a la

bón, Farnese el Magnánimo, Emperador de el Nuevo Mundo. Alferez Mayor Funcionario de su Real Pendón el Exmo Sr. Conde de Altamira y Monzón, Marqués de Almazán, Conde de San Lucar, Príncipe de Aracena, Varón de las Siete Villas de los Campos, etc. Según la dispuso el Lic. Don Sylvestre Palomares Esteban. Con licencia. En Madrid, en la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada». 68 págs.

¹ Es curioso observar que una de las partes en que divide su obra, la «Razón circunstancial de la sucesión legítima de nuestro Cathólico y Glorioso Rey Don Carlos de Borbón Farnese», está escrita en las viejas coplas de arte menor (a b b a a c c a), que apenas habían sido empleadas en nuestra poesía desde el siglo xv. He aquí dos de las estrofas: las que se refieren al advenimiento de Carlos III al trono:

Trece años llegó a reinar
de Don Luis hermano entero
este instantaneo el Primero
Fernando el Sexto al contar;
supo pacífico hallar
su aplauso en todo vasallo
hasta que infalible hallo
que al fin nos llegó a faltar.

Su hermano queda llamado
por su dicho, escrito y ley
Infante de España y Rey
de las Sicilias amado:
gran político y soldado
muy católico y astuto,
de miramiento absoluto,
de justicieropreciado.

Puerta Verde del Retiro, y después a la plaza de la Pelota, en donde, a presencia de la reina madre, se verifica por vez primera la ceremonia de la proclamación. El autor anota orgulosamente que el conde de Altamira, que ondeaba el pendón, era el único que permanecía cubierto: «Solo el alférez se caló el sombrero.»¹ Regresa la comitiva por la calle de León, Antón Martín, Atocha y Plaza Mayor, en donde se repite el acto. Luego, por las calles de la Amargura y Bordadores, van a la plazuela del Sacro Cancelaje de Descalzas Reales, donde vuelve a ser proclamado el nuevo rey. Prosigue la cabalgata por San Martín, Santa Teresa, calle de las Veneras, plaza de Santo Domingo, calle de la Bola, Caños del Peral, calle del Tesoro, Santa Clara, Santiago, Puerta de Guadalajara, Platería y plaza de la Villa, donde la ceremonia se repite por última vez. Palomares nos ha conservado también los nombres de los reyes de armas que arrojaban las monedas al populacho:

«Luego Zazo, Brochero, Armona y Rua
que son los Reyes de armas asignados
desatan sus talegos bien repletos
y esparcen los cuatrines acuñados.»

En la plaza de la Villa, el alférez devuelve al corregidor el pendón, que se coloca, con la debida custodia, en el balcón dorado.

La última parte de la obrilla de Palomares nos pinta el júbilo popular en torno al palacio del conde de Altamira. La llegada de los majos de Lavapiés y los del Barquillo cantando seguidillas, «con la festiva chacota y jubilosa algazara de los panderetes», y la disputa de las majas por repartirse el «aguinaldo» ofrecido por los condes, tiene el tono de los sainetes de Don Ramón de la Cruz:

«Llega la rabona escuadra
de Lavapiés al encuentro;
por otra parte el Barquillo
cada una compitiendo. . . »

¹ Igual rito se observa aún en el acto tradicional de ondear el pendón de la ciudad en Granada los días 1 y 2 de enero, en conmemoración de su conquista por los Reyes Católicos.

Por último, nos informa el autor de las dos corridas de toros. Treinta y seis reses. A dieciocho cada fiesta. Al parecer, las corridas debieron de ser malas, y hubo una cogida grave.

V

UNA REPRESENTACION DRAMATICA

Con motivo de la proclamación—o aclamación, como entonces se decía—de Carlos III, D. Alonso Antonio Quadrado de Anduga dispuso una obrita alegórica, que probablemente fué representada el mismo día 11 con carácter privado. *Dramma loable* la titula su autor¹. Los personajes que intervienen son: El Ingenio, El Pueblo, La Fama, El Asia, Africa, América, Europa, La Admiración y El Coro o Séquito del Pueblo.

Se inicia la obrita con unas liras de El Ingenio, largo monólogo que termina en una convocatoria a los españoles. Acuden los restantes personajes, y alternan las escenas recitadas con las cantadas. La versificación es polimétrica. Por último, en cuatro pabellones aparecen las cuatro partes del mundo, con sus respectivos dones: El Asia, un libro; Africa, un compás; América, una caja de alhajas, y Europa, cetro y corona. La Admiración, finalmente, recita una larga relación a la proclamación del nuevo rey Don Carlos III. Se intercalan en este pedantesco romance una serie de motes y emblemas alusivos a las principales familias de la nobleza. Continúa el romance contando la ceremonia de la proclamación. Termina con la aparición de las mujeres de los barrios de Maravillas, Barquillo y Lavapiés, cantando y bailando. Las del Barquillo cantan las consabidas seguidillas:

«¡Oh, si fueses Barquillo
nave tan firme
que tuvieras la gloria
de conducirle!...»

¹ «*Dramma loable* y aclamación solemne que en obsequio a la de nuestro Cathólico Monarca Don Carlos III (que Dios guarde), en el día 11 de Septiembre de 1759 dispuso Don Alonso Antonio Quadrado de Anduga. Con licencia. En Madrid. Año 1759. En la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada.» Un folleto de 24 págs., la última en blanco. Aparece anunciado en la *Gaceta de Madrid* el 30 de octubre de 1759, pág. 352.

No hay seguridad de que esta obrita alegórica llegara a representarse, aunque parece deducirse del título la afirmativa, ya que en la portada se nos dice, no que el autor la escribió, sino que la dispuso. Aunque no sea de gran mérito, es incomparablemente superior a la fastidiosa y pedantesca relación en verso de D. Silvestre Palomares. Quadrado de Anduga, al menos, tiene destreza para versificar, tiene «oficio», como ahora se dice, y su obrilla, a vuelta de pesadas alusiones mitológicas, posee en ocasiones cierto garbo. La aparición final de las majas de los barrios recuerda la disputa ante la puerta del palacio de Altamira a que alude Palomares en su *Norma*, y lleva a esta obrilla alegórica y palaciana un aire simpático, popular y madrileño.

Es interesante la polimetría de la versificación. Quadrado la cultiva impulsado por la música. Es curioso observar que no se habían uniformado los ritmos en el siglo XVIII tanto como suelen creer los que no han estudiado el teatro lírico de la época. Como prueba de nuestro aserto, reproducimos la «Convocatoria» que canta El Ingenio:

«Españoles ilustres y nobles,
que a expensas del cielo
tributáis en lealtades amantes
el más digno obsequio,
al más regio, católico, augusto,
monarca supremo
que por sabio, político y justo
veneran los tiempos.
Venid, venid, que ya viene
girando reflejos,
dando beneficios,
repartiendo afectos.
Y en festivos, solemnes aplausos
de unánimes ecos,
repetid incesantes, que viva
que viva, que viva D. Carlos tercero.»

He aquí una combinación de decasílabos y hexasílabos alternados, en los que se han intercalado un octosílabo y un dodecasílabo final de tipo que, ciertamente, no es frecuente hallar en la poesía culta de la época.

VI

LA PROCLAMACION FUERA DE MADRID

La solemne proclamación del nuevo rey hecha en la corte tuvo su repercusión en las distintas provincias, en las que se celebraron ceremonias análogas. A todas ellas iba llegando la noticia de las fiestas madrileñas, no sólo por el relato de la *Gaceta*, sino por otros muchos folletos, además de los dos citados¹. Fuera por la lentitud de los correos, o por otra causa que ahora no se nos alcanza, las proclamaciones en las provincias se retrasan bastante, realizándose por lo general más de un mes después que en Madrid.

En nuestra Villa, la reina madre, Isabel de Farnesio, procuraba aumentar la popularidad de su amado hijo. Ya a mediados de octubre vendíanse los retratos del rey Carlos y de su esposa, la reina María Amalia de Sajonia, grabados por D. Manuel Rodríguez y es-

¹ El más importante es el de D. Antonio Herdara Cruzate, en octavas, que se titula nada más que lo siguiente: «Amoroso volcán que el Etna de un reverente afecto arroja de lo acendrado de su pasión, explicando la regia Proclamación de nuestro Católico Monarca D. Carlos III». (Madrid. Francisco Javier García, 1759.) El infatigable Benegas publicó, con diversos pretextos, por esta época, no menos de cuatro folletos: «Rasgo métrico», «Respetuosa súplica a la Reina madre», «Panegírico de muchos» y «En prosa y en verso celebrando los sobresalientes talentos de nuestro soberano». Añádanse los siguientes: D. Juan Romea, «Humilde rasgo: El espejo más cristiano»; D. Francisco Terán, «Laurel del Sol»; D. José Figueroa, «Amante leal»; D. Antonio Vidaurre, «Métrico júbilo»; Juan Miranda, «Noticia individual»; Pedro Ximénez, «Lealtad española»; Diego Armenteros, «Coloquio entre un poeta y un ciego»; Diego Vicente Carbajal, «El cortesano y el rústico»; Eduardo García, «Relación sencilla, lisa y llana...» (en octavas reales); Francisco de Robles, «Certamen poético...»; y la «Oración de la Real Academia Española», obra de D. Bernardo de Iriarte. Circularon también muchísimos papeles anónimos, como los titulados «El Poeta extravagante y crítico sopetón», «Carta que escribe el Payo Crítico a Chaparro Meleno», «Curiosa sátira nueva y entretenida» y «Congratulatio Regi praestantissimo Carolo» (en lengua latina). El gran número de estos folletos nos impide incluir aquí su descripción bibliográfica. La mayor parte de ellos están descritos en la obra de D. Jenaro Alenda y Mira «Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España»; pero no en el tomo I, único publicado, sino en el II, que no llegó a salir de las prensas por haberse extraviado el original cuando ya estaban tirados catorce pliegos, cuyas capillas se conservan en la Biblioteca Nacional (Sección de Raros). El erudito catedrático D. Joaquín de Entrambasaguas posee otro juego de dichas capillas, y nos ha facilitado su consulta generosamente.

tampados en un pliego de papel en folio¹. Empezaban a familiarizarse los madrileños con la larga nariz, los ojillos inquietos y el perfil de hurón de su nuevo monarca. Por otra parte, la reina madre no estaba dispuesta a respetar el largo luto de la Corte, decretado por seis meses al fallecimiento de Fernando VI. Era preciso que al llegar su hijo Carlos, no hubiera impedimento oficial alguno para que el pueblo y la Corte pudieran entregarse al júbilo. Así, el jueves 25 de octubre, con motivo de celebrarse en Palacio el cumpleaños de la propia Isabel de Farnesio, se ordenó cesara el luto de la Corte, y hubo besamanos general, con una gran concurrencia². Ya se tenía noticia del desembarco de Carlos III en Barcelona, y los cortesanos estarían ávidos de novedades y de aproximarse a la madre del nuevo rey, que suponían iba a recobrar su antigua influencia.

Numerosos folletos refieren los festejos celebrados en las principales ciudades españolas. Barcelona fué la primera ciudad de España que cobijó al nuevo rey, y las fiestas fueron reseñadas por don Diego Gallardo³; pero Cádiz y Sevilla fueron, sin duda, las que más se distinguieron y las que nos han dejado más abundante literatura conmemorativa, por la riqueza que proporcionaba a estas plazas su comercio con las Indias y los medios con que contaban sus gremios de mercaderes y Universidad de Cargadores. De Cádiz se conservan tres relaciones impresas y una manuscrita⁴. Sevilla, que había cele-

¹ Vendíanse en la librería de Valentín Caballero, en la de José Escribano, frente a las gradas de San Felipe, y en Cádiz, en la de Manuel Segura de los Monteros. (Anuncio en la *Gaceta* del 16 de octubre de 1759, pág. 336.)

² *Gaceta* del 30 de octubre de 1759, pág. 352.

³ Diego Gallardo: «Noticias de la Aclamación celebrada en Barcelona y aparatos de sus funciones».

⁴ Las impresas son: «Carta de la proclamación de la Ciudad de Cádiz», por don Domingo Díaz Rissario; «Descripción circunstanciada del aparato con que (después de solemnizadas las reales exequias del Sr. Don Fernando VI, que en paz descansen) concurrió, en reverente obsequio a la augusta y católica Mag. del Señor Don Carlos tercero (que Dios guarde) rey de las Españas y Emperador del Nuevo Mundo, el Real Tribunal del Consulado y Comercio de la Universidad de Cargadores de Indias, a aplaudir la gloriosa Proclamación que, con la mayor magnificencia celebró la M. N. y M. L. Ciudad de Cádiz el día 11 de noviembre de 1759». (Con licencia. En Cádiz. En la Imprenta Real de Marina.) Curioso folleto con láminas, acrósticos y jeroglíficos, (98 págs.), y «Mapa abreviado, que puntualmente demuestra los aplausos con que la Fidelísima Ciudad de Cádiz celebró el día 11 de Noviembre de 1759 la feliz Proclamación de nuestro Cathólico Monarca el Señor Dn. Carlos III». (Folleto anónimo.) Además, en verso, fueron celebradas las fiestas en un romance anónimo y en otro debido a la pluma de D. Alonso Jaén y Castillo. El manuscrito es la «Compendiosa Relación de

brado muchos años antes solemnemente las bodas de Don Carlos y María Amalia, entonces reyes de las dos Sicilias¹, volvió ahora a demostrar su entusiasmo el día 4 de noviembre con fiestas que fueron profusamente reseñadas, y a cuya brillantez contribuyeron los diez gremios de mercaderes². Una de las relaciones débese a la pluma del sacerdote y poeta D. Donato de Arenzana.

las Celebridades que se han hecho en la Ciudad de Cádiz el día de la jura o proclamación del Rey Carlos III (que Dios ge.) que fué el 11 de Noviembre de 1759». Este manuscrito, con letra de otra mano, se encuentra al final del tomo I del Ms. S. Toca.

¹ «Verídica narración de los rendidos obsequiosos cultos con que en L. M. N. y M. L. ciudad de Sevilla se ha solemnizado el feliz Casamiento de sus Magestades los Señores Reyes de las dos Sicilias Don Carlos de Borbón y Doña María Amalia Christina». (Sevilla, En la Imprenta Real de D. Diego López de Haro.) [1738] En prosa. 20 h. s. f. También de las mismas fiestas hubo la correspondiente descripción en verso: «Métrica Descripción de las plausibles reales fiestas que la mui Noble y mui Leal Ciudad de Sevilla ha celebrado los días 24 y 25 de Octubre de este año de 1738 en obsequio de las solemnnes nupcias que celebró el Sr. D. Carlos de Borbón rey de las dos Sicilias con la Sra. Doña María Amalia, princesa real de Polonia... Delineábala Joseph Felipe de Matos. Con licencia. En Sevilla. En la Imprenta de D. Joseph Antonio de Hermosilla.» [1738] 24 págs., todas orladas.

² Hemos visto tres folletos publicados con motivo de estas fiestas sevillanas. Los siguientes:

«Puntual Descripción en la que con brevedad se describe la magnífica y plausible solemnidad, con que la muy Noble, siempre Leal Ciudad de Sevilla celebró el día quatro de Noviembre de mil setecientos y cincuenta y nueve el Acto de levantar el Real Pendón por la Augusta y Católica Majestad de el Rey nuestro Señor Don Carlos III y de las demostraciones de júbilo que hubo en su obsequio». 68 págs., orladas. (Impresa por su original, que se dió formada por los Papeles de la Escribanía de Comisiones de el Cabildo, a quien toca, y en virtud de Acuerdo de la Ciudad, en su Imprenta Mayor.)

«Puntual descripción de los Regios aparatos y Magestuosos obsequios con que la muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla ha celebrado el Acto de la Exaltación al Throno, y Proclamación de nuestro Cathólico Monarcha el Señor Don Carlos III, que Dios guarde muchos años, cuyas funciones principiaron el día quatro de Noviembre del año de 1759 y duraron hasta el siete inclusive de dicho mes, cuya orden y disposición se declaran en esta Introducción». 29 págs., en prosa y verso. (En Sevilla. En la Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez, s. a.)

«Última vista del magnífico theatro que los diez Gremios de Mercaderes hicieron a sus expensas junto a las Casas Capitulares de esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla en obsequio de su augusto Monarcha el Señor Don Carlos III. En los dias de su proclamación la dan a luz dichos Gremios para satisfacer los deseos de quantos la pretenden, con la Alma de sus Versos Latinos y Castellanos. Con licencia. En Sevilla, en la Imprenta del Doctor D. Geronymo de Castilla, Impresor Mayor de dicha Ciudad.» 11 h. s. f. + 106 págs. Este folleto apareció como anónimo. Al principio del mismo, en la «Excusa del autor por no dar la cara», se le dice al lector: «No hagas caso que hay en el abecedario D. ni A.» En efecto; el autor fué Donato de Arenzana. Al final incluye el texto de una representación alegórica titulada «Amor y Vasallajes». Don Donato de Arenzana fué cura secretario del hospital del Amor de Dios, de Sevilla, y beneficia-

En Granada, el 4 de noviembre se celebró una fiesta organizada por la Real Maestranza. El carácter especial de la misma justifica que nos detengamos, reproduciendo su descripción tal como apareció en la *Gaceta de Madrid*:

«En debido reverente obsequio del Augusto Nombre del Rey nuestro Señor, hizo la Real Maestranza de Granada el día 4 de este mes un lucidísimo festejo de Cañas Reales. Para su ejecución eligió el Campo llamado del Triunfo, construyendo en él un anchuroso Circo, que adornó de vistosas vallas y arcos, custodiándole con una compañía de infantería. En el frente puso, debajo de un rico dosel, los reales retratos de Sus Majestades, a quienes saludaba con continuas armoniosas consonancias una célebre numerosa orquesta. El Marqués del Salar, teniente de Hermano Mayor de S. A. R. el Señor Infante Don Felipe, duque de Parma, y Plasencia, acompañado de doce Maestranza a caballo, dió principio a la función, en la que también hizo de padrino, entrando en el circo y tomando con espada en mano la guardia de Sus Majestades, que así al descubrir sus reales retratos, como a cada diferente manejo que se practicó, se hizo una descarga de artillería de la fortaleza de la Alhambra. Hechas por el Marqués las acostumbradas ceremonias y la señal para comenzar la fiesta, se ejecutó la entrada de cañas, corriéndose después los lances, llevando cifrado en las adargas el festivo mote de «Viva Carlos III». A estos ejercicios se siguió una especial escaramuza de cuatro guías, que condujeron el referido Marqués, el de los Trujillos, el de Villa-Alegre y Don Antonio de Carvajal. Acabada esta escaramuza, quedó la Maestranza formada delante del dosel, y habiendo ultimamente corrido parejas con singular acierto,

do propio de la iglesia de San Andrés de la misma ciudad, Valmar (B. A. E., LXVII, página VII) da noticia de su poema épico «La caída de Luzbel» (Sevilla. Padrino y Solís, 1786), y de otro poema, «La Sociedad triunfante» (Sevilla. Vázquez, Hidalgo y Compañía, 1785); pero no alude a su intervención en el folleto conmemorativo que aquí aportamos.

También tenemos noticia de otro folleto, que no hemos llegado a ver, pero que aparece citado en alguna bibliografía. El siguiente: Manuel de Gil, «Relación de la proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y fiestas con que la celebró la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, de cuyo se da a luz...» (Madrid, 1790.) Resulta sorprendente que este folleto aparezca en Madrid y en fecha tan tardía, pues no son frecuentes las reimpresiones de estos trabajillos, cuyo único valor suele ser la oportunidad, por lo cual reproducimos el dato con alguna cautela.

como le tuvo en todos los manejos, se concluyó la función con el día. El Teniente, precedido de tímboles y clarines, y acompañado de los maestrantes, se restituyó a su casa, en donde habiendo concurrido un excesivo número de personas de calidad de todos sexos, y estados, les sirvió espléndidos refrescos, una abundantísima cena en una mesa de cien cubiertos, teniendo baile, que duró hasta la mañana siguiente. Esta obsequiosísima función mereció a los concurrentes muy particulares aplausos, así por su buen orden en todo, como por la destreza y lucido aparato de la Maestranza, y bizarro desempeño del Marqués; y sobre todo por ser dedicado a tan dignísimo Real Objeto.¹

De los festejos de Granada fué cronista uno de los mejores poetas de aquel tiempo: el famoso autor de *El Adonis*, D. José Antonio Porcel, canónigo de la Colegiata del Salvador de Granada y académico de la Española².

No faltaron los correspondientes obsequios y alardes de fidelidad en Galicia. La descripción de los festejos en la ciudad de Santiago estuvo a cargo del famoso cura de Fruime D. Antonio Zernadas de Castro. Este escribía a su amigo D. Vicente Moñez y Gómez lo que sigue:

«Vmd no deje de continuar en favorecerme con tantas bellas producciones métricas como nos dicen las Gacetas están saliendo ahí cada hora a este Asunto, pues como humilde vasallo de nuestro Monarca me deleito muchísimo en ver multiplicados sus aplausos, y aunque los portes suben mucho, los pagaré con lo que ahorrare de tabaco...»³

Parece ser que Moñez le había remitido, entre otros folletos, el de Carvajal titulado *Diálogo entre un Cortesano y un Rústico*⁴. La lectura de este trabajo sugirió al cura de Fruime la idea de pro-

¹ *Gaceta de Madrid* del 27 de noviembre de 1759, págs. 383-384.

² Don José Antonio Porcel y Salablanca, «Gozo y corona de Granada en la proclamación del rey D. Carlos III». (Granada. Imprenta Real, 1760. En 4.º)

³ Al final de su «Carta-quenta».

⁴ El papel del Cortesano y el Rústico es uno de los que tuvieron más éxito. Ya en la *Gaceta* del 4 de diciembre de 1759, pag. 392, se anuncia la segunda impresión del mismo. Más tarde, en junio de 1760, con motivo de las fiestas celebradas en Madrid en ocasión de la «Entrada solemne y Jura de Carlos III», Mañer lanzó un nuevo diálogo entre el Cortesano y el Forastero, al que nos referiremos más adelante.

ceder a la redacción del suyo, que publicó con el título de *Carta-quenta*¹.

No pretendemos que los anteriores apuntes sean completos; mas aunque el principal objeto de estas líneas sean las fiestas celebradas en Madrid, no hemos querido dejar de recoger las notas que nos han salido al paso referentes a otras localidades. En general puede afirmarse que en los meses de octubre y noviembre de 1759 en toda España se hacen públicas demostraciones de júbilo por la proclamación del nuevo rey.

Aparte de las citadas, J. Alenda recoge numerosas descripciones de festejos celebrados en Badajoz, Bilbao, Cuenca, Jerez de la Frontera, Lorca, Marchena, Molina de Aragón, Níjar, Palma de Mallorca, Tarazona, Toledo, Valencia, Ibiza, Nápoles y Alhaurín. Examinar este enjambre de folletos sería hartó prolijo y enojoso, por la monotonía inevitable en tal género de composiciones.

VII

LA LLEGADA A ESPAÑA

No hemos de seguir paso a paso a Carlos III desde su llegada a España hasta su entrada en Madrid, limitándonos sólo a anotar algunos detalles poco conocidos o totalmente ignorados. Todos saben

¹ «Carta-quenta o razón en suma de las festivas gozosas demostraciones con que la muy Noble y muy Leal Ciudad de Santiago de Galicia celebró la solemne Aclamación de Nuestro Rey y Señor Don Carlos III, (que Dios prospere)». Escriviola D. Antonio Zernadas de Castro y Ulloa, Cura de Fruime, Hijo de Vecino de la misma Ciudad. Los ejemplares, que regalaron al Autor, los dedica a su muy especial Amigo y Señor Don Vicente Moñez y Gómez, Capitán de Caballos y Ayudante de el Mando Militar de la Corte y Reales Sitios. Con licencia. En la Imprenta de Don Andres Frayz». Cuatro h. s. f. + 77 págs. Una parte de este folleto fué reimpressa en Madrid, con el título de «Voces métricas», en 1760.

El cura de Fruime gozó de una fama extraordinaria en su tiempo, que hoy nos parece excesiva. Fué un versificador fácil y prosaico, a quien Valmar trata con cierta dureza («Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII». I, 309). El catedrático y académico D. Armando Cotarelo y Valledor tiene anunciado un libro, titulado «El cura de Fruime», que formará parte de la Biblioteca Hispano-Lusitana que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Anticipo del mismo es el interesante trabajo «Real de Esteiro. Poema naval del Cura de Fruime», que publicó en la *Revista General de Marina* (1942). También fué cura de Fruime el sucesor de Zernadas, D. Antonio Francisco de Castro, aunque casi desconocido hasta la publicación de sus obras en 1841.

que los nuevos reyes hubieron de atender ante todo a arreglar los asuntos de Nápoles. Quedó en aquel reino el tercero de sus hijos como sucesor de Carlos, ya que el mayor era incapaz, y el segundo, de igual nombre que su padre, pasaba a adquirir, con el título de príncipe de Asturias, el carácter de heredero de la corona de España.

Embarcóse después la real familia con rumbo a su nuevo reino, realizando el crucero una escuadra numerosa. El navío en que iban los reyes, llamado el «Phénix», estaba mandado por D. Gutierre de Hevia, jefe de escuadra de la Real Armada. El viaje fué feliz, y Carlos III concedió poco después a D. Gutierre, en recuerdo de tan grata travesía, un título de Castilla, «libre de Lanzas y Medias-Annatas», con la denominación de marqués del Real Transporte y vizconde del Buen Viaje, para sí y sus herederos y sucesores¹. Celebráronse con motivo del desembarco del rey en Barcelona grandes fiestas en esta ciudad, a las que no faltó cronista².

El día 17 de octubre desembarcaron los reyes, que permanecieron en aquella ciudad hasta el 21. En este breve plazo aprovecharon, sin embargo, la oportunidad para visitar el Real Seminario de Nobles, y ponerse así en contacto con lo más florido de la juventud catalana. Un lujoso folleto, editado por el Seminario, perpetúa la efemérides³.

¹ *Gaceta* del 19 de febrero de 1760, pág. 63.

² «Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la monarquía española su más augusto principio, anunciándose a todos los vasallos perpétuo regocijo y constituyendo Barcelona un paraíso con el arribo, desembarco y residencia que hicieron en ella desde los días 17 al 21 de octubre de 1759 las Reales Magestades del Rey nuestro Señor don Carlos III y de la Reina nuestra Señora D.^a María Amalia de Saxonia con sus Altezas el Príncipe Real y demás soberana familia. Escrita de orden del muy ilustre Ayuntamiento de esta capital». Barcelona [1759]. También corrió mucho, y fué reimpresa en Madrid, otra relación, también anónima, dividida en tres partes, que se imprimieron por separado. Don Diego Marcos Abreu y Veleneira, supuesto personaje del que más adelante hablaremos, compuso con este motivo su poema alegórico «La Academia de las Musas».

³ «Obsequiosa demonstración que a su augusto monarca Don Carlos III (que Dios guarde) puesto a sus reales pies de Su Magestad consagra el Real Seminario de Nobles de la Compañía de Jesús de Barcelona». (Barcelona. En la Imprenta de Francisco Suriá.) S. a., 22 h. s. f. Al frente, un gran escudo, que llena toda la primera página; la portada en f. 3. r. Después de la dedicatoria a Carlos III, en prosa, va un «Panegríco» de treinta y dos octavas reales; a continuación, un soneto y una serie de breves silvas que representan las distintas materias que se estudiaban en el Real Seminario; a saber: Elementos o Primeras letras; Lengua latina; Retórica, o Arte de bien hablar; Poesía latina y española; Filosofía natural, moral, racional; Matemáticas; Historia Universal y de España; Cronología; Geografía y Cosmología; Arte heráldica o del blasón, y Arte de esgrimir la espada. Siguen trece poesías latinas.

La noticia de la llegada de Carlos III a Barcelona se supo en Madrid el jueves 18 de octubre, por extraordinario despachado de Barcelona a la reina madre, y por otro, llegado el sábado 20 por la tarde, la noticia del desembarco. Ésta se anunció inmediatamente al pueblo por un repique general de campanas. Cantóse al día siguiente el *Te Deum* en la iglesia de San Jerónimo, y en este día y los dos siguientes se vistió la Corte de gala y hubo en Madrid luminarias generales¹.

VIII

CAMINO DE LA CORTE

Carlos III sentíase impaciente por hallarse en la capital de la Monarquía, y no demora por esa causa su estancia en la ciudad condal. A Madrid llegan con frecuencia noticias del viaje del rey, que señalan perfectamente los progresos que va consiguiendo en su itinerario. Nadie pensaba que una lamentable circunstancia fuera a retrasar la llegada de los reyes mucho más de lo previsible. La *Gaceta* del 30 de octubre publica la noticia de la salida del rey de Barcelona². A la llegada a Zaragoza le aguardaba también una acogida entusiasta, que fué descrita en el correspondiente folleto³. La estancia en esta ciudad hubo de prolongarse muchos días a causa de una enfermedad no peligrosa, pero sí molesta, que afectó a todos los individuos de la real familia, excepto a Carlos: el sarampión⁴. Esta contrariedad familiar no impide al rey empezar a ocuparse de los asuntos del Estado.

Una noticia curiosa relativa a la estancia de Carlos III en Zara-

¹ *Gaceta de Madrid* del 23 de octubre de 1759. Págs. 343-344.

² *Ibid.* Pág. 351.

³ Manuel Vicente Aramburu de la Cruz, «Zaragoza festiva en los fieles aplausos del ingreso y mansión en ella del Rey nuestro Sr. Carlos III. ... Zaragoza. En la Imprenta del Rey nuestro Señor. Año 1760.»

⁴ La *Gaceta* del 6 de noviembre (pág. 359) da ya, a la vez que la noticia de la enfermedad, la de haberse iniciado la mejoría. Según la del 13 del mismo mes, el sarampión continúa su curso, lo cual no es obstáculo para que en la Corte de Madrid se celebre un solemne besamanos. Nuevas noticias de mejoría en la *Gaceta* del 20, y nuevo besamanos según la del 27.

goza, la hallamos en el manuscrito anteriormente citado¹. Se refiere a las comedias en Zaragoza, y afirma que el rey prohibió entrar en los locales donde se representaban las mismas a quien no fuese con sombrero de tres picos y sin embozo. De ser cierta, resultaría que desde el mismo momento de su advenimiento al trono empezó a iniciarse la campaña contra el traje nacional que costó tan cara al marqués de Esquilache.

A este momento del viaje de Carlos III se refiere un manuscrito, evidentemente no sólo coetáneo, sino redactado por estos mismos días. Parece, más que el borrador de una carta, el de unas notas incompletas para algún libro de memorias. Vamos a reproducirlo teniendo en cuenta su corta extensión. Dice así:

«El Rey Fernando murió el 11 de Agosto de este año y pocos días después llegó de San Ildefonso a esta Corte para gobernar la Reyna viuda de Phelipe en fuerza de poder que tenía de su hijo el Rey de Nápoles y de dejarlo ordenado Fernando en su testamento.

El Rey Don Carlos 3.^o llegó de Napoles el 17 de Octubre a Barcelona, y a los 3 días principió su marcha para Madrid. En Zaragoza han caydo malos la Reyna, el Principe de Asturias y dos infantes por cuyo motivo están detenidos. Al infante 3.^o le deja coronado en Nápoles y en su compañía deja también al 1.^o por ser fatuo incapaz de reynar. Del Rey se quantan primores y sobre todo es mui llano a todos habla y tiene mucho zelo por la justicia.

Su confesor es un padre franciscano descalzo pero este allá no tubo mas manejo que confesar al Rey y dicen que en España tendrá el mismo solamente.

[«El Rey trae», tachado] Los Jesuitas han tenido una terrible persecución en Portugal después de haber pedido el Rey un bisitador para reformarlos. Le tiraron dos balazos una noche que salía a picos pardos. Atribuyose esto a dos familias las principales del Reyno, y a ellos como complices. A aquellas las ajusticiaron cruelmente como se berá en el papel separado. A tres de los Padres, que eran Confesores de los Reyes e infantes se les mantiene un año haze en prisiones. A todos los religiosos del quarto voto que habia en el Reyno se les ha enbiado a Roma

¹ Al final del tomo I del Ms. S. Toca.

y los demás juntamente con los legos se les ha dicho de orden del Rey que dejen la sotana y tomen abito dotra Religion y que de no vivirán toda su vida encarcelados. Destemo-[fol. 1 v.] do ha quitado esta Religion de su Reyno. Mandando asimismo que en adelante celen los tribunales sobre saber si hay algún jesuita oculto en aquel Reyno, y que este sea capítulo de Residencia. Prohibe [*«asimismo»*, tachado] tambien [interlineado *«también»*] a sus vasallos con Pena de la vida de tratar con los expulsos.

El Rey trae por secretario al Marqués de Esquilache. Desde el Camino ha despachado con el todo lo que se ha ofrecido. No sabemos si también despachará con él en llegando acá y caerán los que havia. Lo cierto es que las apariencias son de que caigan.

Llegó aquí el arzobispo de Lima.»¹

El papel transcrito tiene algún interés por lo que se refiere a los sucesos de Portugal y a la persecución de los jesuitas, que ya se había iniciado en el reino vecino. Por lo que respecta a Carlos III, aunque las escasas noticias que contiene son todas conocidas, se vislumbra en él una cosa de interés: la preocupación de la gente que bullía en Madrid por quiénes serían los consejeros y favoritos del rey. Ya empezaba a conocerse en nuestra villa el preponderante papel que estaba reservado al marqués de Esquilache. De ahí que el día de la llegada de la marquesa, que anticipó su viaje al del séquito real, fuera de singular expectación. He aquí cómo lo anota otro manuscrito de la época:

«17 Novbre. 1759.—Este día entró en Madrid la Marquesa de Squilace a casa de Dn. Pedro Gordillo; cuya mujer salió a recibir a dicha Sra. y para verla salieron por la Puerta de Alcalá 376 coches. Al siguiente día fué toda la corte que entonces se hallaba en Madrid a cumplimentarla; pero no recibió a nadie.»²

¹ Ms. 18763⁴⁶ de la B. N. Don Antonio Ballesteros y Beretta cita este manuscrito en la copiosa bibliografía de su «Historia de España y su influencia en la Historia Universal» (Barcelona. Salvat, 1932, tomo V), con el título de «Notas históricas sobre los primeros tiempos del reinado de Carlos III», atribuyéndolo, por razones que ignoramos, a D. Manuel Antonio de la Gándara.

² Ms. S. Toca.

IX

UN FOLLETO SATIRICO

La prolongada detención en Zaragoza había producido gran desilusión en el vecindario madrileño, que preveía unos días alegres de fiestas reales, y como consecuencia brotarían los chistes y agudezas a que tan dados son el humor cáustico y afilado ingenio que orea el vientecillo del Guadarrama. Buena prueba de este estado de espíritu es un poema titulado solemnemente *Tiempo presente indicativo de las ansias de la corte por el deseado arribo de su cathólico monarca Don Carlos III*; pero al que se le designó familiarmente *El sueño*¹. Este poema se difundió por todas partes; tuvo gran éxito, y su autor revela buen ingenio y pluma fácil, ya que no, ciertamente, refinada. Vale la pena de que, para divertir un poco este relato, en que se enumeran tantos elogios engolados, expongamos, siquiera sea brevemente, el contenido de este curioso poema burlesco.

Se trata de cincuenta y cuatro octavas reales, escritas en tono jocos, con garbo y desembarazo, pintando la impaciencia de Madrid por la llegada de Carlos III. Empieza fingiendo el autor que, cuando se dispone a escribir, se rinde al sueño, después de hacer una pintura burlesca de su propia figura. En la estrofa X empieza el poema. Es al amanecer. A la orilla del Manzanares.

¹ «Tiempo presente indicativo de las ansias de la corte por el deseado arribo de su Cathólico Monarca Don Carlos III (que Dios guarde), cuyo futuro imperfecto con-
juga como por sueño Don Diego Marcos Abreu Veleneira en las siguientes seri-joco-
rithmicas octavas. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de Don Gabriel Ramírez,
Calle de Atocha, frente del Convento de la Trinidad Calzada». S. a., 20 págs. Existie-
ron de esta obra otras impresiones, entre ellas la hecha en 1785 por el impresor de
Madrid Pantaleón Aznar.

La impaciencia del vecindario madrileño por la llegada de los reyes se advierte también en los siguientes folletos: Joseph Ramón Valero, «Fervorosos, vivos deseos...»; Anónimo, «Súplicas amantes y tiernísimos ruegos...»; Anónimo, «Siguidillas que hemos de cantar las vassallas, y Apasionadas Matritenses...» y, sobre todo, el curiosísimo de don Joseph Valero «La Maja del Barquillo. Papel nuevo que en metro de seguidillas, pinta los impacientes deseos, con que los españoles todos, y especialmente los hijos, y moradores de la Villa de Madrid, aguardan la feliz llegada de Nápoles de su amado Cathólico Monarca Don Carlos Tercero».

«A la orilla de aquel Río famoso,
el noble, el celebrado Manzanares,
que nunca le lograron caudaloso
socorros de Madrid *parti-culares*:
pero, no obstante, río portentoso,
mucho más que otros ríos y otros mares,
pues nadan en su mal húmeda arena
ranas con pelo, atunes con melena...»

En la orilla del río se le aparece una «Ninfa bella»; lleva corona imperial y *manto*, porque no es otra que la antigua *Mantua*, o sea Madrid. «Esta Madama tan preciosa en todo» lanza al viento una lamentación dirigida a Carlos expresando su impaciencia por verle y anunciándole un recibimiento fastuoso:

«Calles, plazas, balcones, casas, fuentes
emularán pensiles deliciosos,
compitiendo en adornos diferentes,
brillantes, ricos, bellos, ingeniosos;
triunfales arcos, copias eminentes
de obeliscos, pirámides, colosos,
tanto se elevarán que apenas halles
fuentes, casas, balcones, plazas, calles.

Ricas tapicerías de Mesina,
del Gran Mogol, de los Países Bajos,
tapetes exquisitos de la China,
damascos, tafetanes y cintajos;
aquí empabellonada la cortina,
allí en rebujos, acullá en refajos
y cornucopias que se hicieron propias
a precio (acaso) de otras *cornucopias*.

Espejos habrá largos de tres varas,
con dorado follaje y tarjetones,
donde gentes se ven con muchas caras
que descubre el cristal en reflexiones;
Métrico laberinto, enigmas raras,
sabias empresas, doctas inscripciones,
discretos jeroglíficos agudos,
dirán tus glorias con acentos mudos.

Para solemnizar tan feliz día
forjando están ideas los plateros;
 como un oro *pondrán la Platería*
 en tantos del cincel ricos esmeros;
 de fina, de costosa pedrería,
 (que en brillante esplendor miente luceros)
 tu nombre se verá; siendo constantes,
 de amantes cifras, cifras de diamantes.»

Pondera la belleza de las mujeres que acudirán a la carrera, y sus remilgos al ver desde los balcones a los petimetres, majos, piques y cortejos. Se prepara también una fiesta de toros que promete ser famosa, y al anochecer («luego que al mar el Sol retire el coche») habrá grandes luminarias y un castillo de fuegos artificiales, tal, que parecerá que está en Madrid el Mongibelo, y a los vivas

«responderá así el fuego al escucharlos:
 ¡Trum! ¡Viva Amalia! ¡Trum, trum!
 [¡Viva Carlos!]

También cantarán las majas al son de sonajas y panderos. Y aquí el poeta, por si Carlos—tantos años ausente de España—lo ignora, le explica lo que son majas:

«Unas majas... Mirad este diseño:
Mucho columpio, grande desenfado,
chico el pie, talle igual, cuerpo cenceño
a la parte inferior atimbalado;
pecho hermoso en plural, color trigueño,
ojos vivos, semblante despejado,
barba esdrújulo, boca seguidilla,
nariz romance y cara redondilla.
El pelo en moño, en cofia o en rodete,
allá pared en medio del cogote;
al cuello pañuelillo de chupete;
jubón de estrecha manga y ancho escote;
guarda piés alistado y con ribete;
delantal de algodón y de picote,
medias bordadas, ebillotas bajas,
zapato repicado; esto son majas».

«Ea, Carlos, mi dueño, ¿a cuándo esperas?», dice la visión. Mas añade: «Pero ya sé, ¡ay de mí!, que no consiste—en tí, Carlos amado, el detenerte...» La culpa de todo es del «Sarampión desatinado», que es quien pone a prueba su paciencia.

Esto dice la Ninfa, y rascándose la nariz con el meñique, desaparece, con gran indignación del autor, que, despertándose, termina así su obra:

«Dije, pero no sé como ha salido;
dije, en estilo tosco y mal limado;
dije un disparatón que me ha ocurrido,
dije, ni satisfecho ni pagado;
dije, no más de lo que habrás leído;
dije, mas por si acaso avinagrado
estas puerilidades me corrijes
fajo la Musa y póngola estos dijes.»

¿Quién fué el autor de este divertido y popularísimo poema? Para casi todos es un misterio este D. Diego Marcos Abréu Veleneira, que tiene todas las trazas de ser uno de aquellos caprichosos seudónimos a que tan dados eran los hombres de aquellos días. A fines del siglo XVIII fué atribuido al P. Isla, y con su nombre corrió durante algún tiempo. Todavía Danvila¹ lo atribuye al autor del *Fray Gerundio*, a pesar de la negativa terminante de Monlau², basada en declaraciones de la hermana del célebre jesuita. La popularidad de que el P. Isla gozó como satírico, el ruido que se hizo en torno al *Día grande de Navarra* y el renombre de su predicador de Campazas hicieron que le fueran atribuidos, sin fundamento, este y otros opúsculos. Porque hubiera descrito de una manera burlesca la aclamación de Fernando VI en Pamplona, no iba a convertirse el P. Isla en el cronista más o menos satírico de todas las fiestas reales³. Por

¹ Manuel Danvila y Collado, «Reinado de Carlos III». (Seis vs. Madrid, 1891-1896.) Forma parte de la Historia de España publicada por académicos de la Real Academia de la Historia.

² B. A. E., t. XV, pág. XXIX.

³ Además del «Día grande de Navarra», que verdaderamente le pertenece, y de «El sueño», se han impreso como del P. Isla otras descripciones de fiestas como las siguientes: «Descripción de la mascarada o mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos en la Universidad de Salamanca con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kosca» (Madrid. Antonio Espinosa, 1787), que se imprimió anteriormente con el título de «La juventud triunfante», y «Buelos de la imperial agui-

otra parte, si examinamos la correspondencia del famoso escritor, observaremos que en los últimos meses de 1759 su salud estaba muy quebrantada. En el mes de mayo estuvo en León, adonde fué desde Villagarcía, que era su habitual residencia, y en los quince días que pasó allí sufrió un fuerte cólico, primero, y después unas terribles tercianas que le obligaron al regreso a guardar cama durante diez días en Benavente¹. Su salud era muy precaria, a pesar de que contaba sólo cincuenta y seis años. Fiebres, flatos y desmayos le acometían continuamente. Desde esta fecha su estado de salud empeora cada vez más, hasta tal punto, que el 11 de julio le dieron el Santo Viático a toda prisa². Teniendo esto en cuenta, y además las grandes lluvias que cayeron en el otoño de 1759, es más que dudoso que el P. Isla se encontrara en Madrid en noviembre de dicho año, fecha hacia la cual hay que calcular la composición de *El sueño*; mucho más existiendo cartas suyas dirigidas a su hermana, doña María Francisca de Isla y Losada, y a su cuñado, D. Nicolás de Ayala, fechadas en Villagarcía a 19 de octubre de 1759 y a 4 de enero de 1760, sin que en ninguna de ellas, ni en las de fecha próxima, aluda a viaje alguno, sino a sus achaques y a las abundantes lluvias³. Por último, el autor de *El sueño* nos parece que, dentro de la vulgaridad de tono de la poesía de la época, tiene más garbo y mide mejor los versos que el P. Isla, que si como prosista no es desdeñable, como versificador resulta de una torpeza y mediocridad poco dignas de elogio.

Descartado el autor del *Fray Gerundio*, queda de nuevo el problema planteado. ¿Quién fué, pues, el autor de *El sueño*? En las octavas VII y VIII de esta misma obra, el autor hace su autorretrato poético de la siguiente manera:

«También hago en el mundo mi figura,
y, por ella, pudiera ser nombrado;
vaya en cuatro renglones mi pintura,
librada a letra vista, y de contado;
larga frente, y nariz, corta estatura,
visojo, calvo y entrecejo arado,

la tetzucana, o las radiantes Luzes, de el Luminar mayor de dos Esferas...» (México. Por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón.) S. a.

¹ B. A. E., t. XV, pág. 589, carta XCIII, dirigida a un amigo suyo.

² Ob. cit., pág. 590, carta C.

³ Ob. cit., págs. 500 y 501, cartas CCIV, CCV y CCVI.

barbinegro, algo pálido el semblante,
cuerpo magro y vestido a lo tunante.

No es gastar tiempo ni papel, y tinta,
querer manifestar por las señales;
no soy poeta de puchero en cinta,
ni soy entremesero de corrales;
lo menos, menos que mi idea pinta
son Canciones, Octavas, Madrigales;
y tal cual vez, si se me ofrece el lance,
suelo hacer en latín algún romance.»

El autor de *El sueño* fué, pues, bajo, delgado, pálido, calvo y de corta estatura; no escribió para el teatro, ni alude tampoco a que utilizara la prosa; su musa se ejercitaba sólo en canciones, octavas y madrigales. Pudo ser, pues, cualquiera de los infinitos poetastros que por aquellos días escribían ocasionalmente versos, y no era disparatado sugerir la idea de su identificación con D. Juan de la Peña y Calderón. Éste fué oficial segundo de la Secretaría de Gobierno del infante D. Luis, y debió de ser muy afecto a éste y a Isabel de Farnesio. Con motivo de la entrada solemne de Carlos III, en julio de 1760, escribió otro folleto, no exento de mérito, del que más adelante hablaremos, y lo titula de un modo muy parecido a *El sueño*. Ya hemos dicho que el título de éste es *Tiempo presente indicativo*. Pues bien; este otro folleto, al que ahora nos referimos, como si fuese una segunda parte del primero, relacionándose con él por el retruécano gramatical, se denomina *Tiempo pasado*. Además, en el prólogo dice D. Juan de la Peña: «Amigo lector: Aunque tuve ánimo de escribir este papel en estilo festivo, lo elevado del objeto me obligó a mudar de idea, no obstante que tenía hechas algunas octavas jocosas.» Como muestra de ellas transcribe a continuación una «pintando a un majo que vi en la carrera el día de la entrada de sus majestades», la cual, por el tono y los recursos de estilo, tiene indudable analogía con la descripción de la maja incluida en *El sueño*. Es la siguiente:

«El pelo en cofia, y ceja a lo sañado,
rostro zaino, color de obscuro drape,
el hombro desplomado, el mirar crudo,
brazo pesado; pues ¡la mano! ¡Zape!

Pipa en boca, y pañuelo con su nudo,
chameluc de Caramba, y con solape,
planta y zapato de la valentía,
lo demás de Brabante y Picardía.*

Esta octava sí que parece hermana de las de *El sueño*, y, con los otros indicios expuestos anteriormente, nos afirma en la idea de que no era inverosímil la atribución de este poemita a D. Juan de la Peña y Calderón. Por fortuna, otro curioso folleto coetáneo nos saca de dudas, haciéndonos ver lo frágiles e inseguras que son las identificaciones de autor basadas en exámenes estilísticos. Un tal don Francisco Xavier Cavaza, en un opúsculo impreso en Madrid, por la viuda de Ibarra, en 1786, titulado *El verdadero Poeta soñador, contra el supuesto sueño, atribuido incautamente al celebrado P. Isla*, sale por los fueros de la verdad y nos descubre que el incógnito Abréu Veleneira no fué otro que su primo D. Eusebio Marcelino de Vergara, presbítero, que, según Alvarez Baena (*Hijos ilustres de Madrid*, I, 420), vivió de 1722 a 1771.

Con motivo de esta obra se nos ocurre una consideración literaria. Hemos leído repetidas veces elogiar la *Proclama de un solterón*, de Vargas Ponce, subrayando la originalidad y gallardía con que es utilizado en ella un metro épico y narrativo—la octava real—para la poesía satírica. Pues bien; como vemos, la célebre *Proclama* no es un caso aislado, sino la obra más lograda de una larga tradición de la poesía jocosa en el siglo XVIII, que utiliza la octava real como forma métrica. Don Juan de la Peña y Calderón, D. Eusebio Marcelino de Vergara y D. José Joaquín de Benegasi son eslabones de esta cadena.

X

LA LLEGADA A MADRID

Repuestos los enfermos de la contrariedad sufrida en Zaragoza, apresuraron la continuación de su viaje. La *Gaceta de Madrid* del 4 de diciembre da ya noticia de su salida de aquella ciudad¹. El

¹ Pág. 392.

día 7 llegaron a Guadalajara y el 8 a Alcalá. Allí les ocurrió un episodio extraño. Estaba previsto que se aposentaría la real familia en el palacio del arzobispo de Toledo, luego Archivo General, destruido por un incendio en 1939; pero, sin duda por una imprevisión de los aposentadores, se hallaron con la novedad de que dicha mansión estaba desamueblada, por lo cual hubo de improvisarse todo, y personas muy encopetadas conocieron la dureza de un colchón sobre el suelo. Danvila da cuenta de los gastos de la jornada real desde Barcelona a Alcalá de Henares. Importó 7.221.088 reales y 31 maravedíes, cantidad que no resulta excesiva si se tiene en cuenta las dificultades de los malos caminos, la duración del viaje y que la comitiva estaba formada por 1.839 personas.

La *Gaceta de Madrid* cuenta la llegada de los reyes del siguiente modo:

«Habiendo continuado felizmente las ocho marchas desde el lugar de María, los Reyes y Príncipe, nuestros Señores, y los Señores Infantes e Infantas, sus amados hijos, llegaron sus Majestades y Altezas a su Real Palacio del Buen Retiro anteayer, entre cuatro y cinco de la tarde, aclamados del mucho pueblo que salió al camino, y asistidos de la más cumplida salud, con cuyo importante beneficio encontraron también a la Reina Madre nuestra Señora, siendo inexplicables los recíprocos tiernos plácemes y regocijos que pasaron entre sus Majestades y Altezas, como asimismo la satisfacción que manifiestan los corazones de todos los habitantes de esta Corte, por la dicha tan suspirada de la apreciable presencia de sus dignísimos Soberanos, y de su Real amada familia.

Llevado de su fraternal afecto, el Señor Infante Don Luis se adelantó el sábado 8 del corriente a Guadalajara a cumplimentar a sus Majestades, y Altezas, que recibieron a Su Alteza con muestras del mayor cariño, y lleno de satisfacciones volvió aquí a las seis de la tarde del propio día con el gustoso informe de la Reina Madre nuestra Señora, de que sus Majestades y Altezas quedaban allí sin la menor novedad.

También pasaron a aquel destino, y a la ciudad de Alcalá el día siguiente a tributar a sus Majestades y Altezas sus debidos rendimientos, diferentes Damas, Grandes, Ministros, y personas de la mayor distinción, compitiéndose unas a otras en la celebridad del alto motivo que las asistía.

Con el de la feliz llegada de Sus Majestades, se viste la Corte de gala y hay luminarias por tres días que principia-
ron ayer.»¹

El Ms. S. Toca nos proporciona algunos otros detalles. Parece ser que estando el rey en Alcalá se dió un bando para que en el camino de esta ciudad a Madrid «nadie disparase mosquetes ni alguna invención de pólvora por excusar alguna desgracia». El orden de los coches era el siguiente: en el primero iban el rey y la reina; en el segundo, el príncipe y el infante mayor; en el tercero, «los dos infantes chiquitos»; en el cuarto, las dos infantas, «y después una porción de coches con toda la Familia que venían sirviendo».

Danvila refiere detalles de la entrevista entre Isabel de Farnesio y su hijo Carlos. Isabel había sacrificado la política de Felipe V, su esposo, para hacer rey a aquel hijo, al que volvía a ver después de veintiocho años, convertido ya no en monarca de un Estado minúsculo, sino sentado en el trono de su propio padre. La comitiva real penetró en el Retiro por una puerta del jardín que estaba fuera de la Puerta de Alcalá. En el cuarto del rey le esperaba su madre². La entrevista fué muy cariñosa. Danvila enumera los valiosos regalos con que agasajó la reina viuda a sus hijos y nietos. Aquella noche estuvo en Palacio todo Madrid; pero los reyes dieron a las ocho orden de retirarse.

La entrada estuvo deslucida por el mal tiempo, sobre todo por la copiosa y persistente lluvia. Las gentes que desafiando los elementos salieron al camino, apenas pudieron adivinar a la real familia tras los levantados vidrios de los coches. Don Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, lo hace constar cuando más tarde historia la vida del rey. «Tuve el honor de recibirlos—escribe—en medio de una copiosísima lluvia, la tarde del nueve de Diciembre de 1759, como Alférez de Guardias españolas de la compañía del Marqués de Rosalmonde que fué la primera que le montó la guardia.»³

¹ *Gaceta de Madrid* del 11 de diciembre de 1759, págs. 399-400.

² Eso dice Danvila; pero el conde de Fernán Núñez, a quien tenemos que considerar como posible y aun probable testigo presencial, escribe lo siguiente: «La Reina madre vino en su silla de manos a recibir a la Real familia a la segunda sala después del gran salón del Retiro, apeándose en el Casón de madera que da al jardín en el cual tomaba siempre el coche el Rey Fernando». (Ob. cit., pág. 150.)

³ Ob. cit., pág. 148.

Fernán Núñez tenía entonces diecisiete años, y anota más tarde con cuidado estos imborrables recuerdos de mocedad. Por cierto que a su inexperiencia juvenil le impresionó la desaparición de varias de las personas que bullían antes en el palacio, como el músico Farinello, los ballesteros Baltasar de Enao y Obreguz y el ayuda de cámara Marentes.

El viaje de los reyes había durado tres meses y dos días. Salieron de Nápoles el 7 de octubre de 1759. Llegaron a Barcelona el 17. El 22 salieron de esta ciudad. El 28 de octubre llegan a Zaragoza, de donde parten el 1 de diciembre. Llegan a Alcalá el 8, y a Madrid el 9.

La llegada de los reyes a Madrid también tuvo varios cronistas poéticos. Uno de ellos, hoy desconocido, pero que respondía a las iniciales J. A. F. B., es autor del folleto *Enhorabuena o Sueño con las musas*¹. La existencia de otros siete trabajos da idea de la importancia del acontecimiento y de la incontinenia versificadora de la época. También ha circulado la especie de que el abate Lampillas, antes de pasar a Italia, publicó una colección de poesías a la venida de Carlos III; pero el dato no ha podido ser comprobado.

XI

PREPARATIVOS DE FIESTAS

Entre fáciles augurios y plausibles esperanzas se inicia el año de 1760. Los autores de los calendarios y pronósticos, en que tan fértil es el siglo XVIII, no habían de encontrar grandes dificultades

¹ «Enhorabuena, o Sueño con las Musas, que a la feliz llegada de nuestros Católicos monarcas a esta Corte escribe D. J. A. F. B., Semipoeta del Pindo Matritense. Se hallará en la librería de Francisco del Castillo, calle del Correo, y en el puesto de Guerrero, puerta de Guadalajara». (Madrid, 1760.) Se anuncia en la *Gaceta de Madrid* del 19 de febrero de 1760, pág. 64.

A pesar de la semejanza de los títulos, es diferente el trabajo titulado «El sueño de las enhorabuenas», cuyo autor, el licenciado Tirso Rhoda Magremu, es evidente seudónimo o anagrama. Otros folletos son los siguientes: Eduardo García, «Sonoras Lyras»; Domingo Pérez y Almendáriz, «Fallos del tiempo presente...»; Joseph Nicolás de Montanari López de Ayala, «Noticia circunstanciada en prosa y verso...»; Anónimo, «Demostración festiva...»; Joseph Enrique de Figueroa, «Heroicas octavas, plausible glossa y soneto laudatorio...», e Isabel Cathalina de Zavaleta, «Afectuosas siguidillas...» La noticia de Lampillas procede de Torres Amat, «Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de escritores catalanes». Barcelona, 1836, en el artículo «Llampillas».

para sentirse zahoríes de las fiestas de la corte, a las que aluden envolviendo en un halagüeño vaticinio de bienandanzas al nuevo soberano¹. El rey empieza a trabajar, y los cortesanos a hacerse visibles en la larga teoría de los días de besamanos. Hay uno el 12 de enero. Otro el 20, para solemnizar el cumpleaños del monarca. En Barcelona, la Real Academia de Buenas Letras celebra este día una junta general extraordinaria. El 21 y 22 de febrero se celebran solemnes funerales por Fernando VI en la iglesia de Santa María Magdalena, de Recogidas.

Dánvila escribe que «la entrada pública de los Reyes en Madrid preocupó a la Real familia desde su llegada al Palacio del Buen Retiro y ya en el mes de Febrero se acordó tomar del fondo de sisas 291.000 reales, del de abastos 120.000 reales e imponer el arbitrio de un real sobre el vino».² Mal se compagina esto último con la política que siguió Carlos III en los primeros momentos, que fué de generosidad, perdonando las cantidades correspondientes a varios años que debían los pueblos a la Real Hacienda, con lo cual pretendía, sin duda, consolidar y aun aumentar su popularidad.

Por este tiempo se imprime el sexto trozo de la *Vida* de Torres Villarroel, y D. Andrés Piquer visita al rey formando parte de una

¹ He aquí los calendarios que conocemos de 1760: «El Pronóstico más cierto y Piscator infalible», anónimo; «El Piscator de Tejas arriba y pronóstico sin embuste», por Pedro Ximénez; «El Piscator Sarrabal de Milán», por José Patricio Moraleja y Navarro, que se llamaba a sí mismo *Philomatemático*; «Los traperos de Madrid», de don Diego de Torres Villarroel, y la «Folla Astrológica», de D. Cristóbal Pérez Reinante. Todos ellos se anuncian en distintas *Gacetas*. El de Torres Villarroel (*Gaceta de Madrid* del 27 de noviembre de 1759) se imprimió suelto y no está incluido en ninguna de las colecciones de obras completas del autor. El más importante de estos folletos en relación con el tema de que nos ocupamos en este artículo, es el último de los que hemos citado, cuyo título completo es, nada menos, el de «Folla Astrológica que se representa en el Teatro de la Europa por los Planetas y Signos, formando el Piscator del año de 1760, y alegóricamente tratando en ella la feliz influencia del reinado de nuestros Católicos monarcas, distribuida en cuatro jornadas, con un Diario divertido en décimas y los sucesos políticos y militares en los Cuartos de sus Lunaciones. Su autor D. Christoval Pérez Reinante». (Madrid. S. a.) [1760]

² Ob. cit. Sin embargo, Sainz de Robles, en su «Historia y Estampas de la Villa de Madrid», II, 467, escribe lo siguiente: «Como curiosidad, hemos sumado cuantas paridas existen en el Archivo de la Villa relativas a gastos para solemnizar esta real entrada. El total arroja esta cifra: dos millones doscientos mil reales. Fabulosa cifra para la época.» Fabulosa, en efecto, se nos antoja, sobre todo, comparándola con la cantidad que señalan Dánvila y el ms. S. Toca. Sería de gran interés que el Sr. Sainz de Robles publicara las cuentas que ha examinado y comprobado la exactitud de sus operaciones.

Comisión valenciana. En uno de los primeros días de marzo tomó posesión Carlos III de la soberanía de la Orden del Toisón de Oro.

A la reina, acostumbrada al clima y aspecto general de su corte de Nápoles, Madrid le había producido una impresión nada grata. Son curiosas y expresivas las anécdotas que refiere Fernán Núñez¹ relativas a la suciedad y abandono que existían en nuestra Villa a la llegada de Carlos III. Este, desde el primer momento, pensó en variar tal estado de cosas, y, conocido su deseo, no necesitó más el infatigable Nipho para salir con su luminoso folleto correspondiente, en que todo quedaba solucionado a la perfección con un ingenioso arbitrio².

El Palacio del Buen Retiro resultaba frío e incómodo, y el rey precipita la marcha de la Corte a Aranjuez, adonde se traslada desde el 12 de abril al 14 de junio. A primeros de mayo le es levantado el destierro al marqués de la Ensenada, y el conde de Aranda es enviado como embajador extraordinario a Polonia.

Restituida la Corte a Madrid, son realizados grandes preparativos para la ceremonia de la entrada solemne. Puede afirmarse que todo Madrid, y aun toda España, púsose en conmoción para las famosas fiestas, sin duda las más suntuosas celebradas aquel siglo. Levantáronse arcos de sólida apariencia, preparábanse banderas y colgaduras, dábanse prisa costureras, modistas y sastres, trabajaban los pirotécnicos, salían las joyas de las arcas, y, en una palabra, en aquel junio anticipábase el agosto de los usureros y mercaderes. Acudieron muchos forasteros a Madrid³. Los dibujantes y grabadores aprovechan la ocasión para vender al pueblo y a los visitantes,

¹ Ob. cit.

² «Proyecto fácil y seguro para lograr la universal diaria limpieza, y asistencia de Madrid, sin gasto de la Real Hacienda ni gravamen de la causa pública, por Don Francisco Mariano Nipho». (Madrid, 1760.) Nipho anunció su folleto en la *Gaceta* del 8 de abril. Comprometiéndose a «satisfacer cuantas objeciones racionales quieran ofrecerle los celos de las ventajas de la Patria y se dignen comunicárselas por medio de una escuela o carta cerrada llevándola a la librería donde se vende dicho proyecto que es la de Oreel, a la entrada de la calle de la Montería».

³ El P. Isla (B. A. E., t. XV, pág. 507, carta CCXXI) se lamenta, en carta a su cuñado, escrita en Villagarcía, de que un amigo suyo, un tal D. Francisco, ha sacado a sus tres hijos — a sus tres «pelendengues», como él dice — para llevarlos a Madrid para asistir a las fiestas. El retraso de las mismas causó, sin embargo, perjuicio a muchos forasteros, que se vieron obligados a abandonar Madrid sin presenciárselas. A ello alude el folleto «Divertido y satírico chiste de las lágrimas, suspiros y desconsuelos de todos los señores forasteros, que después de haber vendido sus haciendas por venir a ver las Fiestas Reales, se tuvieron que volver con motivo de lo que se dilataron; en segundillas». (Citado por Alvarez Baena, Ob. cit., III, 81.)

inflamados de entusiasmo hacia el nuevo rey y ávidos de dar aire a sus bolsas, los retratos de los reales cónyuges¹.

Las fiestas estaban anunciadas, en principio, para los días 1, 2 y 3 de julio; pero hubieron de ser retrasadas a causa del mal tiempo. El día 6, los reyes, de igual modo que habían hecho en Barcelona, visitaron el Real Seminario de Nobles de Madrid.

«El domingo 6 del corriente asistieron los reyes y Príncipe nuestros Señores, Señores Infantes e Infantas, sus Augustos Hijos, y el Señor Infante don Luis a unas Conclusiones de Matemática y Física Experimental que en el Real Seminario de Nobles de esta Corte, puesto a la dirección de los R. R. P. P. de la Compañía de Jesús defendieron cuatro de sus Caballeros Seminaristas...»

Después de dar cuenta de la forma en que se desarrollaron las «Conclusiones», y de los nombres de los que intervinieron en ellas, concluye:

«Merecieron todos los Argumentos la más benigna expresiva aceptación de sus Magestades y Altezas... El Real Seminario les felicitó con varias poesías de diversos idiomas en celebridad de su gloriosa subida al trono... Duró esta plausible función hora y media y festejaron a SS. MM. y AA. los Caballeros Seminaristas con algunos bailes y Contradanzas.»²

Las poesías que fueron recitadas o leídas en aquella sesión vieron la luz más tarde, pulcramente impresas por Ibarra³.

Cansado de tantas dilaciones, dispuso el rey, finalmente, que la entrada pública se verificara el domingo, 13 de julio, sin nuevas demoras.

¹ «Los retratos de Sus Magestades en láminas de a pliego, adornados de los diferentes atributos y grabados por Don Manuel García, Tallador y Grabador en la Real Fábrica de Cristales, se hallan de venta en el puesto de Pedro Vivanco y en el cuarto del mismo Grabador en dicha Real Fábrica.» (Anuncio en la *Gaceta de Madrid* del 24 junio de 1760, pág. 208.)

² *Gaceta* del 8 de julio de 1760, págs. 223-224.

³ «Poesías que presenta al Rey nuestro Señor Don Carlos Tercero (que Dios guarde) el Seminario de Nobles de Madrid en ocasión de haverlo honrado con su Real

XII

LA ENTRADA SOLEMNE

Las fiestas y ceremonias que acompañaron a la entrada solemne de Carlos III en Madrid no han pasado inadvertidas para los historiadores, aunque todos se han ocupado de ellas brevemente. Los que las tratan con mayor detenimiento son: Danvila¹, que se inspira en el Ms. S. Toca, lo cual le hace incurrir en algún error, y Ferrer del Rfo², que sigue el relato semioficial de la *Gaceta de Madrid*. Los relatos del conde de Fernán Nuñez³, Lafuente⁴, Rousseau⁵ y Becattine⁶, así como los de otras muchas historias generales de España que pudieran ser citadas, no añaden nada fundamental al tema. Por otra parte, el libro de Niceto Oneca y José Quilis *Bodas reales y festejos*⁷ sólo cita la llegada de los reyes a Madrid el 9 de diciembre de 1759, y ni siquiera se refiere a la entrada solemne de julio de 1760.

Nos proponemos ahora reconstruir en lo posible aquellas solemnidades utilizando las fuentes literarias, es decir, las descripciones en prosa y verso que fueron escritas o publicadas con motivo de acaecimiento tan sonado. Además del Ms. S. Toca—que ya ha sido explotado por Danvila, aunque sólo en parte—, hemos utilizado los siguientes relatos impresos: la *Descripción festiva*, de Benegasi; el *Tiempo pasado*, de D. Juan de la Peña y Calderón; el *Diálogo o conversación*

presencia en el tiempo de su Exaltación al trono. Con licencia. Madrid. Por Joachin Ibarra. Año MDCCLX». 42 págs. Precede un prólogo de ofrecimiento al rey de las poesías, que son: dos castellanas, tres latinas, tres italianas y tres francesas; todas ellas sin que conste el nombre del autor.

¹ Ob. cit.

² Antonio Ferrer del Rfo, «Historia del reinado de Carlos III en España». (Madrid, 1856. Tomo I, págs. 268-272.)

³ Ob. cit.

⁴ Modesto Lafuente, «Historia General de España». 2.^a edición. Tomo XX. (Madrid, 1869.) Págs. 20-21.

⁵ F. Rousseau, «Régne de Charles III d'Espagne». Dos vols. (París, 1907.)

⁶ Francesco Becattini, «Storia del Regno di Carlo III». Dos vols. (Turín, 1790.)

⁷ Este libro (Madrid, 1906) fué escrito para aprovechar la oportunidad del matrimonio de Alfonso XIII, y carece de todo valor científico.

entre un forastero y un cortesano, de Nipho; el papel titulado *El Sol de España en su Oriente y Nápoles en su Ocaso*, de don Francisco Manuel Terán, y un poema en noventa y dos octavas reales, falsamente atribuido al P. Isla y que se publicó en unión de las *Cartas atrasadas del Parnaso*.

Estos folletos tienen desigual valor literario e histórico. Iremos espigando en ellos los datos importantes, citando en todo caso la procedencia de los mismos abreviadamente.

La *Descripción festiva*, de Benegasi¹, fué tal vez el que obtuvo mayor éxito. Fué impreso suelto dos veces, y su autor lo incorporó más tarde a uno de los tomos en que recogió su obra poética, honor que no concedió a otros muchísimos folletos que brotaron de su pluma. Se advierte que Benegasi estaba encariñado con esta obrilla, a pesar de que advierte que el éxito de venta no le proporcionó beneficio, pues probablemente habría vendido al impresor o librero sus derechos. Tan encariñado debía de estar con su *Descripción festiva*,

¹ «Descripción festiva de la suntuosa carrera y reales funciones con que esta imperial y coronada Villa ha celebrado la plausible entrada y exaltación al trono de nuestros católicos monarcas los señores Don Carlos III y Doña María Amalia en los días 13, 14, 15 y 19 de julio de este año de 1760. Escriviala en seguidillas, y con la introducción en Octavas Jocosas Don Joseph Joachin Benegassi y Luján, Regidor perpétuo de la Ciudad de Loja. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de Miguel Escrivano, calle Angosta de San Bernardo». 30 h. s. n. Contiene: Dedicatoria al señor marqués de Estepa, prólogo al lector, décimas, diálogo jocoso entre Talía y el autor (en octavas), el poema descriptivo (en seguidillas), un soneto y una nota final en la que humorísticamente se justifican las posibles erratas. Todo ello, a excepción de la dedicatoria y de la nota final, fué incluido en el libro siguiente: «Obras Métricas que a distintos asuntos así serios como festivos... escribía Frey Don Joseph Joachin Benegassi y Luján». (Madrid. Imprenta de Miguel Escrivano. Seis hojas s. f. + 248 págs. + 8 hojas de Tabla. Sin fecha ni pie de imprenta. Segunda edición. La «Descripción Métrica» se encuentra incluida en las páginas 181-232. Ya hemos dicho que en las «Obras Métricas» de Benegasi se incluye la «Descripción festiva», a excepción de la dedicatoria y la nota final; mas no podemos resistir la tentación de transcribir ésta, que no parecerá mal en un trabajo de erudición destinado a pocos lectores, por parecernos extremadamente curiosa, y más en un folleto de aire popular consagrado a unas fiestas reales. Dice así:

«NOTA: Querer que salga una obra de la Prensa sin erratas, quando no sea querer un imposible, es poco menos. Todos los Autores lo desean; pero pocos lo consiguen. Sé de un Legista, que le pareció fácil, y en un Papel en Derecho, a favor de cierto Obligado del Carbón, después de haver pedido repetidas pruebas, se descompuso tanto un pliego, estandole tirando, que a donde havia puesto: *No es ponderable el daño que ha causado el carbón de N. a mi parte*, estamparon: *No es ponderable el daño que ha causado el cabrón de N. a mi parte*. Esto sentado, no estrañará, lector mío, tenga algunas erratas. Si hallares algunas Seguidillas asonantadas, hazte cargo que son algunas, y ellas muchas. Disimulelas tu discreción; pues quien no sabe disimular, no sabe.»

que escribió un nuevo folleto con el exclusivo fin de defenderla de las censuras de que había sido objeto. Esta obrilla, a pesar del tono ligero y del metro utilizado por el autor —la seguidilla—, tan impropio para este género de composiciones, contiene, sin embargo, copia de curiosos datos¹.

El folleto *Tiempo pasado*, de D. Juan de la Peña y Calderón², es, probablemente, el escrito con mayor gallardía de cuantos suscitó este tema. Está compuesto por cuarenta y ocho octavas, que no carecen de empaque poético; pero en cambio son mucho menos ricas en datos históricos³.

Nipho se sintió atraído por la novedad del *Diálogo entre un cortesano y un rústico*, de D. Diego V. Carvajal. Ahora insiste en aprovechar parecido artificio para informarnos menudamente de numerosos detalles de los arcos y adornos con que la carrera estaba engalanada. Su *Diálogo*, escrito en prosa, es tan instructivo como inelegante. Está dedicado al duque de Medinaceli, y para expresar su estado de ánimo habla nada menos que de su «fino entusiasmo y transporte o éxtasis de regocijo».⁴

El folleto de D. Francisco Manuel Terán, antes citado, ostenta un estupendo título barroco: *El Sol de España en su Oriente y Nápoles en su Ocaso*. También contiene algunos datos de interés, aunque en general coincide con los anteriores⁵.

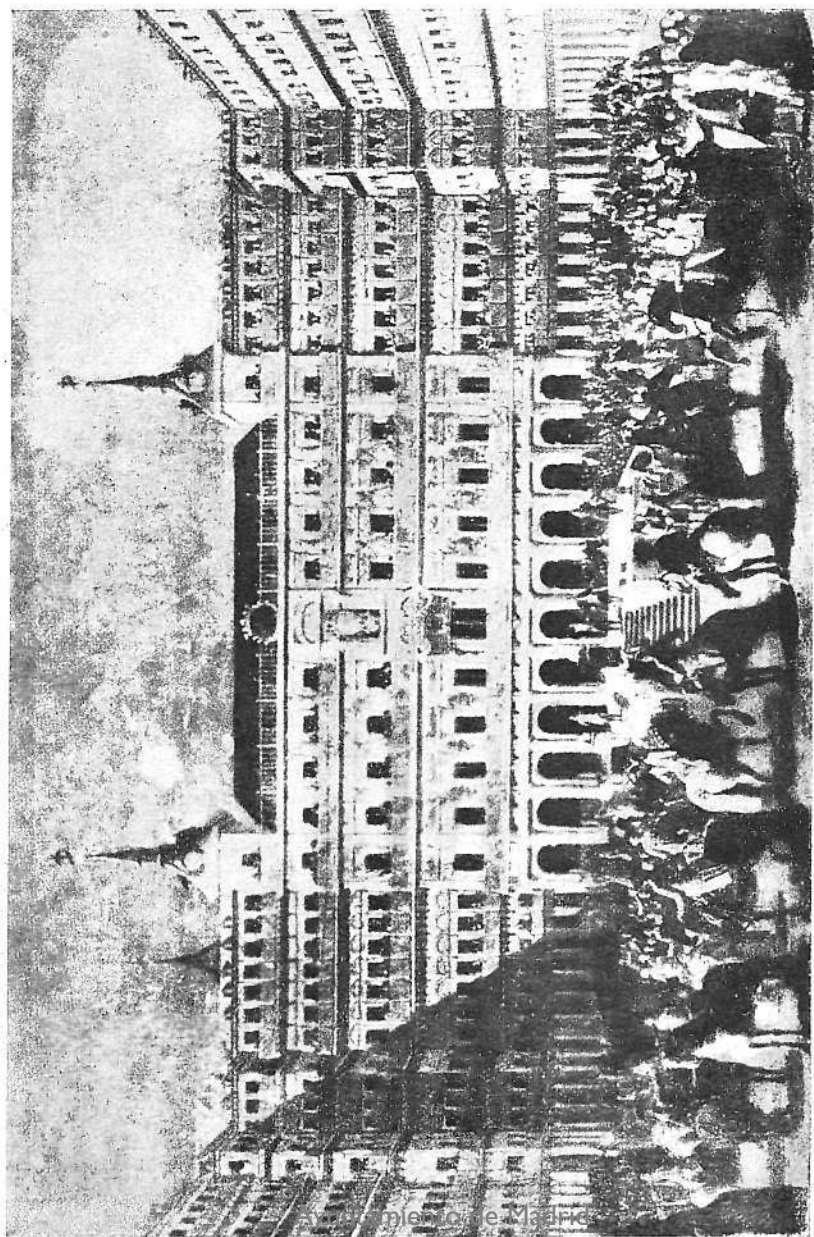
¹ Citaremos esta obra, abreviadamente, por Benegasi.

² «Tiempo pasado. Descripción de las magníficas fiestas que dispuso la muy noble, leal y coronada Villa de Madrid a la entrada que hicieron en esta Corte el día 13 de Julio de este presente año de 1760 nuestros cathólicos augustos monarchas y señores Don Carlos III y D.^a María Amalia de Saxonia, etc. Dedicada a el Serenísimos Señor Real Infante Don Luis Don Juan de la Peña Calderón, Oficial Segundo que fué de la Secretaría de Gobierno de S. A. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de Miguel Escribano, Calle Angosta de San Bernardo». 20 págs.

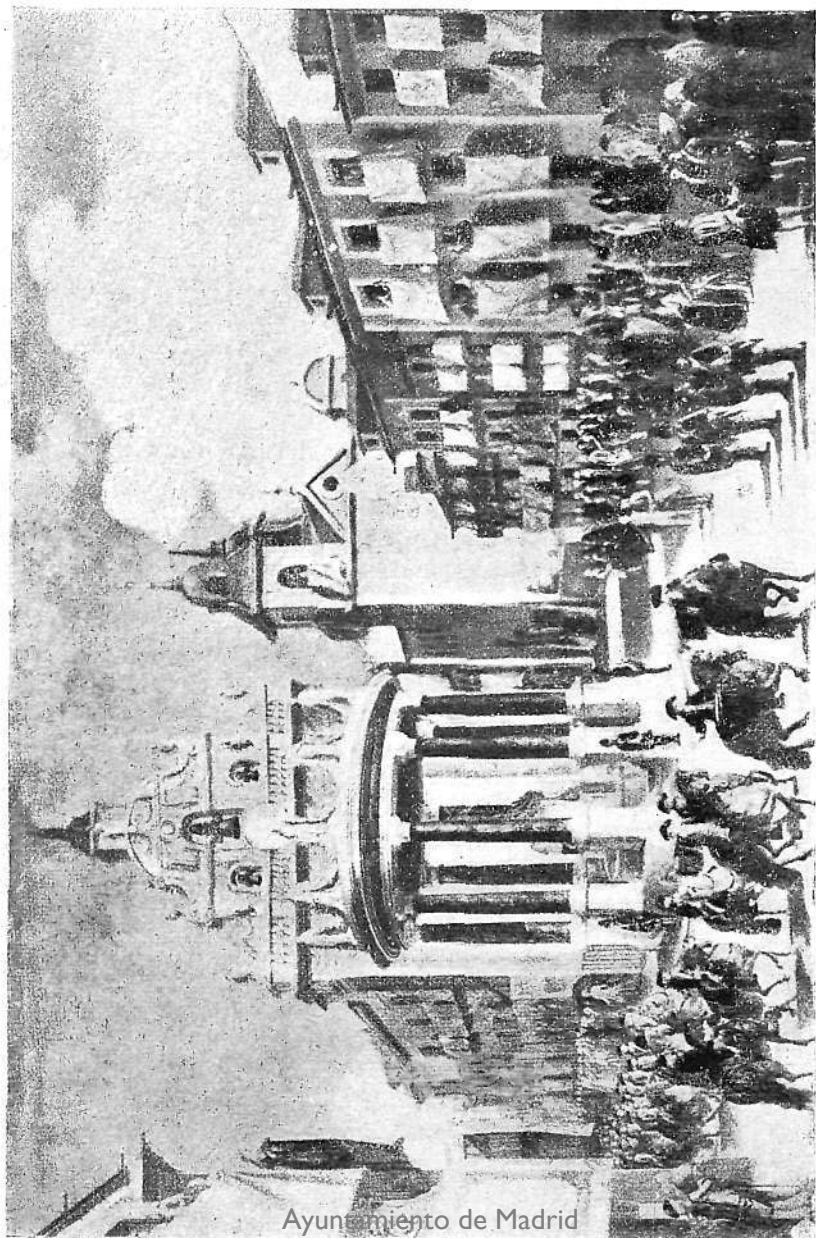
³ Lo citaremos, abreviadamente, Peña.

⁴ «Diálogo o conversación entre un forastero y un cortesano explicando clara y distintamente la construcción y significado de los Arcos triunfales y demás Adornos públicos que ha levantado el Amor y Lealtad de esta Imperial y Coronada Villa de Madrid, para la entrada en ella del Rey nuestro Señor Don Carlos III (que Dios prospere). Por D. Francisco Mariano Nipho. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de D. Gabriel Ramírez, Calle de Atocha, frente a la Trinidad Calzada». Cuatro h. s. f. + 40 páginas. Se anuncia, con el título de «Regocijos públicos de la Imperial y Coronada Villa de Madrid...», en la *Gaceta* del 1 de julio de 1760, pág. 216. Citaremos esta obra, abreviadamente, Nipho.

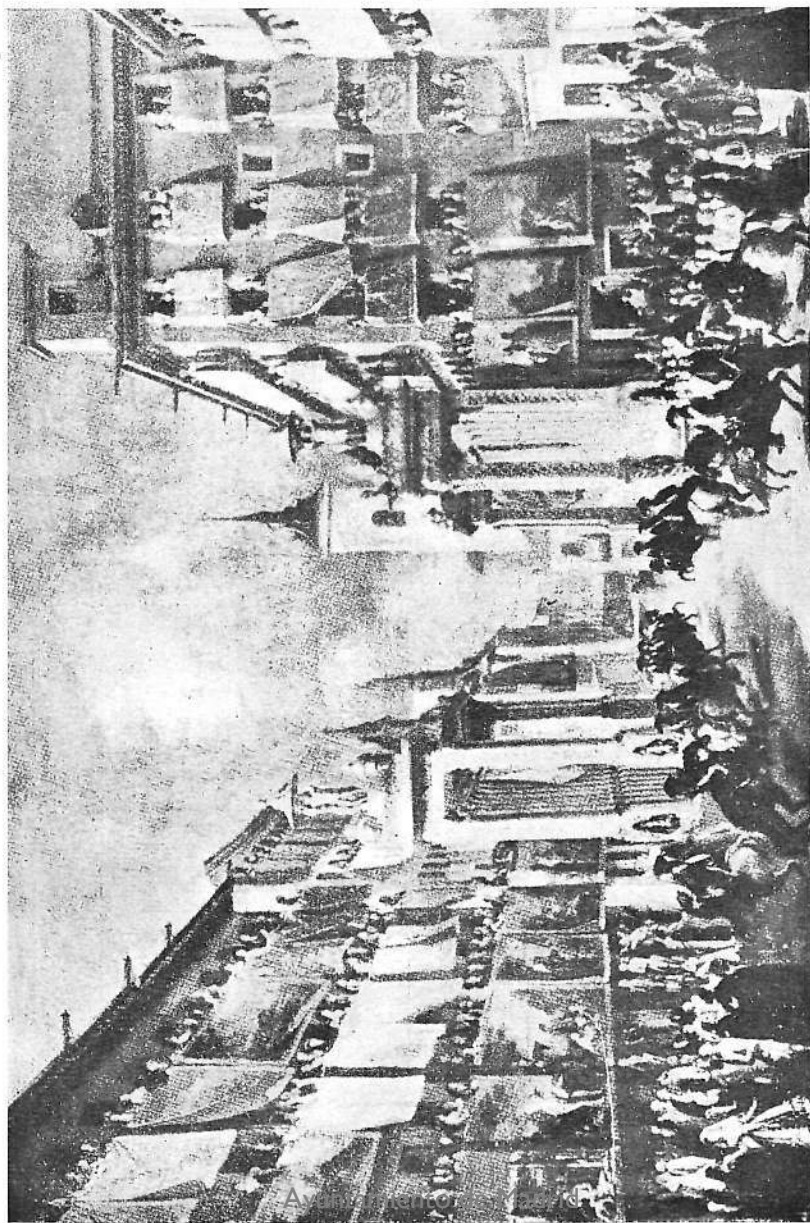
⁵ «El Sol de España en su Oriente y Nápoles en su Ocaso: en cuyas Luces y Sombras de júbilo, y sentimiento forma el pincel del amor el más perfecto retrato de



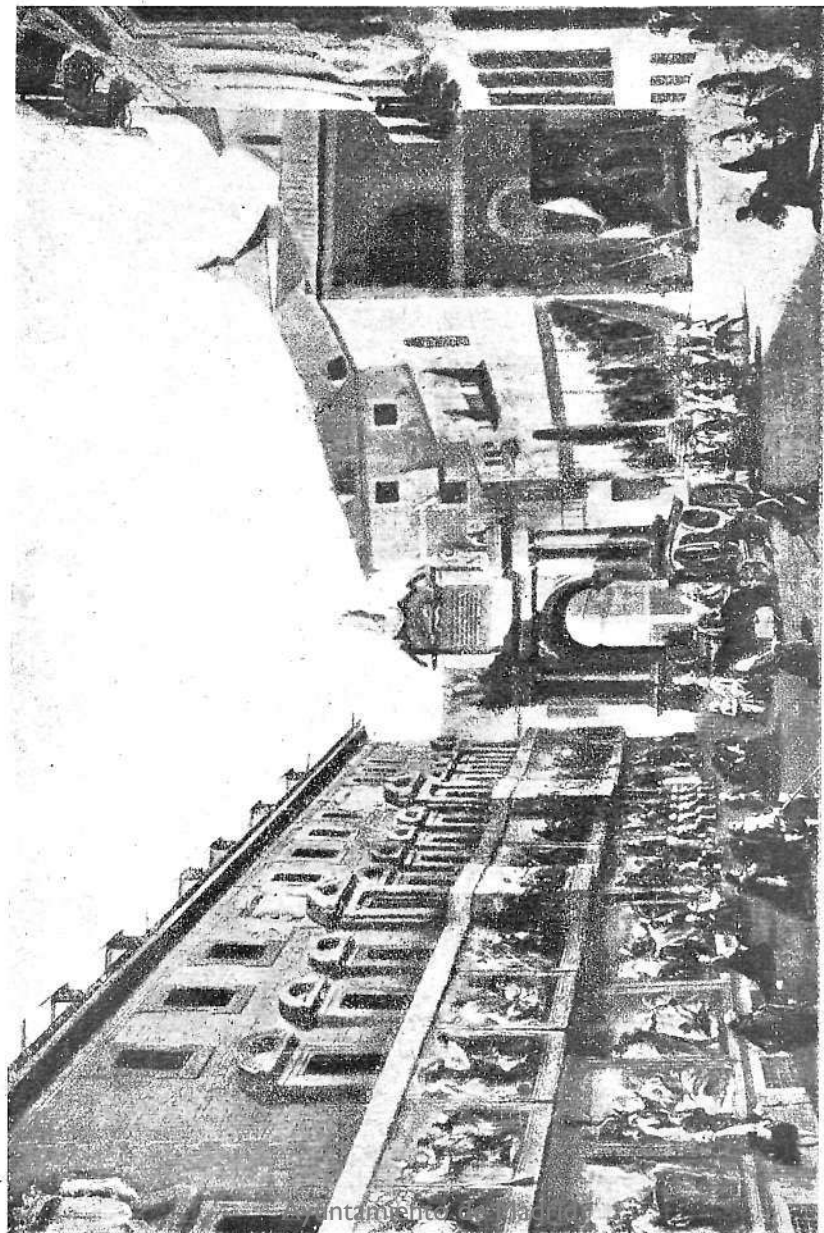
Proclamación de Carlos III en la Plaza Mayor. (Cuadro coetáneo, propiedad de la Real Academia de San Fernando, hoy en depósito en el Museo de Madrid.)



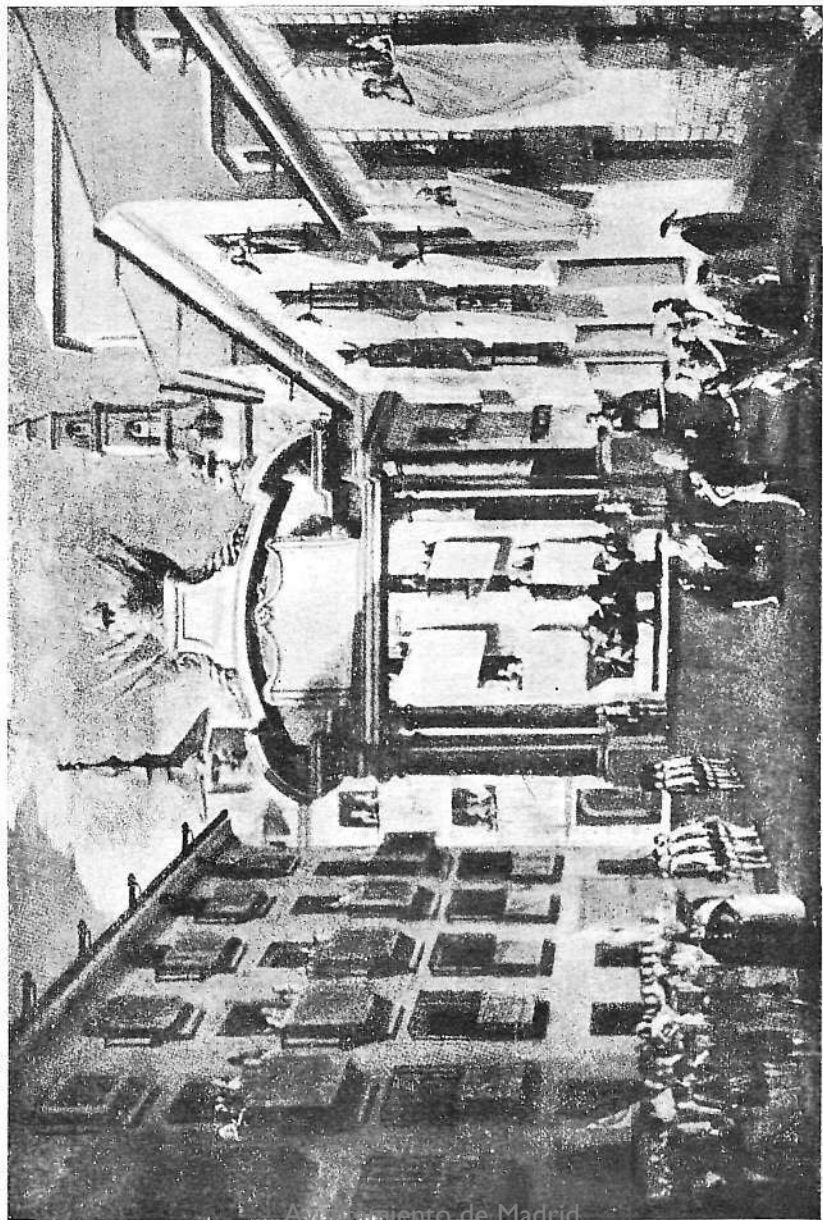
Adorno de la Puerta del Sol, (Cuadro coetáneo, Museo de Madrid.)



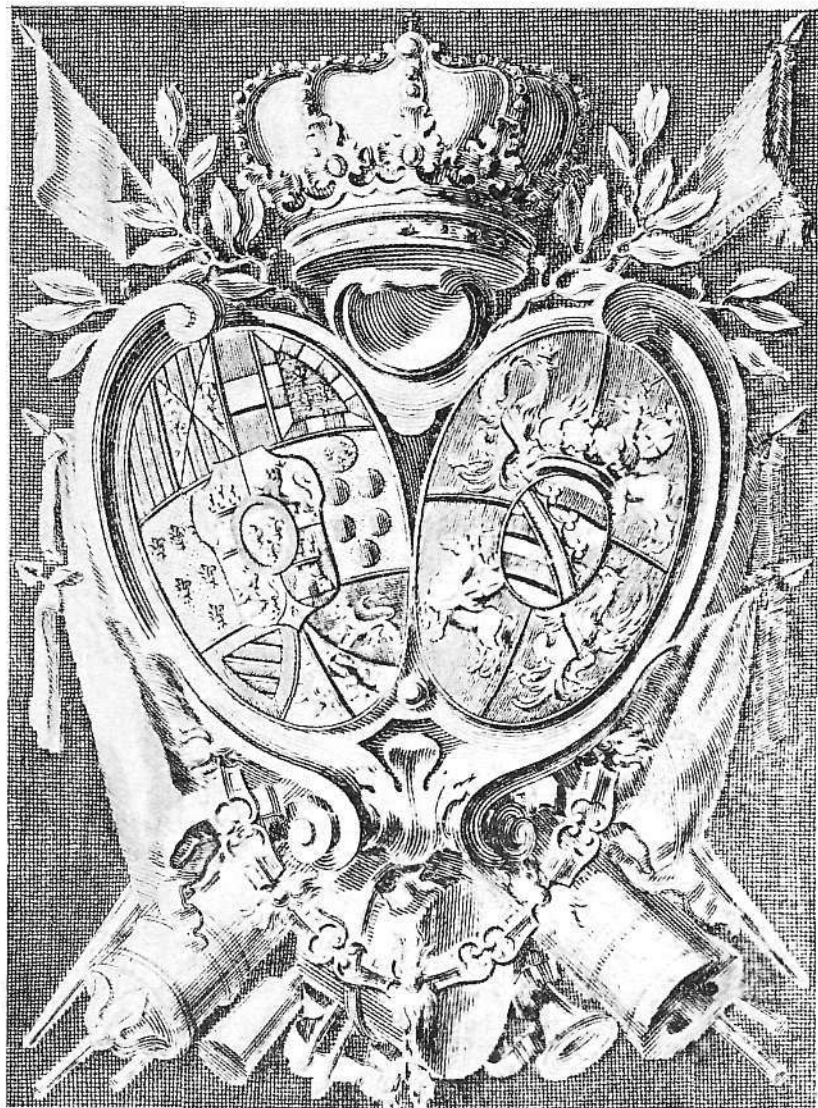
Adorno de las Platerías. (Cuadro coetáneo, Museo de Madrid.)



Arco levantado al final de la calle Mayor. (Cuadro coetáneo, Museo de Madrid.)



Arco de la calle de Carretas. (Cuadro coetáneo, Museo de Madrid.)



*Escudos de España y Sajonia, dibujados y grabados por Belasco, que figuran en la edición de la comedia *El triunfo mayor de Alcides*, representada en el teatro del Buen Retiro con motivo de la entrada pública de Carlos III en Madrid.*

En cuanto al poema en noventa y dos octavas publicado al final de las *Cartas atrasadas del Parnaso*, y falsamente atribuido al P. Isla, es obra de un amigo de Benegasí —D. Eusebio Marcelino de Vergara—, y añade poco a lo ya sabido sobre el tema¹.

Hemos de utilizar también la descripción de las fiestas aparecida en la *Gaceta de Madrid* del 22 de julio de 1760, fuente, evidentemente, de gran autoridad y que contiene datos que aun no han sido recogidos².

Otra relación de las fiestas se escribió, que hoy hemos de creer perdida. Formaba parte de un libro titulado *Papel de muchos papeles*, que su autor, D. Juan Borrás y Grisola, intentó imprimir en 1763. Enviada la obra a informe a la Real Academia de la Historia, la im-

les leales obsequios a nuestros Augustos Reyes Don Carlos III y Doña María Amalia de Saxonia, con los más finos colores de su tierna despedida, gloriosa entrada en la Corte, festivas demostraciones de sus leales vasallos, Real Jura de S. M. y Serenísimo Príncipe de Asturias y Enhorabuena de España». Su autor, Don Francisco Manuel Terán. (Anuncio en la *Gaceta de Madrid* del 26 de agosto de 1760, pág. 288). Lo citaremos, abreviadamente, Terán.

¹ Lo citaremos, abreviadamente, Parnaso. Las «Cartas atrasadas del Parnaso» están dedicadas a Benegasí y son de D. Diego Marcos Abréu Velencia, seudónimo, como ya sabemos, de D. Eusebio Marcelino de Vergara. Estas cartas, así como el poema que las acompaña, circularon muchísimo en copias manuscritas. El poema ha sido confundido—incluso por J. Alenda—con el famosísimo de «El sueño» (o «Tiempo presente indicativo») del propio autor, siendo así que éste consta solamente de cincuenta y cuatro octavas reales, y el que acompaña a las «Cartas atrasadas del Parnaso» tiene noventa y dos estrofas. El motivo de la confusión no es otro sino continuar en él Vergara el artificio que utilizó en su primer poema. El título del segundo es nada menos «Fallo del tiempo presente; desvío de sus futuros; pintura de lo pasado; idea de lo posible; narración de lo contingente; modelo de la imaginación; reverente descripción de la feliz entrada de sus Majestades y Altezas». El poema y las cartas fueron publicados por Aznar en 1785.

² La entrada solemne de Carlos III fué el día 13; pero en la *Gaceta* del 15 se advierte que se demora la información hasta el número siguiente, con objeto de relatar juntamente todos los festejos. En la *Gaceta* del 15 apareció una «Promoción general», con numerosos ascensos, con la que el rey, sin duda, quiso dar un motivo más de júbilo, en tan oportunas circunstancias, a su Ejército y Armada. Además del relato de la *Gaceta* y de los folletos anteriormente citados, vieron la luz otros, como los que siguen: Anónimo, «Descripción de los Arreos, Inscripciones y ornatos de la Carrera... Escrita de orden del Corregidor»; Martín García del Mazo, «El Parnaso de Sicilia trasladado a la Imperial Corte de Madrid»; Anónimo, «Relation des fêtes françoises donnés à Madrid...» Todos ellos fueron impresos en Madrid, en 1760. Entre los relatos manuscritos recordaremos: Anónimo, «Colección de los geroglíficos, motes, epígrafes y tarjetas...» (Ms. de la B. N.). J. Alenda da noticia de un papel en cuarto, sin pie de imprenta, con dos poesías latinas alusivas a la solemnidad, una de Juan Bautista Fernández de Otero y la otra con las iniciales I. Y., que pueden corresponder a Ioannes Yriarte, cultísimo humanista, tío del autor de las «Fábulas literarias».

presión no fué autorizada. El original de la obra no ha llegado a nosotros, pero sí un resumen de ella, hecho por el censor, que fué don Hilarión Domínguez y de Riera. Se trataba de nueve largas cartas, referentes a los acontecimientos principales del año 1760. «La quinta —escribía el censor— se reduce a referir las fiestas hechas en Madrid con la frialdad de un soneto en latín macarrónico a un torero.»¹ No creemos que la pérdida de este *Papel de muchos papeles* sea muy de lamentar, ni siquiera contando con el sonetazo latino.

XIII

LAS APARIENCIAS ARQUITECTONICAS DE LA CARRERA

Todas las informaciones coinciden en ponderar los grandes comparativos que se hicieron en Madrid para la entrada pública de Carlos III. El itinerario que había de seguir la comitiva era el siguiente: «Desde la Puerta Verde del Real Palacio del Buen Retiro, que sale a la calle de Alcalá y prado de San Jerónimo dió principio la dilatada deliciosa carrera, corriendo desde aquí toda la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, Platería, calle de Santa María, Puerta de Guadalajara, Plaza Mayor, calle de Atocha, plazuela del Angel, calle de las Carretas y Carrera de San Jerónimo.» (*Gaceta*.) Habían sido ricamente adornadas las puertas de entrada y salida del Real Palacio, y se erigieron arcos triunfales en la entrada de la calle de Alcalá y en la de la calle Mayor, otro entre Santa María y la Casa de los Consejos, Puerta de Guadalajara, calle de Carretas, y otro al final de la Carrera de San Jerónimo, mirando al Real Palacio del Buen Retiro². El arco más importante y monumental era el primero, que se alzaba, como hemos dicho, en la calle de Alcalá. Nipho lo describe detalladamente. Según él, tenía 120 pies de eleva-

¹ La censura se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. La obra la presentó a informe D. Jacinto Roix y Pozas, pasante de abogado, residente en Madrid; sin duda, un amigo del autor. El 11 de septiembre de 1769 se envió a informe de D. José Miguel de Flores; pero quien resulta informándola, como ya hemos dicho, es D. Hilarión Domínguez.

² Nipho, que es quien nos da la descripción más detallada y completa, cita todos estos arcos. En la *Gaceta*, que no se ocupó especialmente de ello, como Nipho, se citan solamente cuatro, omitiendo los que hemos citado en segundo y tercer lugar.

ción y constaba de tres cuerpos, con estatuas de trece pies de altura¹. El arco tenía una gran puerta central y dos puertas laterales. Las estatuas representaban las virtudes y las partes del mundo. En lo alto, sobre nubes, la estatua de Apolo sobre un carro tirado por cuatro caballos. Este conjunto de nubes, carro y dios tenía más de 30 pies de altura, y constituía seguramente el mayor motivo de admiración para los curiosos. Benegasi, en sus pintorescas seguidillas, anota que los fogosos caballos estaban encabritados y en ademán de dar la vuelta, y comenta: «Mirando al dios Apolo—puesto a la puerta—le preguntó un Tunante—¿sales o entras?—porque parece—que aún no has salido cuando—quieres volverte.» Nipho se preocupaba de transcribir las inscripciones latinas y castellanas.

El arco que cerraba la calle Mayor tenía 56 pies de altura y arquitectura de dos cuerpos: «En medio del arco se descuelga una medalla, afianzada y guarnecida con unos festones dorados, alusiva a la coronación de Carlos en Nápoles.» (Nipho.)

El arco levantado en la Puerta de Guadalajara era doble y estaba adornado con laureles y medallones con escudos y símbolos de la gloria de los monarcas. Tampoco faltaban allí columnas y bellas estatuas. (Benegasi.)

Creemos ocioso detallar las inscripciones latinas y castellanas, símbolos, estatuas, alegorías clásicas, severas matronas y otros excesos que el bueno de Nipho describe menudamente en su prosa de lenta andadura. Su información es la más completa y minuciosa, así como la de Benegasi la más pintoresca y divertida.

También estaban ricamente adornadas las fuentes de la Puerta del Sol y de la plaza de la Villa. La primera de ellas —adonde la gente acude, según Benegasi, a beber... noticias— formaba un a modo de cenador o rotunda² con ocho columnas de 32 pies de altura, que simulaban ser de jaspe verde de Italia con venas blancas. (Nipho.) Varias estatuas fingían una danza clásica³. La fuente de la Villa, también entre columnas, estaba rematada por la estatua de Madrid,

¹ Nipho anota cuidadosamente que cada tres pies formaban una vara castellana. El Ms. S. Toca da a este arco una altura de 193 pies; mas hay que tener en cuenta que las cuentas que anota este manuscrito son un proyecto que sin duda existió, y no lo que se ejecutó después, como luego veremos.

² «Rotunda», le llama Nipho.

³ «Mirando a Mariblanca—tan otra en todo—un Aguador decía—¡No te conozco!» (Benegasi.)

con corona, y un gran escudo en que campeaban los emblemas del oso y el madroño. (Benegasi.) Esta fuente había sido adornada a costa de los escribanos de su número, así como la fuente de la Cárcel de Corte, por los de provincia. (*Gaceta*.)

A la entrada del Retiro, desde la puerta del Angel, también ricamente adornada, hasta la del Zaguante, en lo que se llamaba Patio de Oficios del Real Palacio, se había construido un gran salón de columnas, con veinte de éstas imitando jasje a cada lado y sendas arañas de cristal en los intercolumnios. Los adornos, estatuas, medallones, escudos, pinturas y cartelas aludían a los reinos y provincias del todavía inmenso Imperio español, y a «las heroicas virtudes, empresas, triunfos y memorables acciones del Rey». (*Gaceta*.) Benegasi cuenta que la gente va leyendo los versos alusivos, y las damas se ríen de los malos lectores. Aquí termina la carrera que ha de recorrer la comitiva.

¿Qué cantidades se invirtieron en estos alardes triunfales? Danvila reproduce unos apuntes incluidos en el Ms. S. Toca, aunque de otra letra. Se titulan «Apuntes que se han hecho para la entrada del Rey para las fiestas que se han de hacer el día 1.º, 2.º y 3.º de Julio de este año». Los apuntes son, pues, anteriores a los festejos—que no se celebraron en los días previstos—, y no sabemos la autoridad que puedan tener. De todos modos vale la pena reproducirlos. Dicen así:

«Los juegos de pólvora de las noches están ajustados en.....	50.000 reales.
Un arco donde da principio la calle de Alcalá que tiene de alto 193 pies, todo de arquitectura, pintado, dorado, con tres caballos, como el del Retiro, por remate, en.....	63.000 —
Otros 4 arcos, 2 en los portales de Guadalajara y 2 junto a St. ^a M. ^a , en.....	12.000 —
La Fuente adorno de los Consejos de Sant. ^a M. ^a y toda la calle nueva que está junto a la plaza en.....	66.000 —
Enfrente de la Puerta del Sol mui extraña y de una idea particular a la Ungra (<i>sic</i>), con varias ninfas del Parnaso y los retratos de los Reyes, en.....	20.000 —
La fachada de la Platería, se adorno toda de Espejos en.....	66.000 —

La casa del Conde Oñate adornada a la Toscana. Desde la puerta de Alcalá hasta el Arco de la misma calle, que es donde empieza la Carrera reviste una gran Galera adornada por dentro y por fuera a la Chinesca en. . .	34.000 reales.
La Plaza Mayor. Revocado y los balcones dados de verde en.....	34.000 —
Diversas funciones de Toros. Los asientos sin sol a.....	34.480 —
Al sol.....	34.480 —

¿Qué garantía nos ofrece este papel? No mucha. Todo lo más puede ser considerado como un proyecto anterior a la realización, que sufrió muchos cambios. Por lo pronto, el gran arco de la calle de Alcalá no tuvo 193 pies de altura, como aquí está previsto, sino sólo 120 (¡y ya está bien!), y no estaba coronado por tres, sino por cuatro caballos; por otra parte, el adorno de una casa del conde de Oñate situada en la Puerta de Alcalá —a la toscana, en forma de una gran galera adornada por dentro y por fuera a la chinesca— parece ser que no llegó a realizarse, ya que no alude a ello ningún cronista, como sin duda hubiera ocurrido de llevarse a cabo. Oñate optó por decorar —ricamente, pero sin fantasía chinesca alguna— su casa de la calle Mayor, que estaba comprendida en el itinerario de la carrera que habían de seguir los reyes. No podemos, pues, fiar demasiado de este papel, que hizo incurrir en errores a Danvila, como veremos más adelante. Estos papeles, con presupuestos o avances de los gastos de los testeos, debieron circular profusamente. En la Biblioteca Nacional (Ms. Papeles varios, caja 7, núm. 45) existe otra nota análoga, que coincide en lo sustancial con la anteriormente reproducida, si bien las cantidades están señaladas, no en reales, sino en doblones.

XIV

LA INICIATIVA PRIVADA

Así como Nipho describe minuciosamente los arcos triunfales y fingidas apariencias arquitectónicas que embellecieron la carrera, Benegasi nos da amplia información del adorno de las fachadas de las casas debido a la iniciativa particular. Antes del gran arco de la

calle de Alcalá se encontraba el edificio del Real Pósito, que se adornó con cartelas escritas en verso. El pórtico del Carmen Descalzo se ennoblecía con escudos de todos los reinos españoles y cartelas con versos debidos al numen de fray Juan de la Concepción, al que llamaban «el Monstruo»¹. En el adorno del convento disponen un verdadero jardín artificial, con una fuente en la que vierten aguas dos sierpes y que adornan también cuatro ranas o lagartos con la boca abierta. Asimismo estaban engalanadas las casas del duque de Béjar y del marqués de Ariza. La del marqués de Sarriá luce ricos espejos, y la del Sr. Valdecarzana, cuadros al óleo. De igual modo se había hecho en las fachadas de las mansiones del conde de Saceda, marqués de Valde-Olmos y D. Pedro Díaz de Mendoza, del Consejo de Su Majestad. No olvida Benegasi los tres conventos de señoras religiosas: Baronesas, Calatravas y Bernardas (a las que llama las Ballecas), recordando oportunamente que las segundas tienen por gran maestre al rey.

También estaba ricamente decorada la gran casa en donde se encontraba la Dirección de Rentas, así como el edificio de las Caballerizas Reales, engalanado con transparentes. El cronista hace observar que todas las casas estaban adornadas, y que sólo citará las «más especiales» y las «de los grandes». Continuamente se admiran en las fachadas tapices, damascos y cuartetas. El exorno de la iglesia del Buen Suceso le parece feliz augurio. A cada paso, versos de toda laya. Benegasi asegura que si su pobre casa estuviese en la carrera, la hubiera decorado con unos sonetos². Veíanse muchos retratos de los reyes, aunque parte de ellos no demostraban más que buena voluntad y no podían enorgullecerse del parecido. Una de las mansiones más ricamente decoradas era la del conde de Oñate, la mayor casa de la calle Mayor. Benegasi no se olvida de citar al primogénito de Oñate, el conde de Paredes, ni de ponderar la abundancia de flores, los grandes reposteros con blasones y los doce signos acom-

¹ «Aquí dije, mirando—cuan bien componen—siempre para estos partos—hay *Concepciones*—pero aunque hay otros—lo son por hombres grandes—mas no por Mónstruos.» Benegasi era muy amigo de Fr. Juan de la Concepción, famosísimo escritor de la época, no mal dotado para el cultivo de las letras. (Véase Valmar, «Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII». I, 156-162.)

² «A estar en la Carrera—mi pobre Jaula—colgara unos Sonetos—que son alhajas.»

pañados de sus correspondientes cuartetos, aunque lanza un dardo sobre la escasa originalidad de las mismas¹.

San Felipe el Real, el de las famosas gradas, lucía una gran colgadura. No faltaban tampoco allí los indispensables versos, obra probablemente de un padre agustino llamado Estrada. Por aquellos lugares vivía un disecador, «el Manguitero», que aprovechó la oportunidad para exponer su colección de tigres, lobos, zorras, osos y otras animalias que parecían vivas.

Damascos, tarjetas, ramos, flores, versos, todo ello dispuesto con gran orden y simetría, ostenta la casa profesa de la Compañía de Jesús. Así reciben los jesuitas al monarca que poco después había de firmar el decreto de su expulsión.

Las casas del Ayuntamiento se decoran con ricas tapicerías, que cubren todas las paredes de tal modo, que más que en Madrid parece que estamos en Bruselas. La Cárcel de Corte, lamentable por dentro, luce por fuera una fachada que embelesa, con todas las rejas pintadas de verde. Benegasi no puede resistir la tentación de hacer un equívoco:

«Al verla tan colgada
dijo un bergante;
para *colgar* no hay cosa
como la cárcel.»

El convento de los dominicos (Santo Tomás) ostentaba lindos reposteros y bellos arcos; sus armas lucían en la gran fachada.

En Santa Cruz no hay medio de hallar en casa alguna un espacio blanco, pues todas las paredes están ricamente cubiertas. Igual en la plaza del Angel y calle de Carretas. Destacaba la casa del marqués de Mondéjar, de la familia de los Mendoza. Sigue la animación, y están engalanadas igualmente la calle de los Reyes y las del Príncipe, Infante e Infantas. Por todas partes ricos tapices con escenas mitológicas.

La iglesia de la Victoria, con el pórtico y lonja del convento de

¹ «Pero aunque con trabajo [por estar muy en alto]—vi las cuartetos—y vi en ellas lo mismo—que no vi en ellas;—todas preciosas—y de otras tan hermanas—que no eran *otras*.»

religiosos Mínimos, está ricamente adornada con bojes, espejos, láminas y plata. Además, abierta de par en par la puerta de la capilla, y ésta profusamente iluminada, constituye bello fondo de tan espléndido cuadro. Las verjas, aunque antiguas, contribuyen al adorno con sus dorados. El pórtico, revocado, parece nuevo. No han puesto allí versos; pero sí algo mejor: ¡jeroglíficos!¹

Sigamos la Carrera de San Jerónimo. ¡Cuánta riqueza! «No es —dice Benegasi, siempre atento al equívoco— una *carrera* para pobres.» Allí están las casas del marqués de Villa-López y la del marqués de Santiago. El hospital de los Italianos brilla con gusto exquisito, y aun más el convento de señoras religiosas que llaman de Pinto. Aventajan a las demás las casas de Balvases, Morfeta y Atri. ¿Y qué decir al llegar al palacio del duque de Medinaceli? ¡Qué espejos! ¡Qué tapices! También los reverendos padres capuchinos han decorado su casa, y enfrente, hasta las tapias de las religiosas de Santa Clara están cubiertas de adornos. La gente se detenía a contemplar el atrio de la iglesia de los clérigos menores del Espíritu Santo, próxima a aquellos lugares.

XV

LA PLATERIA

Lugar aparte merece la mención del adorno de la Platería, ya que todos los cronistas la destacan como uno de los lugares más merecedores de asombro. «La Platería mereció, como siempre, en esta ocasión, con los individuos de su Arte, la admiración de todos, vista la bien ordenada idea de colocar sus esmerados adornos en un cuadrilongo que elevó, cerrado con cuatro robustas torres, cuyos capiteles, como toda la parte inferior de sus cuadros y fondos, representaban dos dilatadas galerías a la grutesca, adornadas y entretejidas en todas sus partes de cantidad de primorosas piezas de plata y preciosa pedrería, cuyo conjunto, simétricamente dispuesto, ofreció a la vista

¹ «El Pórtico revocan—con tan gran arte—que parece acababan de edificarle: —mas no me admira—porque en aquel Convento—siempre edifican.»

el más agradable espectáculo.» (*Gaceta*.) Al parecer, pues, se desistió de adornar toda la fachada de la Platería de espejos, para lo que presupuesta 66.000 reales el anónimo autor del papel incluido en el Ms. S. Toca.

Benegasi, refiriéndose a la Platería, tampoco habla de espejos, sino de bojes, plata, oro y joyas trabajadas en finísima filigrana y que la cubrían materialmente. Por una vez, y sin que esto sirva de precedente, vamos a transcribir unas cuantas seguidillas, para que podamos comprobar las ponderaciones de su autor y su constante afán equivoquista:

«Pero ¡ay, Dios! ¿Qué es aquello?
¡Calle admirable!
Callen las calles todas
con esta calle.
¡Qué bien se elevan
sombremos, que compiten
con las estrellas!

¡Oh, qué entrada que forma!
¡Jesús! ¡Qué linda!
¡Yo sé que si la dejan
tendrá salida!
¡Pero qué breve!
No tardará en quitarse
lo que en ponerse.

Con bojes, plata y joyas
cubren no poco;
pero el oro y la plata
lo tapan todo.
No hay quien bien sepa
lo que ella y él encubren
a ellos y a ellas.

Viendo riqueza tanta
dice la gente:
¿Para qué buscan Indias
si aquí las tienen?
Quien las conoce
no encuentra malas minas
en esta Corte.

Filigranas pusieron
tan delicadas
que juzgaron nacidas
las filigranas
y no lo extraño
porque allí no parece
que llegan manos.

Dos majos aturridos
a otros decían:
¡Ay, Dios, que se han mudado
las *Maravillas!*
y otro bellaco
le dice: ¿No son estas
las de tu barrio?

Piochas, rocamantones,
joyas, manillas,
eran tantas, que estaban
cuanto cabía:
y el mayor pasmo,
era puesto en las damas
ver otro tanto.

Millones de millones
vale; y por eso,
como es el precio tanto
no tiene precio.
A su fé iguala
pues su ley a los Reyes
no tiene tasa.

Dijo uno a ciertas damas
(que a ver se acercan):
No es mucho estén las conchas
junto a las perlas,
y ellas dijeron:
no es malo el conceptillo,
pero él no es bueno.

Aunque finos a todos
con el Rey vimos,
ningún Arte, como este
mostró *lo fino*.
Mas no se extrañe

que el que pueda acredite
mejor lo amante.

Lo primoroso y rico
pleito han formado
sobre cual más, y dicen
que ambos ganaron;
yo me conformo
mas juzgué le ganara
lo primoroso.

Tienen Versos, y dijo
cierto estudiante:
¡Mal parecen los versos
entre diamantes!
Mas también estos
más y más lucir logran
con sus conceptos.

Hasta fieras guarnecen
con los brillantes,
que felices son siempre
los animales.
Mas no bien dije,
que tener no es lo mismo
que ser felices.

Las hechuras de plata
grandes y muchas
cierto que parecían
vivas algunas;
beata hay que dijo
que vió mover los labios
a un San Francisco.

Mas en la Platería
dirán me quedo;
pero ¿quién no se para
donde hay dinero?
No hay que admirarse,
que aunque voy de carrera
quise pararme.»

Basta de seguidillas, y volvamos a nuestra prosa.

XVI

LA PLAZA MAYOR

Uno de los mayores objetos de elogio para todos los que describieron las fiestas fué el aspecto de la Plaza Mayor, en especial cuando al regreso de la comitiva, ya al anochecer, brillaba con una iluminación que entonces pareció fastuosa y motivó las máximas ponderaciones. La Plaza Mayor es lo que más fácilmente podemos evocar a la vista de estas descripciones de casi hace dos siglos, porque es también, de cuantos lugares madrileños se citan en ellas, el que menos transformaciones ha sufrido y conserva mejor su aire señorial de escenario de fiestas populares y cortesanas. Por eso nos parece oportuno destacar lo que de la misma dicen estas relaciones del siglo XVIII. Concedamos a Nipho, siquiera por el madrileñísimo entusiasmo con que habla de la vieja y noble plaza, el honor de reproducir esta parte de su obra. El Cortesano explica al Forastero las obras realizadas con motivo de la entrada pública de Carlos III, de la siguiente manera:

«CORTESANO.—Este prodigioso cuadro se ha pintado ahora de nuevo de color de porcelana el fondo, y en las entreventanas con unos atados de flores, con sobrepuestas jaspeadas, y fingiendo las líneas bajo relieves, de verde la balaustrada de los balcones; y la Casa Real de la Panadería, pintada de muy buen gusto, fondo bermellon baxo: en los entrebalcones últimos juguetes de la Pintura: en los segundos seis Medallas exquisitas, de baxo fingido relieve, en claro oscuro, que representan las Artes liberales; y en el alto principal, unos niños asidos de unos cestones, en donde el Balcón de las Personas Reales se ostenta dos veces precioso, por el objeto para que es construido, lo primero, y en segundo lugar por manifestarse, como dice el vulgo, hecho una *asqua de oro*. En este delicioso y mejor Amphiteatro, que los que construyó la vanidad Romana, para desahogo funesto de diversiones ofensivas a la humanidad y encontradas a las inspiraciones de la razón, se colocan en días festivos del espectáculo favorecido de España, que son los Toros, más de 24.250 personas, de este modo, atendiendo a la comodidad.

En los Balcones existentes de la Plaza, que son 575 (exceptuando la Real Panadería) a razón de 16 personas cada uno, incluyendo los sobrepuestos, o sobradillos interiores, que se levantan dentro de los quartos, componen el número de 9.200.

En las cinco bocas-calles se forman 70 balcones, ocupados con 16 personas cada uno, importa 1.120.

En los Tendidos (cuyo colorido de la barandilla o repecho es jaspe azul) que se componen de prestado para este Real y público recreo, se forman 115 tablados a trece gradas cada uno, y a seis asientos cada grada, reciben 8.970 personas.

Estos tablados, que suben línea diagonal hasta tocar con los sobre-portales, tienen cada uno un balconcillo en la extremidad superior, donde se pueden acomodar por lo menos 13 personas, como en dos gradas; siendo, pues, estos 120 producen asientos para 1.560 sujetos.

La Casa Real de la Panadería, ocupada por lo menos por una octava parte de personas, a las que recibe el todo de la Plaza, incluyendo en esto la Real Guardia de Alabarderos, colocada debaxo del Balcón del Rey, y Reyna nuestros Señores, y su Real Familia, le corresponden 5.189 personas; pero este es cómputo excesivo, y dandole, quando mas, 3.500 personas, recibe la Plaza Mayor de Madrid un día de Fiestas Reales 24.250 aunque no falta quien numera de 28 a 30 mil.

FORASTERO.—Calle ya la Historia la vanidad de los Romanos, y de otras Naciones, que se jactaron de poseer para públicos recreos Coliseos, y Amphiteatros, que donde está Madrid, aquellos deben considerarse desperdicios de la vanidad, pero no como este, motivo de una honesta, justa e inocente decoración.

CORTESANO.—Pues aún no para aquí la mayor hermosura con que llama a la admiración este precioso quadro, embidia del Firmamento, o copia bien sacada del Trono del Sol. La noche que se enciende este delicioso recinto, arroja por más de 1.200 hachas que le iluminan, otras tantas centellas de luz, que ofreciendo a los ojos un día artificial de resplandores, ofuscan la brillante inquietud de las Estrellas; dando a entender, que el Sol, para repartir su luz a todo este compuesto, se hace pedazos, o que para multiplicar su esplendor se divide en más de 1.200 trozos. Y si (lo que ha sucedido muchas veces) se guarnecen los entrebalcones con espejos, y cornucopias, entonces se ve tan propagada la luz, que lo mismo que es orden parece confusión de ardores; y competidos entre sí llamas,

y lucimientos, brillan con tan desconocida aceleración, y en-laces, que parece un globo de radiaciones, lo que mirado sin el socorro del cristal no es más que un montón de luces.

FORASTERO.—El motivo de la embidia estrangera le oí decir a uno que era esta Plaza.

CORTESANO.—Gracias a Dios, que tenemos en España una cosa que les parece buena; pues nada hallan que les satisfaga, viniendo muchos acá a solo disfrutarnos; y ciertamente me admira, que contra las leyes de la buena crianza, olviden el agradecimiento, trocandolo en ingratitud.

FORASTERO.—Yo los tengo por muy tontos en desmandarse tanto, despreciando nuestro suelo; porque si llegamos (dándonos tan porfiadamente con el estímulo) a abrir los ojos, no se que les tenga cuenta el haber despertado a quien dormía.»

Dejemos al bueno de Nipho la responsabilidad de su cómputo por lo que se refiere a la capacidad de la Plaza Mayor. Pero es grato observar en el desbaratado ingenio del colector del «Cajón de sastre literario» su franco españolismo y su amor a Madrid, que campean claramente en los párrafos transcritos.

Por su parte, Benegasi no se queda atrás: pondera las bien concertadas flores que la convierten en un verdadero jardín, los seiscientos balcones pintados de verde y las pinturas realizadas en la Panadería:

«De un color bello y ramos
toda la ponen;
y cierto, que distinguen
bien de colores.
Tan bien los casan
que en jardín se transforma
toda la plaza.

No hay a que compararla
ni ha de encontrarse,
como con ella misma
no se compare.
¡Qué sin segunda!
Y para ser hermosa
¡con qué fortuna!

Sus seiscientos balcones
tiene completos,

en cuyos hierros lucen
muchos aciertos;
todos conformes,
dados de verde, esperan
a que los doren.

.....
En la Panadería
primores hacen
que allí están los Apeles
y los Timantes;
con ellos juzgo
que aún el que mucho pinte
no pinte mucho.

.....
Pero ¡qué mucho! A vista
del gran Velazquez
gloria del arte y gloria
de Manzanares!
Pincel tan diestro
que a todo cuanto pinta
da nuevo aliento.

Casi, casi se viera
sin semejante
entre los nuestros, pero
tiene un *Gonzales*;
digno de gracias,
digno de aplauso, y digno
de eterna fama.

Pero este que ha buscado
mi amada Villa
ya que no los exceda
bien los imita;
ve quien lo entiende
es el mayor elogio
que puede hacerle.

Unas estatuas pinta
que si no hablan
es porque no les falte
ni eso de estatuas,
como diciendo:
es verdad que no hablamos
pero podemos.»

XVII

LA COMITIVA

Poco después de las cuatro de la tarde empezaron a ocupar la carrera los batallones de Guardias Españolas y Walonas, con sus músicas y banderas, entre la curiosidad de las gentes y el alboroto de la chiquillería.

Es probable que el proyecto fuese el de que el rey saliera a caballo; pero no se realizó así, como cree Danvila equivocadamente, tomándolo del Ms. S. Toca, sin darse cuenta de que este manuscrito está redactado antes de los sucesos y es como un proyecto de los mismos. En él se dice: «El día de la entrada sale el Rey del Real Palacio del Retiro por los jardines a caballo y le hace entrar por la puerta de Alcalá y está en el Arco Triunfal primero de dicha calle toda la villa formada y el Sr. Corregidor entrega las llaves de ella a S. M. y allí tomarán sus Mags. la carroza que estará prevenida con toda la gente del Real Palacio.»

Todo sucedió así:

«A las seis salió S. M. con la Reina nuestra Señora de su Real Palacio en una magnífica carroza tirada de ocho hermosísimos caballos y siguieron a sus Magestades, distribuidos en otras también sumamente preciosas, el Príncipe nuestro Señor, los Señores Infantes e Infantas, sus amados hijos y el Señor Infante don Luis. El orden de la marcha era el siguiente: la Compañía de Alabarderos con su música de Oboes y Trompas; a esta seguían tres Escuadrones de Guardias de Corps, compuestos de las Compañías Española, Italiana y Flamenca, con los oficiales correspondientes y sus timbales y trompetas. Iban después los timbales y trompetas de las Caballerizas del Rey a que seguían cuatro coches dorados en que iban los Mayordomos de semana de S. M., que se adelantaron a Santa María; y el de Oficios de la Reina nuestra Señora con el Marqués de Monte Alegre, su Mayordomo mayor; el Duque de Medina Sidonia, caballero mayor; y el Marqués de Andía, primer

caballerizo. Otro coche de Mayordomos de semana, también de la Reina, y nueve de Camaristas. A estos coches seguían nueve Estufas de a cuatro caballos, en que iban los Gentiles Hombres de Cámara de S. M. Luego se seguía el Coche de Respeto, que era magnífico y de exquisita arquitectura, tirado de ocho bellísimos caballos con guarniciones muy sobresalientes, llevando a los lados cuatro lacayos y ocho mozos a pie. A esta Estufa seguía otra no menos rica que la antecedente, conducida de ocho caballos y lucidas guarniciones, cuatro lacayos y ocho mozos, ocupándola el Duque de Medina Cœli, Caballerizo Mayor, el Duque de Alba, Mayordomo Mayor, el Duque de Losada, Sumiller de Corps, el príncipe de Macerano, capitán de la Compañía Italiana de Guardias de Corps, que estaba de cuartel, y Don Pedro Stuart, primer caballerizo. Cuatro cadetes iban de batidores de las Compañías de Guardias de Corps. Veinticuatro lacayos del Rey y de la Reina y los Caballerizos de Campo de S. M. El Coche en que iban sus Majestades todo de plata, y cuya magnificencia y exquisita talla no tiene comparación, le conducían ocho hermosísimos caballos con preciosas guarniciones. A los lados asistían todos los Oficiales y Exentos de Guardias de Corps que no estaban empleados, y a pie, inmediatos a la Estufa, veinticuatro Pajes del Rey con ricos uniformes bordados de oro. Al coche de Su Majestad seguía una gruesa partida de Guardias de Corps, con su oficial. Después el Príncipe, nuestro Señor, con el señor Infante don Gabriel, en otra magnífica Carroza, y su correspondiente guardia. Seguía inmediatamente la de los señores Infantes Don Antonio Pascual y Don Francisco Javier. En otra iban las Serenísimas Infantas Doña María Josefa y Doña María Luisa; a que seguía el Señor Infante Don Luis Antonio Jaime, llevando sus Altezas sus respectivas Guardias de Corps. Seguíanse luego todas las Damas y Señoras de Honor de la Reina, distribuidas en diferentes coches dorados y un coche de Mayordomos de Semana de Su Majestad, cerrando tan numerosa Regia comitiva los Batallones de Guardias de Infanterías Españolas y Wálonas que, según pasaban los Reyes, se formaban y seguían la marcha.» (*Gaceta*.)

Uno de los cronistas en verso, Peña, al describir la fastuosa comitiva, dedica un recuerdo al sargento mayor de Guardias de Corps por su destreza en la equitación:

«Villadarias un bruto dominaba
a quien el viento dió sus rizas plumas,
la tierra el centro fijo, si paraba,
y si tascaba el freno, el agua espumas.»

El desfile fué brillantísimo: los briosos caballos, los dorados carruajes, las sedas, las plumas, las bandas, las joyas, formaban un conjunto deslumbrador. Peña lo pondera del siguiente modo:

«Referir de unos y otros los bordados,
las carrozas, libreas y diamantes,
es querer numerar los encerrados
tesoros de los golfos espumantes...»

El mismo, al describir con gran pompa la carroza de los reyes, nos da la noticia de la procedencia de los fogosos caballos que tiraban de ella:

«La Carroza ocho Brutos la tiraban
que a Nápoles debieron la braveza...
tan fogosos, en fin, que conocieron
que su ser al Vesubio le debieron.»

Benegasi deshace sus seguidillas en ponderaciones:

«La variedad de galas,
la comitiva,
solo por ser de España
no maravilla.»

Según él, los Guardias de Corps y de Infantería (Guardia Española y Walona) pasan de tres mil hombres. Enumera a los gentiles hombres y caballerizos¹. Benegasi no se atreve a describir a los

¹ «Van los Caballerizos—van Mayordomos—y de oro y azul puestos—como van otros.» Es interesante observar el equívoco a base de las palabras «de oro y azul», que, por lo que se advierte, tenían ya en esta fecha (1760) su actual significado peyorativo.

reyes, absorto ante tanta grandeza¹. Pondera la carroza, diciendo que excede a todas las demás, y éstas asombraban:

«— ¡Vengan a ver (decían
dos labradoras)
al Sol por su Carrera
y en su Carroza!
Y otra responde:
No es un Sol, majadera
son muchos Soles.»

La gente admiraba los caballos empenachados de blanco. A continuación pasan los infantes², que son acogidos también con vivas; pero sobre todo son grandes las aclamaciones y aplausos al pasar el infante D. Luis, hermano del rey³, que era de antiguo querido y respetado por el pueblo madrileño, y que representaba, como la reina madre, Isabel de Farnesio, la continuidad de la real familia ante aquellos nuevos monarcas, príncipes e infantes con los que los españoles aun no se habían familiarizado, y todos los cuales, a excepción de Carlos III, habían pisado meses antes por vez primera la tierra de su nueva patria. Por eso, los cronistas en verso y en prosa ponen de relieve el momento en que, al pasar el primer arco de la calle de Alcalá, saludanse los reyes y la reina madre, que estaba en el balcón principal — un balcón dorado — de la casa de su mayordomo mayor, el marqués de Tripucci. En aquel lugar se había producido la mayor aglomeración de público, por lo espacioso del sitio, la magnífica perspectiva de la calle de Alcalá, la novedad del monumental arco de arquitectura y la presencia de Isabel de Farnesio en el balcón de Tripucci.

¹ «Nuestros dos Reyes iban... — Musa, ¡detente! — ¿Qué quieres ya, si has dicho — nuestros dos Reyes? — Y el definirlos — es difícil no siendo — con ellos mismos.»

² «Los Infantes mirando—dijo un payote:—¿Cómo han de ser Infantes—si andan en coche?» Obsérvese cómo no se había perdido la conciencia del significado de la palabra «infante».

³ «Su Alteza, como es siempre — marcial, piadoso, — y es para todos, logra — le aplaudan todos. — ¡Oh! ¡Qué conjunto! — ¡Mucho le amamos, pero — merece mucho!»

«En su balcón estaba
la Reina Madre,
siendo el imán de todas
las voluntades;
los Reyes llegan,
y no vi cortesía
sin *reverencia*.

De el recíproco gozo
cuantos distingán,
todas las expresiones
darán por *dichas*.
Da el pueblo voces,
con razón, pues se llevan
los corazones.»¹

XVIII

EL «TE DEUM»

La marcha de la comitiva es lenta, y la carroza real ha de detenerse muchas veces para que el rey reciba el entusiasmo popular. Llegá por fin a la iglesia de Santa María. En la puerta del templo acoge a los reyes, para ofrecerles el agua bendita, el cardenal arzobispo de Toledo, que era (Benegasi nos informa en una nota marginal) el eminentísimo y excelentísimo señor conde de Teba.

«Al *Te Deum* asiste
Prelado grande,
príncipe por su cuna,
por su carácter;
pastor que siempre
en piedad, virtud, celo,
se vió eminente.»

¹ Los tres últimos versos están fuera de su sitio, pues en realidad preceden inmediatamente a los restantes que hemos copiado. Los hemos cambiado de lugar para que no queden incompletas dos seguidillas.

En el *Te Deum* ofició el cardenal arzobispo y cantó la Real Capilla. Siguió después una solemne salve. Anochecía cuando terminó la función religiosa y los reyes emprendieron el regreso.

Todas las relaciones, al llegar a este punto, elogian el magnífico aspecto de la Plaza Mayor iluminada:

pues no la excedió en luz (y no es jactancia),
Troya, el Vesubio, Roma ni Numancia,

según afirma Peña. Por su parte, D. José Joaquín de Benegasi pondera el número de luces que brillan en ella:

«Más de dos mil contiene
sin los faroles
ni otras muchas que asoman
por los balcones.
¡Jesús! ¿Qué es esto?
¿Esta es plaza, señores,
o firmamento?»

La luz era tanta —dice—, que los chuscos se daban los buenos días.

«Cornucopias y espejos
en las ventanas,
perfecciones y adornos
multiplicaban.
¡Notable asombro!
El que no se deslumbre
¿qué hizo los ojos?»

También él, para no ser menos que Nipho, hace un cálculo de las personas que caben en la gran plaza, entre sus cuatro fachadas, y llega a la cifra de 50.000.

Apenas ha oscurecido, toda la carrera se ilumina con hachas encendidas. La fuente de la plaza de Santa Cruz también estaba iluminada. De igual manera el «suntuoso pórtico eminente», o salón de columnas construido a la entrada de Palacio.

XIX

VERSOS Y PÓLVORA

Apenas llegaron los reyes al Palacio del Retiro, asomáronse a los balcones de la plazuela de la Pelota, recibiendo desde ellos las aclamaciones de la multitud. Quemáronse después los fuegos de artificio, festejo que se repitió la noche siguiente y la del día de la Jura. El castillo fué magnífico; una vez preparado, parecía un bosque de madera. Hubo cohetes de todas clases, y al final aparecieron las palabras *Amalia* y *Carlos* escritas con letras de fuego.

«En todo el polvorista
luce maestro,
pues cuando menos logra
que escriba el fuego,
y *Amalia* y *Carlos*,
lo que estas letras valen
no hay que expresarlo.»

Según el Ms. S. Toca, los fuegos de pólvora de las noches estaban ajustados en cincuenta mil reales. Benegasi duplica esta cantidad:

«A cien mil reales casi
llegan los fuegos;
más vale hacer castillos
que no hacer versos.»

La *Gaceta* advierte un importante detalle de carácter oficial: «El día de la Entrada y los dos siguientes fueron de gala, y hubo en toda la Villa luminarias generales y repique de campanas.»

El día 14 se celebró una representación teatral en el «Real suntuoso Coliseo de Palacio», con asistencia de los reyes. Los actores estaban escogidos entre los de las dos compañías cómicas que a la sazón actuaban en Madrid, y representaron, amén de los correspondientes loa, sainete, baile y fin de fiesta propios de las ocasiones so-

lemnes, la comedia nueva *El triunfo mayor de Alcides*, de don Francisco Scotti Fernández de Córdoba, caballero de la Orden de Santiago, mayordomo de semana de Su Majestad y gran ingenio, según Benegasi, que le llama «el nuevo Candamo de nuestro siglo». Sin embargo, el público debió de acoger fríamente la obra, pues la *Gaceta* no cita el nombre del autor, y Benegasi se cree en el deber de defenderle diciendo que es más fácil murmurar de las comedias que escribirlas¹. Benegasi habla de la música y los comparsas, y de que en ella gozaron la vista y el oído². Se trataba, en efecto, de una comedia musical, a imitación de las óperas italianas, del tipo de las que se representaban en la Corte de Fernando VI bajo la dirección de Farinello, compuestas a veces por el propio Metastasio³.

Aunque no hemos visto citada esta obra en ninguna bibliografía de las que hemos consultado, existe de ella una impresión excelente, hecha con motivo de la solemne ocasión en que fué representada por primera—y seguramente única—vez⁴. A juzgar por lo que dice el

¹ He aquí lo que dice de Scotti: «Mas como es erudito—serio y agudo—y escribe como pocos—no es para muchos...—El Triunfo de faltarle—quien le critique—fuera mayor que *El Triunfo—mayor de Alcides*,—y a las comedias—es fácil murmurarlas—mas no el hacerlas.—Tienen comedia y loa—versos tan altos—que no es fácil a todos—el alcanzarlos.—Y yo uno de estos;—pero sé venerarlos—si no entenderlos.—Aunque a tal cual disgusto—no le de susto,—que el vulgo en todas partes—ha de ser vulgo...—mas ciertas sales—no lo son para todos—los paladares.» Scotti debía de ser amigo de Benegasi; quien da a entender que conocía la comedia por haberla leído.

² «A música, comparsas y bastidores—vida y oído rindieron—admiraciones... El foro, orquestas, luces,—vistas y entradas—baste decir compite—con los de Italia.»

³ Acerca de D. Francisco Scotti Fernández de Córdoba véase el libro de don Emilio Cotarelo y Mori «Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800». (Madrid. Tip. de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1917. Pág. 55, n.) Don Francisco Scotti era caballero de Santiago y señor de las villas de Somontín y Fines. Fué caballerizo de Felipe V, y luego de Fernando VI. Era pariente de Aníbal Scotti, marqués de Castel-Bosco, que fué mayordomo de Isabel de Farnesio, e hijo de D. Pedro Scotti de Agoiz, cronista de Castilla, poeta lírico y dramático, y uno de los primeros miembros de la Real Academia Española.

⁴ «El Triunpho mayor | de Alcides. | Fiesta, que se ha de reprentar | a sus magestades | en el real coliseo del Buen-retiro, | por disposicion | de la muy Noble, y muy Leal Coronada Villa | de Madrid, | con motivo de la entrada en público | del Rey, Nuestro Señor | D. Carlos Tercero, | (que Dios guarde) | Compuesta con su loa | Por D. Francisco Scoti Fernández de Córdoba, | Caballero del Orden de Santiago, Mayordomo de Semana | del Rey, nuestro Señor: | Siendo Corregidor | Don Juan Francisco de Lujan y Arce Astete y Zuñiga, | Señor de la Elipa, y Canaleja, Intendente de la Regalia del Real Hospedage, | del Consejo de Hacienda de S. M. Superintendente de Sissas Reales, y | Municipales, y de su Jurisdiccion, y Provincia; | Y Comissarios | Don Ambrosio Joseph de Negrete, Caballero del Orden | de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Hacienda; el Marqués de Valdeolmos, | Caballero del Orden de Santiago; Don Luis

título (*El triunfo mayor de Alcides*, fiesta que se ha de representar...), la impresión de la obra se hizo antes de que fuera estrenada, y probablemente ofreciéronse durante la representación ejemplares de ella a los reyes y a los principales espectadores, del modo que hoy se continúa haciendo con los discursos de ingreso en las Reales Academias. Gracias a este libro, podemos seguir la representación paso a paso.

Como ocurría por lo común en estas ocasiones solemnes, la comedia iba acompañada de otras obritas: loa, entremeses y fin de fiesta. Como en este caso la comedia sólo constaba de dos actos, los entremeses se reducen a uno. El orden, pues, fué el siguiente: primero, loa; segundo, acto primero de *El triunfo mayor de Alcides*; tercero, *Entremés de los escarmentados*; cuarto, acto segundo de *El triunfo mayor de Alcides*, y quinto, *Baile de la batalla*, para fin de fiesta. El conjunto era de gran espectáculo y exigía siete decorados distintos; de ellos, dos para la loa y otros dos para cada uno de los actos de la comedia. El autor aprovecha todas las oportunidades para tributar su homenaje a las regias personas.

Los espectadores vieron desfilar en la loa a una serie de personajes alegóricos: Madrid, La Fama, La Lealtad, El Valor, El Ingenio, que prometen su ayuda y fidelidad al Poder, sentado éste en un trono. Al final, tocando cajas y clarines y «sonando salva de tiros», se da fin a la loa, no sin que el Coro de los Afectos, poniendo en línea sus escudos, en cada uno de los cuales va dibujada en gran tamaño una letra, componga la siguiente frase: «Viva Carlos, viva Amalia.» (Adviértase que nada nuevo han imaginado los modernos directores de revistas.) La obrita está escrita en romance octosílabo, a excepción de los trozos cantados, en los que existe mayor variedad métrica¹.

Carballido, Comissario de Guerra; | y el Marqués de la Regalía, Caballero del Orden de Santiago, Fiscal | de esta Orden, y del Consejo de Hacienda de S. M.» (3 fols. s. n. + 128 págs. 20 X 15 cms.) Al folio 2 vuelto, lámina con los escudos de España y Sajonia, dibujada y grabada por Belasco. En el colofón, «Con licencia. Madrid. Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas. MDCCLX.» El ejemplar descrito pertenece a mi biblioteca particular.

¹ El reparto de la loa fué el siguiente: *Madrid*, Agueda de la Calle; *La Lealtad*, Sebastiana Pereira; *La Justicia*, Francisca Muñoz; *La Fama*, Teresa Garrido; *La Benignidad*, María Antonia Castro; *La Liberalidad*, María Ladbenant; *El Poder*, Nicolás de la Calle; *El Ingenio*, Joseph García Ugalde; *El Valor*, Juan Angel; *El Mérito*, Phelipe Calderón; *Coro de los Afectos*, diez hombres y diez mujeres. *Guardias Reales del Poder*.

La comedia, parte principal de la representación, presentaba en dos actos (cada uno de ellos dividido en dos cuadros, como diríamos hoy) la conocida historia de Hipólita y Alcides, es decir, uno de los famosos trabajos de Hércules. Interviene en ella Juno, que encarna en Polidora, una de las amazonas, con objeto de perseguir al héroe griego y crearle dificultades hasta que al fin se descubre todo por la voz del oráculo en el templo de Diana. No faltan las figuras cómicas, como la amazona Tefea y el griego Licas, si bien ambas con escaso donaire. Tampoco escasean las apariencias de gran espectáculo: oscurecimiento de la escena, truenos y relámpagos, combate en las tinieblas, Juno que sube de la Tierra en una nube y se desvanece en el aire, y otros recursos de tramoya. La obra tiene escaso interés. La versificación es vulgar, predominando el romance octosílabo, y con alguna polimetría en los trozos cantados¹.

Más interés que esta sosa y convencional comedietta tiene el *Entremés de los escarmentados*. Se trata de la venganza que toman los Zapateros de un Barbero y un Escribano que les han rehusado sus servicios profesionales. Fingen para ello que les llaman del palacio de un noble, y una vez en la casa, les aprisionan y juzgan, constituyéndose en grotesco Tribunal de Justicia. Cuando van a condenarlos a muerte, desisten al ver que los contemplan los reyes,

que donde está la clemencia
tan de asiento alcanza a todos
el indulto...

Termina el entremés cantando y bailando la tonadilla, como era de costumbre².

¹ El reparto fué el siguiente: *Hypólita*, Agueda de la Calle; *Polidora*, Sebastiana Pereira; *Menalipe*, Francisca Muñoz; *Tefea*, Teresa Garrido; *Coro de Música de Amazonas*, Antonia Orozco y las que hacen los Afectos. *Comparsa de Amazonas de afuera*. *Alcides*, Nicolás de la Calle; *Theseo*, Joseph Martínez y Galbe; *Aristeo*, Joseph García Ugalde; *Licas*, Joseph Espejo. *Comparsa de Soldados de afuera*. *Vos del Oráculo de Diana*.

² Interviene en el entremés gran número de personajes que, como solía hacerse, no tenían otro nombre que el de los actores que los incorporaron a escena; fueron éstos Teresa Garrido, Ana María Campano, Rosolea Guerrero, María Palomino, Mariana Alcázar, María de la Chica, María Hidalgo, Casimira Blanco, María Guzmán, María Garcés, María de los Ríos, Antonia Orozco, Juan Plasencia, Juan Angel, Juan

Aunque en la portada del libro se cita a Scotti solamente como autor de la loa y de la comedia, al no citarse autor del entremés y tener éste un final alusivo al acontecimiento que se celebraba, puede suponerse que le corresponde también su paternidad, aunque en su redacción, y dentro del tipo de gracia vulgar que caracteriza el género, existe un desempeño más afortunado que en la loa y la comedia¹.

Finalmente, para fin de fiesta, se representó el «Baile de la batalla», sin duda movido y espectacular². Majas y majos aparecen cantando seguidillas en las que exaltan a los reyes y a la reina madre. Pronto una disputa divide a hombres y mujeres. Aparece María Ladbenant de uniforme, e invita a sentar plaza al público. La idea es acogida por las mujeres con alborozo. Aparecen después, militarmente organizadas bajo el mando de Teresa Garrido, y tras varias evoluciones, luchan con los hombres, a los que vencen. Con música y canciones, dedicadas a los reyes, termina el baile. Son interesantes las seguidillas por los estribillos que intercalan³.

Ladbenant, Phelipe Nabas, Pedro Galbán, Joseph Campano, Francisco Callejo, Miguel de Ayala, Diego Coronado, Juan Ponce, Dionysio de la Calle, Blas Pereyra, Antonio de la Calle, Eusebio Ribera, Ramón Orozco, Francisco Rubert, Nicolás López, Joseph Espejo, Tomás Carretero, Enrique Santos, Francisco de la Calle, Juan Caballero y Juan Estevan.

¹ En el catálogo de la Barrera se citan «Los escarmentados», *sainete* de D. Francisco Scotti, del que se da la fecha (1760), pero no otros datos. En la Biblioteca Nacional existe un sainete del mismo título (Ms. 1.277), y Cejador, con su habitual falta de escrupulosidad, lo identifica con el de Scotti (Lit. VI, 155). En el «Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional» (I, 192, a), se limita el autor a indicar que con el mismo título que el manuscrito escribió un sainete D. Francisco Scotti, sin afirmar la identidad o diversidad de las obras. Hoy podemos afirmar que lo que escribió Scotti con el título de «Los escarmentados» fue un entremés, no un sainete, y que nada tiene que ver con el que se conserva manuscrito en nuestra Biblioteca Nacional.

² Representaron el «Bayle de la batalla» Teresa Garrido, Ana María Campano, Rosolea Guerrero, María Palomino, María Hidalgo, Mariana Alcázar, María de la Chica, María Guzmán, Casimira Blanco, Agueda de la Calle, Sebastiana Pereira, Francisca Muñoz, María Antonia de Castro, María Ladbenant, María Garcés, María de los Ríos, Antonia Orozco, «Tambor de Mujer». Francisco Rubert, Juan Plasencia, Juan Angel, Joseph Espejo, Nicolás López, Phelipe Nabas, Francisco de la Calle, Francisco Callejo, Tomás Carretero, Enrique Santos, Pedro Galbán, Juan Estevan, Juan Caballero, Miguel de Ayala, Diego Coronado, Juan Ponce, Juan Ladbenant, Dionisio de la Calle, Blas Pereira, Eusebio Ribera, Antonio de la Calle, Ramón Orozco y Joseph Campano.

³ (Véase el texto de esta cita en la página siguiente; figura la primera, sin numeración.)

XX

LA FIESTA DE TOROS

El día 15 fué dedicado enteramente al espectáculo predilecto de los españoles. Lidiáronse por la mañana, después de la diversión del encierro, doce toros, «que picaron con vara larga cuatro diestros toreadores». (*Gaceta*.) La fiesta matinal era más populachera y plebeya. Ningún cronista se entretiene en describirla. Los reyes sólo asistieron por la tarde. Llegaron a la Plaza Mayor entre cuatro y cinco, ocupando el balcón principal de la Casa de la Panadería, «y tomando la reina el lado derecho, según la etiqueta de los toros». La plaza estaba totalmente llena de gente. Entonces, como en todos los tiempos, hubo quien vendió la capa o el colchón por conseguir una localidad¹. Después de la llegada de los reyes, hacen el despejo los alabarderos, obligando a todo el mundo a salir de la parte reservada para la lidia. A continuación se procede al riego, utilizando para ello lo que llama

He aquí algunos:

«Viva Carlos tercero
Rey de dos mundos,
que ya los españoles
(ea, déjalo ya,
que mirándote está)
le llaman suyo.

Viva su gala
pues es su bizarría
(ea, déjalo ya,
que mirándote está)
quien nos restaura.....

Viva la Reina Madre
de quien procede
un Rey que ve tan bellos
(cabalito; ya se vé)
sus descendientes.

Viva por cierto
pues se vé Vid fecunda
(cabalito; ya se vé)
con tantos Nietos.

¹ «Se venden para verlos—capas de paño,—dando a Dios muchas gracias—de que es verano... Dice otro, que el asiento—ya le maltrata:—¡Que haya quien dé colchones—por una tabla!» (Benegasi.)

Benegasi nubes portátiles. Delante del balcón en donde están los reyes, sirviendo de barrera humana, se sitúan formados los alabarderos.

Aparece después la comitiva de los lidiadores, mulas y mozos muy bien aderezados, y al fin, en suntuosos coches «de estribo», los caballeros con sus padrinos, todos con ricas galas y trenes, pues los que han de demostrar su habilidad y valor son cuatro caballeros; tres de ellos nada menos que los duques de Osuna, Arcos y Baños (de las familias de Girón, Cerda y Ponce), y el cuarto, un caballero del linaje de Cogolludo. Van vestidos a la española, con capas cortas¹, sombreros adornados con plumas y pelucas blondas, y están armados con rejones. Después de saludar a los reyes, besándoles las manos (cosa que harán también al terminar), toman los caballos y se despiden saludando a los reyes y al concurso. Los caballos saludan también doblando las rodillas ante los monarcas. Cada caballero saca un acompañamiento de cien lacayos². Van éstos vestidos con pintorescos disfraces; la mayor parte, según Benegasi, de turcos o moros. Sin embargo, la *Gaceta* refiere que estos lacayos iban vestidos de un color distinto los de cada caballero; a saber: de verde, azul, encarnado y pajizo; los lacayos bullen por la plaza; pero a la hora del peligro la mayor parte de ellos desaparece.

Un ministro a caballo pide la llave³. Antes de que abran el toril, están ya preparados los justadores, que parecen hidrópicos de riesgos.

«En fin, la fiera sale
y el rejón entra;
el caballo se libra
y el toro vuela.
A otro acomete,
y le fué con el otro
como con este.»

¹ «Hacen dos cosas buenas—las capas cortas—una, que no embarazan—otra, que adornan.» (Benegasi.)

² Creíamos que Benegasi utilizaba aquí el número cien como indeterminado; pero los restantes cronistas citan también el mismo número de acompañantes para cada caballero.

³ El ministro debió de caerse del caballo al efectuar dicho interesante trámite, a juzgar por los versos siguientes: «Ya echan la llave—a un ministro a caballo—y él fué en el aire.—Diría él (a pedirle—que se esperase)—*Eso no me lo mandan—sus Magestades.*» También puede significar que fué en el aire, o por el aire, o sea rápidamente, a llevar la llave del toril.

Después de lucirse los caballeros con los rejonos, tocan a desjarrete. Muerto el toro, las mulas y los mozos se lo llevan con singular presteza.

Otros toros los lancea la gente de a pie, que se luce con las banderillas. Los caballeros salieron por dos veces, demostrando siempre la misma fortuna y valor; algunos caballos, sin embargo, resultaron heridos; precisamente, los más hermosos fueron los más desgraciados.

Los toros salieron bravos. Aquella tarde fueron lidiados y muertos dieciocho toros. No hubo desgracias, salvo pequeños incidentes sin consecuencia alguna. (*Gaceta.*)

Para dar satisfacción al vulgo echaron contra un toro unos perros, que, aunque valientes, eran atropellados y zarandeados por la fiera, que mató algunos; pero al fin ellos consiguieron hacer presa en el astado, del que se colgaban, sin soltarse, causándole gran daño; lo que despertaba el entusiasmo del vulgo¹. Después sacan un Dominiguillo², al que el toro acomete entre el regocijo general. El toro, por último, es muerto por un hombre armado de una lanza, al que llama la gente el diestro.

Alguno de los toros acomete a los alguaciles; coge a uno, sin hacerle daño, y persigue a los otros entre el regocijo general. El pueblo se ríe al ver en tan gran apuro a los alguaciles. ¡Cómo se ve que les tiene afecto!

Al anochecer se retiran los reyes y termina el espectáculo. Entonces son las lamentaciones de los que han vendido parte de su ajuar para presenciarlo³. A la salida todo es confusión, gritos, voces; todos pidiendo algo: ¿Dónde está mi criado? ¿Dónde está mi coche?⁴

El Ms. S. Toca, que en toda esta parte ha sido reproducido por Danvila, anota la procedencia de los toros lidiados de la siguiente manera:

¹ Benegasí no recata su disconformidad con esta parte de la fiesta, con la que duda que puedan divertirse los discretos.

² Un muñeco o maniquí de apariencia humana.

³ «Al salir de los toros—dice una vieja:—¿Qué haré yo ahora sin cama—toros ni fiestas?—Y uno diciendo—con capa de verano—tendré el invierno.»

⁴ «¿Dónde está mi criado?—¿dónde mi coche?—¡Y cada tontillada—derriba un hombre!» (Es decir, cada revoloteo con el tontillo.)

«Calidades de los toros

20 de Aranjuez.

20 de Jirón.

20 de Castilla.

3 para los Caballeros pages del rey.»

Pero recordemos que este manuscrito lo que copia es un proyecto que no llegó a realizarse sin grandes modificaciones. Por otra parte, el número de los toros que fueron lidiados (doce por la mañana y dieciocho por la tarde) no llega a la mitad de los indicados.

El mismo manuscrito conserva los nombres de los lidiadores profesionales o semiprofesionales que intervinieron en la fiesta, o que estaba proyectado que intervinieran:

«Caballeros de Plaza

Don José Ramírez, Cordobés.

Don Ventura Oñate, de Guadix.

Don Lorenzo de Fonseca, de Granada.

Don Pedro Brunah, de la Mancha.¹

De vara larga

Don José Daza, de Manz^{lla}

Don Juan Cavello, de Medina Sidonia.

Juan Sanz, de Arcos.

Juan de Ortega, de Cádiz.

¹ «Buenach», según lee Danvila.

Toreros de a pie

Antonio Arellano, de Sevilla.

José Cándido, de Chiclana.

Juan Miguel, de Sevilla.

Vicente Bueso, de Puerto de Santa María.

Castillejo el de Cadiz.

Juan Romero, de Ronda.¹

Pedro el Camp^o, de Ciudad Real.²

Antonio Requena, del Puerto de Santa María.»

En la Biblioteca Nacional existe, como ya hemos dicho, una relación que ha sido reproducida por Alenda. No coinciden algunos nombres de ambas relaciones. En la de la Biblioteca Nacional se añade a «dos hermanos que vienen del Presidio de Lorencillo que tienen la habilidad de saltar los toros. Son de Cadiz».

En cambio en el Ms. S. T. se cuenta lo ocurrido a un D. Alfonso de Fonseca, que no sabemos si será el mismo que con el nombre de Don Lorenzo figura entre los caballeros de plaza, o algún otro de su mismo apellido y seguramente de su misma sangre. Según este relato, que reproduce también Danvila,

«D. Alfonso Fonseca, que había ido a Madrid a rejonear, pasaba por San Millán el día 1.º de julio y un gallego que llevaba una mujer al Hospital pisó a Fonseca, quién le tiró un mojicón; el gallego le sacudió con el cordel y le hubiera maltratado si no se hubiese interpuesto un soldado. Fonseca sacó el espadín e hirió al gallego el cual se echó en tierra diciendo lo había muerto; le dieron la Santa Unción y un médico certificó que era mortal, el cirujano que no era cosa de cuidado. Fonseca se metió en San Millán; se dió cuenta al Rey y mandó que no torease, cuya providencia, aunque hizo mucho esfuerzo el Duque de Medinaceli, para que se repusiese no lo consiguió. Sanó el gallego y Fonseca se presentó en la cárcel y lo dieron por libre.»

¹ «Juan Rond», según. Danvila (En todo caso, la abreviatura significaría Juan el de Ronda, o Juan el Rondeño.)

² «El Comp.^o», según Danvila. (Es difícil precisar si es el «Campanero» o el «Compañero».)

XXI

LA JURA

Los días 16, 17 y 18, interrumpidas las fiestas oficiales, restablecióse, aunque sólo en parte, el ritmo normal de la vida en Madrid. La Villa y Corte seguía henchida de forasteros, que aguardaban la llegada del sábado 19, fecha señalada para la solemne jura del rey. Las calles seguían ofreciendo animadísimo aspecto. En posadas y casas particulares repartíase aquella muchedumbre de curiosos, que se habían sometido a la tortura de los pésimos caminos para gozar de las fiestas reales. El comercio hacía muchas ventas, y los mendigos pululaban infatigables, sucios y piojosos, haciendo alarde de sus mixtificaciones ¹.

«En una de las noches que dió hueco la Corte en sus funciones tuvo una en su casa el Duque de Medina Celi, que pasmó a los hombres más versados de Europa conviniendo todos en no poder adelantar ni la profusión ni el buen gusto. Fueron a ella convidados todos los Jefes de Palacio, Extranjeros, Grandes y apenas hubo hombre visible que no fuese; toda la Casa y Jardines superiormente iluminada. Hubo refresco por la tarde, comedia por la noche, después cena, con mucha música y después un baile que duró hasta las seis de la mañana.

El Duque de Losada tuvo otra función de baile y refresco.» ²

El viernes 18 recibió el rey en el salón de los Reinos a muchos prelados y diputados de los reinos y de las ciudades que tienen voto en Cortes. (*Gaceta*.)

¹ Benegasi no puede por menos de dedicar un recuerdo a estos personajes, tan enraizados en la Corte de los Milagros y tan difíciles de extirpar: «No obstante que se dijo—no salió cierto;—pero ¿que en Madrid mientan—acaso es nuevo?—Cuando aquí mienten—ojos, cabellos, piernas—muelas y diente.» «Todo esto he visto contrahecho», añade en nota marginal.

² Ms. S. Toca. La noticia corresponde al 19 de julio de 1760, y está escrita con letra diferente a la de la mayor parte del manuscrito.

Llegó, por fin, el día 19. En el monasterio de San Jerónimo se han hecho grandes preparativos. La iglesia está colgada; no hay ningún blanco del muro que no haya sido cubierto. Los damascos penden de las cornisas, sin que se vea hierro alguno, formando artísticos pabellones, con muchas labores, a fuerza de alfileres y puntadas. También allí ricos tapices, con figuras de extraordinario realismo¹. En el crucero han construido un gran tablado de dos varas de alto, con lo cual quedan a un piso los tres altares. El tablado está cubierto con ricas alfombras. Todo completamente lleno de gente; las apreturas son enormes. (Benegasi.) Después de una larga espera, llegó la comitiva de prelados, grandes, títulos y procuradores de Cortes que había ido a buscar al rey a Palacio. Mas cedamos la pluma a un anónimo contemporáneo.

«... Habiendo bajado S. M. públicamente con la Reina y Príncipe nuestros Señores, y los Señores infantes Don Gabriel Antonio y Don Luis Antonio Jaime, con todos los Grandes, Embajadores, Títulos y Procuradores de Cortes, a la Iglesia de San Jerónimo, que estaba magníficamente colgada, y ocupando sus Regios lugares, y los Prelados, Grandes y Procuradores de Cortes sus respectivos asientos, celebró la misa del Espíritu Santo el Cardenal Arzobispo de Toledo, después de la cual, bajando los Prelados al banco que tenían enfrente de los Grandes, dijo el Rey de Armas más antiguo en alta voz: *Que oyesen la proposición, y escrituras, que se iban a leer.* Entonces Don Pedro Colón de Larreategui, del Consejo y Cámara de Castilla, leyó la Escritura del Juramento, que S. M. hacía al Reino, y la que este debía hacer a S. M. y, consiguientemente, la escritura de Juramento y Pleitohomenaje que debía hacerse, reconociendo por Príncipe de Asturias y Sucesor en estos Reinos, después de los dilatados y dichosos días del Rey, al Serenísimo Infante Nuestro Señor Don Carlos Antonio, hijo de S. M., con todas las demás formalidades correspondientes a tan serio magestuoso acto. El Cardenal Arzobispo de Toledo recibió del Rey el juramento, que después hizo el Príncipe con el Pleitohomenaje en manos de S. M. Siguieron luego los señores Infantes, el Cardenal Solís, Arzobispo de Sevilla, todos los Prelados, Grandes, Títulos y Pro-

¹ «Tan propia una batalla—trabada vimos—que hasta los mismos muertos—estaban vivos.» (Benegasi).

curadores de Cortes, que después de haber jurado pasaron a hacer el Pleitohomenaje en manos del Duque de Alba, Mayordomo Mayor de S. M., y este en las del Marqués de Monte-Alegre que lo es de la Reina nuestra Señora, besando la mano a los Reyes, Principe, y Señores Infantes. Concluido este acto, recibió el Cardenal de Solís el juramento al Cardenal Arzobispo de Toledo, revistiéndose a este fin de Pontifical, y ocupando el sitial que dejó su Eminencia al pié del Altar Mayor. Fenecida esta función el Secretário de Cámara y Estado de Castilla, Don Agustín de Montiano, con el Escribano Mayor de las Cortes, dijo a S. M. poniéndose enfrente de su Real trono: *Si aceptaba el Juramento y Pleitohomenaje hecho con lo demás ejecutado en este acto y si mandaba Su Majestad a os Escribanos de Cortes que lo diesen por testimonio, y que a los Prelados, Grandes, Titulos y Casas, que están ausentes y acostumbran jurar se les vaya a tomar el mismo Juramento y Pleitohomenaje?* A lo que respondió S. M.: *Así lo acepto, pido y mando.* Hecha esta ceremonia, el Cardenal Arzobispo de Sevilla, que se había revestido de Pontifical para recibir el Juramento al Cardenal Arzobispo de Toledo, entonó el *Te Deum*, que cantó la música de la Real Capilla.

Las señoras Infantas estuvieron en la tribuna del lado del Evangelio a ver esta función; y los Embajadores y Ministros extranjeros, que no asisten a las Capillas públicas, ocuparon sus respectivas tribunas. Concluida aquí esta Regia solemne función se restituyeron Sus Majestades y Altezas a su cuarto, con el mismo séquito y acompañamiento que bajaron a la iglesia. » (*Gaceta.*)

Un poeta anónimo nos ha dejado también, en romance octosílabo, la descripción del acto en un folleto titulado *Rasgo noticioso*, salido de la oficina del impresor Manuel Martín, sita en la calle de la Cruz.

XXII

BENEGASI CONTRA BENEGASI

De los numerosos cronistas, en verso y prosa, que tuvieron todas estas fiestas reales en la Villa y Corte, uno de los más puntuales y minuciosos fué D. José Joaquín de Benegasi y Luján, regidor de la ciu-

dad de Loja, por aquel entonces y después canónigo regular de nuestro gran padre San Agustín, del hábito de San Antonio Abad. Ya hemos visto que su *Descripción festiva* tuvo gran éxito y se publicó al menos cuatro veces: dos suelta y dos en colección con otras poesías de su autor. El éxito estimula frecuentemente la censura, y Benegasi quiso atajar las que veía que amenazaban a su obrilla, saliendo al paso de sus enemigos con un curioso papel autocrítico titulado *Benegasi contra Benegasi*¹. En él, después del prólogo al «Discreto lector» y de unas décimas en que la pluma de un crítico le dice a Benegasi, «en fin, tú te descalabras—y tú te pones la venda», empieza el papel, que está escrito en verso y prosa y abunda en los retruécanos y agudezas a que tan aficionado era su autor. Escrito en forma de carta dirigida al incógnito autor de *El sueño*, le acusa recibo de su obrilla y le compara con Quevedo. Se desprende de ella que ambos escritores eran amigos, y Benegasi recibió una copia de *El sueño* acompañada de un soneto y unas décimas en que el autor se disculpa de la tardanza en enviarle su poema, que excusa diciendo que «el copiante o escribano—hasta hoy no me ha satisfecho». Sin duda, *El sueño* circuló mucho en copias, y sólo en vista del éxito fué impreso más tarde. Benegasi contesta a su amigo² con otro soneto y otras tres décimas, notoriamente inferiores.

Benegasi se refiere al éxito de su *Descripción festiva* en los siguientes términos:

«A lo que V. me asegura de que le han informado que en poquísimos días se han despachado dos impresiones de la *Descripción* que compuse, respondo que es así, (aunque no a gusto de la envidia); pero no crea V. que esto ha producido alivios ningunos para mí, porque yo enagené el original, (y aún no fuí yo) con que en esto le digo que... pero mejor le podrá informar del hecho esta

¹ «Papel nuevo. Benegassi contra Benegassi: Escrito a un amigo y haciendo crítica de la descripción de las fiestas que publicó: con cuyo motivo se tocan en el principio otros asuntos. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de Juan de San Martín, Calle de la Montera, donde se hallará con las demás Obras del Autor. Año 1760.» Orlada. Tres h. s. f. + XXII págs.

² Ya hemos indicado que el autor de «El sueño» fué D. Eusebio Marcelino de Vergara.

QUINTILLA

Dinero y sátiras ví
que produce ser autor;
pero ¿que hice yo?. Partí:
el dinero, al impresor;
las sátiras para mí.»

Después de referir lo que le ocurrió con un Donado, un Forastero y un Comprador, y de un romancillo acerca de ser su siglo contrario a la poesía, entra en el examen de los defectos de su *Descripción métrica*, afirmando que cada hombre tiene en sí mismo su peor enemigo.

Empieza Benegasi censurando haber utilizado como estrofa las seguidillas, y no usar el verso heroico; se defiende señalando su propio precedente en el poema sobre la vida de San Benito de Palermo, el Santo negro. Admite, sin embargo, que la objeción está bien hecha, y que el haber dado motivo a ella

«debe extrañarte no poco,
y más sabiendo mi patria
pues los hijos de Madrid
son inclinados a octavas.»

Añadiendo:

«... y sobre todo, se debe atender a que la aplicación de metros a proporción de los asuntos se ha practicado de tiempo inmemorial... y así mi Papel estuviera mejor en octavas, aun cuando no estuviera mejor.»¹

¹ No fué Benegasi el primero en utilizar las seguidillas para escribir un poema épico, pues ya existía el «Tratado filosofi-poético escótico», de doña María Camporredondo, impreso en Madrid, en la oficina de Miguel Escribano, sin año, pero cuya licencia de impresión es de 1757. (Véase Valmar, «Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII», I, págs. 148 y 149, n.)

La segunda objeción es haber alterado en la descripción de la carrera el orden de las casas: «Paso por la del excelentísimo señor Duque de Bejar sin describirla ni decirle una palabra, y después de haber cumplido con el Carmen descalzo, retrocedo a describirla.» Dice Benegasi que el descuido es levísimo, pues aunque ya la había pasado, no tenía más que volver la cabeza para ver la casa del duque de Béjar en el lugar en que la incluye.

«Esta circunstancia —haber tenido un descuido solamente— y la de ser funciones de cuatro días hace disculpable la otra objeción que puede hacérseme (y que se me ha hecho) de haberme dilatado mucho.

A la Carrera, hecho cargo
de que esto busca el lector,
quise pintar por menor,
pero me pasé de largo;
Su *Descripción*, sin embargo,
eché a volar bien mirada,
y ahora, de varios glosada,
dilatada se juzgó;
pero, en suma, no quedó
por corta ni mal echada.

Cuatro las funciones son
y les toca según cuenta,
a poco más de a sesenta
seguidillas por función;
esto sin la *Descripción*
de otras muchas bizarrías
y regias tapicerías
que en la Carrera describo;
y, sobre todo, yo escribo
lo que pasó en cuatro días.

Se de un ingenio grande a todas luces, que solo para describir parte de este todo, hizo noventa y dos octavas, sin sobrar una.»¹

¹ Alude al autor del poema que citamos abreviadamente «Parnaso». (Véase la nota 1 de la página 329.)

También censura Benegasi sus propias seguidillas, por existir en ellas algunas asonancias, así como la repetición de varios pensamientos, excusándose con el gran número de estrofas.

XXIII

MOJIGANGA FINAL

La noche del sábado 19 de julio de 1760, día de la jura, terminaron las fiestas con una mojiganga final.

«Por la noche hubo luminarias generales en Palacio y la Villa; y una numerosa Mojiganga, compuesta de más de 221 parejas, con dos lacayos con hachas cada una, que se formaron de los Gremios menores de Madrid, comenzándola una Soldadesca a la española, y terminándose por las Compañías de Representantes que hicieron sobre un tablado, que estaba construido debajo del balcón de Sus Majestades en la Plazuela de la Pelota, una reverente Laudatoria en verso, finalizando con una Danza de Espadas y Broqueles; a que siguió el festejo de Fuegos Artificiales, correspondiendo al acierto y desempeño de los de las noches precedentes.» (*Gaceta*.)

Esta mojiganga estaba prevista, a juzgar por el Ms. S. Toca, que habla de «Una Máscara de todos los Gremios de 200 parejas y una idea muy extraña, y cada una ha de ir diferentemente vestida y se verán en ella muchas modas que las más han traído de la Hungría y Gran Toscana».

Según Benegasi, viéronse allí disfraces que llamaron poderosamente la atención. Hubo gentes que llevaban cabezas de osos, leones y tigres, gigantillos, vestidos de pieles de animales, golillas¹; armados, turcos y moros. Algunos iban vestidos con las antiguas calzas (a la usanza del siglo xvi), y hasta uno que figuraba

¹ O sea individuos vestidos a la usanza del siglo xvi, cosa ya anacrónica. Recuérdese la fábula de Iriarte «El retrato de golilla».

ser San Fernando¹. Por lo que se refiere a la representación hecha en la plaza de la Pelota, Benegasi nos informa de que se trató de una loa en la cual los actores encarnaban a las virtudes, siendo de notar la ausencia de actrices.

Al parecer, este festejo nocturno tuvo gran éxito. La loa gustó mucho. Las calles iluminadas, los arcos de triunfo, las lámparas del salón de columnas, el estruendo del castillo; todo contribuía al embobecimiento de la gente, incluso la consideración de que estaban gozando de los últimos momentos de las fiestas. También resultó muy brillante la mojiganga organizada por los gremios:

«Los Gremios en parejas muy cabales,
formaron escuadrones muy lucidos,
y en diferentes trajes, pero iguales,
el buen gusto se vió de los vestidos.»

Así escribe Peña. Se trataba de 221 parejas de disfraces, y otras tantas de lacayos con hachas; es decir, de un conjunto de cerca de 1.000 personas, cantidad considerable teniendo en cuenta el número de habitantes del Madrid de entonces.

En cuanto a la loa representada en la plaza de la Pelota, sabemos que intervenían en ella El Esplendor, La Lealtad, El Respeto y El Obsequio, y que fué su autor D. Antonio Pablo Fernández, según declara el folleto anónimo *Disposición de los lábaros o estandartes Reales...*, salido en 1760 de las prensas madrileñas de Gabriel Ramírez.

El estallido del último cohete y el apagarse el farolillo postrero pusieron fin a las fiestas reales. Acogeríase cada cual a su posada, en espera de la luz del nuevo día, para, después de la forzosa pausa dominical, tornar los unos a sus villas o lugares, y reintegrarse los otros a sus diarias ocupaciones. Los poetas que pusieron sus lirás, o sus vihuelas —pues la lira no es apta para cantar populares seguidillas—, al servicio de las fiestas reales, se despiden con estrofas de saludo y el deseo de dichas y larga vida al rey. Peña no olvida a la

¹ «Vi al Santo Rey Fernando,—pero me enfada—saquen tales objetos—en Mojigangas.»

reina madre, Isabel de Farnesio, para quien es su última octava. Por lo que se refiere a Benegasi, harto ya, sin duda, de versos cortos, cierra su descripción con el siguiente soneto:

«Venid con bien a vuestro patrio nido,
¡oh, Reyes grandes!, para ser amados
y del don de gobierno acompañados
que tanto lloran donde esta perdido.

Siglos goceis el trono prevenido,
siempre dichosos, siempre celebrados,
y aunque es gloria miraros aclamados
es la mayor tenerlo merecido.

Feliz España, pues tan bien empiezas
que desde luego son tus Reyes, padres
y observadores de divinas leyes.

Siendo ejemplo de infantes sus Altezas,
tu, Señora, de reinas y de madres
y tu, Señor, de padres y de reyes.»

El corregidor y las restantes autoridades de la Villa dormirían a pierna suelta aquella noche, satisfechos de ver ya pasados los festejos, cuya organización tanto les preocupara las semanas anteriores. El propio Carlos respiraría tranquilo, pues también le había tenido sin sueño la proximidad de su entrada pública y de la jura solemne. Aquella tarde se había sentido halagado de cerca por los madrileños, fieles a su dinastía, que depositaban ahora en él su viejo amor por Felipe V y por la reina su madre. Carlos, hábilmente, había iniciado su reinado con generosidad y con festejos. Tenía en sus manos un pueblo dueño aún de un Imperio extensísimo y de una raza tenaz e indómita, pueblo de recio temple que podía ser conducido por una ruta gloriosa. No sabemos qué soñó Carlos III aquella noche; sabemos, sí, lo que realizó después; pero no es nuestro propósito juzgarlo...

JUAN ANTONIO TAMAYO.

GUIA HOTELERA DE MADRID EN 1774

La Humanidad sintió siempre la imprescindible necesidad de alimentarse. Unos buscaron al satisfacerla el modo de reponer sus fuerzas; otros vivieron sólo para comer, degenerando en el más calificado materialismo. En España, país en el que rara vez se dieron los excesos de la mesa, la tónica general fué la debida moderación, y la sabiduría popular la hizo norma de su conducta, repitiendo: «Comida, cama y capote, que sustente y abrigue; pero que no sobre»; expresión perfecta de la debida sobriedad.

La necesidad de comer, generalmente —tanto ahora como en los pasados tiempos—, se satisface en la propia casa; pero hay muchas ocasiones en las que la obligada realización de un viaje, o la práctica de gestiones fuera del lugar de habitual residencia, determinan buscar el sitio donde se pueda lograr el apetecido alimento en la ciudad en que nos hallamos.

¿Cuáles eran las casas de comidas y fondas que Madrid ofrecía en 1774 a quienes a la invicta Villa y Corte llegaron en tales condiciones? Si amablemente sigue el lector prestándome su atención, procuraré satisfacer su curiosidad. Pero antes debo advertirle que, según sus disponibilidades, le llevaré a uno u otro lugar, siempre procurando sean los más recomendables, por su limpieza, buenos platos y economía en el gasto.

Las informaciones que siguen en cuanto a los establecimientos donde se sirven las comidas, están tomados de los padrones de la época; las clases de platos, del «Nuevo Arte de Cocina» de Juan Altamiras (Gerona, 1770), y los precios, de los aranceles correspondientes al año de nuestra «Guía»; anuncios y advertencias de publicaciones coetáneas a dichas fechas.

Empecemos por las casas de comidas de gran lujo. Entre ellas, y como las más destacadas, señalaremos: «La Fontana de Oro», situada en la carrera de San Jerónimo, número 1; «La Gran Cruz de Malta», en la calle de Alcalá, número 7, y la renombrada de la plazuela de San Sebastián, sita en la casa número 1. Estos establecimientos se llaman «fondas», nombre que aun hemos alcanzado en nuestros tiempos para designar a los que más adelante fueron «restaurantes». El precio de la comida que te sirvan oscilará entre los diez y los quince reales, muy equivalente a la minuta actual de las cincuenta y setenta y cinco pesetas. En ellas, la servidumbre es buena y aseada; limpios los manteles, y perfectos los servicios; costosos y delicados, los manjares; la costrada, de carne; los asados, de pavos y perdices; las piezas selectas, de ternera, bien en su dorado asado o en deliciosas empanadas; el pollo, el pichón, el besugo, el salmón, la trucha, la gallina en pepitoria, todo te será servido cuidadosamente guisado. Tienes también en estas fondas toda clase de bebidas frescas, como en las botillerías, y además las propias de las tabernas, puestos de vinos generosos, aguardenterías y confiterías. De estas últimas se surten, para los postres, de tartas, flanes, tocino de cielo y natillas; golosinas a las que la fonda añade bartolillos, bizcochos de distintas clases (de almendra, de Saboya, de Palacio Real, de chocolate, de nata, de limón y de naranja) y mazapanes; aparte de las frutas del tiempo. De ellos puedes comer lo que te plazca antes de tomar el café y leer la «Gaceta», obligado final de distinguidos comensales que quieran estar debidamente informados de las paternales disposiciones del Gobierno, y divulgarlas luego en sus conversaciones, así como las distintas nuevas venidas de las Cortes extranjeras.

Pero como no todos los días es conveniente hacer grandes desembolsos en el comer, será bueno tener noticia de otros lugares en los que por menos dinero logremos el deseado alimento, por lo que apuntaré donde, por seis reales, puedes servirme decentemente, con buena y aseada servidumbre. Para el caso me parecen las más apropiadas la «Fonda Chica», de la plaza del Matute, número 22; la de la calle de la Montera, en el 29; la «Cruz de Malta», de la calle de Silva, número 12; la de la «Rosa», en la calle de los Preciados, número 25; la de la calle de la Cruz, en la casa número 2, y la de frente de Puerta Cerrada, número 32, en las que se encontrarán tan buenos y deli-

cados manjares como en las fondas de señalado postín, teniendo en éstas la libertad de pedir lo que se desee con arreglo al presupuesto desembolso y dentro, claro está, de lo que se halle preparado en el establecimiento, noticia de que informan los servidores, a los que se llaman «galopines» por sus modos desenvueltos, y a los que se debe preguntar sin cortedad ni recato, porque en estas casas suele ocurrir no tengan nada de una ni del otro.

Cambiados que sean los manteles, pedirás te traigan el cubierto y el agua; luego, un panecillo, que te costará tres cuartos; mandarás hagan la sopa de un puchero de real y medio, determinando si la carne la quieres de vaca o de carnero, y con la verdura que dé el tiempo. Medio cuartillo de vino te costará cinco cuartos; media ración de fricandó o estofado, siete cuartos; una ensalada, cuatro. Eligiendo de asado entre un palomino, un cuarto de conejo o fritada, magra de jamón, chuletas o pastelillos de carne, llegarás a los dos reales, y aun te sobrarán tres cuartos para agua de nieve y limosnas, pues a las horas de las comidas en las fondas andan siempre aguadores y pobres solicitando tu clemencia y caridad. Esto, para el almuerzo. La cena, que, siguiendo los consejos de Avicena, debe ser parca, puedes hacerla en estas fondas organizándola de este modo: un panecillo, tres cuartos; medio cuartillo de vino, cinco; una ración de guisado de vaca o cordero, trece cuartos; una ensalada, cuatro; una chuleta, siete. Hecha la suma, sobran aún dos cuartos.

En las dos clases de fondas que referidas quedan es aliciente, no sólo la bondad de las comidas que sirven en ellas, sino también los concurrentes a las mismas, nacionales y extranjeros, comunicativos y afables, no faltando entre los últimos los que, por no entender nuestra lengua, no saben qué pedir, y, después de impacientarse, comen lo que les traen, callan y pagan; ni entre los primeros, algunos pícaros, que, después de haber llenado el condumio, alborotan para irse sin pagar, dejando los dueños que así lo hagan ante el temor del escándalo y el descrédito de su casa.

Platos análogos, no tan cuidados, con menos aseó en el servicio y con una concurrencia de gente de más baja esfera, pueden comerse por cuatro y cinco reales en la «Hostería de la Cava Baja», número 9; en la de «San Antón», Puerta del Sol, número 17; el «Gran Sol», calle del Vicario Viejo, número 3; «Hostería de la Fama», calle del Gato, número 2; «Hostería del Gran Grifón», calle Ancha de los Peligros,

número 11; en la del Príncipe, número 1; «Hostería del Maestro Domingo», calle del Caballero de Gracia, número 3; «Hostería del Caballo Blanco», esquinazo a la calle del Clavel; «Hostería del Maestro Antonio», calle de Fuencarral, número 4, y en la «Fonda Pequeña de Barcelona», de la plazuela del Carmen. Aparte las prevenciones hechas a los concurrentes a las casas de comidas, se recomienda en beneficio de los comensales de estas últimas, y en defensa de su economía, que no traben amistades durante sus refregios, ni salgan de ellas en compañía de quien ni conozcan. Si no siguen el consejo, la flaccidez de su bolsa será testimonio de su equivocación.

Los cuartos y los reales salen del bolsillo con más prisa que entran. El propio que del pueblo había de traerlos, demoró el viaje más de la cuenta, o el inquilino retrasó el pago de la renta, con lo que nuestras posibilidades se redujeron. ¿Qué hacer en tal trance? ¿Dónde iremos hoy a comer? Veamos, amable lector, cuánto te queda. ¿Tres reales solamente? Pues no te intranquilies, que en la calle de San Jacinto, número 20, cuarto principal; en la del Baño, número 16, y en la del Escorial, número 10, puedes ajustar que te hagan un cocido de diez cuartos, que con un panecillo suman trece; advirtiéndote que el puchero será mayor y mejor que los de dos reales de las hosterías, pues las tres casas que te he indicado se dedican especialmente a los pucheros del cocido. Como aun te quedarán doce cuartos y medio para la cena, puedes ir al Portal de Mauleros, número 102; o a la calle de los Tintes, número 5; o a la calle de la Zarza, número 14, en donde podrás pedir y servirte una ración de guisado por cuatro cuartos, amén de un panecillo, que, como sabes, cuesta tres. Te quedan aún cinco y medio, con lo que puedes tomar una rosquita (doce maravedís) y dos cuartos de pasas, que, con un buen trago de agua, hará te sienta todo perfectamente; y si te sientes caritativo, como te sobra un cuarto, puedes remediar a un necesitado.

¿Que pasan los días y tu peculio no aumenta, estando cada vez más reducido? Todavía puedes lograr tu comida más barata en los lugares que te indiqué últimamente. Allí encontrarás la mejor y más gustosa composición de callos, manos de vaca o de carnero, de lo que puedes pedir ración y media, que, con un panecillo, ascenderá a un real de importe; y lo mismo por la noche, tomando manos,

si de almuerzo comiste callos. Si quieres más variación, también puedes hacerla, preparando así tu minuta: media ración de callos, tres cuartos; un panecillo, doce maravedís; una copa de vino, dos cuartos; un cigarrillo, un ochavo, y un vaso de agua de nieve, dos maravedís.

Mas, ¡loado sea Dios!, no hay mal que cien años dure, y el propio con los dineros llegó a la Corte, y la bolsa, otra vez repleta, nos sacó de las pasadas zozobras, de las que también participaba un buen amigo de nuestra posada a quien recurrimos, pidiéndole prestados unos cuantos pesos con los que poder remediar nuestras necesidades. Le hemos pagado lo que le debíamos, y para demostrarle nuestra gratitud, le invitamos a comer en una de las fondas de categoría. Nuestro amigo es hombre retraído, no le gusta frecuentar tales lugares, y hemos decidido comer en nuestro alojamiento un buen asado de ternera, besugo y un pastel de perdiz. Antes de comprar nada, fuimos a la «Carnicería», que está en la Plaza Mayor, y leímos los precios a que se venden en el día los abastecimientos. Informados, los hemos adquirido y llevado a preparar a la pastelería de monseñor Benito, situada en el número 33 de la calle de la Montera, por la proximidad a nuestro domicilio de la calle del Caballero de Gracia; pero también pudimos llevarlos a la de la calle Imperial, número 4; a la de la calle de las Carretas, número 24, o a la Ancha de los Peligros, número 18, esquina a las Cuatro Calles; o a Puerta Cerrada, número 2; pues si bien hay otras muchas, son éstas las más equitativas, aseadas y prontas para valerse de ellas. Nuestro almuerzo ha sido suculento, rociado con buen vino blanco de Rueda y tinto de Manzanares. Sentimos, lector, que no hayas participado de él, como mi amigo y yo deseábamos; pero si esta tarde me aguardas en la confitería de «Los Andaluces», que se acaba de abrir en la carrera de San Jerónimo, frente a «La Fontana de Oro», donde se encuentra toda clase de dulces, «exquisitos y de superior calidad y gusto, tanto al de esta Villa y Corte como al de Sevilla y Cádiz», te obsequiaré largamente y según tus deseos, bien con «pastillas y confites aromáticos, dulces de pasta o de fruta seca en almíbar, bizcochos del Buen Amigo, de la Sultana, de la Reina, borrachos, del Arzobispo, de la Duquesa, tostados, a la «bombé», de clavo, mostachones, bizcotelas y turrones». Creo que te gustará cuanto allí expenden; pero si deseas visitar otras tan buenas en su clase, no debes olvidar la de «Pérez»,

en la calle de Majaderitos; o la «Confitería de París», situada en la calle del Olivo, número 21.

Procuré conducirte, lector amigo, por el Madrid dieciochesco, buscando donde nos dieran de comer, limpia, económica y aseadamente. Hago punto ahora, creyendo logré mi intento, sin insistir más en el tema, no vaya a ser quedés «empachado» y ahito más de la cuenta.

V. CASTAÑEDA.

UNA VISITA AL ARCEDIANAZGO DE MADRID POR ORDEN DE CISNEROS

Cisneros fundó la Universidad de Alcalá de Henares con el principal objeto de la educación del sacerdocio: *ut in eo Artium et sacre Theologie studia precipue florent fundare curavimus*¹. Responde a las medidas por él tomadas para procurar la reforma del clero. Nombrado arzobispo de Toledo en 1495, en 1498 celebró un Sínodo en Talavera², posterior y continuación de otro tenido en Alcalá, en el que se adoptaron³ medidas de importancia, que influyeron en el modo de ser de la Iglesia española. En el mismo año 1498 enviaba a Roma al abad de Alcalá, Fernando de Herrera, para solicitar las bulas de fundación del Colegio y Universidad⁴, cuya primera piedra colocaba en 1500⁵ y cuya inauguración tuvo lugar en 1508⁶.

El deseo de reforma del clero suponía la existencia de defectos y máculas, que podría suponerse eran muy numerosas y extendidas

¹ *Constitutiones insignis Collegii Sancti Ildephonsi ac per inde totius almae Complutensis Academiae*. (Const. 7.)

² Juan de Vallejo, *Memorial de la vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros*. (Madrid, 1913, págs. 22-23.)

³ *Constituciones del Arzobispado de Toledo. E la tabla de lo que han de enseñar a los niños*. (Salamanca, 1498.) Ejemplar de la Biblioteca Nacional (Madrid, R. 503), encuadrado a continuación de la *Summa de confesión llamada «Defecerunt» de fray Antonino, arzobispo de Florencia...* (Burgos, 1499.) De las constituciones de Talavera hace un amplio extracto Luis Fernández de Retana: *Cisneros y su siglo. Estudio histórico*. (Madrid, 1929-1930. I, 272-279.)

⁴ Vallejo, *Memorial de Cisneros*, pág. 22.

⁵ Idem, *id.*, págs. 30-31.

⁶ Antonio de la Torre, *La Universidad de Alcalá*. (Rev. Arch. Bibli. Mus., 1909. T. XX, págs. 415-418.)

si se tiene presente la conducta de persona de tanta representación social e influencia como el cardenal Mendoza.

En el Sínodo de Talavera se insiste en dos, sin duda los más dañosos y extendidos: la ausencia de los cargos y las transgresiones contra el sexto mandamiento, objeto de dos constituciones, la XIII y la XIV, «contra los no residentes» y «de los públicos concubenarios».

En la constitución XIII se hace constar que, «por no residir los rectores de las yglesias e beneficiados e las otras personas que tienen beneficios que requieren residencia en ellos», se seguía gran disminución en el culto y daño a las almas, por cuyo motivo otros arzobispos habían impuesto la privación del beneficio a los cuatro meses de ausencia. Como esta medida no había sido del todo eficaz, el Sínodo la modifica, manteniendo la obligación de residencia a los que tienen «beneficio curado o simple o seruidero», aunque facultándoles para poder ausentarse, con licencia del arzobispo, dejando «lugarteniente» «ydóneo e suficiente e examinado» por los visitadores, aunque, si la ausencia pasaba de los ciento veinte días al año, continuos o interpolados, perderían una parte de los frutos, en proporción al número de días.

En la constitución XIV se recuerda que diversas constituciones anteriores habían impuesto penas contra «los clérigos públicos concubenarios»; pero como algunos permanecían en censura sin enmienda, ordena el Sínodo que, si los visitadores hallasen «algún clérigo de orden sacra o en *minoribus*, beneficiado», con pública concubina, sin enviarles fiscal «ni hazer otra vexacion», se le amoneste por los visitadores para que la deje y no vuelva a ella, y, de no obedecer, le «prendan... el cuerpo» y no le suelten sin mandato de arzobispo.

Una información del estado real de las costumbres del clero y de su grado de cultura la proporciona una visita al Arcedianazgo de Madrid, hecha por mandato de Cisneros a principios del siglo xvi¹.

¹ Se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, en un tomo encuadernado recientemente, con la indicación en el tejuelo «Alcalá y Madrid | Documentos varios y antiguos | 2», con el número 468 en lápiz rojo. En el mismo tomo, y con el número 467, hay otra visita al Arcedianazgo de Madrid, que lleva al dorso, de letra coetánea, la fecha 1505.

Pertenecían al Arcedianazgo treinta y cinco poblaciones, con treinta y ocho templos¹, clasificados en: iglesias parroquiales, trece; iglesias con beneficios curados, veinte; iglesia sin indicar condición, una, y anexas, cuatro; en las que además existían trece beneficios simples y nueve capellanías.

El defecto más destacado es el de no residencia de los propietarios de los cargos eclesiásticos, que los sirven con tenientes y capellanes: un licenciado Medina, «que biue con el obispo de Avila», tenía el beneficio curado de Valdepiélagos; «vn obispo, que está en Roma», la parroquial de El Molar; Nicolás Ortiz, canónigo de Toledo, era poseedor de la iglesia parroquial de El Vellón y de un beneficio en Algete; otros canónigos de Toledo (Nicolás Fernández, Juan Álvarez y el arcediano de Medina), de beneficios simples en Torrejón de Velasco, Parla y Ciempozuelos; un protonotario de Toledo, del beneficio curado de Canillas; Alonso de Vera, capellán de los mozárabes de Toledo, de los beneficios curados de Palomero y Casarrubielos; el chantre de Alcalá tenía la parroquial de Pesadilla; el vicario de Madrid, la iglesia de Vaciamadrid; el teniente de arcipreste de Madrid, la parroquial de Vallecas; el «prior de Osma» y un canónigo de Granada, beneficios en Fuentelsaz y Alcobendas; el tesorero de Granada, el beneficio curado de Getafe; «vn capellán de sus altezas», una capellanía en Getafe, y otro capellán de «sus altezas», de apellido Cisneros, el beneficio curado de Algete; el de Ciempozuelos lo tenía «vn capellán de la duquesa de Nágera», y el de Torrejón de Velasco, Juan de León, «que biue con la duquesa del Ynfantadgo»; un capellán de don García de Mendoza poseía el beneficio curado de Canencia, y otro capellán del arcediano de Guadalajara, el de Navarredonda.

Si muchos cargos estaban poseídos por no residentes, con frecuencia extraños al Arzobispado, no pocos puestos estaban servidos por clérigos procedentes de diócesis extrañas, en proporción que se aproxima a la cuarta parte, predominando los vizcaínos, montañeses y de la diócesis de Burgos².

¹ Uno en cada población; Talamanca, con dos; anexas en Talamanca y Villanueva del Fresno.

² De un total de unas noventa personas citadas en la información, había cuatro vizcaínos, tres montañeses, un montañés del Obispado de Burgos, dos del Obispado de Palencia, uno de Segovia, uno de Soria, un aragonés, tres de Brihuega y dos de Buitrago.

Las transgresiones contra el sexto mandamiento no son frecuentes. Entre unos noventa clérigos nombrados, sólo hay uno con «mancheba» en localidad distinta de la del cargo, y otro con «sospecha» de lo mismo; tres con «sospecha» de «que tyene que fazer con vna muger casada» (o expresiones similares), y otro que se marchó «por que quiso forçar vna muger». Son en cambio muy numerosos los clérigos de los que se dice que «es un buen hombre», es «onesto», «buen mancebo, onesto».

Son curiosas dos informaciones: la de uno, del que se dice «es muy cobdiçioso e negoçiador» y otro, no examinado «por que es muy sordo e viejo».

El estado cultural del clero no era muy brillante, y justificaría el propósito de Cisneros al crear la Universidad de Alcalá. La constitución XIII del Sínodo de Talavera exigía que el teniente fuese «ydóneo e suficiente e examinado». En la información se insiste en si saben leer y si conocen la gramática. En treinta referencias, de veinticuatro se dice que «lee bien»; de tres más, que «lee razonablemente», o «lee medianamente»; de dos, que «lee poco», y de uno, que «no sabe leer». También recoge de dos personas que «canta», o que «canta bien». En conocimientos de gramática, de diecinueve casos sólo en ocho se hace constar que «entiende bien gramática», o que «entiende bien», y en tres, que «entiende medianamente gramatica», o que «entiende medianamente». Contra estos once clérigos aceptables, hay cinco de los que se dice que «sabe poco de gramática», «sabe poca gramática», o «entiende poca gramática», y tres, que «no sabe gramática», o «no sabe cosa de gramática». Se consigna además en siete casos que es «suficiente»; en dos, que «construye bien»; en once, que «construye razonablemente» o «medianamente», y en tres, que «construye poco».

RELACION DE LA VISITA AL ARCEDIANAZGO DE MADRID

Al dorso de la última hoja y de letra coetánea: «Relación de la visytación | que fiso Villa | uos (*sic*) en el ar | çedianadgo de Madrid de los arçiprestadgos | de Talamanca e de Madrid».

«Relación para el Reuerendísimo señor arçobispo de Toledo mi señor, de las yglesias e pueblos que tengo visytados en el arçedianadgo de Madrid:

TALAMANCA

Santa María. Ay vn cura, que se dize Miguel de Penaluá; syrve por sy; lee bien e entiende bien. Tyene otra yglesia, que se dize san Miguel, que es su anexa; esta mal tratada, syn hornamentos; syrvese con los de Santa María; dizense en ella pocas misas.

San Juan. Ay vn beneficio curado e otro simple. El curado tyene el dotor Rangel; rresyde; tyene vn capellan, que se dize Juan Martines de Mannoga?; tyene liçençia e dymisoria; entiende bien; ay sospecha contra el con vna muger; desto tengo provança. El beneficio synple tiene el arçipreste e rresyde en el; tiene vn capellan viscayno; tiene dimisoria e liçençia; es suficiente. Tyene el arçipreste otra capellania en la yglesia.

VALDEPIELAGOS

Ay vn beneficio curado; tyenele el liçençado Medina, que biue con el obispo d Avila; tenia vn capellan, quando la visyte, que no sabia leer, ni gramatica; enbie a desir al licenciado que buscase otro e quitase aquel, sy no que le quitaria yo; e no le quite por que no halle otro; e agora a puesto otro, que lee bien e costruye rrasonable; tiene dimisoria e liçençia, pero no la del liçençado de absençia.

[1 v.]

VALDETORRES

Ay vna yglesia parrochial, anexa a la de Valdolmos; es cura el liçençado Çevico; tyene vn capellan, que se dize Juan Martines de Ortega, natural de Briuega; tyene liçençia e no la del liçençado Çevico, es suficiente; ay contra el sospecha que tyene que entender con vna casada; ay desto provança.

FUENTEELSAS

Ay vna yglesia parrochial; es cura el liçençado Çevico; tyene vn teniente, que se dize Pero Martines, del mesmo logar; tyene liçençia e no la del liçençado Çevico; este Pero Marti-

nes entyende bien e es muy buen hombre. Ay otro beneficio synple en la dicha yglesia; tyenele el prior de Osmá; tyene vn capellan, que se dize Juan Peres; es viscayno; tyene dimisoria e liçençia, mas no la del prior; lee e costrye medianamente. Ay en la misma yglesia vna capellania, con cargo de dos misas cada semana; es de poca rrenta; tyenela el dicho Pero Martines, teniente de cura.

PESADILLA

Ay vna yglesia parrochial; es cura el chantre de Alcalá; tyene vn capellan, montañes; tyene demisoria e liçençia e no la del chantre; lee bien, construye rrazonable e es buen hombre.

VILLANUEVA DEL FREXNO

Ay vna yglesia parrochial e otra anexa. En la Villanueva es cura vn Pozollano, de Astudillo, del obispado de Palençia; tyene vn capellan, que se dize Ruy Gomes, natural de Alcalá; tyene liçençia e la del cura; es pirobe (sic) rrasonable; no sabe cosa de gramatica.

[2]

ALCOVENDAS

Ay vna yglesia parrochial; es cura el bachiller de Stuñiga, de Madrid; syrve por sy; ay mucha sospecha que a grand tienpo que tyene por mançeba una muger, que tyene en Madrid en su casa: desto ay provança. Ay otro beneficio en la dicha yglesia; tyenele vn don Hurtado, del obispado de Palencia; tyene vn capellan de Briuega, que se dize Pero Sanches, tyene liçençia e no la del Hurtado; lee bien; sabe poca gramatica; ay sospecha contra el que tyene que faser con vna muger casada: desto ay provança. Ay otro beneficio, que tyene vno, que se dize el bachiller ¿Iñigo? de Soria, canonigo de Granada; tyene vn capellan, que se dize Juan Romero; es de Paracuellos; tyene liçençia no la del señor del beneficio; este capellan lee bien e construye rrazonablemente. Ay una capellanía, con cargo de dos misas cada semana; tyenela Ruy Gomes, que syrve a Fuentelfrexno de Villanueva; syrve por el el dicho Romero.

BARAXAS

Ay vna yglesia parrochial; es cura Gonçalo de Sazedon; syrve por sy; es muy buen honbre; entiende bien; tyene vn capellan, que se dize Pero Sanches del Olmeda; tiene liçençia; es buen honbre; lee bien; construye poco; canta bien.

EL ALAMEDA

Ay vna yglesia parrochial; es anexa a Baraxas; tyene alli vn capellan viscayno, que se dize Pero Abad; tyene liçençia e dimisoria; lee bien e entiende medianamente gramatica.

COVEÑA

Ay vna yglesia parrochial; es cura vn montañes; syrve por sy; entyende bien; es muy cobdiçioso e negoçiador. [2 v.] Ay otro beneficio synple; tienele vn hijo del alcayde de Veleña; no a cantado misa; tyene vn capellan, que se dize Carrillo, de Briuega; tyene liçençia; lee bien; entiende bien gramatica e es onesto.

ALGETE

Ay vn beneficio curado; tyenele vn Çisneros, capellan de sus Altezas; quando supo que le quise examinar, se fue a la corte; tengo vna pesquisa contra el, fea, de que creo esta ynformado vuestra señoria Rreverendisima, e sy no yo le ynformare; entre otras cosas tyene vn capellan, natural de Pinnetar?, que se dize Pero Martines; tyene licencia; es buen honbre, onesto; le e sabe poco de gramatica. Ay otro beneficio, que es de Nicolas Hortis, canonigo de Toledo; tenia vn capellan viscayno, e yo mandele que no dixese misa, por çiertas cosas, e agora tyene otro, que se dize Diego Martines de Molina; examinele en Daganço; lee bien e entiende poca gramatica; tenia liçençia e dimisoria e no la del canonigo. Ay vna capellania, con cargo de dos misas cada semana; no la seruia a la sazón ninguno;

mande a los rrenteros de los bienes de la capellania que no acudiesen con los frutos al dueño de la capellania, fasta que viesen mi mandamiento en contrario, por faser desir las misas.

EL MOLAR

Ay vn yglesya parrochial; es cura vn obispo, que esta en Roma; tyene vn teniente, que se dize Antonio Ferrnandes Mondragon; tyene dimisoría e liçençia e no la del señor del beneficio; entiende bien.

EL VELLON

[3] Ay vn yglesia parrochial; es cura Niculas Ortis, canonigo de Toledo; tenia vn capellan, que se dezia Nicolas, natural de Madrid; dis que es muerto; agora no se quien syrve.

GUADALIX

Ay vn yglesia parrochial; es cura Juan del Real; rresyde por sy; entyen le medianamente e lee bien.

COSLADA

Es la yglesia anexa a Rexas, e el cura de Rejas syrvela por sy con vn capellan e examinolos Centenera (?) en Rejas, quando la visyto, e el notario me dixo que los avia fallado suficientes; dizese los domingos e viertnes misa.

CANILLAS

Ay vn beneficio curado; tyenele vn protonotario de Toledo; no tenia a la sazón capellan, que estavan a Toledo a le buscar, e no se quien agora esta; el que estava el dia antes que yo fuese, se fue por que quiso forçar vna muger, e no me supieron desir do era.

CANILLEJAS

Es anexo de Canillas, ay vna yglesia; siruela el capellan de Canillas.

VALLECAS

Ay vn yglesia parrochial; es cura Pero Aluares de Montoya, teniente de arçipreste en Madrid; tyene vn capellan, que se dize Francisco Peres, natural de Madrid; tiene liçnçia e no la del señor del beneficio; es suficiente e buen hombre.

LA TORRE

Tyene vn yglesia parrochial e es anexa a Vallecas e syrvela el capellan de Vallecas; dize misa solos los domingos.

[3 v.]

VAZIALMADRID

Estan seys o syete rrenteros; tyene vna yglesia, mal rreparrada; tyene este beneficio el vicario de Madrid; dize pocas misas en el; lo que hize sobrello, a vuestra señoria rreverendissima fize rrelaçion.

SAN MARTIN DE LA VEGA

Ay vn beneficio curado; tyenele vno, que se dize el maestro Domingo Perraca, aragones; syrue las quaresmas e grand parte del año, por sy; tyene vn capellan, que se dize Pero Lopes, montañes; tyene dimisoria e liçnçia; es buen hombre; lee bien e canta e entiende medianamente gramatica.

CIENT POZUELOS

Ay vn beneficio curado; tyenele vn capellan de la duquesa de Nagera; tyene vn teniente, que se dize Francisco Fernandes, natural del pueblo; tyene liçnçia y no la del cura; lee e

construye bien e es buen onbre, onesto. Ay otro beneficio, que tyene el arcediano de Medina, canonigo en Toledo; tiene vn capellan, que se dize Pero Ximenes. Ay dos capellanias: la vna tyene vn Diego Ferrandes; syrvela por sy; es natural del pueblo; construye medianamente; la otra tyene Juan Gutierrez, natural del pueblo; syrvela por sy; lee bien e construye medianamente.

TORREJON DE VELASCO

- [4] Ay vn beneficio curado; tyenele el liçenciado Juan de Leon; biue con la duquesa del Ynfantadgo; tyene vn teniente, que se dize Francisco Ferrnandes de Paredes, natural de Torrejon; tyene liçencia e no la del liçenciado; lee bien e construye medianamente e es buen onbre Ay otro beneficio synple; tyenele Niculas Ferrnandes, canonigo en Toledo; syrve por el Garcia Ferrnandes, natural de Leganes; tyene liçencia e no del señor del beneficio; lee bien e costruye medianamente.

PALOMERO

Ay vn beneficio curado; tyenele vno, que esta en la capilla de los moçaraves en Toledo, que se dize el bachiller Alonso de Vera. Ay otro beneficio synple, que tyene el nuçio; no syrve nadie; dexe vn mandamiento que no acudiesen con frutos ningunos a los beneficiados, fasta que les diesen capellan.

CASARRUIELOS

Ay vn beneficio curado; tyenele el dicho bachiller Alonso de Vera; tyene vn capellan, montañes, del obispado de Burgos; tyene dimisoria e liçencia e no la del señor del beneficio; lee bien e construye medianamente.

CUBAS

Ay vn beneficio curado; tyenele Rodrigo Alonso del Pinto; syrvele por sy; es buen hombre e lee bien.

GRIÑÓN

Ay vn beneficio curado; tyenele vn Diego Sanches, natural del mesmo lugar; syrve por sy; es buen hombre, onesto; lee bien e sabe poco de gramatica.

[4 v.]

PARRLA

Ay vn beneficio curado; tyenele vn Francisco de Buytrago, hijo del alcayde de Batres; syrvele por sy; lee e construye bien e es buen mançebo, onesto. Ay otro beneficio synple; tyenele Juan Alvares, arçediano de Eçija, canonigo de Toledo; tyene vn capellan, que se llama Juan Lopes, natural de Madrid; tyene lyçençia, no la del señor; lee bien e no sabe gramatica.

FUENLABRADA

Ay vn beneficio curado; tyenele (sic); tyene vn capellan, natural de Madrid, que se dize Gonçalo Dias; contra este ove ynformaçion, que tenia vna mançeba en Vallecas; pusele so sentençia.

XETAFE

Ay vn beneficio curado; tienele el capellan mayor de Alcala, thesorero de Granada; tyene dos capellanes; vno que se dize el bachiller Lope de Morales, natural de Soria; tyene demisoria e-lyçençia, es buen hombre e entiende bien; el otro es del mesmo lugar, que se dize Pero Ximenes; tyene lyçençia e no la del señor del beneficio; es suficiente. Ay dos capellanas, de poca rrenta: la vna tyene vn capellan de sus Altesas, que se dize Juan Roman, natural de Madrid; la otra Pero Martines, natural de Xetafe; ninguno la syrve.

[5]

LEGANES

Ay vn beneficio curado; tyenele vn Alonso Lopes, natural de Segouia; syrvele casy por sy; tyene vn capellan, natural de Parrla; tyene liçençia; lee e construye rrasonablemente.

CANENÇIA

Ay vn beneficio curado; tyenele vn bachiller, que se dize Torrequemada, capellan de don Garçia de Mendoça; tyene vn teniente, que se dize Juan Ramires, natural de Canençia; tyene liçençia e la del cura, fasta Navidad; es buen honbre; lee bien e construye poco. Ay otro beneficio synple; tyenele Juan de Pastrana; syrve por el Pero Gonsales, natural de Madarcos; tyene liçençia e no la del señor del beneficio; es buen onbre; lee bien; construye poco.

GARGANTA

Ay vn beneficio curado; tyenele Ximon Fernandes, natural del lugar; syrvele por sy; no le examine porque es muy sordo e viejo; es buen honbre. Ay vna capellania; tyenela vn Garcia Ximenes, que biue e syrve por otro en Pinilla, e ninguno syrve su capellania; di vn mandamiento a los rrenteros, que no le acvdan con cosa alguna fasta que vean mi mandamiento en contrario.

LOÇOYA

Ay vn beneficio curado; tyenele vn bachiller, que se dize Juan de Mondeonilla; tyene vn capellan, que se dize Francisco [5 v.] Sanches, natural de Fuentedueña; tyene liçençia e demisoria; es buen honbre, lee e construye medianamente. Ay otro beneficio synple; tyenele Antonio de Peña, natural de Alcoçer; syrve por el Juan Gonçales de Machuca, natural de Buytrago; tyene liçençia e es suficienete; ninguno dellos tyene liçençia del señor del beneficio.

NABA REDONDA

Ay vn beneficio curado, con otro anexo; tyenele Francisco de Frias, capellan del arcediano de Guadalajara; tyene vn teniente, natural de Buytrago; tyene liçençia e no la del señor del beneficio; es buen hombre e lee bien e sabe poca gramatica.

(De otra letra.) Reverendisimo y muy magnifico Señor:

Yo tengo otra memoria para comunicar con vuestra Señoria Reuerendisima, solo que escripta terna mas de tres pliegos, y puedo de palabras, en media ora y menos, hazela, asy de algunas cosas que ban en esta como de otras; suplico a Vuestra Señoria Reverendisima... *(El último renglón, tachado, de letra posterior.)*

ANTONIO DE LA TORRE Y DEL CERRO.

EL HOLANDÉS ENRIQUE COCK Y SU DESCRIPCIÓN DE MADRID

Aunque verdaderamente estimable, el favor prestado a las letras madrileñas por A. Morel-Fatio y A. Rodríguez Villa con la publicación, en 1883, de la *Mantua Carpetana* del holandés Enrique Cock, no fué del todo completo. Editar un poema latino de la naturaleza del citado, era poco menos que dejarlo en la oscuridad, si no se le acompañaba de su correspondiente traducción. Ni sobresaliente por su inspiración, ni despreciable tampoco por pedestre y falto de condiciones poéticas, el poema de Cock es uno de los innumerables producidos en el siglo xvi, en que hacían hexámetros lo mismo los soldados que los filósofos. Pero la *Mantua Carpetana* tiene un interés documental muy destacado, del cual carecen otras composiciones similares: los problemas prehistóricos, históricos, urbanísticos, literarios, costumbristas, de tradición y de leyenda se abordan allí y reciben una solución, si no del todo aceptable, al menos de buena voluntad y siempre curiosa en un extranjero que sabe captar matices y observa como espectador consciente.

Escribir en latín en el siglo xvi equivalía a escribir en la lengua universal entre la gente culta, y a dar pasaporte a los libros para el mundo entero. Hoy día los mismos especialistas no se libran de errores y malas interpretaciones, debidas muchas veces a dificultades de lenguaje, únicamente viables a base de soluciones más o menos racionales, como acontece con los versos 413-414 del texto latino. No se libran de tropezar en él, y hasta de caer en errores de crítica, los mismos Morel-Fatio y Rodríguez Villa. Al verso 119,

Hic regio in patulos exultans emicat agros

ponen la siguiente nota: «En este verso no cabe la palabra *regio*, que será una equivocación de Cock al transcribir el poema.» Advertencia que no es del todo razonable, suponiendo a *Hic* adverbio y encajando la palabra *regio* dentro de la perfecta escansión del hexámetro, como también puede traducirse sin violencia ninguna dándole el significado de *paraje, región, comarca...*

Es inútil la corrección de *stupea* por *stuppea* en el verso 299, ya que de las dos formas es admisible dicha palabra. Más importancia tiene la interpretación que dan al verso 391, que es de los pocos que traducen, pues se limitan a dar una ligera idea del contenido, sin precisar mucho; y cuando lo hacen, como en este verso, caen en el evidente error de traducir *quando vine por primera vez a la corte* (pág. 27 de la *Introducción a la Mantua Carpetana*), siendo así que el verso en cuestión lo que dice es: *No bien la corte llegó a Madrid*, versión que sin duda difiere fundamentalmente de la pretendida por los señores Morel-Fatio y Rodríguez Villa. Tampoco son exactas todas las objeciones puestas por ellos a la métrica de Cock. Rechazan como mal medido el verso 382, e indican la sustitución de la palabra *Cum* del texto original, por *quando*, sustitución innecesaria, supuesto que puede subsistir *Cum* solamente con no verificar la eclipsis con la palabra siguiente, que empieza por vocal, licencia comúnmente admitida, y más en este caso, que no se trata ni de depurar un texto de importancia ni de la trascendencia de un autor clásico.

Para obviar estas dificultades a quienes quieran utilizar el testimonio de Cock acerca de la vida de Madrid en el siglo xvi, se vierte al castellano *Mantua Carpetana*. A fin de que puedan hacer las citas con precisión, se numeran los versos castellanos de cinco en cinco a la derecha, y las cifras de la izquierda indican los versos latinos correspondientes traducidos, que, naturalmente, han de ser menos, porque, aun prescindiendo de la concisión de la lengua del Lacio, el hexámetro latino consta por lo menos de cinco o seis sílabas más que nuestro endecasílabo castellano.

No es *Mantua Carpetana* la única producción de Enrique Cock (*Coquus*). Tiene otras producciones sobre asuntos españoles, como *Relación del viaje hecho por Felipe II a Zaragoza, Barcelona y Valencia* (Aribáu. Madrid, 1876, 8.º), y la *Jornada a Tarazona hecha por Felipe II en 1592* (Imprenta M. Tello. Madrid, 1879, 8.º), en

cuyos dos prólogos se detallan los azares de la vida de este holandés de Gorkum en Batavía, notario apostólico, «archero» de Su Majestad el rey Felipe II ya desde el 1585 hasta el 1598, en que aparece por última vez en el *roolo* de las inscripciones correspondientes al mes de agosto, conforme se indica en la página 115 y siguientes de la *Jornada a Tarazona*; pero que antes pasó por pretendiente a clérigo, a maestro de escuela y otros muchos oficios, como el de comisionista de librería. Fué amigo del obispo de Sigüenza D. Juan Manuel, del marqués de Velada, embajador de Felipe II en el Concilio Provincial de Toledo; de Andrés Schott, de Cornelio Bonart, en Salamanca, y asociado con Juan Pulmann, representante en aquella ciudad de Plantino, el impresor de Amberes (quizá hermano de Teodoro Pulmann, el editor de los clásicos latinos). Desde 1574—año en que debió de establecerse en España—hasta fines del 1582, estuvo al servicio del duque de Feria, y con él, o por su cuenta, recorrió multitud de ciudades españolas. Se sabe que en 1580 se encontraba en Cádiz, y que en ese mismo año pasó a Granada. Aunque Morel-Fatio y Rodríguez Villa no den como muy probable la estancia de Cock en España durante los diez años que asegura estuvo en nuestra tierra, según le dice al cardenal Cranvela en la *Dedicatoria* de *Mantua Carpetana*, no hay más remedio que decidirse por la sinceridad de Cock; de otra manera no tendrían explicación sus múltiples actividades y largos recorridos a través de los caminos por tierras españolas, amén de que insiste en esta afirmación en el prólogo de su *Hispania Heroica*, poema inédito que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional (Mss. 3663), donde también está la *Mantua Carpetana* (probablemente ambos originales autógrafos), cuando dice en el folio 192: *Et quamvis in perlustranda ea duo fere lustra consumpserim*.

No debe sorprender esta facilidad para los viajes, ni el que cohonestase actividades tan diversas como son las del militar y las del escritor. Nos da la explicación de ello en el prólogo de la *Jornada a Tarazona*, diciendo: «... sirviendo a Su Magd. en la plaça de Archero, cuya compañía tiene por orden, dexando a Su Magd. en su posada y palacio, yr delante a buscar donde recogerse, algunas vezes partir de la noche con aguas y aires, que quando toman reposo, paresceles otra vez oyr la trompeta para marchar, y ansi por no poder asistir donde Su Magd. está, quedan muchas cosas por

asentar... Que quien el día va con la lança en la mano, no puede exercer la pluma a su gusto...»

No es escasa la bibliografía acerca de Enrique Cock, siquiera no pase de escritor de segunda fila. La *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585...* y la *Jornada a Tarazona*, así como la *Introducción a la Mantua Carpetana*, contienen estimables y precisos datos y referencias atañentes al holandés, que pueden cómodamente completarse con el *Catálogo de escritores de Extremadura*, de Vicente Barrantes (Madrid, 1865, pág. 243); en sus *Narraciones*, segunda parte (Madrid, 1873, pág. 66), y en el tomo I, pág. 100 del *Aparato bibliográfico* del mismo autor. Pero el testimonio más elogioso y expresivo acerca de Enrique Cock, y concretamente relacionado con el mérito de sus escritos, en especial sobre la *Mantua Carpetana*, es la carta que el doctor Francisco de Pisa le dirige desde Toledo con fecha 6 de julio de 1582 (Biblioteca Nacional de París, Mss. 8590), diciéndole: *Sed et cupido me tenet legendi chronicon illud heroicis carminibus a te conscriptum et cardinali Granvellano oblatum de rebus Hispaniae. Laudo et admiror tuam in hac parte diligentiam, et homo hispanus libenter doceri desiderat a Flandro de multis quae intra nostros lares habemus, nec tamen unquam licuit videre et fortasse neque legere.*

¡Alerta, investigadores acerca de la ciudad del oso y del madroño! No olvidéis la importancia de los escritos del holandés Enrique Cock, ya que en 1582 merecía escuchar las anteriores frases latinas, que dicen así: «Ardo en deseos de leer tu crónica acerca de las cosas de España, escrita en versos heroicos y dedicada al cardenal Granvela. Alabo y admiro tu diligencia en esto, y muy gustosamente un español recibe de un holandés lecciones acerca de muchas cosas que tenemos dentro de casa y nunca se nos ocurrió mirarlas, y quién sabe si ni siquiera leerlas.»

«URSARIA» O «MANTUA CARPETANA»

DESCRITA EN VERSO HEROICO Y DEDICADA Y CONSAGRADA AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO PERRENOT, CARDENAL GRANVELA, POR ENRIQUE COCK, DE GORKUM EN BATAVIA, NOTARIO APOSTÓLICO¹

Al excelentísimo y reverendísimo señor don Antonio Perrenot, cardenal de Granvela, obispo de Palestrina, dignísimo presidente del Real Consejo de Italia en España, etc., etc., su benignísimo señor y patrono²,

Enrique Cock, de Gorkum, mucha salud le desea.

El desconocimiento del lugar en donde uno vive, oh eminentísimo cardenal, parece más propio de niños que de hombres; el conocimiento de las cosas y el recuerdo de cualquier clase de antigüedades es, además de agradable, de todo punto necesario.

Por eso dijo Virgilio:

*Feliz quien pudo conocer las razones de las cosas*³

He creído que merecía la pena dedicarte y ofrecerte, como a sumo héroe a quien quiero estar obligado en mucho, el poema que te he compuesto, titulado *Ursaria o Mantua Carpetana*, a la que he venerado y querido como a mi patria casi durante dos lustros; pues me imagino que el poema podrá escapar de las dentelladas de los murmuradores, únicamente amparado bajo tu escudo, ya que es lo

¹ Gorkum es el *Gorichón* del *Felicísimo Viaje del Príncipe D. Felipe*, de Cristóbal Calvete de Estrella, tomo II de la edición de Bibliófilos Españoles, y el *Gorquemium* del manuscrito de la Biblioteca Nacional (Mss. 2630, fol. 11) del escritor de Falaise, Francisco de Borgoña, en una breve relación de este mismo viaje de Felipe II cuando era príncipe.

² Efectivamente, Enrique Cock equivocó Palestrina con Sabina —conforme demostraron Morel-Fatio y Rodríguez Villa en *Mantua Carpetana*—. Antonio Perrenot, cardenal Granvela, fué designado obispo primeramente de Sabina; luego fué trasladado a Arras, cuya diócesis regentó desde 1538 hasta 1559, y por último fué nombrado titular de Malinas (1559-61-81), según la *Series Episcoporum* (pág. 15) de Gams. Murió en Madrid el 21 de septiembre de 1586.

³ Virgilio en el libro II de las *Geórgicas*, verso 490.

corriente que todos aquellos escritos que ven la luz pública, si no se encomiendan a la tutela de algún excelente y grave varón, apenas si pueden defenderse de las acometidas de la crítica envidiosa. Además, lo mismo que antiguamente entre los griegos y los romanos, ahora entre los modernos ha prevalecido la costumbre, no sólo de que salgan a la luz pública con paso más seguro, sino también de que gocen de mayor autoridad ante los lectores, aquellos escritos que van dedicados a algún personaje sobresaliente, como apoyándose en firme base. Por esta razón, Virgilio a Augusto, Lucano a Nerón, Plinio a Vespasiano, Oppiano a Caracalla¹, y cuantos escritores notables hubo en el mundo, dedicaron y ofrendaron sus trabajos a los más grandes héroes. A ti, pues, oh héroe esclarecido, te escojo como Dédalo² para que des alas a mis versos. A ti te nombro como patrón para esta tarea que emprendo. Tu singular y benigna afabilidad para con mis compatriotas, la sabiduría y liberalidad con que afablemente acoges a todos los que cultivan las letras, y por último, la natural nobleza, nacida de la propia virtud y la que tus buenas gestiones te ganaron, exigen de mí que te consagre sinceramente este poema—valga lo que valga—, a ti, varón excelente y de tantas dignidades investido; y no precisamente porque creyera que con mis versos podía darte algún esplendor, a ti, que sobresaes entre todos los demás héroes de los Países Bajos en dotes de fortuna, de cuerpo y de alma, de tal manera que más que ilustrarte a ti, tú puedes ilustrar a los otros. No pueden morir jamás tantas nobles hazañas, llevadas a cabo en la patria y en el extranjero; lo mismo que tu inquebrantable fidelidad y circunspección, en ellas comprobadas. ¿Quién ignora que dos principalmente entre tales dotes, tu sabiduría y actuación valerosa, te han puesto en las manos el timón de la administración de la república, te han elevado hasta la cumbre de la dignidad sacerdotal, adscrito al Colegio cardenalicio, constituido en virrey del reino de Nápoles y,

¹ Oppiano, poeta griego y gramático, natural de Anazarba, ciudad de Sicilia (siglo II), escribió los *Cinco libros de la Poesía*, que presentó a Caracalla viviendo su padre, el emperador Severo. Lo mismo hizo con su libro acerca de la *Casa*. Caracalla le regaló un escudo por cada verso, y esta es la razón de por qué los versos de Oppiano se llaman *dorados*. Murió de treinta años de edad. Sus obras se publicaron en Leyden, en 1597, con notas de Conrado Riterhusio.

² Dédalo, personaje mitológico, inventor del hacha, de las velas para los navíos y de otros instrumentos. Debe principalmente su celebridad a la construcción del laberinto de Creta.

finalmente, llevado hasta la presidencia del Consejo de Italia?¹ Se engañan evidentemente, según mi parecer, quienes sueñan que la nobleza consiste, no en los hechos de cada uno, sino en descender de unos abuelos famosos. De aquí que el hijo degenerado que no sigue las huellas de su padre, resulta indigno de pertenecer a una ilustre familia, supuesto que el esplendor de cualquier familia no depende de la descendencia natural de unos antepasados heroicos, sino de la propia virtud de cada uno de los miembros de ella. Un mismo e idéntico principio tenemos todos al nacer: todos descendemos de un mismo padre, y no hay por qué ninguno coloque la nobleza en la reputación de los antepasados, ni remontarse hasta las hazañas o hechos notables que llevó a cabo, mientras vivía, el primer personaje origen de aquella casa noble. Oiga más bien al autorizado filósofo Séneca en su *Hércules furioso*:

*No poseo antiguos derechos de la casa de mis padres,
Heredero insignificante; no tengo nobles
Antepasados, ni mi familia se distingue por sus altos títulos;
Pero tengo notables virtudes. Quien se jacta de su ascendencia,
Se viste con plumas ajenas.*²

Recordando esto, Plutarco dijo: «Los cazadores ponen sumo cuidado en tener excelentes perros, no en que procedan de excelentes padres.» Así, pues, lo que se ha de tener en más estima, es la propia virtud, nacida del conocimiento de las ciencias y de la práctica de las buenas obras, porque hace más ilustre aún la nobleza proveniente de la generosa sangre de nuestros abuelos. Pero volvamos a nuestro propósito. Puede ser que resulte molesto a alguno, que me objetará con el dicho de Cicerón de que no conviene que un peregrino y extranjero sea curioso en casa ajena, pues la curiosidad es odiosa las más de las veces, aunque no se repruebe la amistosa advertencia. Yo le respondo a éste que la principal misión de los historiadores y poetas es transmitir a la posteridad las hazañas de los hombres y el hacerles una pintura exacta de la vida humana, de la forma más agradable posible.

¹ Fué Granvela nombrado presidente del Consejo de Italia el 1 de septiembre del año 1579, por muerte del príncipe de Melito.

² Son estos versos trimetros yámbicos tomados del principio del acto segundo del *Hércules furioso* de Séneca, fol. 12 de la edición de Ascensio Badio en 1514.

No dudo que antes de mí hubo quienes describieron de modo magnífico a Mantua Carpetana; pero ninguno agotó la materia, ni las observaciones de tiempo y de lugar; aparte de que no hay ningún libro o poema de cuya lección no se pueda sacar algún fruto o provecho. Si en estos mis versos se sacan a colación algunas cosas torpes u obscenas que mueven a risa, creo que se deben atribuir al rigor de la verdad histórica, que no permite a los escritores el más pequeño desvío de su fin primordial. Ni los poetas ni los historiadores tienen intención de que los lectores imiten las torpezas, sino, muy al contrario, desean que todos las eviten como a Escila y a Caribdis. El fuego y el agua perjudican algunas veces; mas no por eso hemos de dejar de servirnos de ellos, como tampoco se ha de reprobar en absoluto la utilización de las cosas que podemos emplear en buenos usos. Yo, pues, el más insignificante de los poetas e historiadores—o mejor, el que menos tiene de estas cualidades—, dotado de muy poco ingenio y de muy escasa ciencia, y para decirlo con Virgilio,

No me considero digno de tal honor,¹

siempre he esperado la oportunidad de poderte ser útil en algo con mis trabajos y desvelos. Ruégote, oh ilustre varón, y te conjuro para que en razón y justicia atiendas a este mi trabajo y estudio de la antigüedad, lo que será motivo para que, estimulado a producciones de más altos vuelos, pueda ofrendarte otra prueba de mi respeto y consideración hacia ti.

Consérvate bueno, oh eminentísimo cardenal, refugio de todos nosotros en esta fatal revolución de los Países Bajos.

Madrid, a 30 de septiembre de 1584².

¹ Virgilio en *La Eneida*, libro I, verso 335.

² Era en aquel entonces gobernador de los Países Bajos Alejandro Farnesio.

URSARIA, O DESCRIPCION DE MANTUA CARPETANA

- Al hombre agradecido siempre es grato
 recordar las mercedes recibidas;
 y al huésped corresponde dar las gracias
 por todos los favores que le hicieron.
- 5 Extranjero de Flandes, dulce asilo
 encontré en tus hogares, y obligado (5)
 me veo en virtud de ello, del olvido
 en que yaces, oh Mantua Carpetana,
 a liberarte, de las muchas prendas
- 10 con que brillas, tejiendo los loores
 y mi voz levantando en honor tuyo.
 Sé que es empresa demasiado grande (10)
 para mi pequeñez, y que mis fuerzas
 no pueden soportar de tus virtudes
- 15 el grande peso; mas daré principio
 a esta mi descripción, que te consagro,
 poniéndola a tus pies, oh mi patrono,
 Perrenot, honra y gloria de la púrpura,
 en quien reclina su cabeza Italia, (15)
- 20 y antes que a otro ninguno te celebra,
 venera y honra. Presuroso acude,
 oh Dios omnipotente, con tu ayuda,
 y da a mi torpe inspiración el tono
 que requiere la altura de estas cosas.
- 25 Ven tú también, de la virtud imagen,
 escudo de tu patria, honor de aquellos
 que nacieron en ella, santo obispo
 de la sede romana, insigne Dámaso.¹ (20)
 Ven y da aliento a quien tu patria canta
- 30 y tus claros blasones; vivifica
 la llama de mi ingenio, y a mi audacia
 conduce por las rutas del acierto.

¹ Acerca de San Dámaso, conf. Nic. Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus* (1788), págs. 1.182-94; Amat, *Escritores catalanes* (1836), págs. 194-206; Francisco Pérez Báyer, *Damasus et Laurentius Hispanis asserti et vindicati* (Roma, 1756, 4.º), *Patrologia latina*, LXXIV, 529-670, y P. Z. García Villada, *La cripta y la patria de San Dámaso* (*Razón y Fe*, febrero 1904).

- En medio de las plácidas campiñas
de la Hesperia se asienta una famosa
35 y noble población, ciudad antigua, (25)
de los reyes de España casa y corte.
En las aguas del río que fecunda
sus huertos se contempla, y constituye
las delicias de aquellos que los campos
40 carpetanos cultivan con su arado.
Si no salgo en mis cálculos fallido,
a Jesucristo en anteriores épocas
Ursaria no existía, y era sólo
un denso bosque en donde el dios Silvano (30)
45 su habitación tenía entre el espeso
follaje. Allí, cuanto quisiera, abrir podía
sus ramas todo arbusto; allí, por siglos,
la encina creció intacta. Numerosas
fieras corrían por los montes vírgenes:
50 jabalíes, serpientes, lobos, osos, (35)
y hasta creen algunos que leones
merodeaban por aquellas selvas.
Dedicábase el hombre en aquel tiempo,
con cerco de lebreles acosándolas,
55 a la caza de fieras con el lazo
y la red. Sorprendidos muchos osos¹
en sus mismas guaridas se veían,
a las que sombra les prestaba el verde
y fructífero arbusto que los médicos (40)
60 llaman madroño. Ni en su empeño cejan
hasta que logran que la fiera enorme
—consagrada a Diana—de su campo
salga, arrojada por los muchos dardos
que disparaba el cazador sobre ella.
65 Los sucios osos su guarida y casa
prefieren a sentirse prisioneros
en cárceles de hierro. El feliz nombre (45)

¹ Don Juan Hurtado de Mendoza, en su *Buen placer*, tiene un soneto en el que dice:

*Usaria y Magerito te llamaron;
De aquí Madrid y Osaria te dixerón.*

Alfonso XI, en su *Libro de montería*, dice: «Maté un sábado dos osos, antes de mediodía, que nunca dos osos mayores vi ayuntados en uno.»

de Ursaria a la ciudad dieron sus hijos,
 debido a que en su campo muchos osos
 70 en un principio se cazaban. Y, aunque
 se dice que eran odres bien repletas
 de vino tinto lo que el pueblo en masa
 asaeteaba, por creer sería
 una enorme ballena que bogaba
 75 por el río, de fábula engañosa
 no pasó y de rumor vano del vulgo.

Después que de los cónsules romanos
 sucumbió el poderío, y no fué Iberia
 dueña de sí, se designó con nombre
 80 de Mantua Carpetana, de Carpente¹
 tomando el sobrenombre, pues a aquellos
 lugares se traían los productos (55)
 de Carpente. Ambos nombres la fortuna
 a este lugar para su fama dióle,
 85 si es que no nos engañan los primeros
 nombres a nuestras poblaciones dados
 de los hijos de Rómulo durante
 el Imperio; y después, cuando los godos
 salieron expulsados de estas tierras,
 90 por otros se cambiaron, pues en tiempos
 de la dominación del indolente
 árabe, cuando el moro devastaba (60)
 los campos de Castilla, que gemían
 por el hierro africano desgarrados,
 95 llorando su desgracia al verse huérfanos
 de la alegría de sus hijos, llámase²
 con el nombre vulgar de Madrid esta
 población, que decir quiere aire sano
 y ventoso lugar, pues que los vientos (65)
 100 dan salud a los pueblos con su sople.
 Según fórmula hebrea, si se quita
 al nombre de Madrid la *r*, nos queda
 Madid, que decir quiere ya servicio,
 ya medida, frase que bien mirada

¹ Carpetania, según etimología griega, significa *fructífera*.

² Ya en el siglo x, en la obra del obispo de Astorga Sampiro, aparece esta ciudad bautizada con el nombre de *Magerit*.

- 105 la ciudad nos describe exactamente,
 porque Ursaria a sus reyes siempre sirve. (70)
 A coronarla de imperial diadema
 indujo tal razón a Carlos V,
 de Madrid demostrando que las gentes
 110 siempre leales a sus reyes fueron.

- A las fuerzas del moro arrebatándola,
 don Ramiro III en ella puso¹
 del cristianismo la primer semilla.
 Si la ves por Oriente, antes que nada
 115 llamarán tu atención prados frondosos,
 por ti tan estimados cual las hijas
 son por las madres, o la bella joven
 por su amante marido. Aquí las ranas (80)
 repiten sin cesar su antiguo canto
 120 en los estanques, y con roncás voces
 solicitan de Júpiter un rey.²
 De fuentes y de arroyos adornado
 está todo el camino, y justamente
 consagrado este campo está a la diosa
 125 Venus, pues apto sin igual resulta
 para amor y solaz de los adúlteros.
 Aquí los pretendientes ambiciosos;
 aquí vienen las niñas a exhibirse
 o a mirar, disfrutando con ser vistas, (85)
 130 a tiempo de esconderse en las mimbreras.
 En los días de fiesta la cohorte
 libertina de jóvenes danzando
 se divierte, y con mil invitaciones
 y promesas atrae a las muchachas
 135 que intentan seducir. (Pudor no siento
 en decir la verdad ni en descubrirla.) (90)
 Recuéstanse a la sombra de los árboles
 y con vino rocían sobre el césped
 la merienda o la cena que compraron
 140 con el dinero —emperador del mundo—.

¹ No fué Ramiro III, conforme dice el poeta, sino Ramiro II, siendo califa Abderramán III (año 939). Véase González Palencia, *Historia de la España musulmana*. (Labor, 2.^a edición, pág. 44.)

² Hace alusión a la fábula de Esopo *Las ranas pidiendo rey*.

- Alégrase la joven, de Cupido
bajo el influjo, y a su casa vuelve
sin la virginidad con que saliera. (95)
La mujer ya casada y del esposo
145 no contenta, también de noche acude
de furtivos placeres en la busca
y de cuidados a librarse, mientras
su joven cuerpo por la hierba tiende
y pone en venta su belleza y honra
150 y dos aditamentos en la frente (100)
del marido. A esto llaman casamiento,
pretendiendo ocultar bajo este nombre
su pecado. No habita aquí la hermana
de Febo, ni aquí viven las Vestales,
155 sino Venus y el ciego dios Cupido.¹

- Arrogante y marcial, en este *Prado*
al pasar a galope ver se deja
el militar en su caballo. Tasca
el cuadrúpedo el freno y sonar hace (105)
160 contra el suelo el chasquido de sus cascos.
Los hijos y la flor de la nobleza
discurren por aquí en sus ejercicios
de equitación sobre la arena, el uno
poniendo freno a los veloces pasos
165 de su corcel, los otros rienda suelta (110)
dejándole; y el bruto siempre dócil
aprende a obedecer al fino látigo.

- Por campos bien labrados se desliza
al sol del mediodía en nuestra tierra
170 cabrilleando y de Toledo el puente
cruzando, un río plácido que rinde
al aurífero Tajo de sus aguas (115)
el tributo. Se llama Manzanares
y arrastra las arenas que sus ondas
175 lamen. Río *pomífero* y dichoso,

¹ Calderón de la Barca, en *Fuero de Dios en el querer bien*, se refiere a la Florida casi con las mismas palabras de Cock:

*Aquí cantan, allí bailan.
Aquí riñen, allí juegan.
Meriendan aquí, allí brindan...*

digno de todo encomio por sus verdes
 florestas y la sombra de sus árboles.
 Este alegre paraje se prolonga
 hacia campiña dilatada y fértil,
 180 a no ser que la seque y resquebraje (120)
 el sol abrasador de la canícula.
 El dios Baco plantadas sus riberas
 tiene de viñas, y los muchos huertos
 que del río en las márgenes se extienden,
 185 justifican que Mantua admire y llame
 Eliseos a estos campos.

Si te agrada
 contemplar de la tarde la caída,
 un puente nuevo, construido a expensas
 del reino, a un verde y apacible prado
 190 te llevará, donde en jardines regios (125)
 que la *Casa de Campo* denominan,
 crecen flores bellísimas que al soplo
 del céfiro se mecen—tierra suave,
 de sus viejos rosales perfumada
 195 con el aliento—. Cristalinas fuentes,
 de la diosa Pomona entre los frutos, (130)
 en amplias tazas de precioso mármol
 sus aguas vierten. Sus estanques límpidos,
 por artífice ilustre de Batavia
 200 contruídos en serie interminable,
 toda clase de peces alimentan.
 En la orilla del río, mientras lavan
 sus ropas, con los pies y con las manos
 acompaña sus cánticos el coro (135)
 205 de jóvenes. Si miras a la parte
 por do soplan los vientos aquilones,
 fuentes encontrarás, prados amenos
 y huertos y florestas abundantes,
 del río en las laderas emplazados.
 210 Verás El Pardo—para el rey gratisimo
 cual ningún otro sitio—y su magnífica
 residencia, a dos leguas de distancia (140)
 de la ciudad. En medio del trayecto
 se puede contemplar cómo de Ceres
 215 el fruto es molturado por las grandes

piedras de pedernal de los molinos.
 De oro y fuego las tardes estivales
 son en la parte que a los montes mira
 de Carpetania, en cuya gris ladera
 220 descansan las cenizas de los reyes.¹ (145)

Pero, ¿a qué en el océano insondable
 de escribir me has lanzado, noble Ursaria,
 de carpetanos madre, cuando apenas
 si mis hombros llevar pueden tal peso?

225 Hagamos un ligero recorrido
 por los templos que a Cristo honores rinden.
 Son quince las parroquias dirigidas
 por párrocos celosos. Allí acude (150)
 la fe sincera a los solemnes cultos

230 y al santo sacrificio. Allí reciben
 los santos sacramentos, medicina
 verdadera de Dios, que al pueblo unido
 mantiene a sus atávicas creencias.
 Muchos son los conventos de mujeres, (155)

235 muchos los de hombres: en el Prado el rey
 Enrique IV levantó y con dones
 magníficos ornó un templo grandioso,
 a un doctor de la Iglesia consagrado.²

240 A la Virgen de Atocha sus promesas
 para cumplir mil náufragos acuden
 y a colgar sus exvotos. Esta imagen
 todos creen que vino de Antioquía.³ (160)
 En la parte del río está el convento
 de San Francisco⁴; el de la Pía Orden⁵

¹ Se refiere a San Lorenzo de El Escorial.

² Es San Jerónimo el Real, fundado en 1464 para conmemorar las hazañas de don Beltrán de la Cueva en el paso honroso que sostuvo el magnate en honor de la reina Doña Juana, en aquel mismo lugar, y en obsequio de los embajadores de Bretaña. (Conf. Tormo, *Iglesias de Madrid*.)

³ Fué este templo fundación de fray Juan de Hurtado en el año 1523.

⁴ Este convento de San Francisco data de los siglos XIII, XIV y XV, y es el único de frailes que se cree de fundación personal del Santo en el año 1217. En la iglesia medieval, que dicen fué núcleo de un arrabal, y en sus capillas, tuvieron su enterramiento muchas familias madrileñas, como Rui González de Clavijo, D. Enrique Villena y la reina Doña Juana... En 1617 se hallaba en restauración, según testimonio de Tormo en su obra citada.

⁵ Fundado en 1564.

- 245 de la Merced, que a los cautivos salva
de su prisión; el de los Teatinos,
que el mundo y sus riquezas menosprecian.
Existen Trinitarios¹, Carmelitas²;
los que siguen la regla de Benito,
250 de Agustín³, Bernardino, y los Hermanos (165)
de la Victoria. Construido a expensas
de muníficos reyes, se levanta
aquí el convento de sagradas vírgenes
congregadas en torno a las reliquias
255 de la Santa de Siena, donde el rey⁴
don Pedro el Cruel apeteció enterrarse.
Hay doncellas también que a Santa Clara⁵ (170)
con pies desnudos siguen⁵, o practican
las reglas de Bernardo. Resplandece
260 la espléndida mansión que construyera
Juana, princesa de los lusitanos
y hermana de su rey.⁶ Tiene dos templos
la Virgen, dedicados en su Pura
Concepción, uno de ellos de Jerónimos⁷ (175)
265 y el otro San Francisco. De los Angeles⁸
tambien existe monasterio, y Casa
de Arrepentidas⁹, y por último, otra
a la que da Constantinopla el nombre.¹⁰

270 ¡Oh Mantua! Al desvalido y miserable
acoges cariñosa en tu regazo,

¹ Fundado en 1562.

² Idem en 1573.

³ El convento de San Agustín fué fundación de fray Alonso de Madrid en el año 1546. En el año 1573, doña María de Aragón erigió otro de la misma Orden.

⁴ Fundación de la camarera de la Reina Católica doña Catalina Téllez en 1510 (o según otros, como Texeira, en 1520). Estuvo emplazado por donde actualmente está el teatro Real. (Conf. Tormo, obra citada, pág. 63.)

⁵ Fundación, en 1469, de doña Catalina Núñez, mujer de Alonso Alvarez de Toledo, tesoro de Enrique IV.

⁶ Las Descalzas Reales, fundación de Doña Juana de Austria, hija menor de Carlos V. (Conf. Tormo, ob. cit. pág. 322.)

⁷ Concepción Jerónima.

⁸ Lo fundó doña Leonora de Mascareñas, hija de Felipe II, en 1564.

⁹ Es el convento de la Magdalena, de religiosas de San Agustín, fundado en 1560 por Baltasar Gómez, y vulgarmente llamado de las *Arrepentidas*.

¹⁰ Nuestra Señora de la Salutación, de religiosas franciscanas, fundado en 1469 por Pedro Zapata, comendador de Medina de las Torres y camarero de Don Juan II.

- remedias en su mal a los enfermos
y hospedaje le das cabe tus muros,
que fuego lanzan y doquier predicán (180)
tu amor inagotable hacia los pobres.
- 275 Prestas dulce descanso al caminante
que trae sus pleitos al Real Consejo.
Tú alientas a los jóvenes que llaman
a tus puertas en busca de fortuna
y no saben qué hacer cuando el dinero (185)
se les acaba. El conveniente elogio
de tus hijos ilustres que el catálogo
de los Santos, merced a sus virtudes
y piedad aumentaron, aquí debe
tener cabida. Es Dámaso el primero.
- 285 Su fama se extendió por todo el orbe,
y de Pedro en la cátedra lo puso
la ejemplar santidad de sus costumbres.
El fué quien ordenó que se cantara
Gloria al fin de los salmos, y en la misa (190)
el *Confiteor* dijera el celebrante.
En santidad y sencillez no tuvo
igual, mientras vivió, tu otro hijo Isidro,
el Labrador, de quien los restos guardan
intactos—según vi—, tras muchos años, (195)
de San Andrés las espaciosas naves.¹
- 295

- El palacio real sobre columnas²
de mármoles preciosos se levanta,
de arte raro ejemplar, de conchas y oros
resplandeciente. A los sagrados bosques
300 semejantes, ante él largos jardines
se extienden, y por ellos en manadas
correr se ven a los cornudos ciervos.
Baste saber que los cimientos de esta (200)
mansión, en todo el orbe celebrados,
los echó para ti, oh gran rey Felipe,
- 305

¹ Relación de la fábrica de la capilla de San Isidro. (Mss. de la Biblioteca Nacional, núm. 12.964.)

² Pedro de Medina, en su *Libro de grandezas de España*, pág. 122 (edición de González Palencia, 1944), dice al final del capítulo LXXXI, en que habla de Madrid: «Aquí se labra un Palacio Real tan suntuoso, que será uno de los buenos edificios de España.»

- aquel divino emperador, a nadie
 parangonable en majestad y fuerza.
 Sobre todos los otros, se decía
 que a estos lugares preferencia daba,
 310 en ellos por vivir, aun postergando
 de Pincia las antiguas residencias.
 De la patria es el padre verdadero. (205)
 Tú, imagen de tu padre, victoriosas
 del lusitano colgarás las armas
 315 en los arcos de triunfo, y al par de ellas
 la paz de un mundo al que firmeza dióle
 la atávica virtud del soberano.
 Espléndido el palacio todo brilla
 con reales tesoros. Hay tapices
 320 que con arte admirable representan
 hazañas de héroes y retratos de hombres (210)
 de los tiempos pasados. Hay pinturas
 que por mandato de Felipe hicieron
 de Flandes los artistas más gloriosos,
 325 y la regia capilla con voz dulce
 adornan los cantores holandeses,
 sin que haya cosa igual en todo el mundo;
 pues gime el italiano, vociferan (215)
 los alemanes, los flamencos cantan
 330 y dura voz el español emite.¹

- Caballeros de Flandes guardia prestan
 al rey que marcha acompañado siempre
 de fuerzas de alemana infantería.²
 Existe un presidente del Consejo³
 335 —el primero después de la persona
 del rey—que tiene potestad bastante
 para imponer sanción a los más altos. (220)
 Para dar su dictamen en la Curia,

¹ Por no recargar demasiado de notas esta traducción, no repetimos las curiosas observaciones que a la edición latina de la *Mantua Carpetana* añadieron Morel-Fatio y Rodríguez Villa.

² Para mayor ilustración de este punto, consúltese la obra de Rodríguez Villa *Etiquetas de Palacio*.

³ En el capítulo XXIII del referido *Libro de grandezas de España*, de Pedro de Medina, se hace una relación de todos estos Consejos, que coincide exactamente con la dada por Enrique Cock.

- 240 resolver cuantos pleitos se presenten
y regular o suprimir derechos,
dieciséis senadores hay nombrados.¹
Un presidente de Finanzas cuida
de guardar y aumentar el patrimonio
real. En la milicia, una perfecta
345 disciplina, por todos observada,
asegura la paz y la justicia.
Las ricas Indias, con respeto y miedo, (225)
miran al presidente que a su férula
aquellas tierras y ciudades tiene
sometidas. Existen de igual modo
350 de Aragón el Consejo, el Santo Oficio,
el Consejo de Guerra y el de Estado,
que en persona preside el gran Felipe.
Hay también un Consejo para Flandes.
355 Tú, Perrenot, de tus abuelos gloria,
con los reinos de Italia que regentas
sumos cuidados y desvelos tienes. (230)
Cuatro varones, investidos todos
casi de regia potestad, que el pueblo
360 ha de acatar, con los honores máximos
aquí residen. La misión que el rey
les ha dado, es frenar las rebeldías
según derecho, castigar las faltas, (235)
oír las quejas y el hacer que cumplan
365 las leyes de manera que si el vulgo
inconstante y voluble se levanta
algún día bramando y no se puede
apaciguarlo sino a viva fuerza,
ellos sean los que hagan que en camino
370 recto se pongan por miedo a la multa,
y repriman con grillos y con cárceles
de los facinerosos las hazañas.
Con el nombre de *alcaldes* los designa² (240)

¹ Conf. González Palencia, *España del Siglo de Oro*, cap. VII, pág. 53 de la edición americana.

² Un inmenso tesoro de datos tiene a la mano el investigador de esta materia en el Archivo Histórico Nacional. El catálogo que lleva el título de *Sala de Alcaldes* hará de guía magnífico; pero teniendo en cuenta que, por lo general, los documentos en él señalados suelen ser de fechas posteriores a la de la estancia de Enrique Cock en Madrid.

- el pueblo, y dondequiera se presenten,
 375 van siempre acompañados de maceros.
 Hay un corregidor que por tres años
 de este cargo disfruta y es cabeza
 en la ciudad, en donde el mando ejerce
 de otra cualquier autoridad encima.
 380 Este dió a la ciudad un ancho campo,
 levantó fuentes, niveló las calles, (245)
 en el Prado plantó árboles frondosos,
 construyó, del Consejo con permiso,
 un asilo de pobres. No gobierna
 385 según gusto de todos. Demasiado
 niño, también con infantil criterio
 cualquier clase de asuntos soluciona.
 Es además presuntuoso y vano.
 Cuando mandó que en la ciudad ardiesen
 390 luminarias, el triunfo conseguido (250)
 por la armada española contra Francia
 celebrando, fué causa del incendio
 que de Carraca¹ destruyó la puerta.
 Es, sin embargo, un excelente joven
 395 que quiere a la ciudad y de ella cuida.
 Las discordias arregla, y en los pechos
 irritados paz siembra y mansedumbre.
 En sus pasos lo sigue la más sana (255)
 parte de la ciudad. En ella hay muchos
 400 de los que en español llama la gente
alguaciles. Son fatuos y orgullosos,
 y por menos de nada y sin motivos
 a la cárcel arrojan a cualquiera
 y acosan al incauto prevaliéndose
 405 de sus varas venales. Otra casta
 de hombres existió que en continuo acecho (260)
 de pleitos y de riñas, a la venta
 de quien dé más dinero la ley ponen.
 Los escribanos son, en cuyo oficio
 410 se rinden a las dádivas y al oro.

¹ Se supone que Guadalajara es la *Arriaca* que figura en el Itinerario romano, y la *Carraca* de Tolomeo y Plutarco, admitiendo que estas poblaciones sean las mismas, pues hay autores que sitúan a *Carraca* donde hoy está Carabaña. *Carraca* figuró también en la campaña de Sertorio. Se prefiere el nombre de Carraca al de Guadalajara por

- ¡Oh Mantua, grande fama tus colegios
 te ganaron! ¡Oh casa de las Musas,
 a las mismas estrellas levantada, (265)
 que los primeros rudimentos siembras
 415 en los niños que luego como alumnos
 de Alcalá y Salamanca—preferidos
 alcázares de Apolo y de las Musas—
 frecuentarán las bulliciosas aulas!
 Tienen como lector el gran maestro
 420 Juan López de Hoyos, a quien hizo sabio
 la Sagrada Escritura, y la semilla¹ (270)
 de nuestros dogmas en el pueblo esparce.
 Si no estoy engañado, los teatinos,
 en saber y en virtud, de la Nobleza,
 425 por todas partes, a los hijos forman.

- Magníficos palacios, ricas casas,
 adornadas con mármoles y techos
 trabajados en oro, aquí se admiran. (275)
 Donde un tiempo majadas viles hubo,²
 430 ahora ve el español con gran sorpresa
 levantarse edificios, grandes pórticos
 y calles anchurosas y animadas.
 Entre las otras, su cabeza tanto
 levantó esta ciudad, como entre mimbres
 435 se yerguen los cipreses orgullosos.³

- Saco también a colación la plaza
 donde todos los años se celebran
 tantas fiestas. El toro aquí acomete (280)
 a su rival con los curvados cuernos;
 440 escarba con las patas en la arena,

razones poéticas y de distribución de los acentos en el verso; pero se hace la salvedad de que Enrique Cock debe referirse a la Puerta de Guadalajara.

¹ Conf. *El testamento de López de Hoyos*, por Angel González Palencia.

² Este verso es reminiscencia de aquel otro de Virgilio:

Miratur molem Aeneas, magalia quondam.
(Eneida, libro I, verso 421.)

³ Pensamiento tomado también del verso de Virgilio

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.
(Bucólicas, libro I, verso 26.)

- y furioso, los aires de bramidos
puebla. La turba apretujada corre
buscando los lugares más seguros.
Vuelve después y sobre el toro lanza
445 agudas banderillas. Con los cuernos (285)
él acomete, y con las patas barre
las arenas del ruedo, vomitando
sangre y espuma por la grande boca.
Corre de un lado al otro enfurecido.
450 A este y al otro por los aires lanza
con los cuernos, y en torno de él se mueve
el pueblo dando voces. Huyen unos;
las banderillas arrebatan otros;
y el llanto, la alegría y los aplausos
455 se confunden. En tierra cae el toro, (290)
espesa sangre vomitando. Párase
en medio de la arena furibundo,
rodeado de gente enloquecida.
Por su boca, nariz y cuello manan
460 de sangre ríos, y de vez en cuando
deja escapar bramidos lastimeros.
Mientras tanto no cesan de clavarle
toda clase de espadas. Todos gritan (295)
cuando queda clavada en el costado
la mortal arma. El animal gemidos
465 lanza, y la turba de la gente joven
lo incita todavía a la pelea,
hasta que exhausto y sin poder moverse,
lo matan. Hay algunos que las cuerdas
470 de estopa con que arrastran a la víctima,
gustan de echarse al cuello. Por contentos (300)
otros se dan tan sólo con tocarlas.
Escúchase el clamor de las trompetas
y de la gente el vocerío. Sacan
475 del campo al toro, al que cubrió una lluvia
verdadera de dardos y halló muerte
en el acero de la fina espada.

- Las cañas disparadas a lo lejos
son por las manos de los nobles; sube
480 hasta los cielos el clamor que lanzan, (305)
siguiendo la costumbre de los árabes.

Sus veloces caballos africanos,
haciendo resonar con sus relinchos
frecuentes, los espacios van corriendo.
485 Desde el centro del campo la trompeta
regula el curso del torneo. Salen
unos y al juego dan principio;
otros retornan, y de nuevo vuelven
a correr. Y la caña por la mano
490 de cada uno es lanzada por las nubes, (310)
más veloz que las alas de los vientos
o del rayo. Los niños y doncellas,
que el juego ven desde balcones altos
y ventanas, con fervidos clamores
495 cual magnánimos héroes los aclaman.

Guardas en el recinto de tus muros
casi más de sesenta señoriales
mansiones de otros tantos herederos¹
de títulos de ilustres de nobleza,
500 de escudos y blasones adornadas. (315)
Las valientes familias de los Torres,
los Guevaras y Herreras, los Erasos
y Zapatas, arrancan de tu suelo.
Te ennoblecen los Vargas y Mendozas,
505 cuyos hechos conoce todo el mundo.
Mas tengo que callarme muchas cosas
para ser breve, como exige el tiempo, (320)
no sea que molesto en demasía
resulte como un necio. Basta sólo
510 a Mantua abrir de pedernal sus muros
para que un marqués salga, un conde, un duque,
o una serie de nobles caballeros.
Con brillante coraza de oro y plata
algunos se presentan revestidos,
515 y en rápidas carreras a caballo (325)
a los reales balcones miran y hacen
con la mano señales a la amada
y le muestran triunfantes su venera.

¹ El marqués del Saltillo prepara la publicación de un trabajo sobre *Casas señoriales de Madrid*.

- Enjoyadas muchachas hay del rey
520 en el alcázar, que color postizo
aprendieron a darse, y en el blanco
cuello a ponerse gargantillas de oro. (330)
La dama ilustre por los muchos títulos
de sus nobles abuelos, que realza
525 la hermosura del rostro con su porte
modesto y pudoroso y las virtudes
de una vida intachable, sobre el pecho
lleva el retrato de su padre en rico
camafeo, y ungüentos olorosos
530 al cabello se aplica. Cuando sale (335)
la santa misa para oír, de todos
sus criados seguida y gran cortejo,
con chapín plateado sus pies calza
y sus hombros desnudos resplandecen
535 transcendiendo a suavísimo perfume.
Blanda almohada le coloca un paje (340)
(y perdonad al que verdad os dice)
porque no sufran daño de la dama
las posaderas. Si al acaso topas
540 con la esposa de un simple comerciante,
la verás enjoyada y refulgente
de púrpuras y de oro, y sobre el pecho
áureos collares descansarle. Siguen
del sastre y zapatero las mujeres (345)
545 por el mismo camino; pero en esta
época vergonzosa tales artes
se cultivan con malas intenciones,
pues la tierna muchacha ya acostumbra
a enfrascarse en los dichos menesteres,
550 y cualquier meretriz—de las que existe
por esta latitud gran abundancia—
se pinta las mejillas y los labios
lo mismo que los dientes y que el cuello.
Con afeites brillantes la cabeza
555 se adorna, y terciopelos le sostienen (350)
el seno exuberante. Desconocen
de la rueda el manejo, y sólo miran
al oro ambicionado. Telas traigan
los holandeses mientras ellas guarden
560 en sus arcas dinero. Con abrazos

- y dulces besos se lo ganan todas.
 La llama oculta en los galanes prende (355)
 y les infiltran el sutil veneno.
 Sin querer a ninguno por marido,
 565 cuenta nueve o quizá diez una sola.
 Dueña se hizo del mundo la lujuria,
 y de él se venga como de un esclavo.
 Toda empresa es posible, y al impulso
 de carnales amores todos marchan.
 570 El alguacil, con sus esbirros fieles
 y cómplices de hazañas, se presenta (360)
 caminando al amparo del silencio
 amigo de la luna. Identifican
 al galán; y si acaso resultase
 575 ella una meretriz, saber procuran
 si es apta para tales menesteres,
 no sea que contagie el morbo gálico.
 Por lo cual, si a Lucano damos crédito, (365)
 «quien quiera ser honrado, de la corte
 580 salga»¹. No puede la virtud unirse
 con tanta liviandad. Lo dicho baste
 al buen entendedor.

- También consigno
 que aquí concurren incontables gentes
 585 de todas partes, y doquier escuchas
 hablar y responder en muchas lenguas, (370)
 y admiras los vestidos más diversos.
 De Flandes trae el mercader mil cosas
 dignas de admiración, y contemplándolas
 590 los del pueblo embobados se extasían.
 En los pórticos mismos del palacio
 sus baratijas los franceses venden,
 y ciego el genovés por el vil oro,
 al incauto español la bolsa estruja, (375)
 595 o dispuesto a servir a sus señores,
 a la venta se pone el negro esclavo,
 de piel quemada por el sol de la India.

¹ Es cita exacta del poeta Lucano en *La Farsalia*, libro VIII, versos 492-3.

Ni el relente nocturno ni los aires
revueltos daños causan. Sólo sirven
600 para ahuyentar las perniciosas nubes;
por eso justamente le pusieron
los árabes Madrid. No son extremas (380)
en el frío las noches invernales,
ni tampoco el calor de la canícula;
605 pues tus campos un clima venturoso
atempera, y tus sienes, bella Mantua,
la madre Venus de corona ciñe.

En el estío polvoriento, cuando
de viento se levantan torbellinos, (385)
610 caen en los ojos verdaderas nubes
de estiércol. Si a pasar por la mañana
aciertas por las calles donde viven
los fundidores de oro y plata, topa
tu nariz con un tufo, no de incienso,
615 sino de olla y de estiércol, que a tu estómago
al vómito provocan, cual sucede
a quien a una pocilga va en ayunas. (390)
En los tiempos primeros del traslado
de la corte a esta villa, en el invierno,
620 con la más leve lluvia que cayera,
los caballos apenas si podían
transitar por el fango. Ahora las calles
empedradas están por el Consejo.

Pero, ¿por qué de mi inicial propósito (395)
625 me desvié? A los españoles canto,
fuertes hijos de Marte, a los que un fiero
gladiador alecciona y dócilmente
lo obedecen en medio de la arena,
y dirige las luchas que en los días
630 de fiesta entablar suelen, y les hace
pagar las multas si cometen faltas.
Si al mercado a comprar o vender algo (400)
ir se te ocurre, sorprendentes cosas
por ti mismo verás. ¡Oh gloria inmensa
635 de una mesa tan bien abastecida!
¡Oh pródiga abundancia! Allí encuentras
cuanto quieras comprar a cualquier precio.
Hay liebres orejudas, gansos, tímidos

- 640 conejos; hay gallinas, aves, peces,
tórtolas y palomas y perdices; (405)
carne de puerco, de carnero, buey
y de cabra. La tierra, satisfecha
con su jugo, no ha menester abono,
y es tan dócil a Ceres y sumisa,
645 como con Baco hospitalaria. Hierven
para el dios en toneles espumantes
los purpúreos mostos, porque adornan (410)
su campo vides que rebosan néctar.
En los linderos los olivos crecen.
650 Nunca esta fértil tierra a los colonos
defraudó, pues a más de que sus minas
profundas oro dan, sabrosos frutos
sus árboles te brindan en estío (415)
lo mismo que en invierno: deliciosas
655 castañas y nogales en los bordes
del camino emplazados. No te falta
la leche en primavera, ni del frío
en la época. Impresión inmejorable
habrá de producir ver los graneros
660 nunca mermados para mesas ricas,
pero a menudo escasos para el pobre, (420)
a quien no fué posible comprar trigo
a ningún precio; lo que fué la causa
en más de una ocasión de que furioso
665 el pueblo amotinado protestase
pan que dar a sus hijos no teniendo.¹
Si es lícito el hablar sinceramente,
de estos males la causa yo adivino
en el desorden de los que gobiernan
670 y dirigen de abastos los asuntos. (425)
En jarra cristalina algún gallego,
o francés, agua vende por las calles.
De agua dulce aquí brotan varias fuentes.²

¹ En 1583 se crearon Pósitos para adelantar granos y simientes a los labradores pobres, y remediar en parte las calamidades de la Naturaleza. (Véase el Catálogo de la Sala de Alcaldes en el año 1584, al fol. 121, bajo el epígrafe *Abasto de pan*.)

² El madrileño y cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo dice a este propósito: «Dentro de la población, e de fuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales, e algunas dellas de muy singular agua para el mantenimiento e continuo servicio de los vecinos... Así con razón se movieron a decir los antiguos que aquella villa está

- 675 Hay una consagrada a San Isidro
Labrador, que las fiebres disminuye (430)
en aquel que la bebe. Una segunda
que está a Santo Domingo dedicada,
y a la Virgen de Atocha la tercera.
Del Prado en las arenas ha nacido
680 un raro manantial que agua y dinero
da al vecindario. En dondequiera caven
para hacer una casa, allí tropiezan
con veneros riquísimos. Por esto (435)
dicen sus habitantes que tres cosas
685 de milagro se dan en esta villa:
que ellos y sus moradas sostenidos
están sobre las aguas¹; que con muros
de fuego su recinto se defiende,
y que admite—lo menos—dos mil hombres
690 por su Puerta Cerrada.²

¡Quién pudiera (440)
tus loores cantar, oh Mantua, Mantua,
madre de carpetanos, rara gloria

armada sobre agua, o fundada sobre agua, porque tiene tanta que dentro del ámbito del muro se hallan muchas fuentes, e con la que sobra e sale fuera de la circunferencia se riegan otras muchas huertas y heredades.»

¹ Así se expresó también en la letrilla:

«Fuí sobre agua edificada,
Mis muros de fuego son,
Esta es mi insignia y blasón.»

Y aquella otra:

«Madrid la Osaría,
Cercada de fuego,
Fundada sobre agua.»

² La Puerta Cerrada llamóse primero de la Culebra. Así dijo Tirso de Molina:

«Nombre hay de Puerta Cerrada;
mas pásala quien se acerca.»

En el Ms. 17.270 de la Biblioteca Nacional se alude también a la Puerta Cerrada diciendo:

«Cualquier dama celebrada,
Mancebito novelero,
Si la buscas sin dinero
Vive en la Puerta Cerrada.»

También hace alusión a ella el Ms. 16.291.

- de reyes y florón inestimable
695 del César bondadoso Carlos V,
quien con las armas sojuzgó al etíope
y sembró el miedo en la rebelde Francia,
cuyo rey en un tiempo, has visto ahora
prisionero en la cárcel! Justamente
700 por ello tus blasones rodeados
están de una corona y las estrellas (445)
de la Osa celestial. ¡Por siempre vive,
de la santa virtud perpetua amante,
y el Todopoderoso te conserve
705 la vida muchos años! ¡Apartando
de ti la cruel semilla de la guerra,
te hagan coro la fama, los honores, (450)
la dicha con su rostro siempre alegre,
y la victoria con sus blancas alas
710 vistiendo en armonía blanca túnica,
porque aun te resta que alcanzar la gloria
digna del campo celestial, oh Mantua,
que me dejaste respirar tus brisas
y compasiva para mí, cual madre,
715 a la hora fuiste del primer trabajo!
Estos versos acepta en que te canta
un poeta de Flandes, y perdona (455)
lo que en ellos las horas fugitivas
me han robado. No siento pena alguna
720 por haber emprendido esta tarea
tan difícil, pues nadie tus hazañas
puede en versos cantar sin que le queden
mayores cosas que decir. Durante
largo tiempo cual tierna planta fuiste, (460)
725 y ahora, de repente, convertida
te ves en árbol de frondosas ramas
que suben hasta el cielo y cuyas hojas
de pasmo sirven al presente siglo.
La rueda fugitiva de los días
730 tras sí todo lo arrastra, excepción hecha
del honor inmortal de aquellos padres
a quien viste la púrpura. ¡Oh Antonio
Perrenot, adornado del capelo (465)
cardenalicio! Si en tu oído choca
735 el duro acento de mi musa, debes

perdonar a quien duro se hizo gracias
a la dureza de los muchos trances
por que hubo de pasar, de los confines
de la patria alejado y de sus dulces
740 campiñas. Cuanto soy te pertenece,
y debo en mi humildad preocuparte.
Reciba tu saber este mi obsequio,
que en verso hacerte pude, y feliz vive (470)
en todo tiempo de salud gozando.

Fin de la descripción de Mantua Carpetana.

JOSÉ LÓPEZ DE TORO.

EL CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS DE MADRID

Damos a continuación unas breves notas sobre el convento de San Agustín de Madrid, que dió el nombre al que tanto tiempo ha sido paseo de Recoletos. Están tomadas en su mayor parte del libro *Registro de las escrituras, fundaciones y memorias del convento*, redactado por los años de 1712 y siguientes, al arreglar el archivo conventual¹. El futuro historiador de Madrid hallará en este libro y en los restos de este archivo una buena cantidad de noticias sobre nuestra Villa en los siglos xvii y siguientes.

«La posesión y fundación de este convento de la villa y Corte de Madrid—principia diciendo el viejo archivero—, cuyo titular es nuestro glorioso patriarca San Agustín, oráculo de la Ley, secreto de la escritura, firmamento y presidio de la Iglesia, se tomó en 25 de Febrero del año de 1596, día del glorioso Apóstol San Matías. Estaba a la sazón sujeta esta congregación a nuestros PP. de la observancia. Era provincial de ella el R. P. M. Fr. Pedro Manrique², que después fué Arzobispo de Zaragoza y antes de Tortosa. Vino el Padre Provincial des-

¹ A. H. N., *Clero*. Madrid. San Agustín, leg. 43, núm. 1.

² Este padre agustino fué obispo de Tortosa desde 30 de abril de 1601 hasta 13 de mayo de 1610. Trasladado a la sede de Zaragoza, fué allí arzobispo hasta 1615, en que murió. (Gams, *Series episcoporum*.) Está enterrado en La Seo de Zaragoza, capilla de Nuestra Señora de las Nieves.

de el convento de San Felipe, acompañado de los religiosos más graves que se hallaban en la Corte, y tomando jurídica posesión de éste, colocó el Ssmo. Sacramento y predicó en la primera misa con el aplauso y aceptación que sus letras y gracia merecieron.»

La misa la celebró el padre prior fray Juan de la Vera, en el altar mayor, y luego se paseó por el convento, abrió y cerró sus puertas, e hizo otros actos de posesión, según costumbre, por testimonio que dió el escribano real Antonio de León¹.

«Quedó por prior—continúa—el Padre Fr. Juan de Vera y por súbditos los PP. Fr. Martín de Agüero, Fr. Juan de San Nicolás, Fr. Juan de los Inocentes, Fr. Justo del Espíritu Santo y un hermano donado para que saliese a pedir las limosnas ordinarias.

Fundó a prima facie este convento la muy piadosa y cristiana señora doña Eufrasia de Guzmán, princesa de Asculi², dando para la fundación una casa y un jardín, que decían por entonces la Huerta del secretario Gaitán. Dió la princesa muchas cosas para el ornato de la Iglesia y sacristía, y había de gastar hasta treinta mil ducados en su fábrica y aderezos, pero como después le asalta un numeroso tropel de trabajos y pérdida de hacienda, no pudiendo cumplir lo prometido, hizo su hijo (habiendo muerto ya la Princesa) la debida cesión del patronato y la religión pagó los sitios a los acreedores, que fueron poderosos y cobraron sin alguna resistencia de la parte que pudieron, con que vino a quedar libre la casa de la obligación, pero no de la memoria que siempre tendrá de su insigne bienhechor, la cual por su medio y piedad le dió principio en ésta con las limosnas cotidianas que los fieles hacían. Fueron los religiosos levantando las paredes de la Iglesia, y llegaron a perfeccionarlas en la forma competente que hoy las vemos. Acabóse el año de 1620, por lo cual a 27 de Agosto,

¹ *Registro* citado, fol. 89.

² Eufrasia de Guzmán, princesa de Asculi, era hija de D. Gonzalo Franco de Guzmán, señor de Prejano, Villafuerte y Olmillos, regidor de Valladolid, y de doña Marina de Porres, señora de Arbusinos, dama camarera mayor de la reina doña Leonor. El marido fué D. Antonio de Leiva y Cabrera Bovadilla († 1 de noviembre de 1584), hijo de Antonio de Leiva y hermano de D. Diego de Leiva, el que se peleó con don Diego Hurtado de Mendoza en la antecámara del rey, en julio de 1568.

(Nota que agradezco a la fina amistad del marqués del Saltillo.)

víspera de nuestro P. San Agustín, se trasladó el Santísimo Sacramento, interviniendo lo mejor y más noble de la Corte.»¹

El convento fué adquiriendo los terrenos colindantes. En el concurso de acreedores a los bienes de doña Eufrasia de Guzmán, princesa de Asculi, difunta, hubo una venta judicial, ordenada por el alcalde Silva de Torres², a favor de D. Luis de Guzmán, primer caballero de la reina³, en que le adjudicaron la huerta y torre, con el derecho de tribuna a la iglesia del convento, por cuenta de su crédito, en 19 de diciembre de 1608, ante Luis Baena Parada, escribano de provincia. Y por el alcalde D. Gonzalo Pérez de Valenzuela⁴ se mandó despachar venta judicial de dicha huerta y torrecilla a favor del convento, por haberlo comprado y pagado su precio de 1.250 du-

¹ Esa misma fecha da para la inauguración del convento León Pinelo en sus *Anales*: «A veintisiete de Agosto, estando ya acabada la iglesia de los Recoletos Agustinos, con una solemnísimá procesión, en que concurrieron todas las Religiones y gran parte de la Corte, fué trasladado el Santísimo Sacramento.» (*Anales*. Ed. R. Martorell, Madrid, 1931, pág. 139.)

El editor anota (núm. 287) que la Villa acordó, a invitación hecha el 3 de agosto, asistir a la traslación y conceder una limosna de cuatro arrobas de cera y 600 reales para ayuda del gasto. (*Libro de Acuerdos* del Ayuntamiento, tomo XXXVIII, pág. 20.)

² La Sala daba sus autos en 1606: uno, para que se le pagasen de gastos de justicia los 13 ducados de que Su Majestad le hizo merced; otro, para que el cerero le diese la cera del tiempo que sirvió a la señora emperatriz, y otro, para que se le librasen las colaciones por las fiestas de toros. (A. H. N., *Sala de Alcaldes*, 1606, fols. 18, 21 y 129.)

Silva de Torres fué uno de los enviados en enero de 1606 a Felipe III por la Villa de Madrid para pedirle que la Corte volviera aquí desde Valladolid. Se le concedió por este servicio la Procuraduría en Cortes. Acusado después de poca limpieza en el ejercicio de su cargo (como el conde de Villalonga), fué preso y sentenciado a privación del oficio y a destierro, con una fuerte multa, en abril de 1612. Murió en agosto de este año en Puente del Arzobispo. (Véase *Anales* de Pinelo, ed. de Martorell, Madrid, 1931, notas núms. 98 y 118.)

³ Don Luis de Guzmán era hijo póstumo, habido después de la muerte de su padre, D. Antonio de Leiva y Cabrera Bovadilla, según me dice el marqués del Saltillo. Otra hija del matrimonio fué doña María de Guzmán, casada con D. Francisco de Vargas Manrique, señor de San Vicente del Barco, Villatoquite y Revenga. (Salazar, *Casa de Lara*, I, pág. 594.)

⁴ Era D. Gonzalo Pérez de Valenzuela oidor de la Chancillería de Valladolid, y vino como alcalde de Casa y Corte en 11 de abril de 1609, en lugar del licenciado Martín Pérez Portocarrero, que fué promovido al Consejo. El mismo fué también ascendido al Consejo en plaza de supernumerario en 15 de abril de 1618. (Véase A. H. N., *Sala de Alcaldes*, Catálogo por materias de Eudasio Varón y A. G. Palencia. Madrid, 1925, pág. 753.)

cados, que recibió dicho D. Luis de Guzmán, para cuenta de su crédito y como primer acreedor en el concurso, en 16 de diciembre de 1613, ante Miguel Moreno, escribano de provincia¹.

El mismo alcalde D. Gonzalo mandó vender a favor del convento una casilla vieja y huerta, que estaba contigua a él, a pedimento de D. Luis, como bienes de la dicha princesa de Asculi, en precio de 1.000 ducados, ante Miguel Moreno, en 1 de febrero de 1618. El precio se entregó, por orden del alcalde, a doña Angela de Tasis y Acuña, viuda de dicho D. Luis, la cual otorgó carta de pago el 27 de noviembre de 1617, ante Juan de Trujillo, escribano².

Juan Toledano, labrador, vendía en 5 de abril de 1620 al convento, por escritura ante Felipe de Liébana, una tierra de celemin y medio de sembradura, que lindaba con la huerta del convento y la tierra de D. Pedro Salinas Negrete, por precio de 200 reales³.

También vendía al convento en 30 de noviembre de 1635, ante Juan de Quintanilla, el relator de los Reales Consejos de Estado y Guerra D. Lucas Dávila Bustamante, cuatro fanegas y media y doce estadales de tierra, de las siete que le vendió el convento de Atocha y lindaban con la huerta de Recoletos y con las dos y media restantes que vendió a D. Francisco de Sardaneta, que entonces era huerta del conde de Oñate, con la condición de que en dicha tierra no se había de abrir noria, ni pozos ni otro edificio que impidiera ni detuviera las aguas y corrientes de ellas que pasaban las fuentes del convento de Atocha, por precio de 2.070 reales. El convento de Atocha había otorgado el mismo día y ante el mismo escribano escrituras con D. Lucas.

El 27 de enero de 1636, ante Juan de Quintanilla, Andrés de Viñuelas, labrador, vendía al convento una tierra de cauce de veintitrés celemines de sembradura poco más o menos, que lindaba con la huerta de Pedro de Buitrago y con la tierra que el convento compró a Lucas Dávila y Heras, de la villa de Madrid, por precio de 2.109 reales.

Isabel Ibáñez, viuda y heredera de Juan Toledano, vendió también, por escritura ante Juan de Quintanilla en 30 de marzo de 1636,

¹ *Registro*, fol. 89.

² *Ibid.*, fol. 89. Doña Angela fué la segunda mujer de este D. Luis de Guzmán. La primera fué doña Porcia Marín y Lugo, señora del Adelantamiento de Canarias, duquesa de Terranova, según me dice el marqués del Saltillo.

³ *Ibid.*, fol. .

al convento, y por precio de 500 reales, un pedazo de tierra de hasta seis celemines de sembradura, que lindaba con la huerta del convento y con la huerta de Pedro de Buitrago; con tierra del mayorazgo de Juan Negrete y con tierra que compró el convento a Andrés de Viñuelas; por el arroyo por abajo de Viñuelas, con tierra que compró el convento a D. Lucas Dávila. Toledano había otorgado su testamento ante Francisco Logroño el 6 de enero de 1626.

El convento cedió a doña Mencía Ortiz, poseedora del mayorazgo de Juan Negrete, dos celemines de tierra en trueque de una que ella le dió, para tirar la tirantez de tapias de la huerta igual y sin recordos, por escritura de 10 de mayo de 1620, ante Juan de Quintanilla¹.

Otra preocupación del convento fué la adquisición del agua precisa. En el Ayuntamiento de Madrid, a 17 de abril de 1630, se presentó petición del convento de San Agustín para que se les hiciera gracia y limosna de dos reales de agua, atento a su pobreza y necesidad que de ella tenían para la huerta y oficinas del convento. Se acordó que del agua alta del Brañigal se les diera medio real de limosna, con licencia del Consejo Real, el cual la confirmó, y se despachó cédula real, con la calidad de que el medio real de agua lo había de llevar el convento a su costa (4 de mayo de 1630). Esta cédula fué admitida por los señores de la Junta de Fuentes, y mandado se diese de la arca más cercana, para que la condujese al convento, en 3 de septiembre de 1630.

Otro medio real de agua lo adquirió el convento por cesión de don Francisco Sardaneta² y doña Francisca González, su mujer, y doña Juana Sardaneta, su hermana, fundadores de la capilla del Santísimo Cristo del Desamparo. El medio real de agua estaba valuado en 1.800 ducados, y era del real de agua de pie de que la Villa le había hecho

¹ *Registro*, fol. 89 v.

² En el *Registro* lo llaman Sardeneta. Era regidor de Madrid cuando se hacían las pruebas para su ingreso en la Orden de Santiago. Era natural y vecino de Madrid. Sus padres fueron D. Juan de Sardaneta, chanciller del Consejo de Indias y contador de Resultas en el de Hacienda, natural de Escosura (Guipúzcoa), hijo de Garcipérez de Sardaneta, de Escoriaza, y de Juana de Espila, natural también de Escoriaza, y doña Juana de Mendoza, de Madrid, hija de D. Hernando de Mendoza, natural de Nájera, y de María de Soto, del lugar de Espinosa del Rey, junto a Talavera.

En su información para caballero de Santiago fueron testigos Félix de Vallejo Pantoja, regidor de Madrid; Luis de Alarcón, del Consejo de Hacienda, y Lorenzo López de Castillo, secretario de Su Majestad y regidor, entre otros. (A. H. N., *Santiago*, núm. 7.654. Ms. 1 abril 1629 y 8 junio 1629.)

gracia del viaje alto del Brañigal, por cédula de 28 de agosto de 1636, admitida por la Junta de Fuentes el 11 de septiembre. La fundación de Sardaneta fué en 3 de julio de 1638, ante Diego de Ledesma, escribano¹.

«Han ilustrádola después—sigue diciendo el cronista archivero—nobles y muy aseadas capillas, como la que erigió así mismo la piedad y devoción del M. R. P. M. Fr. Miguel de Aguirre, Religioso benemérito de la Provincia de Lima, de los PPs. Observantes de la Orden, en memoria de la milagrosísima imagen de nuestra Señora de Copacabana², que se colocó en ella en 21 de Noviembre de 1662; y dos días siguientes se celebró en este convento la fiesta de la colocación de dicha imagen: gobernando nuestro gran monarca Felipe quarto y siendo vicario general N. P. Fr. Pedro de San Pablo y provincial de esta Provincia N. P. Fr. Juan de la Madre de Dios y Prior de dicho Convento el P. Fr. Luis de Jesús.

Siendo Pontífice Inocencio Undécimo, Emperador de Alemania Leopoldo Ignacio de Austria, Rey de España Carlos segundo, Arzobispo Cardenal de Toledo don Luis Manuel Fernández Portocarrero, Vicario General de nuestra Religión N. P. Fr. Juan de la Presentación, provincial de esta provincia N. P. Fr. José de la Encarnación, Lectores de Teología jubilados, Prior de este Convento el P. Fr. Francisco de San Nicolás, sábado 4 de Septiembre del año de 1683, a las ocho de la mañana, se bendijo la suntuosísima capilla que con inmenso trabajo y celo fabricó, adornó y acabó nuestro P. Fr. Andrés de la Asunción, provincial absoluto de esta provincia y lector de ella, a honra y gloria de nuestra Señora de Copacabana. El día 20 de dicho mes y año se colocó su Divina Magestad al anochecer, cantando la comunidad la letanía de nuestra Señora, a que

¹ *Registro*, fol. 6.

² «Pueblo de la provincia y regimiento de Omasuyos, en el Perú, situado en una lengua de tierra que entra en la gran laguna Titicaca o de Chucuito; en él se venera una imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, que se colocó el año de 1583 en un suntuoso templo de bella arquitectura, adornos y riqueza, y es el santuario de más devoción y culto de todo el Perú.» (Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*. Madrid, Benito Cano, 1786, vol. I, pág. 648.)

Sobre la Virgen de Copacabana pueden verse más detalles en Hipólito Marraccio, *De diva Virgine Copacabana in Peruano Novi Mundi Regno celeberrima liber unus*. (Romae, apud Haeredes Colinii, 1656, 8.º)

se revistió dicho padre Prior; y el martes siguiente, veintiuno, día de San Mateo, comenzó el novenario, cantando la primera misa N. P. Vicario General y predicando N. P. Provincial. Siguiéronse después los sermones, que fueron muy selectos todos. Hubo en este novenario grandes fuegos, de lo mayor que ha visto la Corte, en que se esmeraron los devotos de la Virgen, especialmente los de la puerta de Alcalá y de Atocha. Los Caballeros indianos cerraron el novenario con altar y púlpito; hicieron el gasto de las fiestas las mayores señoras de esta corte; el concurso fué tan excesivo, que admiró el mundo.

Las reliquias que adornan la referida capilla están a la vista y hallo por escusado el tratar de ellas; las con que se agregaron en la fundación de este Convento y imágenes que en ella permanecen son muchas, y por no dilatar esta materia se remiten a la *Crónica* de nuestra Sagrada Religión¹, a donde lo podrán ver con más extensión, en la Década 1, capítulo sexto, folio 283, que es tanto lo que cada día la devoción piadosa fomenta el culto, asseo y aliño que era necesario estar a todas horas escribiendo. Dénsele a nuestro Señor las gracias por tantos beneficios como recibimos de su mano y gracia para proseguir en su servicio y de la Religión.»

* * *

Del esplendor que alcanzó el convento de Agustinos Recoletos da idea clara el *Registro*, especialmente en las páginas que dedica a las memorias y fundaciones de capillas y enterramientos y lista de misas obligadas en cada día del año.

El convento vendió el Patronato de la capilla mayor de su iglesia a D. Pedro Fernández del Campo Angulo, caballero de Santiago, del Consejo y Cámara de Su Majestad, su secretario de Estado y del Despacho universal². Dió por el Patronato y demás obligaciones 20.652 ducados en dos efectos contra la Villa de Madrid, en sisas del

¹ Fray Andrés de San Nicolás, *Historia general de los religiosos descalzos de la Orden de los Ermitaños de..... San Agustín, de la Congregación de España y de las Indias*. (Madrid. Andrés García de la Iglesia, 1664.)

² Sobre este personaje pueden verse noticias biográficas en mi estudio sobre las *Obras de Saavedra Fajardo* (Madrid. Aguilar, en prensa), ya que Alonso Núñez de Castro le dedica la segunda parte de la *Corona Gótica*, continuación de la de Saavedra.

vino de quiebras de millones; todo ello en escritura otorgada el 5 de abril de 1671, ante Gabriel de Eguiluz. A este Patronato tocaba decir la misa cantada el día de San Pedro Apóstol de cada año.

Sigue en el *Registro* la historia de la fundación y Patronato de cada capilla, y de la sacristía mayor, y de las sepulturas, que no detallamos, pero que tendrán interés para el que quiera conocer la situación del convento. Baste indicar algunas, fundadas por personas de mayor relieve social, para dar idea de lo que serían el centenar de fundaciones, sin contar las referentes a sepulturas y entierros.

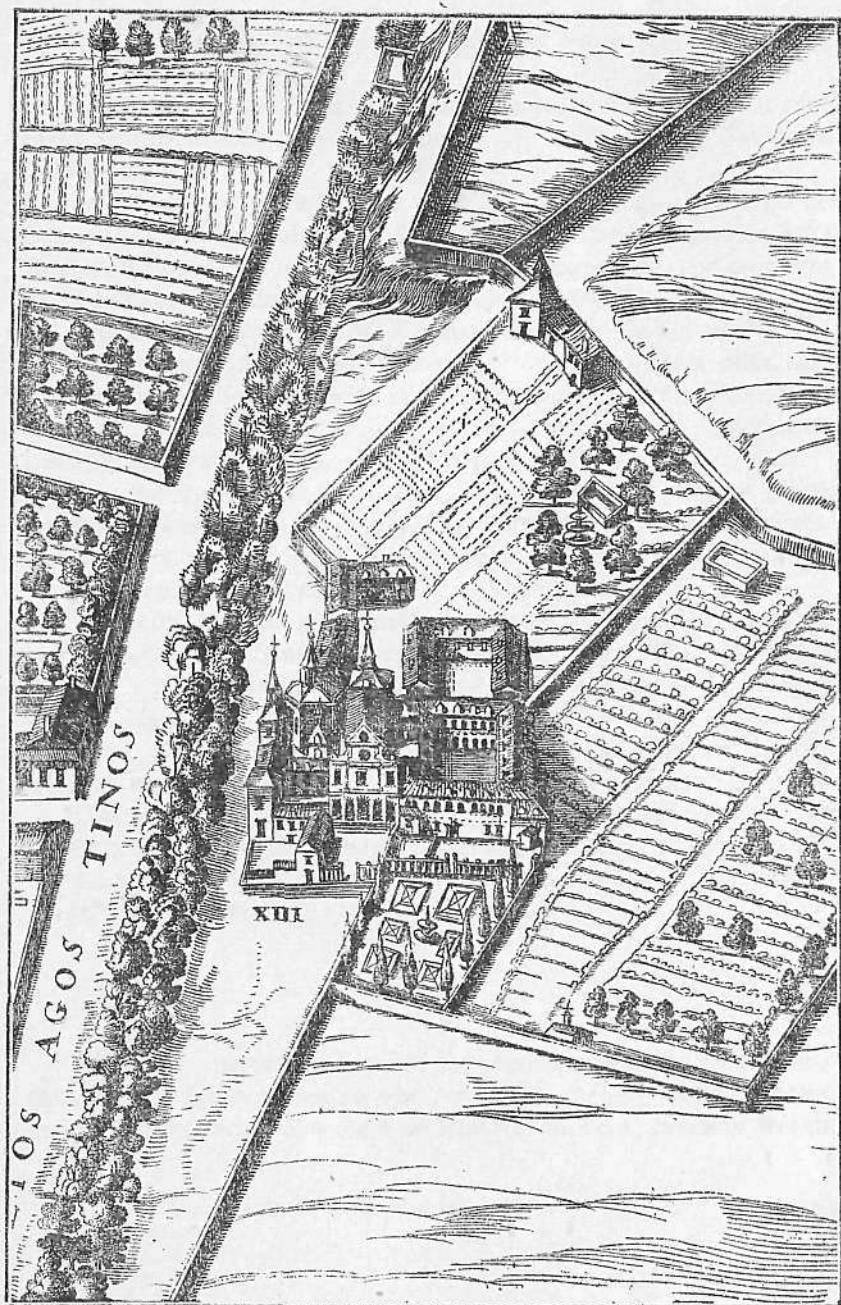
La primera registrada es la de D. Francisco de Sardaneta Díez y Mendoza, caballero de Santiago, caballero de Su Majestad y regidor de esta Villa, y doña Francisca González, su mujer, y doña Juana de Sardaneta y Mendoza, su hermana, el 3 de julio de 1638, ante Diego de Ledesma. La fundación principal se refería a misas en la capilla del Cristo del Desamparo; dotáronlas en 7.000 ducados y 2.310 reales de renta, que salían a siete y medio reales las rezadas y a 33 reales las cantadas.

Don Francisco de Valdés y doña María de Sardaneta, su mujer, como poseedora del vínculo que fundó su tía doña Juana de Sardaneta, vendieron, ante Antonio de Vega, en 11 de julio de 1672, al convento las casas principales y accesorios que estaban detrás de su capilla del Santísimo Cristo del Desamparo, pertenecientes a dicho vínculo, para la fábrica de la capilla de Nuestra Señora de Copacabana, por precio de 12.000 ducados, que pagaron con ciertos efectos de fundaciones del convento. El sucesor en el mayorazgo de Valdés era el marqués de Navamorcuende. Faltaban 1.000 ducados al convento y se los dió de limosna el duque de Abrantes. Todavía tuvo el convento pleito con doña María de Sardaneta, que ganó aquél, y hubo de redimir el censo de la disputa el heredero, D. Jerónimo Fernández de Castro y Mendoza, por escritura de 28 de marzo de 1715, ante Silvestre del Barrio¹.

La registrada con el número 5 es la de Agustín del Hierro, caballero de Calatrava, del Consejo de Castilla. Arreglo de 26 de abril de 1679².

¹ *Registro*, fols. 38-39.

² *Ibid.*, fol. 43 v. Agustín del Hierro era oidor de Chancillería, y pasó a la Sala de Alcaldes en plaza supernumeraria el 16 de abril de 1645. (Véase *Catálogo* cit., pág. 756.)



Ayuntamiento de Madrid
El convento de Agustinos Recoletos, según el plano de Teixeira (1656).
www.memoriademadrid.es

Simón López de Vega funda unas misas (número 31). En otro lugar hemos escrito sobre la número 34, de D. Diego Saavedra Fajardo¹.

La número 62 es de D. José de Vega y Verdugo, canónigo de Santiago, inquisidor apostólico del reino de Cerdeña y conde de Alba Real de Tajo. Misas, fundadas por sus testamentarios, por escritura de 12 de agosto de 1687, ante Juan del Barco y Oliva².

Don Iñigo Fernández del Campo, caballero de Calatrava, del Consejo, secretario del Real Patronato (número 75), deja misa fundada en el testamento de doña Ana Antonia de Legarda y Mendoza, condesa de San Pedro, viuda que fué primero de D. Iñigo, ante Luis Fernández de Rivas, en 30 de mayo de 1710³.

Los marqueses de Serra, D. Domingo Serra y doña María Agustina Mesía Carrillo y Mendoza (número 79), dejaban misas, fundadas en el testamento de ella en 17 de febrero 1710, abierto en 16 de marzo de 1711 ante Juan Arroyo de Arellano⁴.

El doctor D. Manuel Gonzalo y Campo, canónigo cardenal de la santa iglesia de Santiago, dejaba una capellanía de Copacabana, fundada por el testamento de D. José Gonzalo y Campo, secretario de Su Majestad y contador perpetuo de la Junta de Aposentos, otorgado por su mujer, doña María de la O Alvarez de Castro, en 15 de noviembre de 1720, ante Pedro Moreno Viniegra⁵.

Doña Rosalía Pignatelli Aragón y Pimentel, condesa viuda de Aguilar, dejaba en su testamento misa en Copacabana (núm. 93).

La relación de las misas que cada mes tenía que decir el convento ocupa los folios 63 al 88 de este *Registro*.



Es interesante para la historia económica la relación de los derechos que en las especies de vino, vinagre, carnero, vaca, cabrito, tocino, aceite, cacao, chocolate, azúcar, jabón, cera, pescado fresco,

¹ *Obras completas*. (Ed. Aguilar. Madrid, en prensa.)

² *Registro*, fol. 51 v.

³ *Ibid.*, fol. 54 v.

⁴ *Ibid.*, fol. 56.

⁵ *Ibid.*, fol. 57.

escabechado y salado y otros, se cobran en Madrid, por el Pósito, hospitales, Consejo de Hacienda, alcabala y cientos, referida al 23 de junio de 1716, y anotada para saber en lo que eximían al estado eclesiástico¹.

De la riqueza del convento da idea la Memoria de las escrituras de compra de viñas, tierras y censos del convento de Arganda². Y no eran éstas las únicas propiedades de la casa.

Sabido es que el famoso escritor político D. Diego de Saavedra Fajardo fué enterrado en este convento de Recoletos, y conocida es la odisea de algunos de los huesos de su cadáver hasta ser trasladados a la catedral de Murcia. Con ocasión de mi estudio sobre Saavedra³, tuve la fortuna de recoger noticias sobre la suerte final del convento madrileño de Recoletos⁴.

Cuando la desamortización, fueron vendidas la huerta y demás posesiones del convento como bienes de la nación, tasados en 749.861 reales y rematados en 29 de noviembre de 1837, en pública subasta, a favor de D. Juan Alvarez Mendizábal⁵, el propio desamortizador, por la cantidad de 1.143.000 reales. La casa bodega se había tasado en 210.000 reales, o sea un total de 1.353.000 reales. Mendizábal pagó 770.166, y debía, por tanto, al Estado 582.834 reales.

En esta situación, y por escritura otorgada el 30 de septiembre de 1843 ante José María de Garamendi, vendía a favor de D. Manuel Gil de Santibáñez la huerta de Recoletos, una casa, en el día solar, titulada bodega de Recoletos; una parte de la Huerta de Veterinaria, y una casa contigua a la bodega.

La huerta la vendía en 686.166 reales, que confesaba haber recibido antes del comprador. La casa, en 84.000 reales. Y la Huerta de Veterinaria, en 2.000 reales. Las casas de Sandoval y Melgare-

¹ *Registro*, fols. 160-167.

² *Ibid.*, fols. 179-185.

³ Véase el capítulo «Ludibria mortis» del final de mi estudio preliminar a las *Obras completas de Saavedra*. (Madrid, Aguilar, en prensa.)

⁴ Véase Archivo de Protocolos de Madrid, núm. 25.148, fols., 458 y sigs.

⁵ Político bien conocido en la historia de España del siglo XIX. (Véase Alfonso García Tejero, *Historia políticoadministrativa de Mendizábal*, Madrid, 1858. Dos volúmenes en 4.º) Su preponderante papel en la revolución española lo hace resaltar Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos* (1.ª ed., vol. III, págs. 537 y siguientes), páginas que merecen leerse con atención.

jo tenían unos censos gravados en estas propiedades, que importaban 5.000 reales.

La suma total de lo que Gil de Santibáñez pagaba era de 772.166 reales, y el resto de lo que había de pagar al Estado importaba 582.834 reales, según se dijo. Por tanto, estas posesiones fueron vendidas en una suma total de 1.455.000 reales.

En el documento no actuó directamente Mendizábal, sino su apoderado, D. José de Mesa y Cordero. Acaso tuviera un poco de rubor en aparecer como el clásico Juan Palomo...

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

RESEÑAS

GARCÍA SANCHIZ, FEDERICO.—*¡Adiós, Madrid!... Memorias de...*
Zaragoza, Ediciones Cronos, 1944. Un vol. en 8.º (12 × 18),
210 págs. + 4 de índice + 1 de colofón.

Aquel famoso conde de Rivarol, a quien los críticos de la nación vecina apellidan el príncipe de la conversación francesa, prototipo genuino del ingenio galo, tiene una frase definidora del Tiempo, que debería presidir a todos los libros que con el nombre de *Recuerdos* o *Memorias* suelen publicarse: «El Tiempo—dijo—es como la orilla del río del espíritu: todo, todo pasa delante de ella; y sin embargo, nosotros creemos que es él, el Tiempo, quien pasa.» Cuando tras una devoradora y deliciosa lectura de la nueva obra de García Sanchiz rememoramos la imagen tan certera de Rivarol, parece que sufrimos también el mismo espejismo que él advertía. Toda una época de la vida madrileña (de 1910 a 1923) discurre ante nuestros ojos, rauda y hervorosa, por el cauce de estas *Memorias*; y tanta es, en efecto, la verdad con que García Sanchiz la pinta, que bien hubiera podido decirse que él nunca se movió de la orilla, que permanece en ella aún, y que el Tiempo es él, que con tanta fidelidad retrata lo que pasó.

Triunfo literario patente y merecido por García Sanchiz, porque, sin proponérselo él, en su libro se acatan las tres condiciones o reglas que deben reunir las *Memorias*, dentro de una preceptiva de este género; a saber: ser fieles, impersonales en lo posible y sinceras. La fidelidad en las de García Sanchiz es completa; gracias a su privilegiada retentiva visual y a aquel sentido agudísimo del color y de la luz, estas *Memorias* son—perdónese lo trivial del símil—como una larga cinta cinematográfica por la que vemos trasvolar toda la vida

madrileña coincidente con la guerra mundial de 1914 a 1918: sus personajes famosos, los rincones castizos de la vieja urbe, los tipos callejeros, los que cosechan los aplausos del público; toreros, cupletistas y danzarinas bullen de nuevo ante nosotros con exactitud perfecta, con tan vivo realismo, que cuando la luz vivísima que los transparenta nos obliga a cerrarlos un instante, allá, en el fondo de nuestra memoria, se levanta de nuevo con todos sus encantos y nostalgias la ya lejana juventud.

Pero García Sanchiz cuida inconscientemente también, como un mandato de su temperamento, de no ahondar en ninguno de sus cuadros, de no detenerse morosamente en los tipos y escenas que evoca. Cumplidor prudente del célebre precepto estético *Glises mortels...*, deslízase él también por este mundo de cosas que fueron, de vidas desaparecidas, de costumbres ya muertas, como si al recorrer el inmenso cementerio del pasado en que yacen se limitara a tocar con una varilla mágica sus tumbas, para que se levanten un instante sus sombras y apariencias.

Pecan de ordinario las *Memorias* de amañadas y falsas; pocos tienen, al escribirlas, la generosidad de confesar sus orígenes modestos, sus tropiezos y caídas, las cuales, más que por íntimo pudor, por necia vanidad acostumbra a omitir. García Sanchiz, al opósito, con ejemplar sinceridad, no calla las suyas; y así, nos cuenta su llegada a la corte, desgarrado voluntariamente del hogar paterno, en un vagón de tercera; aquellas primeras hambres, que se aplacan con la humilde libreta y unas castañas calientes; toda esta lucha ruda que impone el éxito para entregarse; éxito que llegará al fin, en plena juventud, halagador y seguro.

Para el futuro historiador de nuestra Villa encierra este libro, breve de páginas, pero muy rico en rasgos y perfiles, muy valiosos y abundantes materiales. Por García Sanchiz sabrá cómo era la famosa taberna de Prócuro, el Ateneo en su intimidad, los pasillos de la Cámara popular y tantos otros aspectos típicos de aquel Madrid de comienzos de siglo. Cómo fué perdiendo este carácter la lucha sorda entre lo castizo y lo exótico, la transformación lenta del Madrid viejo, pueblo grande al fin, hasta llegar a la ciudad cosmopolita de hoy, constituye en el libro de García Sanchiz una de sus páginas más interesantes y valiosas.

Otra nota excelente y muy poco común en todas las *Memorias* adorna éstas de García Sanchiz: no rezuma en ellas la triste añoranza de lo que se fué. Aquel matiz melancólico y pesimista que suele ensombrecer a la mayoría de ellas, falta, por fortuna, en este libro, henchido todo él de alegría sana, riente y comunicativa.

A modo de apéndice suyo, García Sanchiz ha tenido la feliz idea de recoger un manojillo de artículos escritos en 1914, cuando él ejercía el cargo periodístico, harto espinoso, de cronista parlamentario, y que entonces se reputaba como el doctorado de la profesión. Venciendo al tiempo, y a pesar de los muchos años que de ellos nos separan, conservan estos artículos la misma frescura y fragancia que cuando él los escribió. Para mí, ya en ellos se apunta la verdadera personalidad literaria de García Sanchiz, la que le haría famoso y mundial; porque son como anticipos y esbozos de sus futuras charlas, impregnados ya, como ellas, de color y de luz; esa luz que tan mágicamente maneja García Sanchiz. Unos rayos primerizos de esa luz iluminan también estas *Memorias* y les comunican gozosa perennidad, porque si la luz de momento pasa célere ante nuestros ojos y parece esfumarse, a la postre, como perpetua irradiación que es, vuelve de nuevo, para no morir nunca.—*Agustín G. de Amézua.*

Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia. -- Prólogos del duque de Alba y de Gabriel Hanotaux.—*Guión biográfico, comentarios y notas* de Félix de Llanos y Torriglia. Traducción de Fernando Paz. Editorial Iberia, Joaquín Gil, Barcelona, 1944.

La emperatriz Eugenia tiene una copiosa bibliografía en las principales lenguas europeas: en inglés, Carey, Legge, Stoddart, Sencourt; en francés, Filón, Aubry, Daudet, Lacourt, Debussy, Hermant; en español, Villaurrutia, Escofet, Llanos. Ultimamente ha sido llevada a la pantalla como requisito ultramoderno acreditativo de que la protagonista de la película despierta el interés del público, y el haber resultado aquella desdichada, dando esta desdicha ocasión a que se hiciese otra fidedigna y documentada, confirma que el interés por la figura de la emperatriz no decae. Con razón dice el duque de Alba, en el prólogo del libro, que no son los caracteres indiferentes o vulgares los que suscitan las apasionadas discusiones que la persona de la emperatriz ha promovido entre propios y extraños.

Por iniciativa del duque se habían publicado en París por la Editorial Le Divan, en 1935, estas cartas en francés, y ahora aparece la traducción española, emprendida por la Editorial Iberia, de Barcelona.

Tanto más que las copiosas biografías de la emperatriz podrán contribuir al mejor conocimiento de su personalidad estas cartas. Los biógrafos anteriores a su publicación las desconocieron, y no hay duda de que en ellas, por ser tan familiares, se halla mucho más de su psicología de lo que hubiesen podido columbrar aquéllos en libros, memorias y otras fuentes, nunca tan auténticas como las cartas escritas por la biografiada a las personas de su familia.

La emperatriz escribía indistintamente en francés o en español. En la edición francesa se tradujeron las cartas escritas en nuestra lengua; pero es claro que en esta edición sólo se han traducido las francesas. La labor del traductor, que tan frecuentemente se descuida, está concienzuda y esmeradamente hecha, no sólo en cuanto a la fidelidad del texto, sino en la adaptación al estilo familiar en que la emperatriz escribía sus cartas en castellano, que aquél conoce bien por haber manejado mucho toda su correspondencia.

Conserva esta traducción el prólogo que puso a la edición francesa Hanotaux, que conoció a la emperatriz en sus últimos años, fue buen amigo suyo y logró retratarla, con frases debidas a la brillantez de su pluma y a sus cualidades de insigne escritor y literato, como «digna emperatriz de los franceses, sin reproche, con el corazón en alto y el alma superior al destino». Sigue a este prólogo un *Guión biográfico* del eminente historiador y académico D. Félix Llanos y Torriglia, que bien puede reputarse como el mejor estudio de la emperatriz, aunque su autor no lo considere ni como biografía condensada; pero lo es, y la más auténtica, no sólo por la valía de quien la escribe, sino por el método que ha seguido en su trabajo y por lo muy documentado que estaba al emprenderlo. Ha utilizado y mejorado en él, con nuevos datos, los proemios y las profusas notas con que ilustró la edición francesa de estas cartas. Aquella labor la hizo sobre los originales de la emperatriz, fechando unos, identificando otros y adquiriendo así un perfecto conocimiento de la autora de las cartas. Las páginas que forman lo que, modestamente, llama «Guión» su autor, son hoy lo más vibrante y auténtico que puede leerse sobre la emperatriz, sobre su familia y sobre las personas que la rodearon. El Sr. Llanos, conocedor de aquella sociedad como pocos, autor de las monografías acertadísimas tituladas *Maria Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo* y *La emperatriz Eugenia en el archivo del palacio de Liria* estaba, por estos y otros trabajos, bien impuesto en la vida íntima y social de las figuras que forman el cuadro tan bien bosquejado por él. Los lectores recorrerán sus páginas con gran interés y con delectación indudable.

En suma, ha sido un acierto de la Editorial Iberia el proporcionar

al numeroso público de habla española lo que sólo estaba publicado en francés y que, por referirse a una española tan españolísima como Eugenia de Guzmán, tenía derecho a conocer en su propia lengua.—*Julión Paz.*

TORMO, ELÍAS.—*Treinta y tres retratos en las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos.* Madrid, Blass (S. A.), 1944. 131 págs. + I-XXXIII láms., 4.º

El reciente libro del Sr. Tormo es, según se dice en la anteportada, el fascículo primero del tomo II correspondiente a la obra publicada por el mismo autor el año 1917 con el título *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, en cuyo volumen primero se comenzaron a estudiar, comentar y divulgar las notables pinturas y otras joyas artísticas que se conservan en la clausura de aquel famoso monasterio madrileño, fundado el año 1559 por la princesa Doña Juana de Austria, hija del emperador Carlos V y madre del rey Don Sebastián de Portugal.

En el libro que ahora sale a luz, editado, como el anterior, por la Junta de Iconografía Nacional, se estudian, con el detenimiento y competencia acostumbrados por el sabio académico e infatigable investigador, otros nuevos lienzos desconocidos existentes en el mismo convento, entre los que figuran los retratos de diversos personajes de los siglos XVI y XVII pertenecientes a la Casa Real de Austria. Tales son los siguientes: los hermanos del emperador Carlos V (Don Fernando, Doña Leonor y Doña Catalina); el príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II, niño y mozo; Don Juan de Austria; el rey Don Sebastián; Doña Isabel de Austria, reina de Francia; Don Fernando y Don Diego, niños, hijos de Felipe II; dos infantitas, hijas del mismo rey; Doña Ana de Austria, hija de Felipe III, niña; y otros lienzos no menos importantes.

Entre ellos los hay excelentes y curiosos, abundando las copias de originales de artistas famosos (Tiziano, Moro, Sánchez Coello, etc.), que hoy no existen por haberse quemado en los incendios de los palacios reales madrileños; pero los mejores de esta serie que ahora se publican y los de mayor interés son: el magnífico retrato de Doña Isabel de Austria, reina de Francia, hermoso cuadro que el señor Tormo no vacila en calificar como la obra maestra del célebre pintor Francisco Clouet; los encantadores retratos infantiles de los hijos

de Felipe II y el de la primera hija del rey Felipe III de España. Algunos de estos últimos ya fueron admirados hace años en la Exposición de Retratos de Niños del año 1902, organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte; llamando entonces principalmente la atención los de Doña Catalina y Doña Isabel Clara, nietas del emperador Carlos V, que posan de pie y agrupadas junto a una ventana por la que se ve la fachada principal del desaparecido y viejo Alcázar de Madrid, antigua morada de los Austrias. Esta copia de un original de Sánchez Coello, con ser cuadro curioso e interesante, es inferior en mérito artístico al admirable retrato pintado por Pantoja de la Cruz de la reina Doña Ana de Austria, siendo niña de pocos meses, la cual luce sobre su traje, y pendientes de la cintura, varias reliquias y diversos amuletos usuales en aquella época para librarse de calamidades y sortilegios.

Celebraremos que este último libro del Sr. Tormo tenga tanto éxito como el que sobre la misma materia publicó hace veintisiete años, y que logre completarse este segundo volumen de la obra sobre las Descalzas Reales con nuevos y sucesivos fascículos, en donde se acabe de estudiar y difundir la abundante riqueza artística del antiguo convento madrileño de monjas franciscanas.—*M. V.*

PANTALEÓN DE RIBERA, ANASTASIO. — *Obras de...* — Edición de Rafael de Balbín Lucas. Madrid, 1924. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Nicolás Antonio.) Dos tomos: I, de XXVIII + 282 págs.; II, de 296 págs.

Un poeta madrileño, que destacó netamente en aquella época tan propicia a las musas que fueron los primeros años del siglo XVII, es Anastasio Pantaleón de Ribera, en torno al cual se ha ido formando en estos últimos tiempos una atmósfera de curiosidad e interés que hasta ahora no había sido concretada en forma eficaz. Era lógico, después de la revaloración de la poesía culterana, debida sobre todo a los trabajos realizados en torno a Góngora con motivo de su último centenario, que se volviera también los ojos a aquellos poetas que siguieron las huellas, dentro de su propio tono y con la originalidad debida, del gran poeta cordobés. Soto de Rojas, Trillo y Figueroa, Villamediana, Pantaleón de Ribera y otros escritores de significación análoga habían ido atrayendo la atención de los es-

tudiosos. De ellos se hablaba, y en algunos casos se habla todavía, con muy escaso conocimiento, por la dificultad de hallar sus obras, de las que no han sido divulgados en antologías y colecciones sino un número muy limitado de poemas. De ahí que sea necesidad imperiosa y urgente, que aparece como labor primaria y fundamental, la reedición de sus obras, accesibles hasta ahora solamente a raros lectores.

Don Rafael de Balbín Lucas, catedrático de la Universidad de Oviedo y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha realizado esta labor por lo que se refiere al malogrado Anastasio Pantaleón de Ribera. El éxito que Pantaleón obtuvo en su tiempo, la estimación de que era objeto por parte de sus contemporáneos, son evidentes. En 1631 aparece la primera edición de sus obras poéticas, recogidas e impresas por D. José Pellicer de Tovar, cronista de Castilla. Ya había muerto el poeta. Muerto por equivocación, como nos cuenta el mismo Pellicer, el año 1629, cuando aun no había cumplido los treinta de su edad. Una herida que le dieron inadvertidamente por otro, y que le tuvo veinte meses postrado, dió con él por fin en la sepultura. Sus amigos se desvelaron en recoger sus dispersos poemas, dándolos a la estampa, y tal éxito logró la impresión, que aparecieron nuevas ediciones en 1634, 1640, 1648 y 1670. Desde entonces, las obras poéticas de Pantaleón de Ribera no habían sido reimpresas. Ahora, el Sr. Balbín nos ofrece una nueva y pulcra edición, para la cual ha efectuado un penoso cotejo de todas las anteriores, con objeto de darnos un texto exacto y seguro, merced al cual en adelante la obra de Pantaleón de Ribera podrá ser leída, saboreada y juzgada, incorporándose con un mayor sentido y amplitud a las historias literarias.

Anastasio Pantaleón de Ribera se nos aparece como poeta fácil e ingenioso, diestro en toda clase de metros, tanto en los ágiles romances como en la más complicada arquitectura de los poemas a la italiana. No faltan entre sus obras composiciones de tono moral, como el soneto a un reloj, o de tipo religioso y aun heroico; pero lo que domina y le da un tono más personal a su poesía es la travesura satírica, llena de ingeniosa agudeza, en la que pueden vislumbrarse evidentes rasgos madrileños, oreados por el crudo vientecillo del Guadarrama. Composiciones como el intencionado soneto *A una caída que dió el duque de Lerma toreando*, tienen un aire y sesgo satíricos, dentro de notas de elegancia y dignidad, que sin esfuerzo pudieran interpretarse como manifestaciones típicas del temperamento de los hijos de la Villa y Corte.

La edición de las obras de Anastasio Pantaleón de Ribera cons-

tituye, sin duda, una importante contribución para el conocimiento de una figura por demás atractiva en la vida madrileña del siglo XVII.
Juan Antonio Tamayo.

DOMÍNGUEZ BERRUETA, MARIANO.—*La España imperial. El gran duque de Alba, D. Fernando Álvarez de Toledo.* Madrid, Biblioteca Nueva, 1944.

Entre el aluvión de biografías que las casas editoriales vuelcan sobre la clientela de lectores, faltos hoy del libro francés al que estaban habituados, y dispuestos a aceptar, en cambio, lo que se les ofrezca, acaba de aparecer este libro sobre el gran duque de Alba.

La Colección Luz a que pertenece, viene publicando, bajo el título de «La España imperial», una serie de biografías de las principales figuras del Imperio: los Reyes Católicos, el Gran Capitán, Cisneros, Carlos V, Felipe II, Don Juan de Austria, Pizarro, Hernán Cortés, etc. Son tomos de 200 a 300 páginas, y por tanto, de no muy holgado desarrollo para tan ingentes figuras. Bien es verdad que el público a que están destinados tampoco soportaría más dilatada lectura.

Entre ellas ha llegado el turno al gran duque de Alba, y el libro ha sido escrito por D. Mariano D. Berrueta, de quien sabemos que es cronista de la provincia de León, correspondiente de la Academia de la Historia y eximio literato. De esto da largas pruebas en su obra, pues en el capítulo «El gran duque en la literatura» utiliza a Boscán, Garcilaso y Lope de Vega, en cuanto estos poetas se relacionaron con la Casa de Alba, y copia largas tiradas de versos de los que escribieron sobre ella. El temperamento literario, y por tanto artístico del autor, puesto que toda literatura es arte, se revela en su obra, en que abundan, como en mesa revuelta y en un bello desorden, muchos conceptos sobre variadas cosas, más o menos relacionadas con la vida del gran duque, porque el autor, que se revela como pensador y como psicólogo, no se limita a la figura del biografiado, sino a las de personajes de su tiempo relacionados con él, principalmente los reyes a quienes sirvió, Carlos V y Felipe II, de quienes abundan, con repeticiones insistentes, muchas semblanzas. Todo ello dispuesto en breves capítulos de fácil prosa, algo entrecortada por la excesiva frecuencia de apartes, en que va desgranando ideas y sugerencias adyacentes a la figura del biografiado, en general con acierto

y con pinceladas coloristas de grueso trazo, ya de sus propios pensamientos, ya de los espigados en sus lecturas, en los diálogos de la época y en las crónicas burlescas que sirven al autor para trazar cuadros de la vida española en aquel tiempo, con descripciones del palacio de Alba de Tormes tomadas de Ponz y de Madoz, y alguna literatura del castillo, etc.

Cree el autor que las biografías deben comenzarse por el sepulcro del biografiado; es decir, principiar por el fin, y así lo hace; sigue después algo de la campaña de Portugal, última de las que hizo el duque; salta luego a su mujer, doña María Enríquez, y continúa la «niñez del duque», que es por donde parece debiera empezarse.

La obra, aunque de reducida extensión, está dividida, como las voluminosas antiguas, en cuatro libros: «La historia externa del gran duque», «Su vida interior», «El gran duque en la Historia» y «Su ideario». En este ideario, y en otros lugares de la obra, trata el autor de escudriñar la íntima psicología del gran duque, y de descubrir lo que había en aquel corazón a través de la férrea armadura; tarea difícil a tantos años de distancia y con los elementos de que hoy se puede disponer para tal análisis. Así los diversos juicios y conclusiones del autor entre los que pueden elegir los lectores. Aparece en ellos como «hombre insoportable, de sensibilidad endurecida y temperamento agriado por las campañas, altanero y mandón, mezcla extraña de ternura de corazón y aspereza de mano, de ceño agrio y bravío, ambicioso de gloria y de mando, con afán inmoderado de absorción de poder, cacique peligroso para la gobernación del Estado, falto de alegría y jovialidad, sin una nota placentera, señor malhumorado, luchador en guardia permanente, falto de simpatía, hombre que todo lo desvirtuaba por su arrogancia sin freno, vencedor en las batallas de orgullo y soberbia que entablaba con el rey, con un aire de altivez recogido desde niño en el propio ambiente familiar, de procedimientos sin medida y violentos, hombre de hierro por fuera y por dentro, de cuerpo y alma endurecidos por la guerra, etc.».

Entre todo este florilegio, y a pesar de él, la tarea reivindicatoria del gran duque, y también la de Carlos V y Felipe II, que con frecuencia aparecen elogiados, está felizmente lograda. Desde los que negaron al gran duque su competencia táctica, verdadero colmo de negaciones, hasta su crueldad, «que se confunde con la justicia demasiado frecuentemente» y que le hubiese hecho impopular y abominable en su tiempo, cuando no lo era, sino al contrario, va reconociendo el autor grandes cualidades en el biografiado. Entre ellas, la nota indiscutible y enaltecedora de su fidelidad al rey a prueba de

desengaños y asperezas. Siempre cubrió con su autoridad las órdenes reales que podían acarrear a la Monarquía el enojo de los pueblos. «Hoy no hay intelectual de responsabilidad—dice el autor—que no reconozca la elevadísima categoría moral del duque de Alba; se ha limpiado del calificativo de crueldad y de político inhábil, puesto que nunca dirigió la política española.» En otro lugar afirma el autor que «existe una política del duque, que fué la que practicó en sus épocas de gobierno, de una claridad simpática». Y en otro: «La misión histórica del gran duque fué la de ser el brazo armado contra la Reforma.»

Para sus juicios sobre el gran duque se ha inspirado el autor—y así lo declara—en sus retratos. Puesto a contemplar, con su temperamento de artista, aquel rostro tan soberanamente reproducido por Tiziano y por Key, ha sacado de esta contemplación, a través de lo transportado a los cuadros por los pinceles de ambos maestros, las más dispares conclusiones.

El actual duque de Alba, en una futura conferencia en la Universidad de Oxford, estudia la psicología de su antecesor, que tan contradictoria aparece en el libro que analizamos, sobre base más auténtica que las crónicas burlescas o los retratos de grandes artistas, como son las cartas autógrafas del gran duque, conservadas en los archivos de su Casa, la mayor parte inéditas y en crecido número, que se propone publicar. De este estudio resulta una figura mucho más ajustada a la realidad que la trazada por los rasgos tan opuestos del autor. Descúbrese en él que dentro de la férrea armadura latía un corazón generoso y sensible, y que el cerebro, que cubría el acerado yelmo, no carecía de humorismo.

Entre las equivocaciones del autor notamos las siguientes: la tradición supone a los Alvarez de Toledo de origen griego, y no godo; fueron señores de Valdecorneja, y no de Valladolid; los pueblos de ese señorío eran: El Barco, Piedrahita, La Horcajada y El Mirón, no El Barco de Mirón, hoy Barco de Avila; el monasterio (no convento) de La Laura está en Valladolid, y no en Villafranca; las «Memorias» del gran duque son desconocidas; también lo es el cuadro de Tiziano que representa la «Muestra del 14 de mayo»; el retrato del gran duque de Moro no es auténtico; en el palacio de Liria nunca hubo busto del gran duque.

La bibliografía que va al fin del libro muestra la ligereza y el descuido con que se hacen estas obras. Abundan las erratas vulgares: *Grance*, por *France*; *Gacharda*, por *Gachard*; etcétera. Hay obras citadas de modo pintoresco: *Las guerras de los Estados*. Bazos, 1627 (lugar desconocido en la historia de la Imprenta). La biografía del

gran duque por Rustant está citada dos veces, una de ellas confundida con la de Ossorio, como si fuesen una misma. El *Diálogo de los pajes*, de Hermosilla, está también repetido. El libro *Documentos escogidos de la Casa de Alba*, que publicó la duquesa doña Rosario Falcó, está atribuido a la Academia de la Historia. El publicado por el hijo de aquella señora y actual duque sobre el embajador Fuen-salida, es del siglo xv, y no llega a los tiempos del gran duque. Con sólo hojear el índice de personas de esta obra se ve que no hay sino dos menciones del duque de Alba, y que se refieren a D. Fadrique, abuelo del biografiado. En cambio, no cita el *Catálogo de las colecciones del palacio de Liria*, en el que hay más de treinta documentos y menciones del gran duque. Del archivo y biblioteca de Medina-celi hay dos obras publicadas, resumen de sus mejores fondos, a las cuales es de suponer querrá referirse el autor al citar el archivo entero tan vagamente. Lo mismo del Archivo de Simancas, de cuyo inmenso arsenal sólo cita la Sección de Tratados con Inglaterra.—*Julión Paz*.

PALÁU CASAMITJANA, FRANCISCA.—*Ramón de la Cruz und der französische Kultureinfluss im Spanien des XVIII. Jahrhunderts* (Ramón de la Cruz y el influjo de la cultura francesa en la España del siglo xviii). Bonn, 1935, 8.º, 159 págs.

En el siglo pasado, nada menos que Benito Pérez Galdós realzó la maravillosa obra de sainetes y zarzuelas de Ramón de la Cruz, y uno de los más sabios investigadores españoles de los últimos tiempos, E. Cotarelo Mori, le dedicó un docto libro, que todavía en la actualidad conserva aún su gran valor. Entretanto apareció una rica cantera de trabajos científicos sobre este sainetero madrileño, entre los que se encuentra también un libro alemán poco conocido todavía en España y publicado en una colección alemana (tomo VI), titulado *Estudios acerca de la historia de las ideas morales y sociales de Occidente* (*Studien zur abendländischen Geistes—und Gesellschafts—Geschichte*). En el libro que nos ocupa, Francisca Paláu se propone indagar la posición de Ramón de la Cruz ante las influencias de la cultura francesa y su valiente manera de defender el acervo popular español, especialmente en sus sainetes.

Comienza la autora con una breve biografía de Ramón de la Cruz, señalando sobre todo los posibles contactos que se han podido

averiguar en sus relaciones con Francia. Sin embargo, no se saca nada en limpio de los pocos datos que acerca de esta cuestión ofrece la correspondencia entre él y su hermano durante la estancia de éste en París. Se impone emprender pesquisas más detalladas, a base de las traducciones y refundiciones que Ramón de la Cruz hizo de dramas franceses.

Ocupándose primero de las versiones cuyos modelos franceses eran ajenos a la tradición popular del teatro español, la autora demuestra que éstas son lo más mediocre de las creaciones de Ramón de la Cruz, y por ello no influyen casi nada en el teatro español del siglo XVIII. Sin embargo, significaban sugerencias mediatas, que dieron lugar a que otros ingenios españoles coetáneos crearan obras de relieve, fundadas en los mismos argumentos, como sucedió, por ejemplo, con la traducción del *Hamlet* francés de Ducis, hecha por Ramón de la Cruz, la cual inspiró la famosa versión de L. F. de Moratín.

De las refundiciones escogió la autora para un estudio detenido las dos siguientes: *La amistad o El buen amigo* y *El Divorcio feliz o La Marquesita*, fundadas en los *Contes moraux* de Marmontel. Al analizar las diferencias de argumento y de estilo entre los modelos franceses y las piezas españolas, saca la conclusión de que la segunda refundición tiene indudablemente mucho más valor que la primera, que a su vez peca de moralizadora. Ambas fueron concebidas con toda libertad de argumento y de lenguaje, y resultan creaciones auténticas de innegable valor poético. A continuación, Francisca Paláu dedica algunas páginas al influjo ejercido por Molière en los sainetes de Ramón de la Cruz, resumiendo los importantes resultados logrados en los meritorios trabajos de Cirot, Cotarelo y Hamilton, añadiendo una relación de las piezas influídas por el gran genio cómico francés. Menos palpable, pero eficaz también, fué la acción de formas e ideas que ejerció la literatura francesa contemporánea sobre la obra de este célebre dramaturgo. En sus traducciones imita los ampulosos versos y estrofas franceses; pero en su teatro popular prefiere el octosílabo y las formas poéticas populares. En cuanto a las ideas, la autora aporta numerosas citas, recogidas en los sainetes, que prueban el influjo de Jean-Jacques Rousseau, es decir, de su contemplación de la Naturaleza como madre de todo lo bueno, de sus ideales sociales y del motivo de *urbs-rus*.

Después de estas consideraciones generales sobre las relaciones entre la cultura francesa y la obra de Ramón de la Cruz, se enfrenta Francisca Paláu con la cuestión fundamental de su trabajo, que es la de cómo se opuso Ramón de la Cruz al afrancesamiento de la cul-

tura española en la época de las luces. Es sobre todo en los sainetes donde él actúa como abogado de las castizas costumbres del pueblo español y de la clase media madrileña, que no quedó apenas afectada por la moda afrancesada. Los medios exteriores a los que recurre el dramaturgo son diversos, y en muchos casos, de auténtico carácter cómico: el lenguaje francoespañol «chapurreado», la ilustración francesa de los personajes de poco rango, la conversación pseudoingeniosa, el baile francés de los *salons* y el baile español popular, el arte de comer en las cocinas francesa y española; todas estas diferencias de las dos civilizaciones latinas convergen en el fin principal de los sainetes, que es el de arraigar de nuevo las costumbres en el suelo patrio y de ridiculizar lo ajeno a la tradición.

Esta labor purificadora adquiere un sello todavía más profundo en los caracteres de su teatro. No son personajes de psicología absolutamente personal, sino tipos extremados de hombres y mujeres que simbolizan facetas ridículas de la sociedad francesa, como, por ejemplo, el petimetre, la petimetra, el abate, el cortejo, el currutaco y el tipo de la *femme savante*. De vez en vez aparece también en las tablas de su teatro el tipo de la beata que tiene puntas y ribetes de un *Tartuffe* femenino.

De lo que expone Francisca Paláu, se deduce que Ramón de la Cruz no apoyaba nunca las teorías del neoclasicismo. Le atraía en esta corriente literaria un solo punto de su programa: el de que el teatro fuera una institución didáctica. Sin embargo, Ramón de la Cruz reconoce tan sólo las reglas que la vida ha comprobado, y rechaza todas las fórmulas abstractas. Por la misma razón, Ramón de la Cruz no se detiene en consideraciones éticas, sino que pasa sin más ni más a exponer en el escenario la acción y la intriga. De forma más concisa que la autora, lo dice Ortega y Gasset: «En el fondo, el teatro francés es una contemplación ética, y no un apasionamiento vital, como el nuestro.»

Así y todo, hay que admitir que también nuestro sainetero madrileño se vió afectado por la atmósfera afrancesada de su tiempo; a veces incluso, como es sabido, compuso piezas en este estilo por orden del Gobierno o por encargo de algún protector. Mas en su manera de crear no sucumbió nunca su profundo sentido por lo tradicional, lo auténtico y lo clásico de la vida y la tierra hispanas. Las defendió con admirable tesón contra la invasión extranjerizante y las calumnias injustas que levantaron sus enemigos personales.

A estas conclusiones llega Francisca Paláu en su documentado estudio, que tiene el indudable mérito de compendiar todas las publicaciones sobre Ramón de la Cruz hasta 1935, y de ofrecer acerca de su

trascendencia una visión de conjunto, enfocada bajo el aspecto de la influencia de la cultura francesa sobre su obra. Con tal tema, claro está, el influjo de la ópera italiana queda casi sin mencionar, y por tanto, falta la coordinación, a mi parecer indispensable, de éste con aquél de la cultura francesa. Sin embargo, el estudio ofrece especial interés por las relaciones y citas recogidas de los sainetes de nuestro poeta. (Véanse las relaciones sobre las versiones (página 19), las refundiciones (página 42), los sainetes influidos por Molière (página 59), y las palabras francesas de moda, páginas 89-94.) ¡Lástima que no contenga un índice de materias que facilitara el manejo de sus muchos y valiosos detalles! A pesar de haberse publicado el libro hace casi un decenio, no cabe de ningún modo llamarle anticuado, dado que en estos últimos años, que yo sepa, se ha trabajado poco sobre esta brillante figura española en el mundo de las letras del siglo XVIII.—*Hans Jänner.*

GIMÉNEZ CABALLERO.—*Madrid nuestro*. Madrid, 1944. Un volumen de 230 págs.—S. Aguirre, impresor.

Ernesto Giménez Caballero, madrileño que lleva en el temperamento y en la sangre esa gracia castiza y chispera de nuestro pueblo, pero que ha sabido airearla con sus estudios y lecturas, así como con el frecuente contacto con otros climas en sus viajes por el extranjero, se ha dejado arrastrar esta vez de lo más profundo e íntimo de su ser para escribir las cuartillas de este libro lleno de amor, *Madrid nuestro*, que es una obra apasionada, y por tanto muchas veces agria y desapacible, como corresponde a todo lo que es vibrante y fuerte.

Una serie de crónicas compuestas en distintas épocas y acrecentadas con otras páginas redactadas con posterioridad componen el libro; pero en éste no se observa ninguna desigualdad de tono, como sucede frecuentemente en las obras de acarreo. Por el contrario, existe en él potente unidad, bien apretada y estrecha; como que se cimenta en este ardoroso amor a nuestro pueblo a que antes nos referíamos. *Amor a Madrid* se titula la Introducción, y el Final, *Poema de España bajo el cielo de Madrid*, porque el autor, no abandonándose a declamaciones elegíacas, quiere dar a las cosas que ama férvido sentido nacional y un impulso españolísimo de carácter activista que las impulsa a convertirse en órganos eficaces de la

grandeza de la patria. Arranca la obra en 1937, con la *Exaltación ante el Madrid cautivo*, en una primera parte titulada *Conquistamiento* y que termina con *No ha sido un sueño la victoria*. La segunda parte se titula *Intimidades*, y en ella existen bellísimas visiones del futuro de Madrid, como la aguda exposición de las directrices que debe poseer la arquitectura de nuestra ciudad, y amorosas evocaciones de cosas tradicionales y queridas, como los capítulos dedicados a la Virgen de la Paloma y a San Isidro; bellos ensayos que constituyen probablemente las páginas escritas con mayor profundidad y gracia literaria. No con mayor amor ni con más ardiente pasión, porque amor y pasión hay en todo el libro abundantemente. Libro madrileñista, escrito por un madrileño que ama a su ciudad y no teme a veces hablarle con amarga crudeza. Libro en que está todo Gíménez Caballero.—J. A. T.

PERIÓDICOS, FOLLETOS Y HOJAS POLÍTICAS DEL SIGLO XIX INGRESADOS EN LA HEMEROTECA MUNICIPAL (1941-1944)

La utilidad innegable de la publicación de estos catálogos parciales se refleja en las nuevas donaciones que hemos recibido después de la publicación de los «Papeles de los siglos xvii y xviii». Merecen destacarse, como piezas raras, algunos ejemplares: *Mercurio veloz y verídico de los successos principales de Europa, por medio del Correo de Flandes, que llegó a esta ciudad de Zaragoza, Sabado a 28 de Enero del año de 1696 y publicados oy Martes a 31 de Enero de dicho año* (Zaragoza; Imp. Domingo Gascón, 1696), *Mercurio volante con noticias importantes i curiosas sobre varios asuntos de Fisica i Medicina. Dedicado al Excelentissimo Señor Frei Don Antonio Maria Bucarelli i Ursua, etc. etc., Virrei de esta Nueva España. Por D. Josep Ignacio Bartolache, Doctor Médico del Claustro de esta Real Universidad de México* (México; Imp. Felipe Zúñiga i Ontiveros, 1772), *Gazeta de Montevideo* (Montevideo; Imp. de la Ciudad, 1812). Ejemplares raros que han venido acompañados por otros, no menos importantes, como son números de la *Gazette de París*, redactados por Théoprasto Renaudot, de 1640.

La sección que ahora se publica (A-G) es una parte del total de piezas que han ingresado en la Hemeroteca Municipal. El resto (I-Z) se publicará en sucesivas entregas. Desglosadas de este índice, y formando cuerpo aparte, se dará un índice copioso, y curiosísimo por la rareza de las piezas, de las hojas, manifiestos, pasquines y panfletos publicados en la víspera de la Revolución de Septiembre y durante el Gobierno Provisional.

Un importante donativo, hecho por el doctor Castillo de Lucas en 1942, no ha sido posible incorporarlo a este número por extrañas circunstancias. En la próxima entrega haremos, como merece la donación y el simpático rasgo, una descripción de los *Pliegos y relaciones de la Proclamación de Carlos III en Madrid, 1759*, así como la bibliografía de los «papeles noticiosos» que con idéntico motivo fueron publicados en España.

Todos estos donativos tienen un valor extraordinario, aparte del bibliográfico, porque demuestran hasta qué punto la Hemeroteca Municipal goza de la decidida adhesión de las gentes.—E. V. H.

II,

- 1.—A beja algecireña. Algeciras; Impr. Francisco Contilló, 1821.
1821 (núm. 6, 22, III).
- 2.—Ab encerraje. Revista semanal de Literatura, Arte y Costumbres.—Granada; Impr. Benavides, 1844.
1844 (núm. 1, 9, VII—núm. 10, 11, VIII.
núm. 12, 25, VIII).
- 3.—Acusación fiscal puesta en primera instancia por el promotor nombrado de oficio, en la causa de conspiración. Escrita contra el Mariscal de Campo D. Pedro Grimarest [por Don Félix María Hidalgo].—Sevilla; Impr. Viuda de Vázquez, 1821.
- 4.—A g u a . Fenómeno periodístico sin color, olor ni sabor. Sevilla; «Plaza del Silencio, 23», 1843.
1843 (núm. 1, 16, IV.
núm. 3, 30, IV—núm. 12, 2, VI).
- 5.—A g u i l a mexicana.—México; Impr. José Ximeno. 1825-1828.
1825 (Supl. al núm. 180).
1826 (Supl. al núm. 355).
1828 (Supl. al núm. 226).
- 6.—A l b u m de Cádiz. Revista semanal de Literatura.—Cádiz; Impr. J. B. de Gaona 1851.
1851 (núm. 1, 5, I—núm. 8, 23, II).
- 7.—Alguacil alguacilado a Don Tirillas. Salud, y conocimiento de sí mismo. Cádiz; Imprenta Carreño, 1820.
- 8.—A l m a n a c Literario. Manual utilísimo para los comerciantes de libros y apasionados a la Literatura. O catálogo general de todas las obras de Ciencia, Nobles Artes y Bellas Letras, publicadas por primera vez en el año 1804; con la noticia de la librería donde se venden, especificación de sus ediciones y precios, asuntos de que tratan, la lista de sus Autores y Traductores; con las Reales órdenes relativas a la imprenta.—Madrid; Imprenta Gómez Fuentenebro, 1804.
1804 (núm. 2).
- 9.—A m a n t e de su patria y de la verdad.—México; Imprenta Juan Bautista de Arizpe, 1820.
- 10.—A m a n t e de la Religión. Sevilla; Impr. Padrino, 1820-1823.
1820 (núm. 1 núm. 2).
1821 (núm. 3).

1823 (núm. 4—núm. 5).

Notas: Núm. 4, Imp. Bartolomé Caro Hernández.

Núm. 5, Imp. María del Carmen Padrino.

- 11.—*Amigo de los pobres*. Periódico para la Ciudad y Provincia de Córdoba.—Córdoba; Impr. Luis de Ramos, 1820.

1820 (Supl. al núm. 4, 4, VI, núm. 12, 15, VI).

- 12.—*Amigo del Pueblo español*.—Sevilla; Impr. Viuda de Vázquez y Cía., 1821.

1821 (núm. 1, 9, II—núm. 2, 16, II).

- 13.—*Amistad*. Sección literaria del Boletín de Comercio. Cádiz; Impr. J. J. González, 1856-1857.

1856, II (núm. 19, 11, V—núm. 21, 25, V).

núm. 23, 8, VI—núm. 35, 31, VIII.

núm. 38, 7, VII—núm. 52, 28, XII).

1857, III (núm. 1, 4, I—núm. 2, 11, I).

Nota: Núm. 35, Impr. Virgilio Ramos.

- 14.—*Amolador*. Reimpr. de Valencia; Impr. Miguel Domingo, 1822.

1822 (núm. 1—núm. 3).

- 15.—*Anales de la Asociación de Ingenieros Industriales*. Madrid; Impr. E. Aguado, 1863.

1863 (núm. 1, I).

- 16.—*Antón Perulero*. Revista popular independiente.—Cádiz; Impr. Ibérica, 1870.

1870 (núm. 1).

- 17.—*Antorcha*. Periódico religioso, político y literario. México, Impr. del Aguila, 1833.

1833, I (núm. 91, 30, VI).

- 18.—*Arco Iris*. Periódico de literatura, Ciencias y Artes. Madrid; Impr. Colegio de Sordo-mudos, 1868.

1868, I (núm. 1, 25, I—núm. 8, 15, III).

- 19.—*Archivo militar*. Periódico dedicado a promover los intereses del Ejército.—Madrid; Impr. del Archivo Militar, 1843.

1843, III (núm. 126).

- 20.—Artículo comunicado.—Cádiz; Impr. Esteban Picardo, 1822.

- 21.—Artículo comunicado [de Juan Bautista Cávaleri Pazos].—Cádiz; Impr. Carreño, 1822.

- 22.—Artículo remitido al editor del Diario Mercantil de Cádiz, quien no ha juzgado conveniente insertarlo para mantener la palabra que tiene dada, aunque no en letra de molde, de guardar el más profundo silencio sobre la cuestión suscitada acerca del mérito o demérito de los autores dramáticos, clásicos y romancescos.—Cádiz; Impr. Esteban Picardo, 1818.

- 23.—Artículo remitido: Gibraltar y Cádiz.—Cádiz; Imprenta Redactor General, 1822.

- 24.—**Artículos** publicados en el periódico *Observador*, números 264 y 277, reimpresos por su autor, Manuel del Campo.—Madrid; Impr. Villamil, 1835.
- 25.—**Assamblea litteraria.** *Jornal de Instrução.* S. I.; Impr. Silva, 1850.
1850, Seg. ser. (núm. 1, 27, XI).
- 26.—**Atalaya de la Mancha** en Madrid.—Reimpr. de Cádiz; Impr. Fernandina, 1814.
1814 (núm. 41, 12, V.
núm. 47, 18, V—núm. 48, 19, VI).
- 27.—**Atalaya de la Mancha** en Madrid.—Reimp. de Jerez; Impr. Juan Mallén, 1814.
1814 (12, V).
- 28.—**Atalaya de la Mancha** en Madrid.—Reimpr. de Sevilla; Impr. Manuel Valvidares, 1814.
1814 (12, V.
17, V.
18, V.
23, V).
- Nota: Núm. 18, Impr. de Josef Hidalgo.
- 29.—**Aurora.** Empresa periodística y de Seguros mutuos de Quintas.—Sevilla; Imprenta Eduardo Hidalgo y Compañía, 1861.
1861, Terc. ép. (núm. 5, 12, I—número 6, 21, I.
núm. 13, 15, VII).
- 30.—**Aurora.** Revista semanal y colección de las obras mas selectas de instrucción y re-
creo.—Sevilla; Impr. José Morán, s. a.
Terc. ép. (núm. 61, 23, V).
- 31.—**Aurora de España.** Diario dedicado a la Reina Nuestra Señora Doña Isabel.—Madrid; Impr. Pedro Ximénez de Haro, 1833.
1833 (núm. 4, 24, XI).
- 32.—**Aurora de Galicia.** Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.—Santiago de Compostela; Impr. José Núñez Castaño, 1845.
1845 (Prosp.
núm. 1, 8, V—número 12, IX).
Nota: Núm. 5, Impr. Viuda e hijos de Compañel.
- 33.—**Avisos** que da un buen patriota a los señores editores de los periódicos de Cádiz, para que reclamen de continuo a la Superioridad, se cumpla el reglamento de la libertad de imprenta. Cádiz; Impr. José María Guerrero, 1811.
- 34.—**Azote.** Folletín moralizador.—Barcelona; Impr. de Agustín Marcobal, 1850.
1850 (núm. 1, 6, V).
- 35.—**Azote** de los perjudiciales, o El Amante de su Patria y de la Verdad.—Cádiz, Imprenta Viuda de Comes, 1811.
1811 (núm. 1).
- 36.—**Beneficio** en obsequio de la memoria del difunto

- Isidoro Máiquez.—Madrid; s. i. [1821].
- 37.—Bestia de siete cabezas y diez cuernos o Napoleón Emperador de los franceses. Exposición literal del capítulo XIII del Apocalipsis por un presbítero andaluz vecino de la Ciudad de Málaga. Málaga; Impr. Martínez, 1809.
- 38.—Bibliografía nacional y extranjera o Periódico general de Imprenta y Librería. Madrid; Impr. Antonio Fernández, 1821.
1821, I (núm. 9, 29, IX—núm. 11, 13, X).
- 39.—Boletín de anuncios del Gabinete Literario.—Madrid; Impr. «de la calle del Sordo», 1840.
1840 (núm. 1, 27, XI).
- 40.—Boletín de anuncios de imprenta y librería.—Madrid; Impr. Yenes, 1843-1844.
1843 (núm. 1, 1, I—núm. 6, 16, XII).
1844 (núm. 1, 16, I—núm. 2, 1, III).
Nota: Núm. 2, Impr. del Boletín Bibliográfico.
- 41.—Boletín extraordinario de la Junta revolucionaria de Barbastro.—Barbastro; Imprenta Mariano Puyol, 1868.
1868 (2, X).
- 42.—Boletín de la Guerra. Eco de todas las noticias que nos comuniquen y corran sobre partidas, escaramuzas, encuentros, combates y demás que tenga relación con la actitud de los carlistas, isabelinos y republicanos.—Madrid; Impr. La Monarquía democrática, 1869.
1869, I (núm. 1, 23, VII).
- 43.—Boletín de Teatro. Periódico Dramático.—Sevilla; Impr. J. H. Dávila y Compañía, 1837.
1837 (núm. 11, 18, XI).
- 44.—Cachetero del Ministerio Frías, u observaciones sobre el discurso de la Corona en la apertura de las Cortes. Por Antonio de Torija y Carresse.—Madrid; Imprenta José M. Repullés, 1838.
- 45.—Campana del lugar.—Cádiz; Impr. de la Junta de Provincia, 1813.
1813 (núm. 1, 30, VIII—núm. 10, 16, XII).
Nota: Núm. 6, Impr. Esteban Picardo.
- 46.—Campana de Toledo. Periódico político, satírico-burlesco.—Madrid; Impr. de La Campana, 1841.
1841 (prosp.).
- 47.—Candidatura del general Espartero para rey de España.—Madrid; Imprenta Rojas [1868].
- 48.—Capirote cómico. Semanario humorístico.—Santa Cruz de Tenerife; Impr. Romero, 1887.
1888, I (núm. 2, 10, IV).

- 49.—Cargos que hace, y consejos que dá un gaditano al Ilustrísimo Sr. Obispo de Cádiz.—Cádiz; Impr. Ramón Howe, 1820.
- 50.—Caridad.—Decenario católico.—Sevilla; Impr. «Cardenal, 2», 1887.
1887 (núm. 1, 10, IX—núm. 2, 20, IX).
- 51.—Carta del Cachi-diablo andaluz al Robespierre español, amigo de las leyes que también pueden servir como segunda parte de satisfacción a la curiosidad de los que desean saber su carácter.—Cádiz; Impr. Antonio Murguía, 1811.
- 52.—Carta del Diario de Madrid, de 28 de abril, impugnando la Comedia del Filósofo enamorado, a la que sigue una defensa de la expresada crítica por un amigo del autor de la comedia. Cádiz; Impr. Manuel Ximénez Carreño, s. a.
- 53.—Carta al editor del Diario, que trata del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz.—Cádiz; Imprenta Esteban, 1820.
- 54.—Carta de un individuo de Dragones a otro militar amigo.—Málaga; Impr. Quincezes, 1821.
- 55.—Carta de un liberal al Ilustrísimo Sr. Obispo de Cádiz. Cádiz; Impr. Carreño, 1820.
- 56.—Carta de vn personaje de la Corte, escrita a vn amigo Andaluz.—Sevilla; Imprenta Thomás López de Haro, s. a.
- 57.—Carta primera a Don Jota, autor de un papel que empieza con letras gordas, gobierno pronto, y reformas necesarias.—Reimpr. Sevilla; Impr. Viuda de Hidalgo y Sobrino [1808].
- 58.—[Carta satírica sobre los sucesos de Málaga].—Málaga; Impr. Quincezes, 1821.
Segunda carta de un pancista de esta ciudad a otro de la de Cádiz, con las ocurrencias del 28, 29 del pasado, y 1 y 2 del actual.—Málaga; Impr. Quincezes, 1821.
- 59.—Carta a la Señora Aurora o reparillos sobre el periódico titulado: Aurora patriótica Mallorquina.—Palma; Impr. Brusi, 1812.
- 60.—Cartazo al Censor General por el autor del Diccionario Crítico-burlesco, con motivo de la abortiza impugnación al Diccionario, anunciado por las esquinas en son de excomunión.—Cádiz; Impr. Estado Mayor, 1812.
- 61.—Cartas en que se impugna el Discurso titulado Juicio histórico-canónico-político de la autoridad de las naciones en los bienes eclesiásticos o Disertación sobre la pertenencia de su dominio, según el espíritu invariable de la Iglesia, y los

principios inconcusos del Derecho público.—Cádiz; Impr. Vicente Lema, 1813.

1813 (núm. 1, 31, VII — núm. 3, 30, VIII).

- 62.—Casa de los locos o cartas críticas del político machucho, para desengaño de los liberales seducidos y preservativo de los ciudadanos católicos.—Sevilla; Imprenta María del Carmen Padrino, 1823-1824.

1823-1824 (núm. 1, 10, VIII — número 4, 6, IX).

- 63.—Céfiro. Periódico semanal de Literatura.—Sevilla; Impr. Ignacio Boix, 1844.

1844 (núm. 1, 1, X — núm. 2, 6, X).

1844 (núm. 1, 27, X — núm. 3, 10, XI núm. 5, 24, XI¹).

- 64.—Censor andaluz. Revista científica, literaria e industrial.—Sevilla; Impr. A. Alvarez, 1853.

1853 (núm. 2, 20, III — núm. 5, 31, III).

- 65.—Censor general. — Cádiz; Impr. José María Guerrero, 1811.

1811 (núm. 1.

núm. 3.

núm. 19.

núm. 21).

Nota: Núm. 19, Impr. Vicente Lema.

- 66.—Censura periódica.—Ma-

drid; Impr. de Ramos y Cia, 1822.

1822 (núm. 1—núm. 13).

- 67.—Centinela de la Constitución española.—Cádiz; Imprenta Junta de Provincia en la Casa de Misericordia, 1813.

1813 (núm. 1, 29, VII — núm. 5, 19, VIII.

supl. 19, VIII.

núm. 6, 26, VIII — núm. 9, 16, IX.

supl. 16, IX).

Nota: Núm. 6, Impr. Vicente Lema.

- 68.—Centinela de la Revolución o Eco del Pueblo.—Madrid; Impr. J. Cruz González, 1840.

- 69.—Ciclón. Semanario de empuje, rachas y truenos... pero sin temblores.—La Habana; Impr. Avisador Comercial, 1881.

1881, I (núm. 14, 24, VII).

- 70.—Ciudadano Antón, el cura de su lugar y el servidor de Vmd.—S. l., s. i., sin año.

(Núm. 3).

- 71.—Ciudadano despreocupado. — Reimpr. de Cádiz; Impr. José Niel, s. a.

1820 (núm. 2).

- 72.—Ciudadano despreocu-

¹ Este periódico presenta la rareza de haber tenido dos ediciones, y cada una de ellas con su numeración propia. La segunda impresión tiene el título de *El Céfiro, Periódico semanal de Bellas Artes y Literatura*, y se edita en el Establecimiento tipográfico Plaza del Silencio, 23.

pado.—Reimpr. de Mallorca; Impr. Matías Savalls, 1820.

1820 (núm. 2).

- 73.—Ciudadano despreocupado.—Reimpr. de Valencia; Impr. López, 1820.

1820 (núm. 3).

- 74.—Ciudadano constitucional.—Sevilla; Impr. de Carreras y Cía., 1820.

1820 (núm. 1—núm. 2).

- 75.—Ciudades y lugares que han tomado los Españoles a los Franceses.—Sevilla; Imprenta Antonio Carrera, sin año.

- 76.—Clamor Público. Periódico del Partido liberal.—Madrid; Impr. Clamor Público, 1848.

1848 (núm. 1129, 20, I).

- 77.—Clamores del papagayo granadino.—Madrid; Imprenta Antonio Fernández, 1821.

1821 (núm. 1—núm. 2).

- 78.—Clarín. Trompetazos satíricos Literarios.—Santa Clara; Impr. El Eco de las Villas, 1882.

1882, I (núm. 2, 23, IV).

- 79.—Clarín de España, mentor del pueblo en la Península y en Ultramar. Diario de avisos, periódico mensual filosófico, moral, popular, instructivo y religioso para

AÑO XIII.—NÚMERO 50

el año de 1846.—Barcelona; Impr. J. Roger, 1846.

1846 (núm. 1, I).

- 80.—Clarín de los liberales contra la escandalosa alarma de los sanguinarios serviles, en la ciudad de Xerez, el miércoles 27 de abril de 1814.—Cádiz; Impr. Ramón Howe, 1814.

1814 (núm. 1, 29, IV—núm. 2, 2, V).

- 81.—Coco burlesco y Correo mercantil que acaba de llegar del otro Mundo o el Amante de la paz...—Reimpresión de Cádiz; s. i., 1820.

- 82.—Comercio de Ambos Mundos, redactado en general.—Cádiz; Impr. J. Romero y Herms., 1827.

1827, Seg. ép. (núm. 95, 27, IV).

- 83.—Cometa. Semanario satírico.—Manila; Impr. Par-tier, 1898.

1898, I (núm. 1, 2, X).

- 84.—Concierto. Semanario de Literatura dedicado al Bello Secso, escrito por una bandada de aprendices de poeta.—Palma de Mallorca; Impr. Umbert, 1845.

1845, I (prosp. núm. 2, 28, VIII—núm. 4, 11, IX).

- 85.—Conciliador, o reflexiones sobre la conversación entre un forastero y un vecino de la Isla de León, dirigidas al autor de las observaciones críticas acerca de la

- misma.—Cádiz; Impr. Viuda de Comés, 1811.
- 86.—Concordia cubana.—Havana; Impr. José Severino Boñola, 1823-1824.
1823 (núm. 39 y 40, 25 y 28, XII).
1824 (núm. 41, 11, I—núm. 42, 15, I).
Nota: Núm. 42, Impr. del Gobierno y Capitanía General.
- 87.—Consejo al Partido Progresista.—Madrid; Imprenta F. Escámez [1870].
- 88.—Constitución de 1837. Madrid; Impr. José María Moreno, 1842.
1842 (núm. 6, 6, IV—núm. 7, 13, IV).
- 89.—Constitucional de Cádiz.—Cádiz; Impr. J. Maza, 1823.
1823 (núm. 147, 19, V).
- 90.—Constituyente. Órgano de los verdaderos intereses del pueblo.—Madrid; s. i., 1868.
1868 (núm. 1, 17, X).
- 91.—Contestación al artículo publicado en el Censor número 80, relativo a las reclamaciones entre los marqueses de Branciforte y don Juan José Marcó de Pont. Madrid; Impr. Universal, 1822.
- 92.—Contestaciones del Excmo. Sr. Capitán General de Provincia, y Gobernador de la Plaza de Cádiz D. Tomás de Morla a dos Oficios del General Dupont, sacadas de los Diarios que de oficio se imprimen en la Ciudad de Granada del 21 y 22 de agosto.—Madrid; Impr. Ramón Ruiz, 1808.
- 93.—Contestaciones a los suplementos de El Sevillano, por Andrés de Silva.—Sevilla; Impr. J. H. Dávila, 1839.
1839 (2, 7, V).
4, 21, V).
- 94.—Conversación del Duende de los Cafés con el Demonio.—Cádiz; Imprenta Hércules, 1820.
- 95.—Convite ¡Gran comodín periodístico!—Sevilla; Imprenta José Herrera y Compañía, 1844.
1844 (prosp.).
- 96.—Copia literal de las noticias más interesantes que traen los papeles de este correo.—[Sevilla] Impr. Padrino, 1819.
- 97.—Correcciones a la primera parte de la Arlequinada Diplomática, acompañadas de un apéndice a la misma.—Madrid; Impr. Francisco Martínez Dávila, 1820.
- 98.—Correo constitucional de Mallorca.—Palma; Imprenta Constitucional Mallorquina, 1820.
1820 (núm. 9, 9, IV).
núm. 31, 1, V.
núm. 38, 8, V.
núm. 40, 10, V—núm. 43, 13, V.
núm. 48, 18, V—núm. 49, 19, V.

núm. 51, 21, V.
 núm. 53, 23, V.
 núm. 58, 28, V.
 Supl. 21, V).

- 99.—Correo general de Sevilla.—[Sevilla] Impr. Padrino, 1820.

1820 (núm. 10, 15, IV.
 núm. 15, 29, IV.
 núm. 65, 14, X).

- 100.—Correo del otro mundo al Gran Piscator de Salamanca. Cartas respondidas a los muertos por el mismo Piscator D. Diego de Torres Villarroel.—Reimpr. de Sevilla; Impr. Diego López de Haro, s. a.

- 101.—Correo de Murcia.—[Murcia] S. i., 1808.

1808 (núm. 14, 12, VII).

- 102.—Correo político y Literario de Salamanca.—Salamanca; Bernardo Martín, 1821.

1821 (núm. 8, 1, XII).

- 103.—Correo político y Literario de Sevilla.—Sevilla; Impr. de la «calle de la Mar», 1809.

1809 (núm. 1, 13, II.
 núm. 11, 20, III—núm. 12, 23, III.
 Supl. al núm. 23, III.
 núm. 13, 27, III.
 núm. 15, 3, IV—núm. 17, 10, IV.
 Extraord. 11, IV.
 núm. 18, 13, IV.
 Extraord. 15, IV.
 núm. 19, 17, IV—núm. 20, 20, IV.
 núm. 47, 3, VIII).

- 104.—Correo político y literario de Xerez de la Frontera.—Xerez de la Frontera; s. i., 1810.

1810 (núm. 2, 16, II.
 núm. 4, 18, II—núm. 7, 21, II).

- 105.—Correo semanario de México.—México, 1827.

1827, I (núm. 9, 17, I.
 (núm. 16, 7, III).

- 106.—Correo de Sevilla: periódico de intereses materiales, mercantil, industrial y literario. Biblioteca económica.—Sevilla; Imprenta «Plaza del Silencio, número 25», 1843.

1843 (núm. 1, 15, II—núm. 9, 25, III).

- 107.—Correo sevillano. Diario de la tarde.—Sevilla; Imprenta José María Atienza, 1851-1852.

1851 (prosp.
 núm. 1, 1, X—núm. 52, 29, XI.
 núm. 62, 11, XII.
 núm. 78, 31, XII).
 1852 (núm. 80, 2, I—núm. 81, 3, I.
 núm. 122, 23, II.
 núm. 149, 24, III.
 núm. 170, 19, IV.
 núm. 179, 29, IV—núm. 180, 30, IV.
 núm. 184, 5, V.
 núm. 187, 8, V.
 núm. 191, 13, V).

Notas: Núm. 3, Impr. Tomás Ortiz.

Núm. 5, Impr. Luciano Lombero.

Núm. 122, Impr. José María Tirado.

Núm. 149, Impr. Antonio Padilla.

Núm. 184, Impr. José Morán.

- 108.—*Courrier de Bayonne et de la Péninsule*. Journal politique, commercial, littéraire et maritime. — Bayonne; Impr. Lamoignon, 1830.
1830 (núm. 84, 20, VII).
- 109.—*Crédito público*. — Sevilla; Impr. Bartolomé Caro Hernández, 1823.
1823 (núm. 355, 11, V—núm. 362, 18, V.
núm. 365, 21, V.
- 110.—*Credo político de la Constitución*. — Málaga; Imprenta Quincecos [1821].
- 111.—*Criterio liberal del Ejército*. Periódico semanal, defensor de los intereses del Ejército y de la Armada, y de las Instituciones creadas por la Revolución. — Madrid; Imprenta Pedro Abienzo, 1871.
1871, I (núm. 1, 27, VIII).
- 112.—*Crítica relación, cuyo título es: Ruina y fragmentos de Troya*. — Málaga; Impr. Félix de Casas y Martínez, s. a.
- 113.—*Cuatro palmetazos bien plantados por el domine Lucas a los Gazeteros de Bayona, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado contra el buen uso y reglas de la lengua y gramática castellana, en su famosa crítica de la Historia de la literatura Española*, que dan a luz los señores Gómez de la Cortina y Hugalde-Mollinedo. — Cádiz; Impr. Esteban Picardo, 1830.
- 114.—*Cubano* (antes «El Espectador») Diario político independiente. — Santiago de Cuba; Impr. M. Morales, 1898.
1898, I (núm. 50, 20, IX).
- 115.—*Cubano oriental*. — Santiago de Cuba; Impr. Martínez, 1836.
1836 (Alcance, 28, X.
Extraord. 12, XI.
Supl. 19, XI).
- 116.—*Decretos del Rey Nuestro Señor desde la época feliz de su libertad*. — Madrid; Impr. Francisco Martínez Dávila, 1823-1824.
1823-1824 (núm. 1, 1, X—núm. 10, 26, I).
- 117.—*Defensor acérrimo de los derechos del pueblo*. — Cádiz; Impr. Niel, 1813.
1813 (Prosp.
núm. 1—núm. 2.
núm. 3, 23, VIII—núm. 6, 30, IX).
Nota: Núm. 3, Impr. del Estado Mayor General. Núm. 4, Imprenta La Concordia.
- 118.—*Defensor de afligidos y desesperados*. — Sevilla; Imprenta Aragón y Cía., 1820.
1820 (Prosp.
núm. 1.
núm. 3.
núm. 7—núm. 10).
Nota: Núm. 7, Impr. «que fué de García».

- 119.—**Defensor de la Patria.**—Cádiz; Impr. Viuda de Comas, 1820.
- 120.—**Demócrata.** Periódico de la tarde.—Sevilla, Imprenta «Calle Confiterías, núm. 20», 1868.
1868, I (núm. 12, 10, X).
- 121.—**Demócrata malagueño.**—Málaga; s. i., 1868.
1868, I (núm. 1, 28, IX).
- 122.—**Demócrito.** Periódico zumbón, travieso y decidor. Superabundantemente político, críticón, cascarrabias, entrometido, etcétera, etcétera.—Madrid; Impr. de J. M. Ducazal, 1854.
1854 (Prosp.)
- 123.—**Denuncia y súplica de Fray Gerundio o sea El Cachetero gerundiano por don Manuel González.**—Madrid; Impr. Estellés, 1841.
- 124.—**Derrota completa del segundo Fiscal de impresos de la provincia de Cádiz.**—Cádiz; Impr. Carreño, 1822.
- 125.—**Descamisado.**—Valencia; Impr. López, 1822.
1822 (núm. 2—núm. 4).
- 126.—**Descripción del entierro del Despotismo, celebrado en Cádiz la noche del 21 de Marzo de 1821.**—Cádiz; Impr. Carreño, 1821.
- 127.—**Desengaño.** Parte vigesimatercia.—S. l., s. i., s. a.
- 128.—**Deseo.** Periódico científico, literario y mercantil.—Almería; Impr. Vergara y Compañía, 1844.
1844 (núm. 8, 26, V—núm. 10, 9, VI.
núm. 12, 23, VI—núm. 14, 7, VII.
núm. 16, 21, VII—núm. 18, 18, VIII.
núm. 20, 29, VIII—núm. 23, 15, IX.
núm. 24, 22, IX—núm. 26, 28, IX).
- 129.—**Desgracias de Toribio y fracaso de los duendes.**—Córdoba; Impr. Rafael García Rodríguez, s. a.
(núm. 19.)
- 130.—**Despedida del Mexicano sonámbulo.**—México; Impr. de Dionisio Martínez, 1836.
1836 (núm. 8.)
- 131.—**Despertador.**—Madrid; Impr. R. Labajos, 1868.
1868, I (núm. 1, 14, X—núm. 3, 21, X).
- 132.—**Despertador jerezano.**—Jerez de la Frontera; Impr. Juan Mallén, 1822—1823.
1822 (núm. 1, 24, X—núm. 5, 22, XI.
Supl. al núm. 5.
núm. 6, 28, XI—núm. 8, 6, XII.
Supl. al núm. 8.
núm. 9, 20, XII).
1823 (núm. 10, 1, I.
Supl. al núm. 10.
núm. 11, 15, I).
- 133.—**Despertador políti-**

- co.—Cádiz; Impr. Esteban Picardo, 1819-1820.
1819-1820 (núm. 1—núm. 2).
- 134.—*Desvergüenza y la maldad confundidas, consuelo para las afligidas ovejas por los ultrajes hechos a su amado Pastor.*—Cádiz; Impr. José Niel, 1820.
- 135.—*Día 19 de Marzo de 1820 en Alcalá.*—Alcalá de Henares; Impr. Manuel Amigo [1820].
- 136.—*Diablo. Periódico satírico-político-burlesco, descaramado e infernal.*—Málaga; Impr. «de este periódico», 1842-1843.
1842 (núm. 2, 20, I, X.
núm. 3, 30, IX—núm. 10, 10, XII.
A la memoria del General Torrijos y sus compañeros.
núm. 12, 30, XII).
1843 (núm. 13, 10, I—núm. 16, 10, II.
Supl. al núm. 16.
núm. 17, 15, II—núm. 23, 15, III.
núm. 24—núm. 25.
núm. 26, 30, III—núm. 32, 5, V).
- 137.—*Diálogos de D. Benito.* [Madrid] S. i., s. a.
(núm. 1—núm. 2).
- 138.—*Diario de Algeciras.*—[Algeciras] Imprenta Juan Bautista Contilló, 1811.
1811 (núm. 90, 24-25, IV).
- 139.—*Diario de Avisos de la Ciudad de Valencia.*—Valencia; Impr. Jaime Martínez, 1836.
1836 (núm. 2, 21, VIII—núm. 7, 26, VIII.
Supl. al núm. 7.
núm. 8, 27, VIII—núm. 11, 30, VIII).
- 140.—*Diario de Badajoz.*—Badajoz; Impr. Capitanía General, 1830.
1830 (núm. 55, 26, IV.
núm. 86, 27, V).
- 141.—*Diario de Cádiz.* (Lista de subscriptores).
- 142.—*Diario de la Ciudad de Valencia.* Valencia; Imprenta Francisco Brusola, 1819.
1819 (núm. 52, 21, VI—núm. 53, 22, VI.
núm. 67, 3, VII—núm. 72, 8, VII.
núm. 76, 12, VII.
núm. 83, 19, VII).
- 143.—*Diario de Comercio.*—Lima; Impr. José María Masía, 1836.
1836 (núm. 10, 12, II).
- 144.—*Diario constitucional de Barcelona.*—Reimpr. Mahón; Impr. Pedro Antonio Serra, 1820.
1820 (13, III).
- 145.—*Diario constitucional de Granada.*—Granada; Imprenta Benavides, 1820.
1820 (núm. 61, 23, V—62, 24, V).
- 146.—*Diario constitucional de Santiago de Cuba.* Consagrado al comercio, agricultura, industria y a cuanto

concierna al interés general.—Santiago de Cuba; Imprenta del Real Consulado; 1836.

1836 (núm. 1, 1, X.

Alcance, 1, X.

núm. 2, 2, X—núm. 6, 6, X.

La Comisión del Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional a los Milicianos Nacionales de todas las Armas, 6, X.

núm. 7, 7, X—núm. 13, 13, X.

núm. 25, 25, X.

núm. 49, 18, XI.

Soldados.

Cubanos.

núm. 50, 19, XI—núm. 54, 24, XI).

147.—*Diario constitucional de Zaragoza*.—Zaragoza; Imprenta «de la calle del Coso, 116», 1841.

1841 (núm. 233, 12, IX).

148.—*Diario de La Coruña*.—La Coruña; Impr. Antonio Rodríguez, 1811-1814.

1811 (núm. 253, 10, X).

1812 (núm. 212, 29, VII).

1813, VI (núm. 7, 7, X).

Nota: Núm. 212, Oficina del Editor del Exacto Correo y Postillón. Núm. 7, Impr. del Diario.

149.—*Diario de La Coruña a la Aurora*.—La Coruña; Imprenta Exacto Correo, 1814.

1814 (núm. 8, 8, IV.

núm. 22, 22, IV).

150.—*Diario enciclopédico de Cádiz*.—Cádiz; Impr. Ramón Howe, 1814.

1814 (núm. 22, 22, VII.

núm. 27, 27, VII—núm. 29, 29, VII.

núm. 31, 31, VII—núm. 38, 7, VIII.

núm. 40, 9, VIII).

151.—*Diario Napoleónico*. De hoy martes, aciago para los franceses y domingo feliz para los españoles. Primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desgracia de Bonaparte, del abatimiento de la Francia, salvación de la Europa, y último de la tiranía Napoleónica. S. 1., s. i., 1808.

152.—*Diario Napoleónico* de hoy martes, aciago para los franceses, y domingo feliz para los españoles. Primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desgracia de Bonaparte, del abatimiento de la Francia, salvación de la Europa y último de la tiranía Napoleónica. S. 1.; Impr. del Diario, 1808.

153.—*Diario noticioso de la Ciudad de Sevilla*.—Sevilla; Impr. Hidalgo y Cía., 1822.

1822 (núm. 160, 10, XI.

núm. 190, 16, XII).

1823 (núm. 212, 14, I—núm. 242, 20, II).

Nota: Núm. 212, Impr. María del Carmen Padrino.

154.—*Diario noticioso sevillano*.—Sevilla; Impr. Manuel de la Carrera, 1836.

1836 (Prosp.

núm. 24, 15, X—núm. 25, 17, X.

núm. 28, 20, X).
 núm. 61, 28, XI.
 núm. 72, 10, XII.
 núm. 77, 16, XII.
 núm. 80, 20, XII).

- 155.—*Diario de Palma*. [Palma de Mallorca] Impr. Juan Guasp, 1852-1856.

1852 (núm. 16, VII).
 1853 (10, VI).
 1854 (núm. 13, 15, I.
 núm. 28, 28, I.
 núm. 162, 11, VI.
 núm. 175, 24, VI.
 núm. 179, 28, VI.
 núm. 219, 7, VIII.
 núm. 330, 26, XI.
 núm. 335, 28, VI).
 1855 (núm. 295, 22, X.
 núm. 314, 10, XI.
 núm. 320, 16, XI.
 núm. 365, 29, XII).
 1856 (núm. 1, 1, I—núm. 2, 2, I.
 núm. 7, 7, I.
 núm. 49, 18, II.
 núm. 278, 4, X.
 núm. 352, 27, XI).

- 156.—*Diario patriótico constitucional de La Coruña*. Reimpr. de Madrid; Imprenta Sancha, 1820.

1820 (núm. 16, 15, III).

- 157.—*Diario de los principales hechos ocurridos en esta ciudad desde la aproximación de las tropas de Van-Halen hasta el levantamiento del Sitio, por los editores del Sevillano*. Sevilla; Impr. del Sevillano, 1843.

Reproducción de los números agotados de *El Sevillano* correspondientes a los días 2, VII—27, VII.

- 158.—*Diario redactor de Sevilla*.—Sevilla; Impr. Josef Hidalgo, 1812.

1812 (núm. 11, 19, IX).

- 159.—*Diario de la tarde*.—Cádiz; Impr. Antonio Murguía, 1812.

1812 (núm. 169, 10, VI).

- 160.—*Diario de Valencia*. Reimpr. de Buenos Aires; Impr. de los Niños expósitos, 1808.

1808 (Supl. 6, VI).

161. *Discurso constitucional en que se prueba por razón, escritura, conducta de Jesucristo y de su Iglesia en los primitivos tiempos de ella, y por Historia, que la Soberanía reside en la Nación: o sea que todos los ciudadanos que tienen el goze de sus derechos deben nombrar a todos los empleados que elige el pueblo en la forma que previene la Constitución*.—Murcia; Imprenta José Santamaría, 1820.

- 162.—*Don Juan Tenorio*. Periódico seductor, callejero y rondador.—Valencia; Imprenta Salvador Amargós, 1872-1873.

1872-1873, I (núm. 1—núm. 19).

- 163.—*Don Quixote*. Jornal quinzenal.—Lisboa; s. i., 1896.

1896, I (núm. 6, 19, IX).

- 164.—*Donde las dan las toman, o entierro al sepulturero*.

Contestación al papel que con el título de: El Sepulturero de los periódicos se ha publicado en esta Corte a nombre de Don Eduardo Foncillas, por Antonio Mariano Grovine Taso. Madrid; Imprenta Verges, 1834.

- 165.—Duende.—Cádiz; Imprenta Quintana, 1811.

1811 (núm. 2.
núm. 4.
núm. 8).

- 166.—Duende. Cabriola política, que puede servir de intermedio al tercer estallido.—Granada; Impr. Puchol, s. a.

- 167.—Duende de los Cafées. Cádiz; Impr. J. M. Guerrero, 1813-1814.

1813 (núm. 53, 22, IX).
1814 (núm. (249, 6, IV
núm. 254, 11, IV
núm. 274, 1, V
núm. 284, 11, V).

Nota: Núm. 284, Impr. Hércules.

- 168.—Eco de Andalucía. Revista de Legislación y Jurisprudencia. Ciencias médicas e intereses provinciales. Periódico oficial de la Academia de Medicina y Cirugía, Colegio de farmacéuticos, Sociedad de Amigos del País. Sociedad de Emulación y fomento de la ilustración, Agricultura y Comercio y Academia de Ciencias exactas y natura-

les.—Sevilla; Impr. Francisco Lis Vázquez, 1853.

1853 (Prosp.
núm. 1, 7, V—núm. 8, 30,
VI).

- 169.—Eco de Aragón. Periódico diario.—Zaragoza; Imprenta Gallifa, 1838.

1838 (núm. 58, 28, XII).

- 170.—Eco de Cuba.—Santiago de Cuba; Impr. Eduardo Gaspar, 1836.

1836 (núm. 17, 17, XI—núm. 24,
24, XI).

- 171.—Eco de Gerona. Periódico de avisos y noticias.—Gerona; Impr. Santiago Felfu, 1864.

1864, I (núm. 1, 2, II—núm. 27,
3, IV).

- 172.—Eco de Padilla.—Cádiz; Impr. Clararrosa, 1821.

1821 (Supl. 28, IX).

- 173.—Ejército real del Centro y Cataluña. E. M. G., sin lugar, s. i. [1874].

- 174.—Enciclopedia. Revista científica-literaria.—Sevilla; s. i., 1877.

1877, I (núm. 1, 25, XII).

- 175.—Enfermedad, muerte y entierro de la Constitución, por el Bachiller Sansón Carrasco.—Sevilla; Imprenta Manuel Valvidares, s. a.

- 176.—Epístola familiar que escribe al Conde de Reus un ciudadano español.—Ma-

- drid; Impr. E. Rodríguez, 1870.
- 177.—*Esmeralda*. Enciclopedia de recreo.—Granada; Impr. J. M. Puchol, 1846.
1820, I (núm. 1, III—núm. 13, VI).
- 178.—*Espada sevillana contra serviles*.—Sevilla; Imprenta Caro, 1820.
1820 (núm. 14:
supl. 29, VIII.
núm. 23, 31, X—núm. 28, 28, XI).
- 179.—*Español*. Diario político de Sevilla.—Sevilla; Imprenta «Rosario, 11», 1890.
1890, XXII (núm. 7.322, 26, IV.
núm. 7.328, 3, V).
- 180.—*Español libre*.—Cádiz; Impr. Niel hijo, 1813-1814.
1813-1814 (núm. 1.
núm. 2, 4, V—núm. 8, I).
Notas: Núm. 2, Impr. Diego García Campoy.
Núm. 6, Impr. Casa de Misericordia.
Núm. 8, Impr. Carreño.
- 181.—*Espartano*. Diario del pueblo.—Sevilla; Imprenta «Plasentines, 10», 1837.
1837 (prosp.
núm. 1, 15, III.
núm. 3, 17, III—núm. 5, 19, III.
núm. 7, 21, III—núm. 11, 25, III.
núm. 13, 27, III—núm. 14, 27, III.
núm. 16, 30, III—núm. 23, 6, IV.
núm. 25, 8, IV.
núm. 27, 10, IV.
núm. 56, 9, V.
núm. 76, 29, V).
Nota: A todos los números les falta la última hoja.
- 182.—*Espectador sevillano*. S. l., s. i., 1820-1823.
(núm. 5—núm. 7).
- 183.—*Espectro*.—S. l., s. i., 1847.
1847 (núm. 63, 3, VII).
Clandestino.
- 184.—*Espigadera*.—S. l., s. i., 1837.
1837 (núm. 13, 4, VIII—núm. 14, 11, VIII).
- 185.—*Espiritista*, revista científica mensual. Órgano Oficial del Centro espiritista español y del Grupo «Marietta».—Zaragoza; Imprenta Aragonesa, 1880.
1880 (supl. 1, 4, IV—supl. 5, 16, V).
- 186.—*Espíritu del siglo xix* contra las tinieblas y fanatismo del siglo xv.—Sevilla; Impr. María del Carmen Padrino, 1821.
1821 (núm. 1, 1, IX—núm. 8, 25, IX.
núm. 10, 2, X).
- 187.—*Estafeta*.—Madrid; Imprenta J. Palacios, 1836-1837.
1836 (núm. 6, 20, XI.
núm. 43, 27, XI).
1837 (núm. 48, 1, I.
núm. 62, 15, I).
- 188.—*Extracto del Diario de La Coruña del miércoles 15 de Marzo*.—Cádiz; Imprenta Carreño, 1820.
- 189.—*Extraordinario de Madrid en Sevilla de este correo*, por Juan Verdades.

- Sevilla; Impr. Setabiense.
1814.
1814 (núm. 1, 6, IV).
- 190.—**Fernandino**.—Periódico momentáneo de Valencia. Reimpr. Madrid; Imprenta Alvarez, 1814.
1814 (18, IV).
- 191.—**Flora**.—Madrid; Imprenta C. Moliner, 1868.
1868, I (núm. 1, 26, I—núm. 3, 9, II).
- 192.—**Florista andaluza**. Diario de Literatura y Artes. Sevilla; Impr. Alvarez y C.^a 1843.
1843, prim. ser. (núm. 14, 14, IV, núm. 31, 12, IV—núm. 32, 19, V.
núm. 35, 11, VI.
núm. 37, 30, VI).
- 193.—**Foro**. Revista de Legislación y Jurisprudencia, e intereses locales. Periódico oficial de las Sociedades Económicas de Amigos del País y de Emulación y Fomento de esta Ciudad.—Sevilla; Impr. José Gomez, 1853.
1853 (núm. 1, 15, VII—núm. 6, 30, IX).
- 194.—**Gaceta de la Academia Real de Música y Declamación**.—Madrid; Impr. José Rebolledo y Cía., 1846.
1846, I (núm. 1, 3, III—núm. 5, 17, III).
- 195.—**Gaceta de la banca**. Revista dedicada al examen de las cuestiones de crédito.—Madrid; Impr. Manuel G. Hernández, 1891.
1891, V (núm. 178, 8, III).
- 196.—**Gaceta extraordinaria de Madrid**.—Reimpr. de Palma de Mallorca; Imprenta Felipe Guasp, s. a.
1815 (4, VII).
- 197.—**Gaceta extraordinaria de Zaragoza del jueves 7 de Abril de 1814**.—Reimpr. Cádiz; Impr. Nicolás Gómez Requena, 1814.
1813 (Supl. 13, IV, 13, VII, 10, VIII, 21, XII).
- 198.—**Gaceta de Galicia**.—Santiago de Compostela; Imprenta Manuel María de Vila, 1813.
1813 (Supl. 13, IV, 13, VII, 10, VIII, 21, XII).
- 199.—**Gaceta de Lisboa del día 16 de Septiembre**.—Cádiz; Impr. Carreño, 1820.
- 200.—**Gaceta de Oñate**.—Madrid; Impr. Emilio Fernández de Angulo, 1836.
1836 (núm. 2).
- 201.—**Gaceta patriótica del Ejército Nacional**.—Reimpresión de Sevilla. Imprenta Aragón y Cía., 1820.
1820 (núm. 17, 21, III).
- 202.—**Gaceta del propietario**. Periódico independiente.—Sevilla; Impr. Sevillana, 1893.
1893, I (núm. 1, 9, V).
- 203.—**Gaceta de Puerto Príncipe**.—Puerto Príncipe; Im-

- prenta del Gobierno y Real Hacienda, 1835.
1835, XI (núm. 1.221, 2, XII).
- 204.—*Gaceta Universal del Comercio, de la Agricultura y de la Industria*.—Madrid; Impr. Juan Aguado, 1874.
1874, I (núm. 1, 10, VII).
- 205.—*Gaditanos* [Manifiesto de Bartolomé Gutiérrez de Acuña].—Cádiz; Imprenta J. Roquero. [1823]
- 206.—*Gazeta de Ayamonte*.—[Ayamonte] Impr. del Gobierno, 1810.
1810 (núm. 15, 24, X).
- 207.—*Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia*.—Bayona; Impr. Gazeta, 1807.
1807 (núm. 484, 3, VII).
- 208.—*Gazeta de La Coruña*.—La Coruña; Impr. Francisco Cándido Pérez Prieto, 1808-1811.
1808 (núm. 30, 1, X.
Supl. 1, X.
núm. 32, 8, X—núm. 35, 19, X.
núm. 38, 29, X—núm. 40, 5, XI.
núm. 42, 12, XI.
núm. 44, 19, XI—núm. 48, 3, XII).
- 1811 (Extraor. 2, IX).
- 209.—*Gazeta extraordinaria de Buenos Ayres*.—Cádiz?; S. i., 1810-1811.
1810 (9, VI).
1811 (27, 10).
Nota: Núm. 27, X, Impr. de los Niños expósitos.
- 210.—*Gazeta extraordinaria de Madrid*.—Reimpr. de Palma de Mallorca; Impr. Sebastián García, 1814.
1814 (17, V).
- 211.—*Gazeta extraordinaria de Sevilla*.—Sevilla; Impr. Mayor, 1810.
1810 (núm. 27, 22, IV—núm. 28, 23, IV.
núm. 30, 25, IV.
núm. 38, 3, V.
núm. 44, 18, V—núm. 45, 19, V).
- 212.—*Gazeta del Gobierno. Sevilla*; Impr. «de la calle del Mar», 1809.
1809 (núm. 1, 6, I.
Supl. al núm. 1.
núm. 2, 11, I.
Extraord. 11, I.
núm. 3, 14, I.
Extraord. 16, I.
Extraord. 19, I.
núm. 4, 20, I.
Extraord. 23, I.
núm. 5, 27, I.
Supl. al núm. 5.
núm. 6, 3, II.
[*Manifiesto dirigido por la Junta Central a los españoles.*]
Supl. al núm. 6.
núm. 7, 10, II—núm. 8, 17, II.
Supl. al núm. 8.
Extraord. 18, II.
Extraord. 21, II.
núm. 9, 24, II.
Supl. al núm. 9.
Extraord. 28, II.
Extraord. 1, III.
núm. 10, 3, III.
Supl. al núm. 10.
núm. 11, 10, III.
Supl. al núm. 11.
Supl. 2.º al núm. 11.
núm. 12, 17, III.

- Supl. al núm. 12.
Supl. 2.º al núm. 12.
núm. 13, 24, III.
Extraord. 25, III.
s/n. 27, III.
Supl. al núm. 27, III.
núm. 14, 31, III.
Extraord. 1, IV.
*Parte último del día de hoy
del ejército de Extrema-
dura.* 1, IV.
Extraord. 2, IV.
s/n. 3, IV.
Extraord. 6, IV.
núm. 15, 7, IV.
Extraord. 7, IV.
núm. 16, 10, IV.
Extraord. 11, IV.
núm. 17, 14, IV.
Extraord. 14, IV.
s/n. 15, IV.
núm. 19, 17, IV.
Extraord. 21, IV.
Supl. al núm. 19.
[*Decreto sobre la residencia
de la Junta Central.*]
18, IV.
núm. 20, 21, IV—núm. 21,
24, IV.
Extraord. 24, IV.
Supl. al núm. 21.
núm. 22, 28, IV).
1810 (núm. 10, 23, I).
Nota: Núms. 19, 23, 5 y 27, I, Im-
prenta Viuda de Hidalgo y
Sobrino.
- 213.—*Gazeta del Gobierno de
Chile.*—Santiago de Chile;
Impr. José Camilo Gallar-
do, 1815.
1815, I (núm. 11, 26, I.
núm. 13, 9, II.
núm. 14, 16, II—núm. 16,
2, III.
núm. 45, 21, IX.
núm. 47, 5, X).
- 214.—*Gazeta del Gobierno de
Granada.*—Granada; Im-
prenta Francisco Gómez
- Espinosa de los Monteros,
1810.
1810 (núm. 13, 17, III—núm. 16,
20, III).
- 215.—*Gazeta de la Junta-Con-
greso del Reyno de Valen-
cia.*—Valencia; Impr. Be-
nito Monfort, 1811.
1811 (núm. 25, 5, III.
Supl. 5, III).
- 216.—*Gazeta de Lisboa.*—Lis-
boa; Impr. Regia, 1831.
1831 (núm. 143, 20, VI.
núm. 148, 25, VI).
- 217.—*Gazeta de Londres.*
S. l., s. i., 1808.
1808 (24, VIII).
- 218.—*Gazeta militar y política
del Principado de Cata-
luña.*—Tarragona; Impren-
ta María Canales.
1808 (núm. 2, 26, VIII.
núm. 25, 7, XI).
Nota: Núm. 25. Cuartel general
de Martorell; Impr. Miguel
Puigrubí.
- 219.—*Gazeta de Oviedo.*—Ovie-
do; Impr. del Principado,
1808-1811.
1808 (núm. 44, 15, X.
núm. 55, 23, XI—núm. 56, 26,
XI).
- 220.—*Gazeta patriótica del
Ejército nacional.*—S. l.,
s. i., 1820.
1820 (núm. 4, 2, II—núm. 12, 3,
III.
Extraord. 5, III.
núm. 13, 7, III—núm. 26, 21,
IV.
núm. 34, 19, V—núm. 35, 23,
V).

- 221.—*Gazeta de la Provincia de Guadalupe*.—Guadalupe; Impr. de la Provincia, 1811.
1811 (núm. 3, 9, I).
- 222.—*Gazeta de Valencia*.—Valencia; Impr. Joseph Estévan herms., 1809.
1809 (núm. 67, 3, 1—núm. 69, 10, I.
núm. 74, 27, I.
núm. 48, 17, XI).
- 223.—*Gazeta de Zaragoza*.—Zaragoza; Impr. Herederos de la Viuda de Francisco Moreno, 1808-1809.
1808 (núm. 106, 24, XII).
1809 (núm. 5, 21, I).
- 224.—*Gazetta di Firenze*.—Firenze. S. i., 1829.
1829 (núm. 131, 31, X).
- 225.—*Gazetta di Génova*.—Génova. Impr. Fratelli Pagano, 1825.
1825 (núm. 46, 8, VI).
- 226.—*Gazette de Gironne*.—Gironne. Impr. Préfecture, 1812.
1812 (núm. 98, 6, XII).
- 227.—*Gorrio*.—Cádiz; Imprenta J. G. de la Maza, 1822.
1822 (núm. 54, 15, VIII—núm. 56, 20, VIII.
núm. 59, 27, VIII).
- 228.—*Gran día de Guipúzcoa*.—S. l., s. i., s. a.
- 229.—*Gran duende de Palacio*.—Madrid; Impr. Alejo López García, 1821.
- 230.—*Gran temporal en Sevilla*.—Sevilla; Impr. José M. Moreno, 1842.
- 231.—*Grito de Guerra*.—Hoja socialista.—Madrid; Imprenta Serafín Landaburu. 1871.
1871 (núm. 12, 3, IX).
- 232.—*Grito patriótico en obsequio del reinado constitucional del señor don Fernando VII de Borbón*, y en desagravio del insulto hecho al heroico pueblo de Cádiz la noche del seis de Abril del corriente año por los oficiales del cuarto batallón del Regimiento de Guardias Españolas, por don Juan de Campos.—Cádiz; Impr. Viuda de Comes, 1814.
1814 (núm. 1—núm. 3).
- 233.—*Guadalete*.—Periódico literario y de interés general.—Jerez de la Frontera; Impr. José Bueno, 1852-1853.
1852 (núm. 43, 28, VIII).
1853 (núm. 181, 25, VIII—núm. 182, 27, VIII).
- 234.—*Guadiana*.—Periódico literario y artístico.—Badajoz; Impr. D. G.^a Hoyuelos, 1845.
1845, Seg. ép. (1, 1, V—núm. 20, 10, XI.
núm. 22, 1, XII—núm. 24, 20, XII).
- 235.—*Haragán aburrido*.—Impugnación apologética de los lamentos políticos del Pobrecito Holgacán.—Sevi-

lla; Impr. Viuda de Vázquez y C.^a, 1820.

1820 (núm. 1—núm. 2).

236.—Historia política y hechos del General Espartaco. — Madrid; Impr. Norberto Llorenç, 1836.

237.—Historiador. Periódico universal y pintoresco, de ciencias, literatura y artes.—Madrid; Impr. Gaspar y Roig, 1850-1851.

1850-1851 (núm. 4, 22, II—núm. 21, 3, II).

238.—Hoja suelta.—Potpourri o miscelánea satírica.—Sevilla; Impr. F. de la Cruz y C.^a, 1844.

1844 (núm. 1—núm. 11).

239.—Humanidad. Diario liberal.—Madrid; Imprenta Eduardo Zafra, 1868.

1868, I (núm. extraord. 18, XI).

240.—Huracán. Periódico de la tarde.—Madrid; Imprenta El Huracán, 1841.

1841 (núm. 370, 20, VIII).

INDICE DE LA «REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO»

ABARCA LOS TOMOS DE LA «REVISTA» NÚMEROS I A XII,
QUE CORRESPONDEN A LOS AÑOS 1924 A 1935,
ES DECIR, LA PRIMERA SERIE

OBSERVACION PRELIMINAR

El presente índice se ha redactado con referencias a los autores, a las materias y a los lugares; se han ordenado las fichas en un solo cuerpo, a fin de facilitar su manejo. Se ha tratado de agotar en lo posible las referencias, repitiendo varias veces el mismo capítulo por las diferentes palabras que puedan interesar al investigador; por ejemplo: el artículo de D. José Deleito y Piñuela titulado *La vida madrileña en tiempo de Felipe IV*, ha sido catalogado por *Deleito y Piñuela*, *José...*, *Vida...*, *Madrileña...*, y *Felipe IV*. De las reseñas bibliográficas se han hecho tres referencias: del autor del libro, del título del mismo y del autor de la reseña. Se ha procurado dar noticia de todos los artículos y notas referentes a Madrid, bajo este encabezamiento.

El volumen se indica con números romanos; las páginas, con números arábigos.

Confiemos en que este índice sea útil para los eruditos que deseen buscar en los volúmenes de la REVISTA los datos en ella recogidos sobre historia de Madrid o de España.—*Angela González Simón*.

A

Academia de bolero, La. Un sainete olvidado, por José Subirá. III, 500-503.

Academia Española.—Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real...—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña. VII, 84-87.

Academia Española.—Reproducción en facsimile de la primera edición, de 1480, de las «Fábulas de Esopo».—Reseña

por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VII, 208-210.

Academia del Gato, La, por Alejandro Larrubiera.—XI, 420-433.

Academia de San Fernando. Don Antonio Ponz y la...—Por Felipe Morales de Setién.—I, 241-244.

Academia de San Fernando, La casa de la Real...—Por Joaquín Ezquerro del Bayo.—VIII, 36-40.

Actor y autor madrileño, Un, del siglo XVIII: Manuel García,

- el Malo*.—Por José Subirá.—IV, 359-363.
- Adam de la Parra. Varios datos referentes al inquisidor Juan...*, por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—Reseña por Enriqueta Hors.—VIII, 215-216.
- Administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800. Enumeración y atribuciones de algunas Juntas de la...*—Por Cristóbal Espejo.—VIII, 325-362.
- Adición a una glosa atribuida a Villamediana*.—Por Erasmo Buceta.—X, 418-419.
- Africano, Arqueología del Este... Las culturas nakuru y elmenteita y su relación con las industrias paleolíticas de Madrid*, por Rafael Alvarez.—VI, 40-50.
- Agramonte y Cortijo, Francisco. Los últimos años de Federico el Grande*.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles. VI, 93-95.
- Aguilera, Emiliano M.—*Las fábricas de tapices madrileñas*. XI, 1-18.
- Aguilera, Emiliano M.—*La iglesia parroquial de la Concepción y San Carlos Borromeo, de la Casa de Campo*.—XI, 299-304.
- Aguilera, Emiliano M.—*El palacio de Buenavista*.—XI, 355-380.
- Aguilera, Emiliano M.—*Las pinturas negras de Goya*.—IX, 68-73.
- Aguilera, Emiliano M.—*La porcelana del Buen Retiro en el Museo Municipal*.—X, 308-320.
- Aguilera y Arjona, Alberto.—*Al servicio de la conciencia ciudadana*.—Reseña por Aurelio Baig Baños.—VII, 438-439.
- Aguiló y Fúster, Mariano.—*Catálogo de obras en lengua catalana*.—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—V, 325-326.
- Aguirre, R. de.—*Juguetes alemanes del siglo XVIII en Madrid*. VI, 482-483.
- Ahorro, El pequeño, por Wenceslao Delgado y García.—Reseña por José Rincón Lazcano. II, 186-187.
- Alaejos, Antonio de Fonseca y de Ayala, señor de Coca y..., contador mayor de Hacienda, por Cristóbal Espejo. — VIII, 297-302.
- Alameda de Osuna, La*, por Joaquín Ezquerro del Bayo.—III, 56-60.
- Alarcón, Maximiliano.—*González Palencia, Angel*.—*Historia de la España musulmana*. Reseña por...—III, 250-251.
- Alarcón, Pedro Antonio de, el novelista romántico, por Julio Romano.—Reseña por Luis de Sosa.—X, 528-529.
- Albiñana Mompó, J.—*La leyenda del Cid Campeador, por*

- Alexandre Arnoux, Traducción de.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—V, 338-339.
- Alcalá. Orígenes de la Diócesis Madrid.*—*Poncio Meropio Paulino y Therasia Crescente*, por Ignacio Calvo.—II, 1-19.
- Alcázar, Cayetano.*—*Los orígenes del Correo moderno en España.*—V, 169-187.
- Alcázar, Cayetano.*—*Valera, Diego de.*—*Crónica de los Reyes Católicos. Edición y estudio por Juan M. Carriazo.*—Reseña por...—IV, 366-367.
- Alemanes, Juguetes, del siglo XVIII en Madrid*, por R. de Aguirre.—VI, 482-483.
- Alfaya L., M. Concepción.*—*Datos para la Historia económica y social de España.*—III, 203-221.
- Alfonso el Sabio.*—*«El libro de los juicios de las estrellas», traducido para...*, por Jesús Domínguez - Bordona. — VIII, 170-176.
- Almudena, Nuestra Señora de la.* *Notas acerca de Vera Tassis y de su historia de...* por M. Muñoz Rivero.—I, 108-109.
- Alonso, Amado.*—*Menéndez Pidal, Ramón.*—*Poesía juglaresca y juglares.*—Reseña por...—III, 377-380.
- Alonso, Dámaso.*—*Castro, Américo.*—*El pensamiento de Cervantes.*—Reseña por...—III, 385-388.
- Alonso, Dámaso.*—*Edición de «Las soledades», de Luis de Góngora.*—Reseña por E. Varela Hervías.—IV, 372-373.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*La muerte del conde de Villamediana.*—Reseña por José Deleito y Piñuela.—VI, 101-104.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*Narciso Serra.*—VII, 225-258.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*Poesías juveniles de Quintana.* X, 211-240.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*Quevedo en el teatro.*—VI, 1-22.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*Quevedo en el teatro y otras cosas.* Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—VIII, 216-219.
- Alonso Cortés, Narciso, y Mele, Eugenio.*—*Sobre los amores de Gutierre de Cetina y su famoso madrigal.*—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VIII, 312-314.
- Alonso Cortés, Narciso.*—*Sobre la «Fiesta de toros en Madrid».* IX, 323-327.
- Altamira, Rafael.*—*Epttome de Historia de España.*—Reseña por José Deleito y Piñuela. IV, 506-508.
- Altamira, Rafael.*—*Temas de Historia de España.*—Reseña por José Deleito y Piñuela. VII, 311-314.

- Altolaguirre, Manuel.*—*Antología de la poesía romántica española.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—X, 424.
- Altolaguirre, Manuel.*—*Garcilaso de la Vega.*—Reseña por Luis de Sosa.—XI, 113-114.
- Altolaguirre y Duval, Angel de.*—*Don Pedro de Alvarado, conquistador del reino de Guatemala.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VI, 368-370.
- Altspanischer und Altportugiesischen Drucke, Die, und Handschriften der Universitätsbibliothek Freiburg, por Ludwig Klaiber.*—Reseña por E. Varela Hervías.—XI, 244.
- Alvarado, Don Pedro de, conquistador del reino de Guatemala, por Angel de Altolaguirre y Duval.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VI, 368-370.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Arqueología española, por José Ramón Mélida.*—VI, 239-240.
- Alvarez, Rafael.—*Arqueología del Este africano. Las culturas nakuru y elmenteita y su relación con las industrias paleolíticas de Madrid.*—VI, 40-50.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Bohvar el Libertador, por José María Salaverría.*—VIII, 219-225.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *La catedral de Burgos, por Angel Doctor y Municio.*—VI, 95-96.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *La contre-revolution sous la regence de Madrid, por Jean Sarrailh.*—VII, 436-438.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Instituciones griegas, por R. Maisch y Pohlhammer.*—IX, 104-106.
- Alvarez, Rafael.—*Las investigaciones arqueológicas en 1928.*—VI, 353-356.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Notas para el estudio de la Prehistoria: Etnología y folklore de Toledo y su provincia, por Ismael del Pan y Fernández.*—V, 434-435.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Los orígenes de la Humanidad, por René Verneau.*—IX, 98-100.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Prehistoria y folklore da Barbansa. Catálogo dos castros galegos, por Florentino L. Cuevillas y Fermín Bouza Brey.*—V, 426-427.
- Alvarez, Rafael.—Reseña de *Soria: Guía artística, por B. Taracena y J. Tudela.*—VI, 104-106.
- Alvarez, Rafael.—*Una bella fortaleza madrileña. El castillo del Real de Manzanares.*—VII, 259-274.

- Alvarez-Cerón, Marceliano.*—*El oculto manantial. Poemas.*—Reseña por José Rincón Lazcano.—II, 574-575.
- Alvarez Gato, Juan.*—*Obras completas de... Editadas con notas y una introducción por Jenaro Artiles Rodríguez.*—Reseña por Fernando González.—VI, 494-495.
- Alvarez Gato, Juan, poeta madrileño del siglo XV,* por Jenaro Artiles Rodríguez.—IV, 15-37, 209-212.
- Alvarez Guerra. La autobiografía de Don José...*—*Un curioso manuscrito inédito,* por Manuel Machado.—III, 177-183.
- Alvarez Ossorio, Francisco.*—*Una visita al Museo Arqueológico Nacional.*—Reseña por E. Varela Hervías.—III, 124.
- Alvaro Cordobés, El códice visigótico de...,* por Jenaro Artiles.—IX, 201-219.
- Amarilis. Lope de Vega y la supuesta poetisa,* por Juan Millé Jiménez.—VII, 1-11.
- «*Amarilis*», *María de Córdoba, y su marido Andrés de la Vega,* por Emilio Cotarelo.—X, 1-33.
- Amezúa y Mayo, Agustín G. de... (Véase González de Amezúa y Mayo, Agustín.)
- Amor*», «*Libro de buen. Una laguna del...*», por F. Castro Guisasaola.—VII, 124-130.
- Anales de Madrid, de León Pinedo. Reinado de Felipe III. Años de 1598 a 1621,* por Ricardo Martorell Téllez-Girón.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 442-444.
- Anales de Madrid, Plan de unos,* por Ramón García Pérez.—I, 248-250.
- Andarias, Angel.—*Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal.*—I, 127-128, 265-268, 414-416, 548-557; II, 321-322, 457-458; III, 129-130; 266-268; IV, 248-250.
- Andarias, Angel.—*Colección de cartas reales que se conservan en la Biblioteca Municipal,* por...—I, 514-527; II, 174-179.
- Andaluces en Madrid, Cinco,* por Aurelio Baig Baños.—V, 188-197.
- André, Marius.*—*Cantares.*—Reseña por M. Núñez de Arenas.—VII, 321-322.
- Andrenio.*—*De Gallardo a Unamuno.*—Reseña por José Deleito y Piñuela.—IV, 487-489.
- Angulo Iníguéz, Diego.*—*Stegmam Hans.*—*La escultura en Occidente. Traducido por...*—Reseña por S. de R.—IV, 373-375.
- Antbal, C. E., Ph. D.*—*Mira de Amescua.*—Reseña por José Subirá.—III, 384-385.
- Antecedentes madrileños de la Conferencia de San Vicente de*

- Paül*, por Juan Vergara Segovia.—II, 69-82.
- Antecedentes de las reformas monetarias del vellón en el reinado de Felipe IV. Apunte sobre...*—Por Cristóbal Espejo. IV, 213-214.
- Antiguallas cervantinas de la Prensa madrileña*, por Aurelio Báig Baños.—IV, 345-358.
- Antiguo palacio de El Pardo, El*, por Luis Calandre.—XI, 245-269.
- Antología de la Literatura española, por Juan Hurtado de la Serna y Angel González Palencia*.—Reseña por Emilio García Gómez.—IV, 98-101.
- Antología de poetas y prosistas españoles, por José Montero Alonso*.—Reseña por Luis de Sosa.—VII, 419-420.
- «Antonia», La egloga...*—Una obra inédita de Lope de Vega, por Manuel Machado.—I, 459-492.
- Antonio, Nicolás. Del Epistolario de Don*, por Eduardo Juliá Martínez.—XII, 25-88.
- Anuario de Prehistoria madrileña*.—Reseña por E. Varela Hervías.—X, 425.
- «Año Santo» de Calderón. Los autos del*, por Angel Valbuena Prat.—V, 60-73.
- Año Santo en Madrid. Sobre «El*, por Angel Valbuena Prat. VII, 75-77.
- Aposento. Una exención de la carga de huésped de...*, por Amalio Huarte Echenique. VI, 220-222.
- «Aragón restaurado.»—El patriotismo musical del compositor Laserna*, por José Subirá.—I, 502-513.
- Arbitrios para asegurar la siembra a los labradores*, por Cristóbal Espejo.—X, 98-101.
- Arbitrio sobre mesones, Valerio Fort y su*, por Cristóbal Espejo. VI, 23-39.
- Arce Blanco, Margot.—Garcilaso de la Vega. Contribución al estudio de la lírica española del siglo XVI*.—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VIII, 318-320.
- Arcipreste de Talavera, El, Alonso Martínez de Toledo*, por Verardo García Rey.—V, 298-306.
- Arco, Ricardo del. — El pergamino original del Fuero de Jaca, concedido por el Rey Sancho Ramírez*.—Reseña por A. Millares Carlo.—II, 564.
- Archiduque en Madrid, El, por Alfonso Danvila*.—Reseña por José Deleito y Piñuela.—VI, 107-110.
- Archiduque en Madrid en 1710, La estancia del*, por Amalio Huarte.—VIII, 197-203.
- Archiduque, La proclamación del, en Madrid en 1706*, por

- Amalio Huarte Echenique. VII, 299-305.
- Archivo, De mi.— Varias cartas del siglo XIX, por Ignacio Bañer y Landauer.*—Reseña por José Rincón Lazcano.—III, 517-518.
- Archivo, Notas del,* por Agustín Millares Carlo.—V, 294-297.
- Archivo, Notas de,* por Antonio García y Bellido.—VIII, 203-206.
- Archivo, El, de la Audiencia de Mallorca. Noticia histórica descriptiva, por Juan Llabrés Bernal.*—Reseña por Cristóbal Espejo.—II, 566-568.
- Archivo General Central en Alcalá de Henares.*—Reseña y clasificación de sus fondos, por José Torre Revello.—Reseña por Mariano Muñoz Rivero. IV, 104-105.
- Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Catálogo por materias.*—Reseña por Cristóbal Espejo.—III, 380-383.
- Archivo Municipal de Madrid, Documentos del, acerca de judíos españoles,* por Agustín Millares Carlo.—II, 395-405.
- Archivo Municipal de Madrid. Índice y extractos de los libros de cédulas y provisiones del (siglos XV-XVI),* por Agustín Millares Carlo.—VI, 285-332, 382-419.
- Archivo de Protocolos de Madrid. Orígenes del,* por Amalio Huarte Echenique.—VII, 194-199.
- Archivo de la Secretaría. Índice General del,* por Eulogio Varela Hervías.—XII, 89-102.
- Archivo de Villa. (Madrid.) Autógrafos del marqués de Santillana en el,* por E. Varela Hervías.—IV, 215-217.
- Archivo de Villa. Curiosidades bibliográficas del,* por Jenaro Artiles Rodríguez.—V, 162-168.
- Archivo de Villa. Curiosidades bibliográficas del,* por Jenaro Artiles Rodríguez.—IV, 339-344.
- Archivo de Villa. Notas y documentos del,* por Agustín Millares Carlo y Eulogio Varela Hervías.—IX, 1-18.
- [*Archivología*] *Das Provenienprinzip in den preussischen Staatsarchiven,* por Georg Winter.—X, 180-190.
- Argenson, El marqués de, y el Pacto de familia de 1743, por Pío Zabala y Lera.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VI, 492-494.
- [*Argote, D. Francisco de*].—*El padre de D. Luis de Góngora, corregidor en Madrid,* por Antonio Martín Lázaro.—IV, 363-364.
- Arguijo, Don Juan de, Lope Vega y,* por Santiago Montoto. XI, 270-282.

- Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*, por Luis Morales Oliver.—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—V, 219-220.
- Armengol y de Pereyra, Alejandro*.—*Heráldica*.—*Colección Labor*.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—X, 128-129.
- Armenia, León V de, señor de Madrid. Otros documentos acerca de*, por Agustín Millares Carlo.—XII, 106-110.
- Armentia, De Briviesca a*, por Claudio Sánchez Albornoz (*De Birovesca a Suessatio*).—VIII, 1-24.
- Arnoux, Alexandre*.—*La leyenda del Cid Campeador*.—*Traducción de J. Albiñana Mompó*.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—V, 338-339.
- Arqueología*.—*Excavaciones en una villa hispanorromana en Villaverde Bajo (Madrid)*.—V, 239-240.
- Arqueología española*, por José Ramón Mélida.—Reseña por Rafael Alvarez.—VI, 239-240.
- Arqueología del Este africano. Las culturas nakuru y elmenteita y su relación con las industrias paleolíticas de Madrid*, por Rafael Alvarez.—VI, 40-50.
- Arqueológicas en 1928, Las investigaciones*, por Rafael Alvarez.—VI, 353-356.
- Arquitectura románica en la provincia de Guadalajara, La*, por Francisco Layna Serrano. Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—XII, 116-117.
- Arte, El, de la Alta Edad Media*, por Max Hautmann. —Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—XI, 112-113.
- Arte, Tres notas para la historia del*, por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VI, 215-220.
- Arte clásico: Grecia y Roma*, por Gerhart Rodewaldt, traducido por Luis Boya Saura.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 308-309.
- Arte italiano, El*, por Adolfo Venturi, traducido por José E. Rafol.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VII, 425-426.
- Arte romano, El*, por José Pijoán. Vol. V de *Summa Artis*.—Reseña por Luis de Sosa.—XI, 352.
- Artículos, de Julio Burell. Prólogo de José Francos Rodríguez*.—Reseña por José Rincón Lazcano.—II, 312-314.
- Artigas, Miguel*.—*Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez Pelayo*.—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VII, 434-435.
- Artigas Ferrando, Miguel, y Sainz Rodríguez, Pedro*.—*Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*.—Reseña por Joa-

- quín de Entrambasaguas y Peña.—VII, 325-330.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*El códice visigótico de Alvaro Corobés*.—IX, 201-219.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Curiosidades bibliográficas del Archivo de Villa (Madrid)*.—V, 162-168.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Chousa, Camilo*.—*Biblioteconomía. Sistemas de clasificación*.—Reseña por...—V, 226-227.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*García Gómez, Emilio*.—*Un cuento árabe, fuente común de Aben tofáil y de Gracián*.—Reseña por...—IV, 106-107.
- Artiles Rodríguez, Jenaro, y González Palencia, Angel.—*La Plaza Mayor y los Caños del Peral*.—IX, 73-76.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Juan Alvarez Gato, poeta madrileño del siglo XV*.—IV, 15-37, 209-212.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Larra y el Ateneo*.—VIII, 137-151.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Llanos y Torriglia, Félix*.—*Así llegó a reinar Isabel la Católica*.—Reseña por...—VI, 231-233.
- Artiles Rodríguez, Jenaro; Millares Carlo, Agustín, y Gómez Iglesias, Agustín.—*Bibliografía*.—IX, 338-352, 465-471.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Millares Carlo, Agustín*.—*De Paleografía visigótica: A propósito del «Codex toletanus»*.—Reseña por...—III, 114-115.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Morales Oliver, Luis*.—*Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*.—Reseña por...—V, 219-220.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Mortet, Charles*.—*Le format des livres. Notions pratiques suivies des recherches historiques*.—Reseña por...—III, 122-123.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Obras completas... de Juan Alvarez Gato, editadas con notas y una introducción por...*—Reseña por Fernando González. VI, 494-495.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*La partida bautismal de Tirso de Molina*.—V, 403-411.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*El Prado de San Jerónimo*.—*Un cuadro costumbrista del siglo XVII, por Félix Boix*.—Reseña por...—VII, 200-201.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña del *Cancionero de Jorge Manrique*.—Prólogo, edición y vocabulario, por Augusto Cortina Aravena.—VI, 484-488.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Catálogo de obras en lengua catalana, por Mariano Aguiló y Fuster*.—V, 325-326.

- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses, por el marqués de Villa-Urrutia*.—VIII, 230-232.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Don Francisco Cerda y Rico*.—*Su vida y sus obras, por Angel González Palencia*. VI, 237-239.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Las fuentes de «La vida es sueño»*, por Félix Olmedo. V, 332-333.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *El general Serrano, duque de las Torres, por el marqués de Villa-Urrutia*. VI, 366-368.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke...* Band I, II, III, 252-253; VI, 223-230.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Quevedo en el teatro y otras cosas, por Narciso Alonso Cortés*.—VIII, 216-219.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—Reseña de *Sainetes de D. Ramón de la Cruz*.—*Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori*. VI, 226-227.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Una rica colección artística en Madrid (siglo XVII)*.—V, 83-87.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Valdés, Juan*.—*Diálogo de doctrina cristiana*.—Reseña por... IV, 370-371.
- Artiles Rodríguez, Jenaro. *Van Meel, J.*—*Bibliothèques publiques...*—Reseña por...—III, 255-256.
- Artiles Rodríguez, Jenaro.—*Zarco Cuevas, P. Fr. Julián*.—*Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*.—Reseña por... II, 577-578.
- Artiñano, Gervasio de.—*Lyell James, P. R.*—*Early Book illustration in Spain*.—Reseña por...—IV, 93-97.
- Artista madrileño divulgador de la obra de Goya*.—José María Galván. Un, por J. García Bellido.—II, 433-436.
- Artistas contemporáneos. I. Eduardo Navarro, por Cecilio Barberán*.—Reseña por Antonio R. Rodríguez Moñino. IX, 461-462.
- Artistas extranjeros en Madrid y su provincia. Obras de, por Verardo García Rey*.—VI, 166-186.
- Artistas madrileños al servicio del Arzobispado de Toledo*, por Verardo García Rey. —VIII, 76-87.
- Artística. Una rica colección, en Madrid (siglo XVII)*, por Jenaro Artiles Rodríguez. —V, 83-87.
- Artístico. Tesoro. El templo de San Fernando y su olvidado*, por José Ferrándiz. —III, 366-371.

- Arzobispado de Toledo. Artistas madrileños al servicio del*, por Verardo García Rey. — VIII, 76-87.
- Asalto a San Carlos, Un*, por Luis de Sosa. — XI, 438-441.
- [Asenjo Barbieri, Francisco]. *El estreno de «Jugar con fuego», contado por Barbieri*, transcrito por Jesús Domínguez Bordona. — VI, 83-86.
- Asocio de la extinguida Universidad y tierra de Avila...* — Reseña por Agustín Millares Carlo. — IV, 96-97.
- Astrana Martín, Luis*. — *El cortejo de Minerva*. — Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles. — VII, 432-433.
- Ateneo, Larra y el*, por Jenaro Artiles Rodríguez. — VIII, 137-151.
- Austriaca de 1710, Lo actuado por el Concejo de Madrid bajo la dominación*, por E. Varela Hervías. — V, 207-212.
- Auto*. — *Una representación de «El gran teatro del mundo». La fuente de este*, por Angel Valbuena Prat. — V, 79-83.
- Autobiografía, La, de Don José Alvarez Guerra*. — *Un curioso manuscrito inédito*, por Manuel Machado. — III, 177-183.
- Autógrafos, Los, de los «Autos» de Calderón*, por Angel Valbuena Prat. — IV, 484-486.
- Autógrafos de Calderón, Nuevos*, por Fernand Verhesen. XII, 103-105.
- Autógrafos del marqués de Santillana en el Archivo de Villa*, por E. Varela Hervías. IV, 215-217.
- Autos, Los, del «Año Santo» de Calderón*, por Angel Valbuena Prat. — V, 60-73.
- «Autos» de Calderón, Los autógrafos de los*, por Angel Valbuena Prat. — IV, 484-486.
- Autos, de Luis Vélez de Guevara. Prólogo y edición de Angel Lacalle*. — Reseña por Agustín del Saz. — IX, 102-103.
- Autos sacramentales de Calderón, Los (Clasificación y análisis)*, por Angel Valbuena Prat. — Reseña por Luis Morales Oliver. — V, 97-99.
- Avellaneda* (Gertrudis Gómez de), *Una tragedia real de la*, por Emilio Cotarelo Mori. — III, 133-157.
- Avellaneda y sus obras, La, por Emilio Cotarelo y Mori*. — Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña. — VII, 413-417.
- Avisos de forasteros en la Corte, Los*, por Benito Sánchez Alonso. — II, 325-336.
- Ayuntamiento de Madrid, Home-naje del, al impresor Joaquín Ibarra (1725-1785)*. — Reseña de R. García Pérez. — I, 114-115.

Ayuntamiento de Madrid.—Información sobre la ciudad. Reseña por Federico Sainz de Robles.—VII, 204-206.

B

Báig Baños, Aurelio.—*Alrededor del cervantófono don Valentín de Foronda*.—III, 189-202.

Báig Baños, Aurelio.—*Antiguallas cervantinas de la Prensa madrileña*.—IV, 345-358.

Báig Baños, Aurelio.—*Cinco andaluces en Madrid*.—V, 188-197.

Báig Baños, Aurelio.—*Descripción del catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*.—VIII, 53-75.

Báig Baños, Aurelio.—*Don Américo Castro ante Erasmo y Cervantes*.—X, 101-105.

Báig Baños, Aurelio.—*La Mancha y Cervantes*.—XI, 38-48.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Fernán Núñez el Embajador*, por el marqués de Villaurrutia.—IX, 96-97.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Filosofía universitaria venezolana (1788-1821)*, por Caracciolo Parra.—XI, 237-239.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *La frase literaria*, por Eduardo Juliá y Martínez.—XI, 446-460.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Leyendo nuestras crónicas*, por el P. Pedro Martínez Vélez.—XI, 329-332.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *El librero español.—Su labor cultural y bibliográfica en España desde el siglo XV hasta nuestros días*, por Francisco Vindel.—XI, 353-354.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Observaciones al libro de Aubrey F. G. Bell sobre Fray Luis de León*, por Pedro Martínez Vélez.—IX, 239-242.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Psicología del pueblo español*, por José Bergua.—XI, 349-351.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *El retorno a la Naturaleza. Los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura*, por Baltasar Isaiza y Calderón.—XI, 241-243.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Al servicio de la conciencia ciudadana*, por Alberto Aguilera y Arjona.—VII, 438-439.

Báig Baños, Aurelio.—Reseña de *Serie escogida de autores españoles* [editado por José Rogerio Sánchez y Eduardo Juliá Martínez].—VIII, 309-311.

Báig Baños, Aurelio.—*Semblanza de Don José del Castillo y Soriano, según sus libros*.—VII, 77-81.

Ballester y Castell, Rafael.—*Las fuentes narrativas de la His-*

- toria de España durante la Edad Moderna.*—Reseña por Agustín Millares Carlo.—VI, 322-324.
- Ballesteros Beretta, Antonio.* *Historia de España y su influencia en la Historia universal.*—Reseña por José Deleito y Piñuela.—IV, 500-502; VI, 489-492; IX, 332-334; XI, 344-347.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel.* Reseña de *Inscriptions arabes d'Espagne, por E. Levi-Provençal.*—IX, 106.
- Bando de Policía de 1591, El, y el pregón general de 1613 para la Villa de Madrid,* por Agustín G. de Amezúa.—X, 141-179.
- Bañes, el padre. Un documento inédito de Fray Luis de León sobre,* por Miguel de la Pinta Llorente.—X, 106-112.
- Barberán, Cecilio.*—*Artistas contemporáneos. I. Eduardo Navarro.*—Reseña por Antonio R. Rodríguez Moñino.—IX, 461-462.
- Barbieri. El estreno de «Jugar con fuego», contado por,* transcrito por Jesús Domínguez Bordona.—VI, 83-86.
- Barcia y Pavón, Don Angel M.* (Necrología), por Angel Sánchez Rivero.—IV, 477-482.
- Baroja de Caro, Carmen.*—*El encaje en España.*—Colección Labor.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—X, 128-129.
- Barradas, José Pérez de.*—V. Pérez de Barradas, José.
- Barroco español, Estudios del. Avances para una monografía de los Churriguerras, por Antonio García Bellido.*—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—VIII, 98-99.
- Batalla musical inédita. Una, El asalto de Galera,* por José Subirá.—I, 186-207.
- Battistessa, Angel J.*—*La biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo XV.*—II, 342-351.
- Baudelaire, por César González-Ruano.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—IX, 243-245.
- Baüer y Landauer, Ignacio. De mi archivo. Varias cartas del siglo XIX.*—Reseña por José Rincón Lazcano.—III, 517-518.
- «*Bautistas y evangelistas*», *Más sobre,* por Jesús Domínguez Bordona.—X, 254-255.
- Bécquer, Un libro de la viuda de,* por Jesús Domínguez Bordona.—III, 105-107.
- Bécquer, Gustavo Adolfo, A. Quintana. Corona de oro, 1855. Poema desconocido de,* por Franz Schneider.—Reseña por Jesús Domínguez Bordona. III, 123-124.
- Bécquer, Un traductor de (Jorge*

- Carel), por Jesús Domínguez Bordona.—III, 503-504.
- Bécquer, La verdad sobre los hermanos*, por Julia Bécquer.—IX, 76-91.
- Bécquer, Julia.—*La verdad sobre los hermanos Bécquer*.—IX, 76-91.
- Beethoven, Vida íntima de*, por André de Hevesy, traducción de Enrique Ruiz de la Serna.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—IX, 103-104.
- Bélgica, La independencia de*, por Eloy Bullón.—Reseña por José Deleito y Piñuela.—VIII, 305-308.
- Bell, Aubrey F. G., Observaciones al libro de*, sobre Fray Luis de León, por Pedro Martínez Vélez.—Reseña por Aurelio Báig Baños.—IX, 239-242.
- Bellas Artes, Círculo de*.—[Homénaje a las Artes Gráficas]. Reseña por Pascual Galindo. IV, 235-236.
- Benavente, Jacinto. Estudio literario por Federico de Onts*.—Reseña por Felipe Morales de Setién.—I, 251-253.
- Benavente, Jacinto, por Wálter Starkie*.—Reseña por Felipe Morales de Setién.—II, 569-570.
- Benítez, José R.—Historia gráfica de la Nueva España*.—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—VIII, 225-226.
- Bergua, José.—Psicología del pueblo español*.—Reseña por Aurelio Báig Baños.—XI, 349-351.
- Bermúdez de Castro, Luis.—Boves o El león de los Llanos*.—Reseña por Luis de Sosa.—XI, 442-443.
- [*Bermúdez de Castro, Salvador*], *Marqués de Lema.—Cánovas o El hombre de Estado*.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 303-304.
- Bernardino, San, Las cruces de*, por Ricardo Martorell.—V, 310-313.
- Bertrand, Luis.—Santa Teresa. Traducción de Emilio Dugi*.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—V, 99-101.
- Bibliografía por Agustín Millares Carlos, Jenaro Artiles y Agustín Gómez Iglesias*.—IX, 338-352, 465-471; X, 133-140, 265-271.
- [*Bibliografía*].—*Antiguallas cervantinas de la Prensa madrileña*, por Aurelio Báig Baños. IV, 345-358.
- Bibliografía, De bibliofilia y I. Don Juan Valera entre bibliófilos.—II. Manuscritos españoles y portugueses en Leningrado*, por Jesús Domínguez Bordona.—VII, 58-74.
- [*Bibliografía*].—*Curiosidades bibliográficas del Archivo de Villa (Madrid)*, por Jenaro Artiles Rodríguez.—IV, 339-344.

- Bibliografía de cronistas de la ciudad de México, por Manuel Romero de Terreros.*—Reseña por Ciriaco Pérez Bustamante. VI, 370-371.
- Bibliografía madrileña* (enero, 1924).—I, 120-126.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1924).—I, 257-259.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1924).—I, 408-413.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1924).—I, 544-547.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1924-enero 1925).—II, 190-193.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1925).—II, 315-319.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1925).—II, 453-456.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1925).—II, 580-583.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1925-enero 1926).—III, 125-128.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1926).—III, 260-263.
- Bibliografía madrileña* (abril-junio, 1926).—III, 396-400.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1926).—III, 519-523.
- Bibliografía madrileña* (octubre-diciembre, 1927).—IV, 118-122.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1927).—IV, 239-247.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1927).—IV, 381-386.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1927).—IV, 510-514.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1927-enero 1928).—V, 116-120.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1928).—V, 232-238.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1928).—V, 340-344.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1928).—V, 436-440.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1928-enero 1929).—VI, 113-116.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1929).—VI, 241-244.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1929).—VI, 377-380.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1929).—VI, 501-505.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1929-enero 1930).—VII, 104-108.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1930).—VII, 221-224.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1930).—VII, 336-340.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1930).—VII, 444-446.
- Bibliografía madrileña* (octubre 1930-enero 1931).—VIII, 114-116.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1931).—VIII, 233-236.
- Bibliografía madrileña* (abril-julio, 1931).—VIII, 321-323.
- Bibliografía madrileña* (julio-octubre, 1931).—VIII, 445-446.

- Bibliografía madrileña* (octubre 1931-enero 1932).—IX, 107-108.
- Bibliografía madrileña* (enero-abril, 1932).—IX, 246-248.
- Bibliográfico, Descripción del catálogo... de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*, por Aurelio Báig Baños. VIII, 53-75.
- Bibliográficas, Nuevas noticias, del abate Hervás y Panduro*, por Angel González Palencia. V, 345-359.
- Bibliográficas, Curiosidades, del Archivo de Villa (Madrid)*, por Jenaro Artiles Rodríguez.—IV, 338-344; V, 162-168.
- Bibliographie des impressions espagnoles des Pays Bas*, por J. F. Peeters-Fontainas.—Reseña por Agustín Millares Carlo.—XII, 113-114.
- Bibliofilia y bibliografía, De... I. Don Juan Valera entre bibliófilos.—II. Manuscritos españoles y portugueses en Leningrado*, por Jesús Domínguez Bordona.—VII, 58-74.
- Biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo XV, La*, por Angel J. Battistessa.—II, 342-351.
- Biblioteca Municipal, Catálogo de los manuscritos de la*, por Angel Andarias. — I, 127-128, 265-268, 414-416, 548-553; II, 321-322, 457-458; III, 129-130.
- Biblioteca Municipal, Colección de cartas reales que se conservan en la*, por Angel Andarias.—I, 514-527; II, 174-179.
- Biblioteca Municipal de Madrid, Los incunables de la*, por Agustín Millares Carlo. — II, 306-309.
- Biblioteca Municipal de Madrid, Los manuscritos de versiones de Shakespeare en la*, por Federico Carlos Sainz de Robles. VIII, 420-432; IX, 19-37.
- Biblioteca Municipal, Movimiento de la*, por José Rincón Lazcano.—I, 263-264.
- Biblioteca Nacional, Descripción del catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la*, por Aurelio Báig Baños.—VIII, 53-75.
- Biblioteconomía. — Sistemas de clasificación por Camilo Chousa*.—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—V, 226-227.
- Bibliothèques publiques... por J. Van Meel*.—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—III, 255-256.
- Birch, Frank and J. B. Trend. Life's a Dream, by Pedro Calderón de la Barca. Translated for the English Stage by...* Reseña por Felipe Morales de Setién.—II, 575-577.
- Birovesca a Suessatio, De*, por Claudio Sánchez Albornoz. VIII, 1-24.
- Boix, Félix. — Obras ilustradas*

- sobre arte y arqueología de autores españoles publicadas en el siglo XIX.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 316-317.
- Boix, Félix.—*El Prado de San Jerónimo. Un cuadro costumbrista del siglo XVII*.—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez. VII, 200-201.
- Boix, Félix.—*Los recintos y puertas de Madrid*.—Reseña por Manuel de Terán.—V, 432.
- Bolero», «*La academia de. Un Sainete olvidado*, por José Subirá.—III, 500-503.
- Boltvar el Libertador, por José María Salaverría.—Reseña por Rafael Alvarez.—VIII, 219-225.
- Bonilla y San Martín, Adolfo, por Julio Puyol.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—IV, 378-380.
- Bordiu, José.—*Memoria escrita en defensa del Madrid viejo*.—Reseña por José Rincón Lazcano.—III, 256-257.
- Bordiu, José.—*Memoria sobre la mendicidad en Madrid*.—Reseña por Juan Vergara.—I, 539.
- Bouza Brey, Fermín, y Cuevillas, Florentino L.—*Prehistoria y folklore da Barbanza. Catalogo dos castros galegos*.—Reseña por Rafael Alvarez.—V, 426-27.
- Boves, o El león de los Llanos, por Luis Bermúdez de Castro. Reseña por Luis de Sosa.—XI, 442-443.
- Boya y Saura, Luis.—*Traducción de arte clásico: Grecia y Roma, por Gerhar Rodewaldt*.—Reseña de Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 308-309.
- Bozal, Angel.—Reseña de Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento, por Eloy Bullón.—VII, 99-102.
- Braga, Teófilo. Noticia necrológica, por Juan Vergara Segovia I, 262-263.
- Breuil, Henri, y Obermaier, Hugo.—*Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Terral)*.—Reseña por E. Varela Hervías.—V, 327-328.
- Breve de Pto VI, referente a «La Florida» y traducido por Moratín, Un, por Joaquín de Entrambasguas y Peña.—VII, 275-298.
- Brey Mariño, María, y Rodríguez Moñino, Antonio R.—*Luisa de Carvajal*.—X, 321-343.
- Briviesca a Armentia. (De Birovesca a Suessatio), por Claudio Sánchez Albornoz.—VIII, 1-24.
- Bronzeseitlichen felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien), Die, por Hugo Obermaier.—Reseña por E. Varela Hervías.—III, 251-252.
- Brücker, Alexander.—*Historia de la literatura rusa. Traducida... por Manuel de Montoliu*.

- Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VI, 499-500.
- Buceta, Erasmo.—*Adición a «Una glosa atribuida a Villamediana»*.—X, 418-419.
- Buceta, Erasmo.—*Algunas relaciones de la «Menina e moça» con la literatura española, especialmente con las novelas de Diego de San Pedro*.—X, 291-307.
- Buceta, Erasmo.—*Dos cartas de Antonio Pérez al duque de Villahermosa*.—VIII, 246-252.
- Buceta, Erasmo.—*Una glosa atribuida al conde de Villamediana*.—IX, 222-224.
- Buen amor*, *«Libro de, Una laguna del*, por F. Castro Guisasa.—VII, 124-130.
- Buen Retiro, Noticias para la historia del*, por Jesús Domínguez Bordona.—X, 83-90.
- Buenavista, El palacio de*, por Emiliano M. Aguilera.—XI, 355-380.
- Buitrago, Descripción e historia del castillo de*, por Francisco Layna Serrano.—XI, 206-233, 310-336.
- Bullón, Eloy*.—*La independencia de Bélgica*.—Reseña por José Deleito y Piñuela.—VIII, 305-308.
- Bullón, Eloy*.—*Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento*.—Reseña por Angel Bozal.—VII, 99-102.
- Bullón y Fernández, Eloy*.—*Un colaborador de los Reyes Católicos. El Dr. Palacios Rubios y sus obras*.—Reseña por Agustín del Saz.—V, 427-431.
- Burdeos, Teresa Cabarrús en*, por M. Núñez de Arenas.—VI, 117-150; VII, 25-57.
- Burrell, Julio*.—*Artículos. Prólogo de José Francos Rodríguez*. Reseña por José Rincón Lazcano.—II, 312-314.
- Burgos, La catedral de*, por Angel Doctor y Municio.—Reseña por Rafael Alvarez.—VI, 95-96.
- Bury, Ricardo de*, obispo de Durham.—*El Philobiblion... traducido... del latín por... Tomás Viñas*.—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—V, 334-335.

C

- Cabarrús, Teresa, en Burdeos*, por Manuel Núñez de Arenas.—VI, 117-150; VII, 25-57.
- Cabarrús, Teresa, El primer casamiento de la bella*, por M. Núñez de Arenas.—IV, 294-316.
- Cabré y Aguiló, Juan*.—*Museo Cerralbo o Museo del excelentísimo señor Marqués de Cerralbo, D. Enrique de Aguilera y Gamboa*.—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—V, 431.
- Cajal: Su personalidad, su obra, su escuela*, por Carlos María

- Cortezo*.—Reseña por Luis Marco.—I, 536.
- Calandre, Luis.—*El antiguo palacio de El Pardo*.—XI, 245-269.
- Calderón, *Los autos del «Año Santo» de*, por Angel Valbuena Prat.—V, 60-73.
- Calderón, *Un autógrafo de*, por T. Díaz Galdós.—I, 102-105.
- Calderón, *Los autógrafos de los autos de*, por Angel Valbuena Prat.—IV, 484-486.
- Calderón, *Elogios de Madrid en la loa para un auto de*, por Angel Valbuena Prat.—VII, 405-409.
- Calderón, *El Madrid de*, por Miguel Herrero García.—II, 110-140, 273-300, 482-514; III, 282-329; V, 1-27.
- Calderón, *Nuevos autógrafos de*, por Fernand Verhesen.—XII, 103-105.
- Calderón.—*Una representación de «El gran teatro del mundo». La fuente de este auto*, por Angel Valbuena Prat.—V, 79-83.
- Calderón *de la Barca, Pedro, Life's a Dream, by, Translated for the English Stage by Frank Birch and J. B. Trend*.—Reseña por Felipe Morales de Setién.—II, 575-577.
- Calvo, Ignacio.—*El crimen de don Martín Merino*.—IV, 75-82.
- Calvo, Ignacio.—*La finca madrileña «Casa-Puerta»*.—I, 269-285.
- Calvo, Ignacio.—*Poncio Meropio Paulino y Therasia Crescente. Orígenes de la diócesis Madrid-Alcalá*.—II, 1-19.
- Calvo, Ignacio.—*Posibles Cecas madrileñas*.—III, 67-74.
- Calles, *Madrid y sus, en la literatura tonadillesca*, por José Subirá.—IX, 220-222.
- «Cámara Nueva», *La, del Concejo de Madrid (siglo XV)*, por Eulogio Varela Hervías.—XI, 381-386.
- Camoens.—*Noticia de la Exposición de, organizada por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, inaugurada el 13 de diciembre de 1924*.—II, 196.
- Campanas *de Girona, Las*, por Josep Grahit.—Reseña por José Subirá.—III, 513-514.
- Camps y Cazorla, Emilio.—*Cartillas de arquitectura española, por J. M. Carriazo, A. García Bellido y...*—Reseña por Rafael Martínez.—VII, 217-218.
- Canción, *La, y la danza populares en el teatro español del siglo XVIII*, por José Subirá. VI, 87-90.
- Cancionero *de Jorge Manrique. Prólogo, edición y vocabulario de Augusto Cortina Aravena*.—

- Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—VI, 484-488.
- Cancionero de Madrid... Copilado por Pilar Díez Carbonell.*—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—IV, 495-496.
- Canibell, Eudaldo.*—*Don Quijote en una imprenta.*—Reseña por José Rincón Lazcano.—I, 537.
- Cánovas o El hombre de Estado, por [Salvador Bermúdez de Castro], marqués de Lema.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 303-304.
- Cantares, por Marius André.*—Reseña por M. Núñez de Arenas.—VII, 321-322.
- Cañizares, José de: La «Niña de Plata», de Lope, refundida por Cañizares,* por Manuel Machado.—I, 36-45.
- Cañón en el Instituto, Un,* por Luis de Sosa.—X, 520-522.
- Caños del Peral. La Plaza Mayor y los,* por Angel González Palencia y Jenaro Artiles.—IX, 73-76.
- Capilla de la Congregación del Cristo de San Ginés. Notas y noticias sobre la,* por Miguel Kréisler Padín.—VI, 333-352.
- Capilla del Obispo, La, de Antonio Velasco Zazo.*—Reseña por José Rincón Lazcano.—I, 533-534.
- Capitalidad, La. Cómo Madrid es Corte,* por Elías Tormo.—VI, 420-469.
- Cara de Dios», «La, Nacimiento, vida y muerte de la romería madrileña,* por José Cascales Muñoz.—IX, 314-323.
- Carande, Ramón.*—*El obispo, el Concejo y los regidores de Palencia (1352-1422).*—IX, 249-71.
- Carayón, Marcel.*—*Maîtres des littératures: Lope de Vega.*—Reseña por M. Núñez de Arenas.—VII, 331-332.
- Carboneras», «Las, La condesa de Castellar, fundadora del convento,* por Fidel Pérez Minguéz.—VIII, 41-52, 152-170, 253-273, 392-419; IX, 150-180, 409-427.
- Cárcel de Corte. Carta de Pons sobre un revoco de la fachada de la,* por Francisco Javier Sánchez Cantón.—I, 531-532.
- Cárcel de Corte de Madrid durante el siglo XVIII, Los problemas de la población penal en la,* por José Gavira.—V, 313-317.
- [Carel, Jorge]. *Un traductor de Bécquer,* por Jesús Domínguez Bordona.—III, 503-504.
- Carlos, Un asalto a San,* por Luis de Sosa.—XI, 438-441.
- Carlos Borromeo, San, La iglesia parroquial de la Concepción y..., de la Casa de Campo,* por Emiliano M. Aguilera.—XI, 299-304.
- Carriazo, J. M.*—*Cartillas de arquitectura española por... A. García Bellido y E. Camps*

- Cazorla*.—Reseña por Rafael Martínez.—VII, 217-218.
- Carriazo, Juan M.*—*Edición y estudio de la Crónica de los Reyes Católicos de Diego de Valera*.—Reseña por Cayetano Alcázar.—IV, 366-367.
- Carta de Ponz sobre un revoco de la fachada de la Cárcel de Corte*, por Francisco Javier Sánchez Cantón.—I, 531-532.
- Cartas, Dos, de Antonio Pérez al duque de Villahermosa*, por Erasmo Buceta.—VIII, 246-252.
- Cartas inéditas de Valera*.—*Centenario del autor de «Pepita Jiménez»*, por Jesús Domínguez Bordona.—II, 83-109, 237-252.
- Cartas de D. Leandro Fernández de Moratín*, por E. Varela Hervías.—IV, 364-365.
- Cartas reales que se conservan en la Biblioteca Municipal, Colección de*, por Angel Andarias.—I, 514-527; II, 174-179.
- Cartillas de arquitectura española*, por J. M. Carriazo, A. García Bellido y E. Camps y Cazorla.—Reseña por Rafael Martínez.—VII, 217-218.
- Cartulario del monasterio de Ovila (siglo XIII)*, por Agustín Millares.—Reseña por E. Varela Hervías.—X, 524.
- Carvajal, Luisa de*, por Antonio R. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño.—X, 321-343.
- Carvalho, Joaquim.*—*Fray Luis de León y Fray Héctor Pinto*. Traducción de Antonio R. Rodríguez Moñino.—IX, 295-301.
- Casa de Campo y Heredamiento de la Florida y Montaña del Príncipe Pío*, por Joaquín Ezquerro del Bayo.—III, 184-188.
- Casa de Campo. La iglesia parroquial de la Concepción y San Carlos Borromeo de la*, por Emiliano M. Aguilera.—XI, 299-304.
- Casa de Panadería, La*, por Esperanza Guerra Sánchez-Moreno.—VIII, 363-391.
- «*Casa-Puerta*», *La finca madrileña*, por Ignacio Calvo.—I, 269-285.
- Casa de la Real Academia de San Fernando, La*, por Joaquín Ezquerro del Bayo.—VIII, 36-40.
- Casas reales de España, por Francisco Javier Sánchez Cantón*.—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—IV, 234-235.
- Casamiento, El primer, de la bella Teresa Cabarrús*, por M. Núñez de Arenas.—IV, 294-316.
- Cascales Muñoz, José.*—*Nacimiento, vida y muerte de la romería madrileña «La Cava de Dios»*.—IX, 314-323.
- Cassou, Jean.*—*La vida de Felipe II...* Traducción de Julio Gómez de la Serna.—Reseña por

- Federico Carlos Sainz de Robles.—VIII, 111-112.
- Castañeda, Vicente, y Amalio Huarte.*—Colección de pliegos sueltos... recogidos y anotados por...—Reseña por M. Núñez de Arenas.—VII, 330-331.
- Castelar, hombre del Sinal, por Benjamín Jarnés.*—Reseña por Luis de Sosa.—XII, 120-121.
- Castellar, La condesa de, fundadora del convento «Las Carboneras»*, por Fidel Pérez Mínguez.—VIII, 41-52, 152-170, 253-273, 392-419; IX, 150-180, 409-427.
- Castillo, Abel Romeo.*—Los gobernadores de Guayaquil del siglo XVIII.—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas.—IX, 100-101.
- Castillo de Buitrago, Descripción e historia del*, por Francisco Layna Serrano.—XI, 206-233, 310-336.
- Castillo de la Mota de Medina del Campo, El, por Antonio Prats.* Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—X, 260-261.
- Castillo del Real de Manzanares*, por Francisco Layna Serrano. XI, 387-419.
- Castillo del Real de Manzanares, El. Una bella fortaleza madrileña*, por Rafael Alvaréz.—VII, 259-274.
- Castillo y Soriano. Don José del, Semblanza de, según sus libros*, por Aurelio Báig Baños. VII, 77-81.
- Castillo de Torija, Descripción e historia del*, por Francisco Layna Serrano.—X, 191-210.
- Castillo Yurrita, Alberto del.*—La cultura del vaso campaniforme.—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—V, 336-337.
- Castro, Américo.*—El pensamiento de Cervantes.—Reseña por Dámaso Alonso.—III, 385-388.
- Castro, Américo.*—Santa Teresa y otros ensayos.—Reseña por Angel Valbuena Prat.—VII, 210-213.
- Castro, Don Américo, ante Erasmo y Cervantes*, por Aurelio Báig Baños.—X, 101-115.
- Castro Guisasola, F.*—Una laguna del «Libro de Buen Amor». VII, 124-130.
- Castro de Murguía, Rosalía, por Augusto Cortina.*—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña.—VIII, 109-111.
- Catalina García, Juan.*—Don Manuel de León Marchante.—VI, 477-482.
- Catálogo de las armas del Instituto de Valencia de Don Juan, por J. M. Florit... completado por Francisco Javier Sánchez Cantón.*—Reseña por Jesús Domínguez Bordona.—V, 103-104.
- Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional, Descripción del*, por Aurelio Báig Baños.—VIII, 53-75.

- Catálogo de la colección de manuscritos de Joaquín García Icazbalceta, relativos a la historia de América, por Federico Gómez de Orozco.*—Reseña por Ciriaco Pérez Bustamante. VI, 110-111.
- Catálogo de la documentación relativa al antiguo reino de Valencia, contenida en los Registros de la Cancillería Real. Archivo de la Corona de Aragón, por J.^a E. Martínez Ferrando.*—Reseña por Agustín Millares Carlo.—XII, 119.
- Catálogo 547. España y Portugal con sus antiguas posesiones de Ultramar, por Karl W. Hiersemann.*—Reseña por Agustín Millares Carlo.—II, 447-448.
- Catálogo 550. Incunables, por Karl W. Hiersemann.*—Reseña por Agustín Millares Carlo. II, 447-448.
- Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional, por Julián Paz.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—XI, 114-115.
- Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional, por Julián Paz.*—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas.—X, 529-530.
- Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez Pelayo, por Miguel Artigas Ferrando.*—Reseña por Joaquín de Entrambasaguas y Peña. VII, 434-435.
- Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal, por Angel Andarías.*—I, 126-127, 265-268, 414-416, 548-557; II, 321-323, 457-458; III, 129-130, 266-268; IV, 248-250.
- Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, por el padre fray Julián Zarco Cuevas.* Reseña por Jenaro Artiles.—II, 577-578; IV, 223-230.
- Catálogo de las miniaturas y pequeños retratos pertenecientes al Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, por Joaquín Esquerria del Bayo.*—Reseña por Jesús Domínguez Bordona. II, 451.
- Catálogo por materias de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte del Consejo de Castilla en el Archivo Histórico Nacional.* Reseña por Cristóbal Espejo. III, 380-383.
- Catálogo de obras en lengua catalana, por Mariano Aguiló y Fuster.*—Reseña por Jenaro Artiles Rodríguez.—V, 325-326.
- Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional.—Antigüedades prehistóricas.*—Reseña de José Pérez de Barradas.—I, 113.
- Catalogue of the Music in the Biblioteca de Medinaceli, por*

- J. B. Trend.*—Reseña por José Subirá.—V, 224-226.
- Cayetano, La iglesia de San, de Madrid,* por José Gavira.—IV, 317-338.
- Ceca de Madrid, Orígenes de la,* por Casto María del Rivero. I, 129-137.
- Cecas madrileñas, Posibles,* por Ignacio Calvo.—III, 67-74.
- Cedillo, Conde de.*—*Ocios poéticos, con un prólogo de D. Manuel de Sandoval.*—Reseña por Manuel Machado.—III, 115-117.
- Cédulas y provisiones. Índice y extractos de los libros de..., del Archivo Municipal de Madrid (siglos XV-XVI),* por Agustín Millares Carlo.—VI, 285-332, 382-419.
- Cejador, Julio.*—*Ibérica. I. Alfabeto e inscripciones ibéricas.* Reseña por E. Varela Hervías. V, 110-114.
- Cejador y Frauca, Julio.*—*El refranero castellano.*—Reseña por Federico Carlos Sainz de Robles.—VI, 364-365.
- Censura, Varias tonadillas víctimas de la,* por José Subirá. VIII, 293-297.
- Censura gubernativa, Walter Scott y la,* por Angel González Palencia.—IV, 147-166.

(Continuará.)

SOCIEDAD DE AMIGOS DE MADRID

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Alberto de Alcocer, alcalde de Madrid, se celebró el día 11 de noviembre, en la Hemeroteca Municipal, la constitución de esta Sociedad, consagrada al estudio de problemas matritenses.

Asistieron a la reunión el señor conde de Casal, D. José-Vicente Puente, D. Mariano Berdejo, D. Agustín González Amezúa, el conde de Polentinos, D. Elías Tormo, D. Mariano Rodríguez de Rivas, don Miguel Herrero, D. Melchor Fernández Almagro, D. Juan Sampey y D. Eulogio Varela.

Enviaron su adhesión D. Angel González Palencia, D. Jaime Foxá, D. Joaquín Ruiz Jiménez, D. Alfredo Mahou, D. Pedro Iradier, el marqués de la Valdavia, D. Ignacio Melgar, D. Blas Taracena y D. Maximiliano García Venero.

Próximamente la Sociedad empezará a desarrollar su programa y realizará los trabajos culturales que se ha propuesto.

* * *

En el año próximo se publicará un estudio sobre Madrid medieval, resultado de las investigaciones realizadas en la documentación del Archivo Histórico Nacional, así como la *Colección diplomática del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid*, transcripción hecha por D. Victorino Olmos, tareas realizadas por la Hemeroteca Municipal por disposición de la Comisión de Cultura e Información.

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

TOMO XIII.—Año 1944

ÍNDICE GENERAL

Número XLIX

ARTICULOS:

- ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*Joaquín Ibarra y el Juzgado de imprentas*, pág. 5.
EL MARQUÉS DEL SALTILLO.—*Don Pedro de Ribera, maestro mayor de obras de Madrid (1681-1742)*, pág. 49.
MIGUEL HERRERO.—*La plazuela de Santa Cruz*, pág. 79.
DÁMASO ALONSO.—*Versos plurimembres y poemas correlativos*, página 89.
AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS.—*El alcaide de la Casa Panadería y la mudanza del Peso Real*, pág. 193.

MISCELANEA:

- JUAN ANTONIO TAMAYO: *Un enemigo de la fachada del Hospicio*, pág. 217.—EULOGIO V. H.: *Nota sobre el plano de Texeira*, pág. 223.—A. GÓMEZ IGLESIAS: *Una orden de Carlos III sobre los balcones de la Casa Panadería*, pág. 225.—ANGEL PÉREZ CHOZAS: *Un plano de la Plaza Mayor en 1790*, pág. 228.

RESEÑAS:

- Vega, Lope de.—*Santiago el Verde* (JUAN ANTONIO TAMAYO), página 231.—*Conde de Casal. - Estado actual de la escultura pública en Madrid* (A. G. I.), pág. 233.—*González Palencia, Angel. - Noticias de Madrid, 1621-1627* (J. A. T.), pág. 234.—*Texeira, Pedro de. - Topographia de la Villa de Madrid* (VICTORINO OL-MOS CRESPO), pág. 235.—*Varela Hervías, E. - Cartas de Pères Galdós a Mesonero Romanos* (J. A. T.), pág. 237.—*Hurtado, Antonio. - Madrid dramático* (J. ANTONIO TAMAYO), pág. 238.
Papeles de los siglos XVII y XVIII ingresados en la Hemeroteca Municipal (1940-1943).—E. V. H., pág. 239.